

PROYECTO DOCENTE Y DE INVESTIGACIÓN

MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN I

Manuel Antonio Martínez Nicolás

Septiembre, 1996

PROYECTO DOCENTE Y DE INVESTIGACIÓN

Presentado por Manuel Antonio Martínez Nicolás para participar en el concurso de acceso a la plaza de Profesor Titular de Universidad del Area de Conocimiento de Comunicación Audiovisual y Publicidad referenciada con el número 1.337/95 y destinada a impartir materias relacionadas con ese área en la Universidad de Santiago de Compostela. Dicho concurso fue convocado por resolución de 29 de noviembre de 1995 de la Universidad de Santiago de Compostela y publicado en el Boletín Oficial del Estado el 19 de diciembre de 1995.

ÍNDICE

Introducción	3
Agradecimientos	9
1 LAS CONDICIONES Y LOS OBJETIVOS DE DOCENCIA DE MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN I	
1.1 El marco socio-institucional: la incorporación de la metodología de la investigación comunicativa a los nuevos planes de estudios	10
1.2 El marco académico: el objeto de <i>Métodos de investigación en comunicación I</i> y su relación con otras asignaturas afines	25
1.3 Los objetivos generales de la docencia de la asignatura	35
2 LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS: PARADIGMAS TEÓRICOS Y PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS	
2.1 Introducción: algunos factores condicionantes del desarrollo de la investigación en comunicación de masas	41
2.2 De la disputa del método a la coexistencia de paradigmas en las ciencias sociales	48
2.3 Perspectivas teórico-metodológicas concurrentes en el estudio de la comunicación de masas	61
3 LA PROGRAMACIÓN DE LA ASIGNATURA MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN I	
3.1 Los contenidos del programa: orientación conceptual de la asignatura ..	74
3.2 La ordenación de los contenidos: criterios para la organización de la secuencia de los temas	89
3.3 El programa de la asignatura: temario y bibliografía básica	102
3.4 Bibliografía complementaria de la asignatura	166

4 PROCEDIMIENTO DOCENTE Y CRITERIOS DE EVALUACIÓN

4.1	La tensión pedagógica: planteamiento general de la docencia de la asignatura	201
4.2	Organización de las clases y recursos didácticos para la docencia	219
4.3	Diseño y finalidad de los ejercicios prácticos sobre metodología	230
4.4	Criterios y procedimientos para la evaluación de los aprendizajes	239

Anexos

1.	Documentos orientadores de los objetivos de conocimiento de los temas contenidos en el programa: dos ejemplos	252
2.	Programa obligatorio de lecturas de curso	258
3.	Textos para ejercicios de reflexión y debate sobre cuestiones de actualidad científica: dos ejemplos	264
4.	Modelo para el examen final de la asignatura	271

5 EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

5.1	Introducción: la orientación general del proyecto investigador	282
5.2	Evaluación crítica de las aportaciones teórico-metodológicas de las sociologías interpretativas a la investigación de la comunicación de masas	291
5.3	La producción del discurso informativo sobre las minorías étnicas y la inmigración extracomunitaria en la prensa europea de élite	309

Bibliografía	334
---------------------------	------------

INTRODUCCIÓN

El proyecto docente y de investigación que presentamos está referido a la asignatura troncal *Métodos de investigación en comunicación I*, incluida en el segundo curso del plan de estudios para la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Santiago de Compostela¹, y vinculada a las áreas de conocimiento de Comunicación Audiovisual y Publicidad, Periodismo y Sociología. Se trata, por tanto, de una asignatura ajustada al marco de este concurso de acceso a una plaza de Profesor Titular de Universidad, toda vez que la convocatoria del mismo carece de indicaciones acerca de la materia concreta que habría de impartirse una vez cubierta dicha plaza. Ello no excusa, obviamente, que debamos justificar nuestra decisión de concurrir con el proyecto que aquí proponemos.

La primera razón que cabe aducir se refiere a nuestra propia biografía profesional, y tiene que ver con la circunstancia de que poseemos una cierta experiencia académica en la docencia de los métodos de la investigación comunicativa, materia que hemos impartido en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona durante el curso 1995-1996. Esta reciente incursión tendría continuidad, en principio en ese mismo centro universitario, en el próximo curso 1996-1997, y se ampliaría con el compromiso ya adquirido de realizar un curso de doctorado sobre *Metodología de la investigación social* en la Facultad de Ciencias de la Comunicación *Blanquerna* de la Universidad *Ramon Llull*, de Barcelona. A esa dedicación docente deberíamos agregar nuestra actividad investigadora a lo largo de los últimos diez años, en los que hemos podido participar en tres trabajos financiados por distintas entidades oficiales y efectuados por equipos

¹ Ese plan fue establecido por la resolución de 4 de marzo de 1993 de la Universidad de Santiago de Compostela, publicada en el Boletín Oficial del Estado del 5 de abril.

de investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona². En definitiva, la trayectoria esbozada configura un bagaje docente e investigador que permite entender nuestro interés por una asignatura de las características de *Métodos de investigación en comunicación I*.

Ahora bien, más allá de esa peripecia estrictamente biográfica existen motivos objetivos que refuerzan la decisión de dedicar esta memoria docente a *Métodos de investigación en comunicación I*, derivados de la relevancia que entendemos ha adquirido la metodología de la investigación comunicativa con la reciente reforma de las titulaciones universitarias iniciada en 1987, y que culminó con la elaboración de los planes de estudio en vigor en algunos centros desde el curso 1991/1992. No nos extenderemos aquí en los resultados de ese proceso reformador³, pero sí subrayaremos que una de sus novedades destacables fue el rango otorgado a la enseñanza de la metodología de la investigación en comunicación de masas. Desde su constitución a principios de los años setenta, las facultades de Ciencias de la Información adolecieron de un descuido prácticamente sistemático de la instrucción metodológica de los estudiantes. Ciertamente, la sensibilidad de algunos profesores y departamentos universitarios al respecto, y la oferta de ciertas asignaturas optativas, mitigó en parte aquella desatención por las materias metodológicas. Quizá no fuese ajena a esta situación la tradicional e infundada disputa interna acerca de la orientación adecuada para los estudios de Ciencias de la Información, si *profesionalista* o *comunicológica*; es decir, si debía primar la transmisión de los

² Esos trabajos son los siguientes: *Estudio sobre el estereotipo de la droga en los programas informativos de Televisión Española (TVE)*, financiado por la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre la Droga y realizado por el Centro de Estudios de Imagen y Comunicación (CEIC) de la Fundación Empresa y Ciencia de Barcelona entre diciembre de 1987 y mayo de 1988; *El telediario: una encrucijada significativa. Análisis comparativo de los programas informativos de cadenas televisivas de España, Francia, Italia, Reino Unido y Estados Unidos*, con financiación de Canal Sur de Televisión, S.A. y efectuado por el mismo CEIC entre enero y febrero de 1989; y *Minorías étnicas y conflictos raciales en la prensa europea*, subvencionado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT) del Ministerio de Educación y Ciencia, y que lleva a cabo en estos momentos un equipo investigador de la Universidad Autónoma de Barcelona dirigido por el Dr. Miquel Rodrigo Alsina.

³ En el capítulo 1.1 ampliamos la discusión aquí presentada y justificamos los argumentos que a continuación vamos a exponer de un modo algo apodíctico.

saberes profesionales que habilitan para el acceso al mercado laboral, o por el contrario la formación de *teóricos de la comunicación*, por así decir. Una disputa peregrina, señalábamos, porque olvida que aun en el caso de que la enseñanza fuese dirigida exclusivamente según el primero de estos propósitos, el profesionalista, los conocimientos que se dispensen habrán pasado por el tamiz de la reflexión autónoma y cualificada que es consustancial al talante universitario. Es decir, en estos centros se enseñarían los procedimientos y formas de hacer profesionales no tal cual pueden ser aprendidos sobre el terreno y de acuerdo con las necesidades de las empresas, sino una vez han sido sometidos a un conveniente escrutinio crítico. Apuntamos, en definitiva, a que, profesionalistas o comunicológicas, lo cierto es que las facultades de Ciencias de la Información han logrado consolidar un dominio científico que se articula ya sea en torno al estudio de las prácticas profesionales, ya del fenómeno de la comunicación de masas en general.

Sin embargo, para nutrir ese dominio científico se requiere formar no sólo futuros profesionales, sino también investigadores de la comunicación que puedan incorporarse a la universidad, e incluso al propio sector privado, en donde ya comienza a haber una demanda incipiente de personal con esta preparación⁴. En consecuencia, el rango troncal conferido en la reciente reforma de los planes de estudio a la metodología de la investigación comunicativa revela la madurez alcanzada por las facultades de Ciencias de la Información, ahora en mejores condiciones para estimular entre el alumnado el estudio científico de la comunicación masiva. He aquí, pues, el significado institucional que atribuimos a *Métodos de investigación en comunicación I*, y que le proporciona una relevancia, según decíamos, objetiva.

Además, como su propio título indica, esta asignatura se articula en continuidad con otra homónima, de carácter esta vez optativo, que se imparte en el tercer curso de la Licenciatura en Periodismo. Y si a esta circunstancia unimos el hecho

⁴ Recordemos, tan sólo, la reciente proliferación de empresas encargadas del estudio de la opinión pública.

de que tanto una como otra tienen asignados en el plan de estudios de aquella licenciatura ocho créditos, esto es, ochenta horas lectivas repartidas a lo largo del año académico, advertiremos que la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Santiago de Compostela ha optado por una interpretación generosa de la troncalidad de esta materia. Así, todos los estudiantes matriculados obtendrán su titulación después de haber recibido clases de metodología durante un curso completo y de manera obligatoria, con la posibilidad de que quienes deseen profundizar en este aspecto puedan hacerlo durante otro curso completo. Si tenemos en cuenta que, surgidos de la misma reforma, los planes de estudios de otras facultades españolas reducen su oferta a dos asignaturas cuatrimestrales, quizá no sea arriesgado inferir que para la facultad de Santiago de Compostela la formación metodológica constituye una cierta apuesta académica, lo cual reforzaría el interés que pueda tener este proyecto docente y de investigación.

Justificada así nuestra decisión, el planteamiento docente que proponemos para *Métodos de investigación en comunicación I* se apoya en dos premisas fundamentales en las que incidiremos en el desarrollo de esta memoria. En primer lugar, partimos de la idea de que la formación metodológica no se agota en la mera instrucción formal o instrumental de los estudiantes; esto es, en aquellos saberes procedimentales o técnicos que pueden capacitar de modo inmediato para el ejercicio de la actividad investigadora. El método científico, en efecto, no se reduce a una suerte de catálogo de maniobras refinadas que permitirían obtener un conocimiento riguroso y cualificado de los fenómenos sometidos a estudio, sino que su concepto y aplicación se halla plenamente cruzada por opciones confrontadas. La asignatura debe procurar, por tanto, acercar a los estudiantes a la complejidad intrínseca a esta cuestión, atendiendo particularmente a la controversia epistemológica todavía sostenida en el campo de las ciencias sociales y humanas, en donde cabe encuadrar el análisis de la comunicación. Sólo así podremos evitar degradar la metodología científica a un mero recetario de operaciones que resultaría indebidamente absolutizado de no considerar las implicaciones que comporta su utilización

según unas u otras orientaciones epistemológicas.

En segundo lugar, la planificación de la asignatura pretende introducir a los alumnos en el estudio de la comunicación subrayando, de un lado, el carácter multiparadigmático de este dominio disciplinar; y, de otro, el vínculo sustantivo que liga las teorías a los métodos de la investigación comunicativa. Lo primero es consecuencia directa de ese debate epistemológico en las ciencias sociales y humanas que antes referíamos, de tal manera que la evolución y estructuración actual de este ámbito no se entendería sin conocer las perspectivas generales concurrentes en la explicación de los hechos de la sociedad y los hombres. Perseguimos así facilitar a los estudiantes una comprensión ajustada de la diversidad de las posiciones paradigmáticas desde las que se abordan los fenómenos comunicativos, y ello no sólo para hacer justicia académica al dinamismo del campo, sino sobre todo para habitar a los alumnos a interpretar los resultados de las investigaciones en función de los presupuestos teórico-metodológicos a que se adscriben sus autores. En cuanto a la relación entre las teorías y los métodos, insistiremos en el hecho de que las propuestas y formulaciones teóricas acerca de la comunicación son inseparables de las opciones metodológicas en que se sustentan, de modo que el alcance conceptual y explicativo de una teoría se encuentra estrechamente unido a las características del método de investigación utilizado para comprobar su adecuación a la realidad empírica de referencia.

Guiado por estas premisas, este proyecto docente y de investigación se estructura en cinco capítulos. En el primero de ellos intentamos ubicar *Métodos de investigación en comunicación I* en los marcos socio-institucional y académico en que habrá de procederse a la docencia de la misma. Las consideraciones que realizamos al respecto tienen el propósito de justificar la orientación general a que debieran responder los contenidos de la asignatura, en función de las expectativas de los estudiantes, el carácter de la licenciatura en que se imparte, las disposiciones del centro universitario que la oferta o las relaciones que mantiene con otras materias afines del plan de estudios. El segundo capítulo pretende ser una reflexión general sobre los factores que han condicionado la evolución de la investigación

comunicativa, en donde se incide particularmente en algunas de las *líneas de tensión* que han definido el debate epistemológico en las ciencias sociales y humanas, y que explican la índole multiparadigmática propia de los estudios sobre la comunicación de masas. El tercer capítulo retoma las cuestiones estrictamente relativas al planteamiento de la asignatura, y es ahí donde se detallan y justifican las decisiones que hemos adoptado en cuanto a las materias concretas que cubrirá la docencia y su ordenación en un programa coherente, finalizando con la exposición del temario y de las bibliografías básica y complementaria de la asignatura⁵. El cuarto capítulo recoge el procedimiento docente y los criterios para la evaluación del aprendizaje de los estudiantes, e incluimos además una serie de anexos que ejemplifican algunas de las cuestiones que se tratan en los distintos apartados y un modelo de examen final. En fin, el último capítulo está dedicado al proyecto investigador, en donde proponemos dos trabajos que se inscriben en los intereses de conocimiento y la trayectoria de investigación de este candidato.

Barcelona, septiembre de 1996

⁵ La bibliografía incluida al final del trabajo contiene sólo los títulos que han sido explícitamente citados en los distintos capítulos, y que han servido de apoyo o referencia para nuestro propio discurso. De esta manera, buena parte de los libros y artículos recogidos en estas bibliografías básica y complementaria no figuran en aquélla, para evitar una reiteración que estimamos innecesaria.

Agradecimientos

Cualquier empresa intelectual requiere de un esfuerzo que a menudo sobrepasa la capacidad de un solo individuo; o al menos eso suele sucederle a quien esto escribe. En ocasiones uno precisa de la orientación de quienes ya anduvieron el camino que se dispone a recorrer. Otras veces basta con el aliento a distancia. Pero lo que siempre resulta imprescindible es el apoyo desinteresado y generoso de los más cercanos. De todo ha habido en el transcurso de la elaboración de este proyecto docente y de investigación.

La reciente experiencia en ejercicios de este tipo acumulada por los profesores Lluís Badia i Avellaneda y Juan José Perona Páez, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, me sirvió de gran ayuda para planificar esta memoria, y les quedo por ello muy agradecido.

Al profesor Miquel Rodrigo Alsina, que además de constituir una estimulante referencia profesional es, por encima de eso, un buen amigo, debo la enseñanza de su pragmático sentido del equilibrio entre lo idealmente posible y lo realmente necesario. Ya en la tesis, y ahora aquí.

Sin el estímulo inagotable e incondicional de Cruz Soria este trabajo hubiese avanzado con lentitud exasperante; sin su disposición para asumir las consecuencias personales que podrían derivarse de esta coyuntura, decididamente aquél habría carecido de sentido. A ella, como siempre, dedico el esfuerzo invertido en este proyecto.

1 LAS CONDICIONES Y LOS OBJETIVOS DE DOCENCIA DE MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN I

1.1 El marco socio-institucional: la incorporación de la metodología de la investigación comunicativa a los nuevos planes de estudios

El proceso de reforma de las titulaciones universitarias iniciado en España en 1987 ha propiciado una significativa reordenación académica de la enseñanza de las profesiones vinculadas a la comunicación social, tal y como recogen los documentos en que se establecen las directrices propias de los nuevos planes de estudios, en vigor en algunas de las facultades de Ciencias de la Información desde el curso 1991/92¹. Entre otras novedades, esa reordenación ha diversificado la antigua titulación en Ciencias de la Información (integrada por las secciones de Periodismo, Publicidad y Ciencias de la Imagen Visual y Auditiva²) para instituir tres licenciaturas autónomas, en Publicidad y Relaciones Públicas, Comunicación Audiovisual y Periodismo, permitiendo a las facultades disponer una planificación académica particular y especializada para cada una de ellas. De esta manera, la nueva organización surgida con la reforma contribuye a la maduración universitaria y a la adecuación social de los estudios de comunicación, ya que, sin perder de vista

¹ Las directrices generales comunes para la reforma de los planes de estudio de los títulos universitarios españoles fueron promulgadas en el Real Decreto 1497/1987 de 27 de noviembre, publicado en el Boletín Oficial del Estado (BOE) del 14 de diciembre de 1987. Por lo que respecta a las titulaciones impartidas en las facultades de Ciencias de la Información, las directrices propias de los planes de estudio de las licenciaturas en *Publicidad y Relaciones Públicas*, *Comunicación Audiovisual* y *Periodismo* quedaron establecidas, respectivamente, en los reales decretos 1386/1991, de 30 de agosto, publicado en el BOE del 30 de septiembre de 1991; y 1427/1991 y 1428/1991, también de 30 de agosto, y publicados en el BOE del 10 de octubre de 1991.

² Esa disposición seccionalizada de la licenciatura en Ciencias de la Información fue regulada en una Resolución de la Dirección General de Universidades e Investigación publicada en el BOE del 16 de enero de 1974.

el necesario tronco común que une a los distintos ámbitos profesionales³, reconoce al mismo tiempo su especificidad formativa, facilitando así a los centros docentes responder al objetivo de "acercar la formación universitaria a la realidad social y profesional de nuestro entorno" (Real Decreto 1497/1987).

Si la instauración de tres licenciaturas autónomas constituye sin duda alguna su principal novedad, la reciente reforma incluye también entre sus aportaciones la introducción en los planes de estudios de materias hasta ahora ausentes en el currículum académico de los titulados en las facultades de Ciencias de la Información. Este es el caso, entre otros, de la metodología de la investigación en comunicación, que ha obtenido además un tratamiento ciertamente relevante al formar parte de los contenidos sustantivos de *Teoría de la comunicación y teoría de la información*, materia troncal del primer ciclo para las tres titulaciones ahora vigentes⁴. Las asignaturas en que se organiza la docencia de la metodología de la investigación en comunicación no mantienen, por tanto, continuidad directa con ninguna otra de las incluidas en el antiguo plan de estudios, por lo que la pertinencia de las mismas requiere de una reflexión que las vincule con los marcos socio-profesional e institucional en que se hallan insertadas. En efecto, según argumentaré en las páginas que siguen, la incorporación de los métodos de la investigación comunicativa a los planes de estudios pone de manifiesto, a nuestro parecer, que las facultades Ciencias de la Información apuestan por asumir su responsabilidad no sólo con las nuevas exigencias formativas que impone el cambiante contexto social y profesional de la comunicación pública, sino con su propio papel de instituciones centrales en la divulgación y generación de conocimiento científico acerca de los

³ Es por esta razón que las directrices generales para los respectivos planes de estudio insisten en la recomendación a las universidades de que establezcan un primer ciclo común, de dos años, para las tres licenciaturas.

⁴ En los reales decreto que establecen las directrices generales propias para los planes de estudio de las licenciaturas en Publicidad y Relaciones Públicas (1386/1991), Comunicación Audiovisual (1427/1991) y Periodismo (1428/1991), *Teoría de la comunicación y teoría de la información* es descrita como sigue: "Estudio de los elementos, formas, procesos y estructuras de la comunicación, así como de los métodos de investigación en comunicación. Evolución histórica" (la cursiva es agregada).

fenómenos comunicativos.

La enseñanza de las profesiones ligadas a los medios de masas, y en general a la comunicación social, se ha visto a lo largo de este siglo atravesada por un sinnúmero de debates, algunos afortunadamente ya superados, como la conveniencia de la regulación de los aprendizajes profesionales, pero otros todavía abiertos y en proceso de discusión, en particular el relativo a la orientación que deben tomar esos estudios. En el caso del periodismo⁵, a medida que su práctica fue consolidándose a finales de siglo XIX y comenzaron a establecerse en los Estados Unidos las primeras escuelas dedicadas a su enseñanza, arreció la controversia entre los partidarios de una instrucción específica de los periodistas y quienes argüían el carácter innecesario, e incluso inconveniente, de la misma. En el fondo de ese debate latían, de hecho, dos concepciones contrapuestas de la actividad periodística. De un lado, aquellos afectos a eso que con buen criterio Aguinaga (1991) denomina una *idea estética del periodismo*, cuya práctica, por ser cercana a la del arte, a la de la literatura, dependería del genio estilístico personal y no admitiría, por tanto, la rigidez que supuestamente introducían las aulas. La opción pedagógica deudora de esta posición se resume en los variados y variopintos latiguillos que todavía hoy, cada vez con menos frecuencia, pueden escucharse en algunas redacciones: aquellas letanías que insiten en que el periodista nace y no se hace, que el periodismo se aprende sobre el terreno escribiendo en los periódicos (o hablando por la radio, o filmando para la televisión) o que la principal cualidad de un buen profesional reside en la agudeza y finura de su olfato. Frente a esta perspectiva, otorgar un estatuto regulado a la enseñanza del periodismo permitía reconocer que la creciente complejidad de las sociedades contemporáneas exige del trabajo periodístico un esfuerzo que sólo una formación sólida y diversificada puede garantizar, mucho más allá, desde luego, de la *buena pluma* de que gozaran sus practicantes.

⁵ Centraré la exposición que sigue en el periodismo porque, al ser la más antigua de las modernas profesiones comunicativas, ha concentrado en buena medida los debates que aquí nos interesa exponer. Además, las opciones y soluciones finalmente adoptadas para el periodismo han sido aplicadas también, por extensión, a las restantes profesiones de la comunicación social (la publicidad, las relaciones públicas y la comunicación corporativa, y las diversas y específicas del ámbito de la comunicación audiovisual).

Afortunadamente, como decíamos, esta es una disputa perfectamente superada, y pocos son ya los que confrontados a la dicotomía entre la enseñanza reglamentada y el procedimiento del meritoriaje y la cooptación de profesionales por parte de las empresas se decantan por esta segunda alternativa. Desde la Segunda Guerra Mundial, también en Europa, como ya antes en los Estados Unidos, el sistema educativo público y privado ha ido incorporando progresivamente los estudios de periodismo a su oferta docente⁶, permitiendo así la profesionalización de los periodistas y otorgando dignidad y legitimidad social a la función que cumplen. Ciertamente, resultaría paradójico, como bien apunta Aguinaga (1991: 490), insistir en la responsabilidad pública del periodismo en las sociedades contemporáneas y discutir al mismo tiempo la necesidad de dispensar una formación altamente cualificada a quienes lo ejercen. Y lo mismo cabe afirmar, por supuesto, del resto de las profesiones relacionadas con la comunicación social.

Ahora bien, el proceso de institucionalización de la enseñanza de estas profesiones comunicativas ha evolucionado en Europa desde el modelo de las escuelas de formación profesional especializada que comienzan a instituirse tras la última guerra mundial hasta adquirir, desde los años sesenta y setenta y de una manera generalizada, el rango de titulación superior expedida por facultades universitarias u otros centros equiparables⁷. El paso de una u otra de estas opciones no ha sido superfluo, ya que ha tenido importantes implicaciones por lo que hace a la orientación de los estudios impartidos. En efecto, las escuelas funcionaron siguiendo un modelo pedagógico que primaba la transmisión de los *saberes profesionales* completados con una serie variada de *complementos culturales* que suministraban las disciplinas académicas (derecho, economía, política, sociología, literatura, historia y otras)⁸. El objetivo de tales escuelas consistía, por tanto, en la

⁶ Cfr. Mory y Stephenson, 1991: 31.

⁷ Cfr. Mory y Stephenson, 1991: 32-33.

⁸ Cfr. Aguinaga, 1991: 480. Angel Benito (1984: 27) matiza, sin embargo, que las primeras escuelas profesionales estadounidenses fueron en general más *técnicas* que las europeas, predisuestas en mayor

estricta capacitación de sus estudiantes en el ejercicio de las habilidades y formas de hacer propias de la profesión que aquéllos aspiraban a desempeñar, agregando a esta formación la pátina procurada por eso que despectivamente se denominó un *barniz cultural*. Eso explica en buena medida la resistencia inicial de las universidades europeas, y en particular la ofrecida por aquellas de mayor abolengo, a acoger los estudios sobre la información y la comunicación en sus aulas⁹, entendidos cicateramente en ese sentido tan cercano al de las *artes y oficios* en que las escuelas tradicionales los habían situado.

Como quiera que sea, en los últimos treinta años la enseñanza de las profesiones de la comunicación social ha tendido a ser asumida por la universidad y otros centros de educación superior, siendo éste el caso de España desde la creación de las facultades de Ciencias de la Información en 1971¹⁰. Pero interesa subrayar que, dispensados en el seno de los establecimientos universitarios, se produce un significativo y determinante cambio en la dirección de estos estudios. La institución universitaria ejerce, efectivamente, una función docente primordial centrada en la divulgación de los saberes ya establecidos, pero constituye asimismo una instancia capital en la generación de nuevos conocimientos, en la renovación de las ideas mediante la práctica de la reflexión, la crítica y la investigación altamente cualificadas. Y es así que con la incorporación de la enseñanza de las profesiones comunicativas a las facultades universitarias va fraguando progresivamente un nuevo *dominio de estudio científico* articulado en torno a dos objetos sociales: de un lado, los propios *saberes profesionales*, periodísticos, publicitarios o vinculados a la comunicación audiovisual y corporativa; y, de otro, el fenómeno general de la *comunicación pública* en sus vertientes histórica, sociológica, psicológica,

medida a introducir en sus planes de estudios contenidos *culturales y teóricos*.

⁹ Cfr. Mory y Stephenson, 1991: 32.

¹⁰ La regulación universitaria de estas enseñanzas en España fue instituida por el Decreto 2070/1971, de 13 de agosto, publicado en el BOE del 14 de septiembre de 1971. A partir de ese momento, y de un modo paulatino, fueron cesando sus actividades las Escuelas Oficiales de Periodismo, de Cine, de Radiodifusión y Televisión, y de Publicidad, dependientes del Ministerio de Información y Turismo.

económica, legal y otras. La emergencia de ese campo científico, y este es particularmente el caso de las facultades españolas de Ciencias de la Información, redunda en el modelo pedagógico instaurado por los centros universitarios, ya que la adecuada formación de los futuros profesionales requerirá que alcancen competencia en esos dos tipos de conocimiento, el estrictamente profesional y el que proporciona el análisis de los fenómenos comunicativos en general¹¹.

Esta opción pedagógica no va a implantarse, sin embargo, al margen de un agrio debate acerca de su pertinencia en los que se han visto enfrentadas las posiciones de las empresas de comunicación y las de la universidad, pero que también ha suscitado una enconada y viciada polémica en el seno de los mismos departamentos universitarios entre *profesionalistas* y *comunicólogos*¹². Por lo que respecta a lo primero, la discusión se plantea en el momento en que las empresas, vale decir, los empleadores de los futuros titulados, apuestan por una enseñanza meramente práctica que capacite en las técnicas profesionales a estudiantes que ya poseen unos conocimientos previos sobre alguna disciplina¹³. Las facultades interpretan estas pretensiones como una inconveniente regresión al modelo de las escuelas profesionales y, sobre todo, como un intento de acomodar la formación de los profesionales a las estrictas necesidades e intereses que dictan las estrategias empresariales¹⁴. En cuanto a la pugna interna en las facultades de Ciencias de la

¹¹ Por lo que hace a la formación de este campo científico en España, hay que precisar que ya algunas de las Escuelas Oficiales que antecedieron a las actuales facultades comenzaron a plantear un enfoque científico de la comunicación, tal y como quedó recogido en los planes de estudio de la Escuela Oficial de Periodismo de 1953 y 1967 con la inclusión de la asignatura de *Teoría de la Información*, según apunta Aguinaga (1991: 480). Ahora bien, como señala este mismo autor, hay que esperar a la creación de las facultades en 1971 para que "se invierta la situación, de modo que la sección de periodismo, con la de imagen y publicidad, pase a ser un componente de la información reconocida universitariamente como ciencia" (Aguinaga, 1991: 480).

¹² Cfr. Borrat, 1990.

¹³ Cfr. Mory y Stephenson, 1991: 33. En el ámbito de este debate cabe situar la respuesta de algunas empresas de comunicación al crear las escuelas profesionales de periodismo que han proliferado en los últimos años en España.

¹⁴ La presión empresarial puede ser tal que los propios centros superiores estarían sucumbiendo a la tentación de *tecnificar* y *especializar* en exceso sus planes de estudios. Cfr. Charon, 1990: 116-117.

Información entre *profesionistas* y *comunicólogos*, cabe decir que la controversia se ha planteado en numerosas ocasiones de un modo absolutamente inexacto, reduciéndola a una falsa oposición entre partidarios de una orientación *práctica* o bien *teórica* de los estudios. Falsa oposición, decimos, porque con su institucionalización universitaria la enseñanza de la comunicación social en las facultades adquiere, por definición, un carácter cualificado; teórico o científico, si se prefiere. En efecto, y como antes señalamos, la incorporación a la universidad permite la emergencia de un nuevo dominio científico que se construye mediante el análisis de los *saberes profesionales*, en particular, y de la *comunicación pública*, en general. La decantación excesivamente *profesionista* que algunos autores lamentan¹⁵ no implica, en absoluto, una especie de degeneración practicista y meramente técnica de las enseñanzas. Las facultades de Ciencias de la Información transmiten efectivamente saberes profesionales, pero no directamente aquellos generados por quienes ejercen la profesión, sino los resultantes de haber aplicado sobre éstos una reflexión cualificada, teórica. Es así que, aunque adopten una perspectiva profesionalista, las facultades pueden intervenir activamente en la modificación de los saberes y las prácticas profesionales influyendo sobre los modos en que se desempeñan en el mercado laboral, evitando así ceñirse al papel pasivo de ser meras correas de transmisión de las necesidades, intereses y hábitos de las empresas de comunicación y de quienes en ellas trabajan¹⁶. En definitiva, intento argumentar que, profesionalista o comunicológica, la opción de la universidad es siempre, por definición, teórica, por emplear un término no excesivamente preciso. Otra cosa es que, requiriendo el modelo instituido por las facultades de Ciencias de la Información españolas una formación que combine los saberes profesionales y aquellos relacionados con el contexto general de la comunicación pública, en los planes de estudio tiendan a primar los primeros, dando lugar, de acuerdo con Idoyaga (1990: 114), a un cierto desequilibrio en la carga docente entre lo profesional y lo

¹⁵ Cfr. Idoyaga, 1990.

¹⁶ Cfr. Borrat, 1990.

comunicológico que, aunque ha ido atenuándose, todavía persiste en la reciente reforma.

Así, doblegadas las resistencias tradicionales a la regulación de las enseñanzas de las profesiones comunicativas, su incorporación a las titulaciones universitarias en nuestro país ha supuesto no sólo una garantía de formación cualificada para los futuros licenciados, sino que también ha permitido consolidar un dominio científico edificado a partir del análisis y la reflexión crítica tanto de las prácticas profesionales como del ámbito genérico de la comunicación¹⁷. De este modo, las facultades de Ciencias de la Información, respondiendo a su carácter de establecimientos universitarios, han podido devenir centros que dispensan una capacitación profesional de calidad y también organismos dedicados a la investigación de los objetos y fenómenos sociales relacionados con la comunicación pública.

Y sin embargo, en el curso de este proceso de construcción de un campo de saber autónomo, las facultades de Ciencias de la Información españolas descuidaron una parcela docente a mi juicio esencial para asegurar su propia capacidad, y también su aptitud, en tanto que instituciones responsables de la producción de conocimiento; a saber, la formación de personal habilitado para la investigación científica de la comunicación. En virtud del modelo pedagógico adoptado, los estudiantes de Ciencias de la Información reciben, como ya antes dijimos, enseñanzas no sólo de directa aplicabilidad profesional, sino que también son instruidos en las diversas corrientes de pensamiento relativas a la estructura, la historia, la economía o la sociología de la información y de la comunicación. Ahora bien, es indudable que estos conocimientos no capacitan a los estudiantes, o al menos no de un modo completo, para el ejercicio competente de la investigación científica. Tal ejercicio requiere, en efecto, de un dominio exhaustivo del cuerpo teórico de una disciplina, pero también de un conocimiento solvente de los métodos y las técnicas asociadas a aquellas teorías. Descuidando esta vertiente metodológica,

¹⁷ Para algunas revisiones recientes del estado de la investigación en comunicación en España, cfr. Caffarel *et al.*, 1989; y Moragas, 1988.

las facultades de Ciencias de la Información han mermado involuntariamente sus posibilidades de reclutar un personal docente e investigador con una adecuada formación científica, mermando con ello su propia disponibilidad para la generación de conocimiento cualificado.

Es así que valoramos la inclusión de la metodología de la investigación comunicativa en los nuevos planes de estudios de Ciencias de la Información como el resultado de una madura reflexión de estas facultades en el sentido apuntado. Introducir, y además de un modo obligatorio dado el carácter troncal de la materia, la enseñanza de los métodos para el estudio científico de la comunicación responde, a mi parecer, a la necesidad de garantizar a aquellos estudiantes que opten por la profesionalización en la universidad una competencia suficiente en el manejo de los instrumentos teórico-metodológicos que habrá de utilizar en su tarea docente e investigadora. Aquí reside, insisto, toda la pertinencia institucional de la incorporación de la metodología científica en los planes renovados, fruto, pienso, de una acertada intelección de la función docente de una facultad universitaria: formar profesionales cualificados que ingresen con solvencia en el mercado de trabajo, pero también profesionales que puedan integrarse en la universidad para impartir docencia y contribuir a la ampliación del saber científico con su actividad investigadora. Ciertamente, sería insensato sostener que las facultades de Ciencias de la Información habían abandonado este último objetivo antes de la reciente implantación de los nuevos planes de estudios, como bien atestigua la oferta de cursos metodológicos en los programas de doctorado, la inclusión de asignaturas optativas en algunos centros y, sobre todo, la preocupación por la metodología de ciertos departamentos universitarios¹⁸. Con todo, lo distintivo de la situación propiciada por los planes de estudios renovados es que, a diferencia de los vigentes hasta la reforma, la

¹⁸ Sólo a título de ejemplo, cabe recordar que el antiguo plan de estudios de la Facultad de Ciencias de la Información (Ciencias de la Comunicación desde marzo de 1993) de la Universidad Autónoma de Barcelona ofrecía un itinerario optativo de asignaturas de Sociología en la que se incluía, en segundo curso, una *Metodología de las Ciencias Sociales*. Del mismo modo, en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid los departamentos de Comunicación Audiovisual y Publicidad I y II, Periodismo III y Sociología IV han sido particularmente sensibles a la enseñanza de la metodología de la investigación en comunicación (cfr. Revista de Ciencias de la Información, 1988).

enseñanza de los métodos de investigación en comunicación adquiere un carácter específico y obligatorio para todos los titulados en cualesquiera de las tres licenciaturas expedidas por las facultades de Ciencias de la Información, por lo que las vocaciones investigadoras, si las hay entre los estudiantes, no habrán de esperar al tercer ciclo ni a la buena predisposición y sensibilidad de los departamentos.

La conveniencia de la inclusión de la metodología de la investigación comunicativa en el nuevo currículum académico salido de la reforma no se agota, sin embargo, en la oportunidad que ofrece de subsanar un déficit formativo tradicional, de cuya satisfacción la propia universidad es la principal beneficiaria. Más allá de esa pertinencia institucional que comentamos, la introducción de esta materia se adecuaba también, como es necesario que sea, a las expectativas socio-laborales que traen consigo los alumnos de las facultades de Ciencias de la Información, y, lo que no es menos, crea otras de nuevo cuño. Con respecto a esto último, no me parece ingenuo ni exagerado afirmar que, junto a la capacitación para ejercer las profesiones a que dan lugar las licenciaturas en Periodismo, Comunicación Audiovisual, y Publicidad y Relaciones Públicas, aquellas facultades están ahora en una disposición mínima para formar a sus estudiantes en lo que podríamos denominar una *cuarta rama profesional*, precisamente la de investigador de la comunicación. En efecto, el extraordinario desarrollo que están alcanzando las actividades relacionadas con la comunicación social en nuestro país ha generado un incremento de la demanda de conocimiento sobre este tipo de fenómenos, por lo que ya no son la universidad y otros centros de investigación públicos, sino también las empresas y fundaciones privadas, quienes precisan de un personal con una formación científica y metodológica apropiada. Buena prueba de ello es, por mencionar sólo un ejemplo, la proliferación de empresas especializadas en estudios demoscópicos, que están deviniendo una auténtica industria auxiliar de los medios de comunicación de masas. Tal fue, supongo, la reflexión que debió hacerse en el curso de los debates acerca de la reforma de las enseñanzas de las facultades de Ciencias de la Información cuando incluso se llegó a proponer la posibilidad de instituir una licenciatura autónoma en *Investigación en comunicación*. Esta iniciativa,

como es bien sabido, fue finalmente rechazada, al parecer convocando dos tipos de argumento¹⁹: de un lado, se opusieron quienes consideran que la función primordial estas facultades debe estar orientada a la preparación de mano de obra cualificada para las empresas del sector de la comunicación social; y, de otro, quienes, desde una posición más universitaria abogaron por resistir las presiones del mercado laboral y reconocieron que los saberes teórico-metodológicos habían de estar presentes en el itinerario académico de todos los estudiantes, pero integrados en cada una de las licenciaturas y formando parte, por tanto, de los conocimientos que necesariamente debían aportarse a los futuros titulados en Publicidad y Relaciones Públicas, Comunicación Audiovisual y Periodismo. No respondiendo la primera de estas opciones al modelo pedagógico adoptado por las facultades de Ciencias de la Información desde sus inicios, se ha preferido la segunda, pero sin que ello haya supuesto, contra lo que podría parecer al no haber obtenido la formación metodológica en comunicación el rango de licenciatura, un menoscabo para el estatuto de esta materia en aquellas facultades. Bien al contrario, estimamos que su inclusión con carácter obligatorio contiene una aceptación implícita de que los conocimientos de esta índole son también útiles para conformar el adecuado perfil profesional de los licenciados en cualesquiera de las tres titulaciones.

La incorporación de la metodología para el estudio científico de la comunicación a los nuevos planes de estudios adquiere así una pertinencia suplementaria; no se trata sólo de facilitar una formación metodológica básica e imprescindible para quienes se decidan por la vía de la investigación, sino de extenderla también a aquellos estudiantes que hayan optado por ingresar en el mercado laboral en calidad de profesionales de las empresas de comunicación. Estamos, a mi juicio, ante una decisión madura que procura adaptar la oferta de las facultades de Ciencias de la Información a las nuevas exigencias educativas que requiere el desempeño de las profesiones comunicativas en la actualidad. En efecto, y ciñéndonos sólo al Periodismo por ser ésta la licenciatura objeto de nuestro proyecto docente, en las

¹⁹ Cfr. Ydoyaga, 1990: 112.

últimas décadas la actividad periodística ha experimentado profundas transformaciones con independencia de los medios en que se despliegue, impresos, radiofónicos o audiovisuales. El periodismo ya no se concibe en el sentido restricto de redactar noticias, leerlas o filmarlas, y no se agota tampoco en las habilidades relativas a diseñar periódicos, producir programas de radio y de televisión o montar imágenes. El campo periodístico asume en adelante también las funciones de planificación y gestión de las empresas informativas, de modo que los reformados planes de estudios han respondido a esta demanda socio-laboral reforzando la capacitación en un tipo de áreas para las que conviene una mínima formación en los métodos y las técnicas del trabajo científico²⁰.

Pero no sólo eso, sino que la misma práctica profesional del periodismo de redacción, por así decir, ha ido modificando las condiciones en que se realiza empujado por dos circunstancias: por una parte, la presión de la renovación acelerada de los instrumentos tecnológicos de la producción y la difusión de contenidos informativos; y, por otra, la necesidad de ejercer la labor informativa en un contexto socio-histórico cambiante y de creciente complejidad, que está obligando a modificar la concepción clásica del periodismo. Primero, en el sentido de que el periodista no debe limitar su función a la de ser un mero transmisor de aquellos hechos que son conocidos públicamente en razón de que quienes los generan, las fuentes, están interesados en su divulgación; y de ahí que, en segundo lugar, el periodismo precise de técnicas, estrategias y formas de hacer, en definitiva, que incrementen su autonomía. El resultado de esta reflexión sobre lo que se ha denominado el *método periodístico* ha sido la enorme atención dispensada desde la universidad en los últimos años a los nuevos modelos de actividad profesional que designan expresiones como *periodismo especializado*, *de precisión* o *de investiga-*

²⁰ En las directrices generales propias para los planes de estudios de la Licenciatura en Periodismo (Real Decreto 1428/1991, publicado en el BOE del 10 de octubre) el perfil profesional de los titulados queda establecido como sigue: "Las enseñanzas conducentes a la obtención del título oficial de Licenciado en Periodismo deberán proporcionar una formación especializada en el ámbito de la elaboración, gestión, difusión de la actividad informativa periodística, en sus diversos ámbitos temáticos y en los distintos medios de comunicación".

ción²¹. Sean cuales fueren los rasgos específicos de cada una de estas modalidades, lo cierto es que denotan un esfuerzo por introducir una mentalidad activa, y no meramente reactiva, en la tarea periodística, compensando el generalismo con la especialización temática y, sobre todo, alejándola de los comportamientos rutinarios habituales. Lo característico de estas propuestas es que la reorientación del periodismo que los centros universitarios están estimulando pasa, cualquiera que sea el nombre que tome, por primar la formación de los estudiantes en la metodología de la investigación social, de donde redundará una mayor cualificación en el mismo desempeño profesional. Una formación que debe trascender además, según un punto de vista que compartimos con algunos autores²², la vertiente estrictamente procedimental de la metodología científica para adentrarse también en el conocimiento de las opciones teórico-epistemológicas que necesariamente subyacen a toda perspectiva metodológica. En efecto, el periodismo ha ido adaptando paulatinamente los métodos y las técnicas de las ciencias sociales a sus propias prácticas profesionales²³, pero con el deficiente resultado de que, en muchas ocasiones, ha acabado por degenerar en una especie de *ciencia social rápida*, limitada, como denuncia Borrat (1993: 81), a "adiestrar al periodista en el conocimiento de ciertos métodos cuantitativos de las ciencias sociales desgajados de las teorías que los han gestado y desarrollado". Por el contrario, continúa este mismo autor, un periodismo especializado digno de ese nombre, apoyado en una investigación de impronta científica antes que policial o detectivesca y en una precisión a la que no se aspire por mera acumulación de datos estadísticos, exigiría "articular, en cada uno de sus productores de textos, la formación *teórica y metodológica* con la experiencia profesional en el campo de la especialización elegida" (Borrat, 1993: 83. Las cursivas son agregadas). He aquí apuntado, en consecuencia, uno de los propósitos

²¹ Entre la producción científica reciente en España en torno a estas cuestiones, cfr. Borrat, 1993; Dader y Gómez Fernández, 1993; Fernández del Moral y Esteve, 1993; y Tuñón, 1993.

²² Cfr. Borrat, 1993: 81-83.

²³ Cfr. Weaver y McCombs, 1980; y Tankard, 1976.

que debe animar la enseñanza de la metodología científica en nuestras facultades.

En definitiva, en las páginas precedentes hemos pretendido reflexionar acerca de la irrupción de la metodología de la investigación en comunicación con la reciente reforma de los planes de estudios argumentando que estamos ante una decisión pedagógica relevante porque, de una parte, contribuye a estimular la incorporación a la universidad de personal con competencia suficiente para efectuar no sólo tareas docentes sino también investigadoras; y, de otra parte, indica que las facultades de Ciencias de la Información apuestan por formar profesionales con un bagaje metodológico que les capacite para ejercer las tareas comunicativas con el máximo rigor y autonomía posibles, ya sea en el ámbito del Periodismo como en el de la Comunicación Audiovisual o la Publicidad y las Relaciones Públicas. Es de este modo que la enseñanza de la metodología de la investigación comunicativa ostenta una indudable pertinencia institucional, esto es, para la propia universidad; pero también una pertinencia estrictamente profesional, ya que responde a las expectativas socio-laborales que debieran satisfacer los futuros titulados en cualesquiera de las tres licenciaturas que expiden nuestras facultades.

Lo importante de esta reflexión, si se nos permite subrayarlo, es que de ella debemos extraer una serie de consecuencias para planificar la docencia de la asignatura de *Métodos de investigación en comunicación I*, que es el objeto del proyecto docente que presentamos. Siendo ésta una asignatura que en el plan de estudios para la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Santiago de Compostela se oferta como desarrollo de la materia troncal *Teoría de la comunicación y teoría de la información*²⁴, todos los estudiantes matriculados habrán de cursarla obligatoriamente. Ahora bien, sucede que en muchas ocasiones las asignaturas que imparten contenidos relacionados con la teoría de la comunicación y de la información y con la metodología de la investigación suelen tropezar con

²⁴ Así queda establecido en la resolución de 4 de marzo de 1993 de la Universidad de Santiago de Compostela, publicada en el BOE del 5 de abril de ese año.

resistencias, por así decir, entre un alumnado quizá excesivamente pragmático; esto es, quizá excesivamente habituado a valorar el interés de una materia en función de su aplicabilidad inmediata, y sobre todo directa, para las actividades profesionales que aspiran a realizar. Así, y volviendo al caso concreto de *Métodos de investigación en comunicación I*, no basta con que tengamos el convencimiento de que se trata de una asignatura *pertinente* para quienes no desean sino integrarse en el mercado laboral en calidad de periodistas, sino que debemos procurarle también *legitimidad*. Aunque puede que éste no sea el término más apropiado para expresarlo, nos estamos refiriendo a ese esfuerzo asumible para evitar que el alumno piense que la obligación de cursar una materia responde a una decisión arbitraria; esto es, no ajustada a sus necesidades formativas. De tal legitimidad no podemos prescindir, pues de ella depende en buena medida que podamos obtener de los estudiantes esa predisposición que permite cuajar la relación pedagógica entre docente y alumno²⁵.

Del razonamiento que acabamos de exponer inferimos una primera consecuencia útil para ajustar la planificación docente de *Métodos de investigación en comunicación I*: debemos procurar plantear la asignatura de manera que pueda alentar el interés por el estudio científico de la comunicación y facilitar así una futura especialización en este campo del saber por parte de quienes se hallen motivados; pero debemos también atender las expectativas de quienes busquen métodos y técnicas de trabajo rigurosos susceptibles de ser aplicados a la práctica del periodismo, ya sea en la prensa, en la radio o la televisión. Se tratará, por consiguiente, de encontrar el punto de equilibrio entre lo estrictamente procedimental, aquello que capacita para la realización de una investigación cualificada, y una formación metodológica adecuada, que no descuide situar los métodos y las técnicas científicas en el contexto de las posiciones epistemológicas y de las perspectivas teóricas que los han generado.

²⁵ Véase en este sentido *infra*, capítulo 4.1.

1.2 El marco académico: el objeto de *Métodos de investigación en comunicación I* y su relación con otras asignaturas afines

Con la reciente reforma de las enseñanzas universitarias, el estudio de la metodología de la investigación comunicativa ha devenido, como ya hemos señalado en las páginas anteriores, obligatorio para todos los estudiantes matriculados en las facultades de Ciencias de la Información españolas en cualesquiera de las licenciaturas ahora instituidas, ya que forma parte de los contenidos sustantivos de la materia troncal de primer ciclo, común para las tres titulaciones, *Teoría de la comunicación y teoría de la información*. La Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Santiago de Compostela ha apostado, a mi juicio, por una interpretación generosa, por así decir, de la formación metodológica, ya que en el plan de estudios para la Licenciatura en Periodismo¹ ha mantenido para *Métodos de investigación en comunicación I* el carácter troncal propio de la materia que esta asignatura desarrolla y, además, ha optado por atribuirle una carga docente de ocho créditos, esto es, de ochenta horas lectivas, repartidas a lo largo de todo un año académico². *Métodos de investigación en comunicación I*, cuya docencia corresponde a las áreas de conocimiento de Comunicación Audiovisual y Publicidad y de Periodismo, se imparte en segundo curso y, como su propia numeración indica, tiene continuidad en otra homónima, incluida en este caso como optativa en tercer curso y dotada también con ochenta horas de docencia. Si a aquel rango troncal

¹ Dicho plan de estudios fue establecido, recordamos, en la resolución de 4 de marzo de 1993 de la Universidad de Santiago de Compostela (BOE del 5 de abril).

² Basta comparar esta situación con la de los planes de estudios de la Licenciatura en Periodismo en otros centros para justificar que la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Santiago de Compostela ha efectuado, como decimos, una interpretación generosa de la formación metodológica. Así, y tomamos este ejemplo sólo porque lo conocemos al sernos cercano, en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona la materia troncal *Teoría de la comunicación y teoría de la información* es desarrollada en *Teorías de la comunicación I* e *Historia general de la comunicación*, mientras que *Métodos y técnicas de investigación en comunicación de masas I*, equivalente a la que es objeto de este proyecto, se ha convertido en una asignatura obligatoria, situada en el segundo ciclo (tercer curso) y dotada de cinco créditos, o sea, cincuenta horas lectivas (cfr. la resolución del 20 de noviembre de 1992 de la Universidad Autónoma de Barcelona, publicada en el BOE del 21 de enero de 1993).

agregamos la carga lectiva anual que se le asigna y la posibilidad que se ofrece de prolongar de manera opcional la instrucción metodológica en un curso posterior, quizá no sea exagerado afirmar que *Métodos de investigación en comunicación I* es una asignatura con cierta relevancia en el plan de estudios de la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Santiago de Compostela.

A la hora de realizar una propuesta para la organización docente de la asignatura debemos tener en cuenta, en primer lugar, las expectativas del centro que la oferta; es decir, aquello que la Facultad de Ciencias de la Información espera de la docencia de la misma. Esas expectativas vienen orientadas en principio por la definición contenida en el plan de estudios, en donde se dispone que la *Métodos de investigación en comunicación I* tiene el siguiente objeto:

"Estudio de los métodos de investigación en comunicación. Método científico. Evaluación crítica de los diferentes métodos aplicados a la investigación de la comunicación y de los grandes estudios. Formalización de los problemas de investigación, diseño, montaje, recogida y análisis de datos. Técnicas de escritura y presentación de resultados. Diseño y realización de pequeños proyectos".

De este perfil conceptual podemos inferir que la docencia de la asignatura no debiera ceñirse a la vertiente estrictamente procedimental de la metodología científica, aplicada en este caso al estudio de la comunicación. La segunda parte de la definición arriba reseñada, los tres últimos ítems, remite, en efecto, a la faceta formal de la metodología, y contiene precisamente la indicación de aquellos conocimientos que pueden habilitar a un estudiante para efectuar con cierta solvencia una investigación cualificada, según los estándares científicos. Pero el aprendizaje de la formalización correcta de los problemas, de la construcción rigurosa de los marcos teóricos, de las condiciones a que está sometida la formulación de las hipótesis de trabajo, de los controles que deben preverse en el diseño operativo de una investigación, del uso competente de las técnicas para la obtención y análisis de los datos empíricos y de otras cuestiones similares no consume, como bien sabemos, la enseñanza de los métodos de investigación

científica. La *instrucción formal*, todo y su indiscutible pertinencia, no agota en absoluto el alcance de la *formación metodológica*³, y menos aún cuando ésta es proporcionada a los estudiantes en un centro universitario. A este entendimiento de la materia apunta, a mi parecer, el perfil de *Métodos de investigación en comunicación I* establecido en la definición antes citada, ya que la primera parte de la misma, los tres primeros ítems, amplía su objeto para no descuidar los aspectos relativos al estudio y la evaluación crítica de la metodología de la investigación en comunicación. Tal planteamiento sugiere acertadamente que, junto a los procedimientos estandarizados por el método científico, la asignatura debiera incluir entre sus contenidos una exposición de las distintas perspectivas o paradigmas teórico-metodológicos que concurren en la investigación comunicativa, teniendo en cuenta además que la diversidad metodológica presente en el estudio de la comunicación no es un rasgo específico de este campo, sino producto del acervo debate metodológico y epistemológico que históricamente ha caracterizado a las ciencias sociales.

En definitiva, si es acertada esta interpretación de lo que en el plan de estudios de la Licenciatura en Periodismo se pide a la asignatura, ésta debiera hacerse cargo, por utilizar expresiones simplificadoras, tanto de la *instrucción formal* como de la *crítica metodológica* de la investigación en comunicación. Ahora bien, llegados a esta conclusión preliminar, es necesario introducir un nuevo argumento que puede ayudarnos a profundizar en el marco académico en el que se imparte *Métodos de investigación en comunicación I* y poder así ajustar algo más el planteamiento docente de la materia. Partimos de la tesis de que siendo importante saber qué *pide* a esta asignatura metodológica el plan de estudios en que se incluye, no lo es menos reflexionar acerca de qué *requiere* objetivamente, desde el punto de vista de los alumnos, un aprendizaje cabal de la metodología de la investigación comunicativa. Sentado, y con buen criterio, que para la adecuada preparación de los estudiantes éstos precisan aprender los procedimientos formales del trabajo científico sin obviar

³ Cfr. García Ferrando, 1979: 122.

la crítica de los métodos, lo cierto es que la práctica efectiva de la investigación social exige, además, y con independencia del campo de estudio de que se trate, de dos tipos de conocimiento: de un lado, de los contextos diversos, de índole social, política, histórica, económica, jurídica y otros, en que se producen los fenómenos susceptibles de ser estudiados siguiendo un método científico; y de otro, de las teorías propuestas desde las distintas disciplinas para explicar y comprender aquellos fenómenos.

Ignorando estas cuestiones, la instrucción metodológica, práctica o teórica, deviene un saber huero, bien meramente instrumental, bien altamente especulador, pero en todo caso improductivo por falta, digámoslo así, de *energía*. El ejercicio de la investigación reclama de manera insoslayable disponer de un cierto dominio de las perspectivas teóricas que han ido estructurando un campo de estudio científico, pero también, y particularmente cuando se trata de objetos sociales, demanda conocer las condiciones de índole diversa que les afectan hasta tejer en torno a ellos una trama compleja que las teorías, precisamente, pretenden desentrañar. Volviendo a la investigación de la comunicación de masas, un aprendizaje metodológico provechoso y coherente requeriría de los estudiantes conocimientos sobre los diferentes contextos en que se despliegan los fenómenos comunicativos que son objeto de análisis, sobre las teorías construidas para explicar y comprender esos fenómenos, sobre el modo en que el campo científico de la comunicación social ha ido diversificándose en ámbitos de investigación dotados de una cierta autonomía y tradición, de manera que, articulada con este tipo de saberes, la formación metodológica disponga de eso que antes denominamos *energía*: de una fuente de problemas alimentada por el entendimiento de la realidad comunicativa y sus circunstancias, de los marcos conceptuales que proveen las teorías de la comunicación existentes, y, en fin, de una clarificación de las áreas, de los objetos de interés, en que se estructura el estudio científico de la comunicación de masas. Sin embargo, resulta del todo evidente que *Métodos de investigación en comunicación I* no puede asumir la transmisión de la enorme variedad de los conocimientos necesarios para una práctica eficiente de la investigación comunicativa. Su especificidad y

pertinencia radica, como ya dijimos antes, en la impartición de unos contenidos que puedan asegurar la adecuada formación metodológica de los estudiantes, pero sabiendo que la eficacia pedagógica de esos contenidos dependerá en muy buena medida del diálogo que la asignatura sea capaz de establecer con todas aquellas otras que puedan abastecerla de la materia prima de que se nutre la investigación. Como todas las demás, *Métodos de investigación en comunicación I* forma parte de una constelación de asignaturas afines en diverso grado y con respecto a las cuales ocupa una posición determinada, no sólo en cuanto a los temas que específicamente le competen, sino, sobre todo, por lo que hace a su ubicación temporal en el currículum de los estudiantes. Es esa *ubicación temporal* la que merece una cierta reflexión, ya que ello nos indicará, primero, qué conocimientos traen ya consigo los alumnos al cursar *Métodos de investigación en comunicación I* y pueden, por tanto, ser aprovechados en la docencia de ésta; segundo, de cuáles otros, de entre los importantes para el aprendizaje metodológico, carecen todavía; y, en fin, qué conexión de continuidad o de complementación mantiene con otras materias. Toda esta trama de relaciones define la posición de la asignatura en el marco académico diseñado por el plan de estudios, y sería conveniente tenerla en cuenta en la programación docente de la misma.

Para ordenar esa red que determina el lugar pedagógico de *Métodos de investigación en comunicación I* en el cuadro de materias que habrán de cursar los futuros licenciados en Periodismo por la Universidad de Santiago de Compostela, proponemos distinguir hasta cuatro conjuntos de asignaturas con los que, a modo de círculos concéntricos, entablaría vínculos de mayor o menor proximidad. La esfera más cercana es la constituida por las que, como ella, tienen un carácter metodológico; a saber, *Métodos de investigación en comunicación II*, que es optativa y se imparte en tercer curso; y *Estadística aplicada*, también optativa y que está asignada a segundo curso. La inclusión en el plan de estudios de la primera de estas asignaturas hace posible organizar la docencia de *Métodos I* teniendo presente que ésta no agota la enseñanza de la metodología de la investigación comunicativa, al ofrecerse la posibilidad de una continuación opcional, y con la misma carga lectiva

de ochenta horas, en el curso inmediatamente posterior. En cuanto a *Estadística aplicada*, es una asignatura complementaria de las dos propiamente metodológicas, y sin duda ampliaría la competencia de los estudiantes en el uso de las técnicas para el análisis de los datos empíricos de naturaleza cuantitativa. Quizá la única objeción que cabría realizar al respecto sea la referida a la ubicación temporal de *Estadística aplicada* en el plan de estudios, ya que siendo optativa e impartirse en segundo, esto es, en el mismo año académico que *Métodos de investigación en comunicación I*, quizá los alumnos pudieran experimentar un mayor interés por cursarla una vez que cuenten con unas nociones metodológicas básicas, habiendo sido apropiado, por tanto, desplazarla a un curso posterior.

El segundo conjunto de asignaturas a las que *Métodos de investigación en comunicación I* se halla ligada es, obviamente, el de aquellas que abordan las distintas perspectivas teóricas para el estudio de los fenómenos de la comunicación social: *Comunicación de masas y sociedad*, troncal de primer curso; *Teoría de la comunicación visual*, obligatoria también de primero; y *Teorías de la comunicación*, troncal de tercero⁴. La primera es una materia que, según la definición que se da en el plan de estudios para la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Santiago de Compostela, se centra en la descripción de la estructura y la historia del sistema comunicativo de masas, pero que debe introducir además a las teorías de la comunicación social. *Teorías de la comunicación*, por su parte, tiene a su cargo profundizar en la explicación de las perspectivas teóricas sobre la comunicación

⁴ Las definiciones literales del contenido de estas tres asignaturas en el plan de estudios de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Santiago de Compostela, según la resolución de 4 de marzo de 1993 publicada en el BOE del 5 de abril, son las que citamos a continuación. *Comunicación de masas y sociedad*: "Estudio de los elementos, formas, procesos y estructura de la comunicación y de su evolución histórica. Introducción a las teorías de la comunicación de masas y efectos en la sociedad"; *Teorías de la comunicación*: "Conceptualización y análisis de los mensajes y de la comunicación periodística. Estudio de las teorías, paradigmas, escuelas y autores representativos"; y *Teoría de la comunicación visual*: "Estudio y análisis de las unidades que definen el mensaje icónico y de las variables que fundamentan los códigos del lenguaje visual en los diferentes soportes según los diferentes métodos y escuelas". El plan de estudios incluye otras asignaturas relacionadas con las teorías de la comunicación pero todas ellas son optativas. Así, *Psicología de la comunicación* y *Teoría y análisis de la televisión*, ambas de tercero; y *Comunicación e identidad cultural*, *Contextos de recepción y construcción de la opinión pública* y *Teoría e historia del cine*, que se ofrecen en cuarto curso.

masiva, atendiendo a los paradigmas, escuelas y autores representativos de este campo científico. Y *Teoría de la comunicación visual* se orientaría, en fin, hacia el análisis del discurso icónico y el lenguaje visual, cubriendo los diferentes métodos y escuelas que concurren en torno a este objeto. Lo que nos interesa destacar es que el estudio específico y ampliado de las teorías de la comunicación de masas no se efectúa hasta tercero; es decir, el curso siguiente al que se imparte *Métodos de investigación en comunicación I*. Y siendo este conocimiento teórico fundamental para la comprensión de la metodología de la investigación comunicativa, *Métodos I* debiera incorporar también algún contenido temático que supla esta carencia transitoria de formación teórica.

Los dos últimos grupos de asignaturas en que debe apoyarse la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I* son, de un lado, aquellas que permiten a los alumnos conocer la composición actual del sistema de la comunicación de masas y la historia de su emergencia y consolidación; y, de otro, las que, desde diferentes disciplinas, brindan una información muy necesaria para entender los diversos contextos en que acaecen los fenómenos comunicativos y poder así vincularlos a los procesos socio-históricos de los que forman parte. Entre las primeras, y mencionando sólo las que todos los alumnos cursan por ser troncales u obligatorias, se encuentran, en primer curso, *Comunicación de masas y sociedad*, en su vertiente de descripción de la estructura de la comunicación de masas, y *Sistemas de comunicación*, que se ocupa, principalmente, de los modelos de organización de los sistemas comunicativos; en segundo se cursa *Historia de la comunicación*, y en cuarto *Historia comparada del periodismo en la prensa, radio y televisión*, encargadas, respectivamente, de explicar la evolución de aquéllos sistemas y de las prácticas informativas en los diversos medios de comunicación⁵. Entre las segundas se incluyen todas aquellas asignaturas en la órbita de la materia troncal *Análisis del entorno social y de su evolución histórica*, y que proveen una valiosa introducción

⁵ El plan de estudios oferta también otras asignaturas optativas que permiten profundizar en otros aspectos del ecosistema comunicativo actual. Así, *Industrias culturales y Tecnología, comunicación y sociedad*, de tercero; y *Políticas de comunicación*, de cuarto.

a la teoría social (*Estructura social*), política (*Teoría política*) y económica (*Estructura económica mundial*) y a la historia contemporánea (*Historia del mundo actual*), todas ellas troncales, excepto la tercera que es obligatoria, e impartidas, sin excepción, en primer curso de licenciatura⁶.

El cuadro que sigue sintetiza parte lo que acabamos de exponer, recogiendo según su sucesión temporal en el currículum académico de los estudiantes el conjunto de las asignaturas troncales u obligatorias de temática específicamente comunicativa que, por dispensar conocimientos provechosos para la práctica de la investigación comunicativa, se hallan relacionadas con el objeto general de *Métodos de investigación en comunicación I*. Consignaremos también las materias optativas de índole metodológica e indicaremos, además, el carácter que otorgamos a cada una de las asignaturas, utilizando las categorías de *metodológica*, *teórica* y, a falta de mejor término, *contextual*, para referirnos a aquéllas que abordan los elementos, procesos, modelos, formas, estructura y organización del sistema de la comunicación de masas y de la constitución histórica del mismo y de las prácticas informativas que en él se ejercen.

Asignatura	Curso	Carácter
<i>Comunicación de masas y sociedad</i>	Primero	Contextual y teórico
<i>Sistemas de comunicación</i>	Primero	Contextual
<i>Teoría de la comunicación visual</i>	Primero	Teórico
<i>Historia de la comunicación</i>	Segundo	Contextual
<i>Métodos de investigación en comunicación I</i>	Segundo	Metodológico
<i>Estadística aplicada</i>	Segundo	Metodológico
<i>Teorías de la comunicación</i>	Tercero	Teórico

⁶ Estas asignaturas tienen, además, su equivalente referida de modo específico al ámbito gallego, todas ellas obligatorias: *Estructura política de Galicia*, *Estructura económica de Galicia* e *Historia contemporánea de Galicia*, en primero; y *Estructura social de Galicia*, en segundo.

Asignatura	Curso	Carácter
<i>Métodos de investigación en comunicación II</i>	Tercero	Metodológico
<i>Historia comparada del periodismo en la prensa, radio y televisión</i>	Cuarto	Contextual

De acuerdo con la ubicación visualizada en este cuadro podemos constatar que el marco académico en que se inscribirá la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I* se caracteriza por los siguientes rasgos. Primero, que los estudiantes cursarán la asignatura disponiendo, previsiblemente, de un adecuado conocimiento del sistema de comunicación de masas propio de las sociedades modernas contemporáneas y del proceso histórico que ha llevado a su consolidación, ya que las materias a las que se confía la explicación de estos temas figuran, con la única excepción de la historia del periodismo, en primer y segundo curso, precediendo o coincidiendo, por tanto, con *Métodos I*. Segundo, que la profundización en las teorías de la comunicación de masas, en sus paradigmas y escuelas representativos, no se producirá hasta tercer curso, de manera que al atender *Métodos I* los alumnos contarán con la introducción que en este sentido proporcione *Comunicación de masas y sociedad* y con lo expuesto en *Teoría de la comunicación visual*, una asignatura ésta bien específica al centrarse en el análisis del discurso icónico y el lenguaje visual. Y, tercero, que *Métodos I* se articula necesariamente en continuidad con *Métodos de investigación en comunicación II*, con respecto a la cual debe precisar su especificidad con tal de no redundar en contenidos y objetivos.

La condición docente básica que se impone a *Métodos I*, por comenzar con lo más obvio, es la derivada de esa conexión que mantiene con *Métodos II*, una materia que, recordemos, es optativa. Es por esta razón que, a nuestro juicio, *Métodos de investigación en comunicación I* debe ser una asignatura parcialmente introductoria, ya que la oportunidad de formación metodológica no se limita a lo impartido en aquélla. Que haya de tener una finalidad introductoria no quiere decir, y hay que insistir en ello, que la asignatura deba contentarse con asegurar que los

estudiantes *sepan algo* de lo relativo a la metodología de la investigación en comunicación, sino que *sepan lo fundamental* de ese campo científico⁷. *Métodos I* debiera ser capaz, por consiguiente, de estimular el interés por la metodología y facilitar la opción por *Métodos II* en el curso siguiente, pero habiendo ofrecido una enseñanza suficiente a quienes no deseen completar su instrucción metodológica.

La segunda circunstancia referente a la posición curricular de *Métodos de investigación en comunicación I*, y que debiera incidir en la planificación docente de la misma, viene generada por su ubicación con respecto a las materias de contenido teórico, en donde se encuentra a medio camino, por así decir, entre la introducción a las teorías de la comunicación social incluida en la asignatura *Comunicación de masas y sociedad*, de primero, y el la ampliación de aquéllas en *Teorías de la comunicación*, de tercero. Siendo que los conocimientos teóricos son no sólo complementarios sino consustanciales a un adecuado aprendizaje de la metodología de la investigación científica, la ausencia transitoria de la formación teórica completa que prevé el plan de estudios para los alumnos obligaría en alguna medida a *Métodos I* a continuar, con un talante también introductorio, la enseñanza teórica iniciada por *Comunicación de masas y sociedad*. Así, aunque *Métodos I* habrá de cuidar de no allanar los contenidos propios de *Teorías de la comunicación*, no podría desarrollarse sin referencia a las perspectivas y paradigmas teóricos elaborados por las disciplinas sociales para explicar y comprender los fenómenos de la comunicación masiva.

En definitiva, tras el análisis del marco académico en que deberá impartirse *Métodos de investigación en comunicación I* disponemos ahora de una serie de elementos que nos permitirán decidir las opciones más convenientes para programar la docencia de la asignatura. Así, de la definición del objeto de la misma en el plan de estudios para la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Santiago de

⁷ Las opciones docentes que se derivan de estos apuntes y de los que expondremos a continuación las concretaremos en el capítulo 1.3, en donde especificamos los objetivos de la docencia de la asignatura.

Compostela inferimos que la Facultad de Ciencias de la Información incorpora al currículum de los estudiantes la formación metodológica con la pretensión de ofrecerles no sólo una *instrucción formal* que los capacite para la utilización competente de los procedimientos del trabajo científico, sino que procura completar ese saber instrumental con la necesaria *crítica metodológica*, precisamente el tipo de conocimiento que distingue a alguien preparado para llevar a cabo una investigación solvente de aquel otro que podríamos considerar un mero técnico, buen conocedor quizá de los procedimientos e instrumentos pero ignorante de lo que epistemológica y metodológicamente implica su uso. En cuanto a la segunda reflexión que hemos realizado, relativa a la posición de *Métodos de investigación en comunicación I* en el conjunto de las asignaturas troncales u obligatorias con las que mantiene algún vínculo temático, otorgamos a *Métodos I* un evidente carácter introductorio con respecto a su homónima y continuadora, *Métodos II*, pero debe incluir también algunas nociones básicas sobre las teorías de la comunicación, no sólo porque de ahí parte muchas veces y a ahí debe conducir la investigación comunicativa, sino también porque toda perspectiva teórica conlleva, siempre, unas determinadas opciones metodológicas.

1.3 Los objetivos generales de la docencia de la asignatura

Con la argumentación expuesta en los dos capítulos anteriores hemos podido dilucidar algunas de las condiciones en que deberá ejercerse la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I*, y que tomaremos en cuenta para ajustar los objetivos docentes de la asignatura y programarla, en consecuencia, del modo que más convenga a las circunstancias en que habrá de impartirse. Atendiendo al marco socio-institucional derivado de la reciente reforma de los planes de estudios, hemos concluido que la incorporación de la metodología de la investigación comunicativa contribuye a paliar una especie de déficit formativo que, a mi juicio, ha afectado

tradicionalmente a las facultades de Ciencias de la Información. En efecto, siendo responsables de la capacitación profesional de sus estudiantes, pero también de participar en el incremento del saber científico sobre los fenómenos comunicativos, la ausencia hasta ahora de una formación metodológica en este campo, y con carácter específico, autónomo y parcialmente obligatorio, habría cuanto menos dificultado el que la institución pudiese asegurar para sí un flujo de personal investigador con una cierta cualificación ya desde la propia licenciatura. Pero la instrucción metodológica, hemos sostenido seguidamente, no sólo resultaría valiosa para aquellos estudiantes que deseen ingresar en las facultades en calidad de docentes e investigadores, sino también para aquellos otros cuyo horizonte profesional conduzca al ejercicio del periodismo integrándose en el mercado laboral de las empresas informativas. La creciente tendencia en el seno de la actividad periodística, que las facultades de Ciencias de la Información debieran impulsar decididamente, a desprenderse de usos profesionales rutinarios para apostar por esas prácticas activas y cualificadas que reciben los nombres de *periodismo de precisión*, *de investigación* o *especializado*, exige también a los futuros titulados ser competentes en el empleo de los métodos y las técnicas del trabajo científico. Es por estas razones socio-institucionales que una asignatura como *Métodos de investigación en comunicación I* debiera garantizar para los estudiantes una enseñanza adecuada que no reduzca la formación metodológica a una especie de mero recetario de procedimientos y habilidades útiles para llevar a cabo una investigación rigurosa, situando, por contra, las opciones de método en los contextos epistemológico y teórico en que adquieren sentido, pero tratando, además, de que sus contenidos se ajusten en lo posible a las expectativas profesionales mayoritarias entre los alumnos de una Licenciatura en Periodismo.

El marco académico en que se inscribe *Métodos de investigación en comunicación I* refuerza en buena medida la perspectiva anterior, ya que la definición de la misma incluida en el plan de estudios para la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Santiago de Compostela demanda para la asignatura una orientación en donde quepan tanto la instrucción formal en el trabajo científico como la crítica

metodológica de la investigación comunicativa. Pero sobre la programación de la docencia de *Métodos I* influirán también las relaciones que mantiene con el resto de las materias que le son afines, particularmente por lo que hace a su ubicación temporal con respecto a la ordenación de aquéllas en el currículum académico de los estudiantes. El análisis de esa trama de relaciones muestra que los alumnos entrarán en contacto con la metodología habiendo cursado una serie de asignaturas cuyo temario les habrá adentrado en la realidad socio-histórica de la comunicación de masas, y habiendo recibido, también, una introducción a las teorías de la comunicación. Sin embargo, esta formación teórica, que resulta consustancial a una correcta comprensión de las opciones metodológicas, no será completada hasta un curso posterior, con *Teorías de la comunicación*, de tercero. Por otro lado, *Métodos de investigación en comunicación I* tiene continuidad con una asignatura optativa homónima que se imparte también en tercer curso, y que ofrece la oportunidad de ampliar los conocimientos metodológicos a aquellos estudiantes que así lo elijan. Teniendo en cuenta esta situación, hemos inferido que *Métodos I* debiera plantearse como una asignatura parcialmente introductoria a *Métodos II* y, en algunos aspectos, también a *Teorías de la comunicación*, en el bien entendido que ese carácter introductorio le exige asegurar que sus estudiantes sepan tras haberla cursado no *algo* de metodología, sino *lo fundamental*.

De acuerdo con las consideraciones que acabamos de recapitular, proponemos que la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I* se articule en torno a tres grandes ejes¹; a saber: primero, el debate entre las diversas perspectivas epistemológicas y metodológicas que coexisten actualmente en las Ciencias Sociales; segundo, la plasmación de ese debate en el ámbito específico de la investigación de la comunicación de masas; y, tercero, el procedimiento lógico de la investigación científica, insistiendo particularmente en los métodos del trabajo científico y las técnicas y estrategias a ellos asociadas. El primer núcleo temático parte del

¹ La definitiva concreción de estos ejes temáticos será desarrollada en el capítulo 3, dedicado a la programación de la asignatura.

presupuesto obvio de que no es posible entender, ni conveniente explicar, las diferentes opciones metodológicas desde las que se aborda el estudio científico de la comunicación de masas si no atendemos al marco general de la controversia metodológica y epistemológica habida en el seno de las ciencias sociales desde, al menos, finales del siglo XIX. El objetivo genérico de esta parte será introducir a los estudiantes en la complejidad de esa disputa para erosionar el prejuicio de quien se acerque a la metodología de la investigación pensando que los procedimientos e instrumentos de la ciencia social son, por así decir, neutrales, indiferenciados en cuanto a sus presupuestos de partida. Bien al contrario, se tratará de discutir las implicaciones que para la concepción de los fenómenos sociales y del propio conocimiento científico derivan de las distintas posiciones metodológicas.

Apoyado en la presentación de este debate, el segundo bloque de temas mostrará que el campo disciplinar de la comunicación de masas ha reproducido asimismo la diversidad de las tendencias metodológicas de la investigación social, permitiendo así situar inequívocamente el estudio científico de la comunicación en el contexto general de la controversia metodológica en las ciencias sociales. Una aproximación rigurosa a esta cuestión exigirá, de una parte, exponer los principales paradigmas o escuelas teóricas que concurren en la investigación comunicativa, cuyos sistemas conceptuales y categorías tratan de explicar e interpretar los fenómenos de la comunicación de masas. Ahora bien, dado el objeto específico de *Métodos de investigación en comunicación I*, deberemos remarcar particularmente las opciones metodológicas que subyacen a esos diferentes paradigmas, insistiendo no tanto en sus aportaciones teóricas a la comprensión de la comunicación masiva cuanto en las perspectivas metodológicas desde las que acometen el análisis científico de ésta. Los métodos y las teorías, cualquiera que sea el paradigma en cuyo marco éstas últimas se elaboren, caminan enlazados en una misma trayectoria, de modo que el progreso teórico suele conllevar asimismo una renovación metodológica de la investigación.

El tercer y último conjunto de temas que desarrollaremos en el programa docente de *Métodos de investigación en comunicación I* será el referido, recordamos,

a los procedimientos propios del trabajo científico; un tipo de saber que precisamente por ostentar un carácter formal o instrumental, por así decir, es imprescindible para garantizar la validez y el valor científico del conocimiento logrado con la investigación social. Esta serie de temas debe tener por objetivo que los estudiantes obtengan una competencia suficiente en la práctica efectiva de la investigación científica en cada una de las fases de su proceso, desde el planteamiento y formalización de los problemas o la formulación de las hipótesis hasta el análisis de los datos recogidos, la interpretación y generalización de los resultados e, incluso, la correcta redacción y presentación del informe final. Ahora bien, con tal de responder en lo posible, como venimos sosteniendo a lo largo de estas páginas, a las expectativas profesionales mayoritarias de unos alumnos matriculados en una licenciatura en Periodismo, sería bien conveniente dedicar una parte del temario a capacitar a los estudiantes en el uso competente de algunas de las técnicas de recogida de datos empíricos más utilizadas en la investigación de los fenómenos comunicativos, pero que son igualmente valiosas para el ejercicio de la actividad informativa en la línea de esas tendencias que reclaman para el periodismo unos atributos (precisión, especialización, investigación) a los que podría acceder a condición de que los profesionales conozcan los métodos y las técnicas con las que ciencia adquiere un conocimiento cualificado de la realidad social.

En definitiva, y según las decisiones que acabamos de exponer acerca de la estructura temática de la materia, la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I* pretende cubrir los siguientes objetivos generales, siempre en relación con el aprendizaje que los estudiantes debieran acreditar tras haber cursado la asignatura:

1. Conocer las líneas generales del debate planteado en las ciencias sociales por la coexistencia de distintos paradigmas epistemológicos y metodológicos.
2. Distinguir las posiciones que caracterizan a esos diferentes paradigmas, referidas,

en particular, a las concepciones del mundo social que subyacen a cada uno ellos, a la posibilidad de generar un conocimiento objetivo sobre el mismo y al modo adecuado de producirlo.

3. Situar el estudio científico de la comunicación de masas en el contexto del debate metodológico en las ciencias sociales, reconociendo las principales corrientes o escuelas que desde diversas perspectivas teórico-metodológicas concurren en la investigación de la comunicación.

4. Familiarizar a los estudiantes con la lógica del trabajo científico, capacitándolos para la planificación y ejecución de investigaciones según un procedimiento ordenado que permita adquirir un conocimiento cualificado de la realidad social.

5. Habilitar para la utilización rigurosa de las técnicas y estrategias de obtención de datos empíricos usuales en la investigación de la comunicación de masas y que, eventualmente, resulten valiosas para la práctica profesional del periodismo.

Estos cinco objetivos docentes pretenden, en fin, resumir el perfil conceptual que consideramos conveniente para una asignatura que deberá impartirse en las condiciones socio-institucionales y académicas que caracterizan a *Métodos de investigación en comunicación I*. De esos objetivos generales desprenderemos otros ya específicos para cada uno de los temas que desarrollan los distintos bloques de contenido en que proponemos organizar la docencia de esta materia.

2 LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS: PARADIGMAS TEÓRICOS Y PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

2.1 Introducción: algunos factores condicionantes del desarrollo de la investigación en comunicación de masas

La comunicación de masas constituye desde hace décadas un objeto de estudio perfectamente establecido en el campo de las ciencias sociales y humanas. La complejidad del fenómeno, evidenciada por la variedad de sus manifestaciones y formas, y, por consiguiente, de los dominios de investigación que ha logrado articular, no es sino el resultado de la indudable centralidad que ha ido adquiriendo en las sociedades contemporáneas. Con su paulatina consolidación, el moderno sistema comunicativo ha introducido cambios sustanciales en la estructura institucional de aquellas sociedades, y su influencia se deja sentir en prácticamente todos los ámbitos de la vida social, desde el ejercicio de la política y de los intercambios económicos y culturales hasta la educación, las relaciones familiares e incluso los propios recursos cognitivos que los individuos utilizan para interactuar en su entorno cotidiano. Y es precisamente por esa naturaleza proteica y transversal de los fenómenos comunicativos que su comprensión exige del concurso de buena parte de las ciencias sociales, sin que hasta el momento haya podido fraguar una disciplina específicamente dedicada a su estudio.

Así, las teorías y los métodos de la comunicación de masas se alimentan de perspectivas teórico-metodológicas procedentes de la sociología, la psicología, la historia, la lingüística, la semiótica, la antropología, la economía o la politología, por mencionar sólo algunas, cuya contribución resulta indispensable para el progreso de la investigación comunicativa. Ésta se ha convertido, en consecuencia, en un ámbito pluridisciplinar, en donde la vinculación entre los distintos enfoques concurrentes se

limita, en muchas ocasiones, al interés compartido por un mismo objeto de estudio¹. Sin embargo, no parece ser esta una circunstancia que deba preocupar en exceso, dado el dinamismo que infunde al campo la proliferación de teorías sobre las comunicaciones de masas diferenciadas y confrontadas. Máxime cuando la alternativa, postulada con ahínco por aquellos autores empeñados en la búsqueda de un principio heurístico capaz de articular en un único marco coherente el conocimiento de la realidad comunicativa, dista todavía mucho de alumbrar algo así como una *ciencia de la comunicación* unificada². Como quiera que sea, fragmentada o precisada de una cohesión aún por alcanzar, la atención que merece desde los más dispares dominios del saber académico indica la absoluta conveniencia de procurar una explicación científica a los fenómenos de la comunicación de masas³.

De lo dicho hasta aquí se desprende claramente que la investigación comunicativa se caracteriza por una diversidad teórica y metodológica que constituye, reiteramos, un preciado activo por la energía y el empuje que esta situación le confiere. No obstante, lo que es sin duda una virtud desde el punto de vista científico y académico puede resultar un obstáculo cuando debe procederse a reducir la productiva complejidad disciplinar para adecuarla a las necesidades formativas y la orientación pedagógica a que debiera plegarse la docencia de una asignatura. Es por tal razón que en este capítulo introductorio vamos a delinear los factores más relevantes que, a nuestro juicio, han incidido en el desarrollo de los estudios comunicativos, con la pretensión de identificar y profundizar en cierta medida en aquellos aspectos que habríamos de tener en cuenta para ofrecer a los estudiantes un panorama general, pero riguroso, sobre la evolución y el estado actual

¹ Cfr. Moragas, 1981.

² Cfr., por remitirnos tan sólo a nuestro contexto académico inmediato, Benito Jaén, 1982 y 1984; y, más recientemente, Piñuel Raigada y Gaitán Moya, 1995.

³ Insistir en esa necesidad será, de hecho, uno de los objetivos de la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I*, con tal de estimular a los estudiantes a aproximarse al fenómeno con el rigor y sistematicidad propias de la actitud promovida por la ciencia. Véase, para el desarrollo de este argumento, infra, capítulo 4.1.

de los planteamientos teórico-metodológicos referidos a la comunicación masiva.

La teoría de la comunicación de masas ofrece un inmejorable ejemplo de esa índole social e históricamente determinada que las epistemologías historicistas atribuyen a la actividad científica⁴. La investigación comunicativa, en efecto, ha avanzado en estrecho contacto con el contexto socio-histórico en que ha sido producida, respondiendo ya fuese a los intereses de conocimiento predominantes en una coyuntura dada, ya a las transformaciones experimentadas por aquél. Así, la emergencia de los estudios sobre la comunicación de masas en Europa vino impulsada por la preocupación inducida por un fenómeno novedoso generado por los cambios sociales, económicos y políticos acontecidos a lo largo del siglo XIX, y que darían lugar al advenimiento de las que ya entonces fueron denominadas *sociedades de masas*⁵. Sin embargo, será la trayectoria de los estudios comunicativos en los Estados Unidos la que mejor pondrá en evidencia esa íntima ligazón entre unas circunstancias socio-históricas particulares y unas opciones teórico-metodológicas específicas. El proverbial vínculo entre el mundo universitario estadounidense, orientado pragmáticamente hacia la aplicabilidad del conocimiento científico, y unos sectores económico, político y comunicativo prestos a hacer uso de los saberes académicos, acabó propiciando la conformación de un proyecto que no en vano recibiría el calificativo de *investigación administrativa* [*administrative research*], financiada y dirigida, en buena medida, a satisfacer las demandas de aquéllos⁶.

Desde finales de los cincuenta, esta tradición fue sumiéndose en una crisis en parte debida, paradójicamente, al agotamiento teórico a que condujeron sus resultados empíricos. Centrada en el análisis de la influencia de los medios sobre las actitudes y las conductas de los individuos, la *mass communication research*

⁴ Cfr. Kuhn, 1962.

⁵ Cfr. Saperas, 1992. Trabajos representativos de esa preocupación en un primer momento son, por ejemplo, los de Le Bon, 1895; Tarde, 1901; y Ortega y Gasset, 1929.

⁶ Para un desarrollo de los planteamientos de la *mass communication research* estadounidense, véase infra, capítulo 2.3.

americana acabó formulando el *modelo de los efectos limitados*, según el cual la capacidad de impacto de las comunicaciones de masas estaría condicionada por la intervención de una amplia gama de instancias mediadoras de índole social y psíquica y que, de hecho, los mensajes masivos contribuirían antes a reforzar las predisposiciones y expectativas de los sujetos que a modificar las ya existentes⁷. En consecuencia, el objeto de estudio, los efectos de los medios, se evaporó entre las cauciones establecidas por dicho modelo. La revitalización de la investigación comunicativa, ya entrada la década de los sesenta, vino auspiciada por una serie de factores diversos, algunos relacionados de nuevo con el contexto socio-histórico concreto, y otros vinculados al progreso interno de la teoría social, que afectó de modo significativo a los estudios sobre la comunicación de masas. En cuanto a los primeros, cabe destacar la propia alteración sufrida por el sistema comunicativo de las sociedades modernas, dominado a partir de ese momento por los medios audiovisuales, y en especial la televisión, cuya implantación masiva y presencia ineludible en la vida social obligó en cierta manera a replantear el modelo de los efectos limitados⁸. Por lo que hace a la renovación de la teoría social, los sesenta depararon no el declive, pero sí la pérdida de la posición de predominio de que había gozado el paradigma estructural-funcionalista⁹ desde los años cuarenta, debido a la recuperación de algunas tradiciones clásicas que habían sido sepultadas, por así decir, bajo el empuje de aquél. Así, coincidió en un breve periodo la publicación de tres obras seminales -*La construcción social de la realidad* (1966), de Peter L. Berger y Thomas Luckmann; *Studies in ethnomethodology* (1967), de Harold Garfinkel; y *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método* (1969), de Herbert Blumer- que abrirían la vía para el desarrollo de las *sociologías interpretativas*, un término que agrupa en una misma orientación básica a la socio-fenomenología, la

⁷ Cfr. Klapper, 1960.

⁸ Para una crítica de ese modelo, cfr. Noelle-Neumann, 1972, 1979 y 1983. Saperas, 1987, contiene una interesante sistematización de los factores contextuales que llevaron al abandono del mismo.

⁹ Cfr. Parsons, 1951; y Merton, 1968.

etnometodología y el interaccionismo simbólico¹⁰.

La efervescencia inusitada de la coyuntura socio-histórica y de la teoría social actuó de revulsivo para la languideciente investigación comunicativa, en un impulso que llega sin duda hasta hoy mismo. Así, el abandono paulatino de la idea de los efectos limitados propició la adopción de un enfoque teórico preocupado ya no por el poder de las comunicaciones de masas para modificar de forma inmediata las actitudes y las conductas de los individuos, sino por la valoración de su influencia social acumulada sobre los conocimientos a lo largo del tiempo¹¹. Y no sólo adquirieron aliento ámbitos ya consolidados, como el de los efectos, sino que la vitalidad de aquellas nuevas tendencias sociológicas facilitó la exploración de objetos hasta entonces descuidados, entre ellos los mecanismos productivos de la comunicación de masas y la actividad de las audiencias y la recepción de los textos masivos. En definitiva, desde comienzos de los setenta si algo caracteriza a este campo es la diversidad de los planteamientos teóricos sobre la comunicación de masas y la heterogeneidad de las metodologías utilizadas para la observación empírica de los fenómenos que la conforman, una situación que ha sido calificada metafóricamente de *balcanización* de los métodos de la investigación comunicativa¹².

Para comprender de un modo cabal esta renovación de los estudios de la comunicación de masas, debemos apercibirnos de que ese proceso se inscribe además en el marco de una profunda controversia epistemológica en el seno de las ciencias sociales y humanas, reemprendida también en los años sesenta. Ya a finales del siglo XIX, y a medida que fueron obteniendo reconocimiento académico estas disciplinas -la sociología, la psicología, la historia y otras-, se inició en Alemania el debate acerca de los procedimientos teóricos y metodológicos a que debían

¹⁰ Cfr. Giddens, 1967.

¹¹ Cfr. Montero, 1994; Roda Fernández, 1989; Saperas, 1987 y 1991; y Wolf, 1992.

¹² Cfr. Saperas, 1992.

amoldarse aquéllas para alcanzar un estatuto científico¹³. Ese debate, en breve, empezó confrontando al *positivismo* con la *hermenéutica*, partidario aquél de una concepción unitaria de las ciencias, ya se ocupasen los fenómenos físicos y naturales, ya del mundo social e histórico, garantizada precisamente por la unidad del método científico de investigación, y empeñada ésta, por su parte, en argüir el carácter idiosincrático de los hechos sociales e históricos para reclamar la diferencia teórica y metodológica de las disciplinas dedicadas a su estudio. La polémica fue desactivándose paulatinamente a lo largo del siglo XX, para resurgir con espectacular ímpetu en la década de los sesenta, enfrentando esta vez las posiciones del *racionalismo crítico* de Karl R. Popper y de la *teoría crítica* de la Escuela de Frankfurt¹⁴. Esa *disputa del método* se reavivó justamente en un momento en que, como vimos, la teoría social comenzaba a renovarse con la irrupción de propuestas alternativas al estructural-funcionalismo de que se había nutrido la corriente principal en el análisis de la comunicación de masas. De este modo, resulta difícil entender lo sucedido en el ámbito de los estudios comunicativos si no atendemos también las vicisitudes de esta controversia, ya que, como bien ha indicado Moragas (1981: 16), "la investigación de la comunicación de masas no puede pensarse como algo independiente de la evolución y del debate general de las ciencias sociales".

En conclusión, en este apresurado repaso a algunos de los episodios relevantes de la investigación comunicativa hemos puesto de relieve tres factores que han condicionado el desarrollo de la misma. Primero, la influencia del contexto socio-histórico sobre los intereses de conocimiento predominantes en distintos momentos y sobre las teorías y las opciones de método que tales intereses orientativos propiciaron. Segundo, la estructuración de la investigación comunicativa como un campo no sólo pluridisciplinar, sino esencialmente multiparadigmático, en donde la comprensión científica de los fenómenos se acomete desde perspectivas bien diferentes que parten de presupuestos específicos acerca de la naturaleza de la

¹³ Cfr. Mardones, 1991.

¹⁴ Cfr. Adorno; Popper *et al.*, 1969. Para una ampliación, véase *infra*, capítulo 2.2.

comunicación de masas, del tipo de conocimiento que es posible generar sobre la misma, y, en fin, de los instrumentos metodológicos apropiados para el análisis de la realidad comunicativa. En tercer lugar, la ubicación del estudio de la comunicación de masas en el marco de la disputa epistemológica en las ciencias sociales y humanas, algo que permite aprehender las razones de aquella diversidad paradigmática. Podremos así mostrar que la investigación comunicativa constituye un sector autónomo en cuanto a su objeto, pero absolutamente ligado al progreso general de las disciplinas que alimentan las teorías y los métodos para la explicación y la observación empírica de aquél.

Un cuarto factor en el que cabe insistir para entender la evolución de la investigación comunicativa, y que en cierto sentido atraviesa todos los anteriores, es el vínculo sustantivo que une las dimensiones teórica y metodológica de la misma. Las teorías de la comunicación de masas son, en efecto, inseparables de las adscripciones de método sustentadas en el seno del paradigma desde las que son propuestas. Baste un ejemplo para ilustrar esta relación inextricable. Desde la teoría de los *usos y gratificaciones* se concibe la actividad de las audiencias en términos de la utilización que éstas realizan de los medios de masas y sus contenidos para satisfacer ciertas necesidades sociales o psíquicas en función de las expectativas depositadas en aquéllos. Un concepto tal de este objeto de estudio es consonante con el empleo de técnicas de observación extensivas para la obtención de informaciones susceptibles de ser representadas numéricamente y sometidas a tratamiento estadístico, según la posición metodológica positivista a que se adhiere aquella teoría¹⁵. Sin embargo, desde una perspectiva interpretativista conocer esa actividad supone indagar en las modalidades específicas de uso de los medios y de interpretación de sus contenidos por parte de grupos de audiencia diferenciados y, sobre todo, apreciar las formas en que tales actividades son incorporadas por los individuos en tanto que recursos cognitivos para la interacción social. Este planteamiento teórico requiere de un acceso a la realidad investigada mediante

¹⁵ Cfr. Katz *et al.*, 1974; y para una presentación general, Roda Fernández, 1989; y Montero 1974.

técnicas cualitativas que faciliten la aproximación entre el observador y lo observado y que se desplieguen en las situaciones naturales en que cotidianamente se establece el encuentro entre los medios y sus audiencias¹⁶. Comprobamos, en consecuencia, de qué manera la eventualidad de sustentar empíricamente una teoría depende en buena medida de los métodos que se estimen válidos o pertinentes para alcanzar un saber cualificado y riguroso. No es extraño, por tanto, que el progreso o la maduración teórica en la investigación comunicativa haya solido ir, casi siempre, acompañado de una apreciable renovación de las estrategias metodológicas.

En definitiva, los factores que acabamos de señalar habrán de ser asumidos convenientemente en la programación de aquellos temas de *Métodos de investigación en comunicación I* en que se exponga la problemática teórico-metodológica de la comunicación de masas¹⁷. En los capítulos siguientes vamos a profundizar algo más en la explicitación de estos factores, centrándonos en particular en la controversia epistemológica en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, un marco imprescindible para comprender los rasgos definitorios del propio campo disciplinar de la comunicación de masas, y en la descripción de los paradigmas más relevantes que concurren en la investigación comunicativa actual.

2.2 De la disputa del método a la coexistencia de paradigmas en las ciencias sociales

El inicio del debate epistemológico en las ciencias sociales y humanas se remonta modernamente hacia mediados del siglo XIX, impelido por el reconocimiento académico que fueron adquiriendo las disciplinas interesadas en el estudio de los fenómenos de la sociedad y los hombres. La trascendencia de ese debate

¹⁶ Cfr. el conjunto de trabajos reunidos en Lindlof, 1987, y en particular Lindlof y Meyer, 1987.

¹⁷ Véase infra, capítulos 3.1, 3.2 y 3.3.

radica en que se discute el modo de garantizar un estatuto de cientificidad para el conocimiento social e histórico, por lo que de hecho la controversia versará sobre la propia fundamentación científica de aquellas disciplinas. Del mismo modo que el Barroco vivió el nacimiento de las ciencias físicas y naturales, el siglo XIX vino marcado por el surgimiento en Europa de buena parte de las actuales ciencias sociales y humanas, en un contexto caracterizado por la inestabilidad política, económica y social. En efecto, el impacto de la industrialización y de las revoluciones políticas, iniciadas a finales del siglo XVIII con el derrocamiento del absolutismo monárquico en Francia, abrió un periodo de profundas transformaciones en el que las sociedades europeas entraron en crisis para dar lugar a nuevas formas de organización en todas las dimensiones de la vida social. Esta situación generó, también, una urgencia práctica de actualización del conocimiento, saberes que fuesen capaces de comprender la renovada fenomenología del mundo social y contribuyesen a orientar el vértigo de los cambios que acontecían. En estas circunstancias comienzan a fraguarse disciplinas de nuevo cuño, como la sociología, la psicología o la pedagogía, y a desarrollarse otras clásicas cuyas aportaciones resultarían de interés en esa coyuntura, como la economía, el derecho o la historia.

Si algo representaba esa efervescencia disciplinar era la conciencia progresiva de la conveniencia, e incluso la necesidad, de una intervención cualificada y refleja de la sociedad sobre sí misma. Ahora bien, las modernas ciencias sociales y humanas pronto se vieron confrontadas a la controvertida cuestión de justificar que ese volumen de saberes atesorado acerca de la sociedad y de los hombres constituya, en efecto, el resultado de una actividad propiamente científica y no especulativa u opinativa; esto es, que se avenía a los estándares de objetividad y rigor definitorios del conocimiento científico. He ahí delineada la raíz misma de un debate epistemológico que llega hasta la actualidad, un debate que enfrenta dos posiciones radicalmente opuestas: de un lado, la sostenida por quienes pretenden avalar la cientificidad de estas disciplinas blandiendo el argumento de la unidad consustancial de método para todas las ciencias, precisamente aquél estructurado en el curso de su trayectoria por las ciencias físicas y naturales; y, de otro, aquellos que esgrimen

la índole específica de los fenómenos sociales e históricos, inconmensurables con los del mundo natural, para rechazar la idea de un único método y reclamar la autonomía de las ciencias sociales y humanas. Una polémica, en definitiva, que confronta a partidarios y críticos del *monismo* y del *pluralismo* metodológicos.

El monismo metodológico insiste en que si bien las diferentes disciplinas se ocupan del estudio de objetos distintos en su naturaleza sólo existe una manera de procurar una explicación científica de los mismos, y esa posibilidad viene garantizada por la unidad de un método que establece para todas las ciencias unos requisitos inequívocos en cuanto a la forma que deben adquirir las ideas teóricas y los procedimientos adecuados para verificarlas empíricamente. Esa perspectiva, representada típicamente por el *positivismo* decimonónico de Auguste Comte y de John Stuart Mill, y por el *positivismo lógico* del Círculo de Viena en el siglo XX, pretendería adaptar el canon de las ciencias físico-naturales a las disciplinas sociales e históricas. Un canon basado, esencialmente, en cinco postulados. Primero, que el conocimiento científico debe dar lugar a proposiciones teóricas progresivamente articuladas en sistemas formalizados, alcanzando un grado máximo de refinamiento con la formulación matemática de las relaciones entre los fenómenos. Segundo, que las explicaciones científicas tienen un carácter causalista y nomológico. Esto es: de un lado, que no se considerarán tales explicaciones si no consiguen dar cuenta de las causas necesarias y suficientes que han deparado la ocurrencia de un hecho; y, de otro, que esas proposiciones causales deben conducir al planteamiento de *leyes universales* que subsuman los casos particulares. Tercero, que cualquier realidad se manifiesta en tanto que fenómeno positivo, es decir, susceptible de ser observado empíricamente utilizando para ello técnicas e instrumentos de investigación y experimentación activa dotados de una validez y fiabilidad que permita la medición, o al menos la expresión numérica y cuantificable de los objetos de estudio. Cuarto, que los intereses de conocimiento de la ciencia deben estar orientados no sólo hacia la explicación de la realidad, sino hacia una previsión de los fenómenos que facilite el control de los mismos por parte del hombre. Y, en quinto lugar, que debe instituirse una clara línea de demarcación entre los enunciados científicos y los

juicios de valor, ya que la ciencia tiende hacia una objetividad no contaminada por demandas espurias o bastardas ni por motivaciones de inspiración ideológica o partidaria.

La crítica sistemática a que fueron sometidas cada una de estas premisas ha configurado, como decíamos, un complejísimo debate entre defensores y detractores del *monismo metodológico*, desarrollado con numerosas aportaciones y con el despliegue de un abundante caudal de argumentos¹. De entre ellos destacan, a nuestro parecer, tres cuestiones que conforman no las únicas pero sí algunas de las *líneas de tensión* fundamentales para comprender la disputa epistemológica en las ciencias sociales y humanas. A saber: el carácter nomotético o idiográfico de las teorías sobre la sociedad y de la historia; los intereses de conocimiento que deben dar forma a la racionalidad de la ciencia; y, en fin, la posibilidad de medición de los fenómenos sociales y, en consecuencia, la pertinencia del uso de metodologías cuantitativas en la investigación empírica.

La orientación de la teoría generó la primera controversia explícita en las disciplinas sociales y humanas a propósito de lo que debiera entenderse por *conocer* un fenómeno social o histórico, si ofrecer una *explicación causal* del mismo o, más bien, procurar una *comprensión* de los sentidos, motivos e intenciones de los actores implicados en la generación de los mismos. Se trata de la conocida disputa entre *explicación* y *comprensión*, entre *erklären* y *verstehen*, según las nociones empleadas por los autores alemanes que promovieron la distinción, y sobre la que pivotan concepciones confrontadas de la teoría social, *nomotética* o *idiográfica*. En el ámbito académico alemán fue consolidándose en la segunda mitad del siglo XIX una corriente epistemológica contraria al positivismo, la *hermenéutica*, representada, entre otros, por Dilthey, Windelband, Rickert o Droysen, que rechazó la unidad de método postulada por aquél y la pretensión de que las ciencias físico-matemáticas se erigiesen en modelo metodológico válido para las ciencias sociales y humanas.

¹ Un excelente resumen de los distintos episodios de esa polémica incesante es el contenido en Mardones, 1991.

La hermenéutica se opuso particularmente a la pretensión de que sólo pueden adquirir el estatuto de conocimiento científico, riguroso y cualificado, aquellas ideas que brinden una explicación causal [*erklären*] de un fenómeno, y que conduzcan, por tanto, a la formulación de *leyes universales*. Los autores adscritos a esta tendencia sostuvieron que los hechos sociales e históricos, a diferencia de lo que sucede en la naturaleza, dependen de la voluntad de los seres humanos y ostentan una dimensión significativa sólo accesible por medio de una comprensión [*verstehen*] de los sentidos intersubjetivos que constituyen las realidades sociales e históricas. Propusieron, así, diferenciar entre ciencias nomotéticas, aquellas que buscan explicar las causas de lo que acontece en el mundo natural, y ciencias idiográficas, ocupadas de comprender las manifestaciones del mundo social². Al margen de las dificultades de un procedimiento ligado básicamente a la subjetividad del investigador³, la crítica hermenéutica al monismo metodológico positivista contribuyó a plantear abiertamente la cuestión del papel que corresponde a la *interpretación* en el conocimiento de los fenómenos sociales e históricos, ya que, como bien señala Beltrán (1988: 81), el que estas disciplinas tengan o no una componente hermenéutica "reviste una decisiva importancia epistemológica, y es fundamental para la noción de ciencia que se acepte como posible".

La discusión sobre la racionalidad científica postulada por el positivismo devino otra de las *líneas de tensión* relevantes en la disputa del método en las ciencias sociales y humanas, algo ya apuntado por la hermenéutica pero que profundizará la *teoría crítica* de la Escuela de Frankfurt, y en particular Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. Para el positivismo, la actividad de la ciencia debe regirse por unos intereses de conocimiento orientados hacia una previsión de

² Muy a menudo se confunden los términos *idiográfico* e *ideográfico* y se habla de *ciencias ideográficas*, que, sean lo que fueren, nada tendrían que ver con las *ciencias idiográficas*. A lo que alude este calificativo es al carácter particular e intransferible de los fenómenos sociales e históricos, de ahí que se recurra para su denominación a la raíz greco-latina *idio*, que significa, de acuerdo con María Moliner, *peculiar* o *distinto*, esa misma raíz que nos permite hablar de *idiosincrasia* y no de *ideosincrasia*.

³ Cfr., por ejemplo, Beltrán, 1988; García Cotarelo, 1976; y Piaget, 1970.

los fenómenos que favorezca el control y el dominio de los hombres sobre aquéllos, ya se trate de hechos naturales, ya de realidades sociales, y a esta aspiración responde el clásico aserto baconiano de que "la ciencia y el poder humanos vienen a ser lo mismo"⁴. Para los autores de la Escuela de Frankfurt, esta actitud epistémica amenaza con cosificar la naturaleza y la sociedad, reduciendo incluso al propio hombre a un mero objeto susceptible de ser controlado por medio de una racionalidad necesariamente degradada a la categoría de *razón instrumental*⁵. Quizá el episodio más significativo de este debate fuese el protagonizado por Adorno y Popper a propósito de la lógica de las ciencias sociales⁶. En el curso del mismo, Adorno acepta que el método científico ostenta, en efecto, un alcance eminentemente crítico, coincidiendo así, en primera instancia, con el racionalismo popperiano. No obstante, tal potencialidad es entendida de modos bien diferentes por el positivismo y por la posición que Adorno representa. Para Popper, la ciencia es un sistema de conocimiento sostenido por un mecanismo de conjeturas y refutaciones⁷, y se construye, por tanto, desde una razón crítica que no acepta como perennemente válidas las teorías vigentes sino que las somete a una continuada contrastación empírica para falsarlas y contribuir así al progreso de los saberes científicos. Adorno discute, de un lado, la conveniencia de otorgar a los *hechos*, al mundo empírico, el estatuto de criterio exclusivo para decidir el valor de verdad del conocimiento, revelándose contra lo que podríamos denominar el *imperativo empírico* impuesto a la ciencia por el positivismo. No rechaza en absoluto la existencia de una evidente facticidad a la que deban atenerse las teorías científicas, pero discute la pretensión de que esa facticidad puede ser aprehendida procediendo a una recopilación de datos

⁴ Cfr. Bacon, 1620 [1985: 88].

⁵ Cfr. Horkheimer, 1937; Horkheimer y Adorno, 1944; y las dos contribuciones de Adorno, "Introducción" y "Sobre la lógica de las ciencias sociales", contenidas en Adorno; Popper *et al.*, 1969.

⁶ Cfr. Adorno; Popper *et al.*, 1969. Para un provechoso resumen de ese debate, cfr. Beltrán, 1988; y para una crítica extensa, Jiménez Blanco, 1974a, 1974b, 1975a y 1975b.

⁷ Cfr. también Popper, 1934.

fragmentados sin tener en cuenta que todo fenómeno social, y el propio observador, se hallan mediados por la totalidad social que les confiere sentido, por el contexto socio-histórico global en donde los fenómenos acaecen y el investigador actúa. De otro lado, Adorno argumenta que elevando los hechos a la categoría de realidad por antonomasia el positivismo constriñe la actividad científica a conocer lo ya-dado, despreciando el carácter procesual y dinámico de la sociedad. La ciencia quedaría así impedida para trascender la dimensión de lo-que-hay para proyectarse a la explicitación de aquello que está presente sólo en potencia pero que podría llegar-a-ser. Por el contrario, para la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt la ciencia debiera dirigirse hacia un interés emancipador, capaz de anticipar una sociedad libre de la dependencia de los poderes instituidos y sirviendo de guía para la acción social⁸.

El problema de la cuantificación de los fenómenos sociales generó otro de los debates característicos de la disputa epistemológica en las ciencias sociales y humanas, vinculado, evidentemente, a la crítica hermenéutica del positivismo, pero fraguado en el ámbito particular de la sociología en un momento en que esta disciplina, pugnando por obtener reconocimiento académico, se precipitó en eso que Pitirim A. Sorokin denominara *cuantofrenia* y C. Wright Mills *empirismo abstracto*⁹. La controversia surge de la constatación primaria de la intrínseca complejidad de la sociedad y de los hechos sociales, gran parte de cuyas manifestaciones muestran esa suerte de *materialidad inaprensible* propia de los principios, los valores, las ideas, las creencias o las normas, y se hallan, además, sujetas a la incertidumbre y la indeterminación subyacentes a la libertad de los hombres¹⁰. Si a ello añadimos la precariedad y escasa precisión de los instrumentos utilizados para

⁸ Esta línea de reflexión será seguida por algunos de los más relevantes epígonos de la Escuela de Frankfurt, entre los que destaca, sin duda, Jürgen Habermas. Cfr. a este respecto Habermas, 1963, 1964, 1967 y 1968; y para una presentación de distintos aspectos de su pensamiento Gabás, 1980; Innerarity, 1985; y McCarthy, 1978.

⁹ Cfr. Sorokin, 1956; Wright Mills, 1959.

¹⁰ Cfr. Sierra Bravo, 1984.

la observación en las ciencias sociales y las dificultades de la aplicación de las técnicas experimentales, el resultado es que la proposición de teorías sociológicas a partir de una medición rigurosa de los fenómenos sociales deviene casi una entelequia. Y a pesar de ello, desde una posición positivista se insiste en la conveniencia de recurrir a estrategias de investigación que permitan expresar de un modo cuantificado los caracteres y las relaciones entre aquellos fenómenos. Esa posición fue retada con ahínco una vez que comenzó a declinar el predominio del paradigma estructural-funcionalista, hacia los años sesenta, con la recuperación de algunas tradiciones que, como la socio-fenomenología y el interaccionismo simbólico, partían de postulados diferentes acerca del objeto de conocimiento de la sociología¹¹. En efecto, frente a una concepción de la sociedad en términos de estructuras de normas, valores y expectativas socializadas que en buena medida explicaban la acción social, estas renovadas perspectivas subrayaron la índole formativa de la propia acción social, de modo que sería en el curso de un proceso de asignación de significado a las situaciones en que se produce la interacción que se generarían unas estructuras con un sentido socialmente compartido. De acuerdo con esta intelección de la sociedad, los métodos de investigación empírica adecuados no serían aquellos que facilitasen la cuantificación de los hechos estudiados, sino los que favoreciesen un acercamiento intersubjetivo entre el observador y los sujetos observados con tal de que aquél pudiese comprender los significados desde los que operan los actores sociales¹².

Esta polémica llevará a un largo debate entre partidarios y detractores de las metodologías cuantitativas y cualitativas en las ciencias sociales y humanas¹³, hasta llegar a una situación, la actual, en que unos y otros aprecian la utilidad de ambas opciones para acceder a un conocimiento de las diversas dimensiones de la sociedad y los hombres. Las objeciones al cuantitativismo se han visto mitigadas conforme

¹¹ Véase *supra*, capítulo 2.1.

¹² Cfr., por ejemplo, Blumer, 1969; y Cicourel, 1964.

¹³ Cfr. Alvira Martín, 1983; Estruch, 1992; y Martínez Rizo, 1993.

las técnicas de medición en las disciplinas sociales han ido perfeccionándose y, también, desde el momento en que se reconoce que los hechos sociales no se limitan a la acción social significativa, y que algunos de ellos son susceptibles de ser medidos y cuantificados. Por su parte, los métodos cualitativos resultan imprescindibles para obtener informaciones sobre algunas áreas de la vida social en donde la medición no haría más que expresar numéricamente la obviedad, y que requieren de una activa interpretación de los sentidos allí contenidos. Además, el reforzamiento de los criterios de fiabilidad de las estrategias cualitativas de observación ha facilitado igualmente la validación académica de estas metodologías para fundamentar sobre ellas un conocimiento científico.

La disputa del método en las ciencias sociales y humanas, ejemplificada en esas tres *líneas de tensión* que acabamos de exponer, ha dado paso en la actualidad a una productiva coexistencia de distintos paradigmas que concurren abiertamente en la explicación de los fenómenos sociales. Utilizamos aquí el término paradigma en ese sentido cercano al de Kuhn en que lo entienden Burrell y Morgan¹⁴, como un sistema básico de ideas o creencias, de postulados, en definitiva, sobre la naturaleza de la sociedad, del hombre, del conocimiento social y de la forma adecuada de producirlo. Es así que los paradigmas se articularían en función de cuatro dimensiones: ontológica, antropológica, epistemológica y metodológica, que vendrían a contener, de un lado, una teoría de la sociedad y, de otro, una filosofía de la ciencia social. De acuerdo con este criterio de clasificación, Burrell y Morgan distinguen en el campo de la sociología, pero extensible a nuestro parecer a otras disciplinas, dos grandes paradigmas o marcos generales para la comprensión del mundo y de la acción sociales, y que denominan *objetivismo* y *subjetivismo*¹⁵. Desde una aproximación objetivista, la realidad social sería concebida como un hecho externo, ya-ahí, dotada de una cualidad de objeto tangible, y cuya facticidad

¹⁴ Cfr. Kuhn, 1962, en particular el capítulo 5, "Prioridad de los paradigmas"; y Burrell y Morgan, 1979.

¹⁵ Cfr., para un breve resumen de las nociones de Burrell y Morgan, León Sáez de Ybarra, 1991.

se impone, por así decir, a la conciencia de los individuos. De este modo, la relación entre éstos y su entorno adquiere un carácter en buena medida condicionado o determinado por las estructuras sociales en que se despliega la acción. Dada esa objetividad manifiesta de esas estructuras, las ciencias sociales pueden acceder a un conocimiento de las mismas procediendo del mismo modo en que lo hacen las físico-naturales, mediante la aplicación rigurosa de un método destinado a la formulación de leyes causales universales expresadas en términos matemáticos y que expliquen las regularidades observadas en los fenómenos. Presupone este paradigma, además, que la labor investigadora del científico se halla a resguardo de cualquier contaminación por juicios de valor o intereses ideológicos, y para ello propone la utilización instrumentos de medida fiables y válidos que garanticen el distanciamiento entre el sujeto observador y el objeto observado. La perspectiva subjetivista, por contra, rechaza toda pretensión de afirmar una objetividad del mundo previa al desencadenamiento de la interacción entre los individuos. Es en el curso de ésta que la realidad va construyéndose en un proceso inacabable de definición del significado que para los actores sociales tienen las situaciones en que actúan cotidianamente, permitiendo así la precipitación final de las instituciones y las estructuras sociales. Frente al *determinismo* objetivista, se postula una especie de *voluntarismo* reflexivo. Por lo que hace a las posibilidades del conocimiento social, la posición subjetivista sostiene que la única manera de obtener un saber riguroso consiste en facilitar el acercamiento entre sujeto y objeto para que aquél pueda comprender el sentido que los actores sociales asignan a sus actos en las circunstancias efectivas en que desarrollan sus acciones. En consecuencia, los métodos de investigación deben orientarse hacia la recogida de informaciones no necesariamente susceptibles de una reducción numérica y cuantificable, sino precisadas de una interpretación activa por parte del investigador.

Estos rasgos definen dos opciones paradigmáticas sin duda extremas, entre las cuales figuran puntos de vista matizados, pero en general escorados en mayor o menor grado hacia el *objetivismo* o hacia el *subjetivismo*. Partiendo de esta

distinción fundamental, y siguiendo lo apuntado por Guba y Lincoln¹⁶, pueden diferenciarse actualmente en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, cuatro paradigmas que estos autores califican de *positivista*, *post-positivista*, *crítico* y *constructivista*, y que nosotros reduciremos a tres subsumiendo los dos primeros bajo la denominación genérica de *empírico-analítico*¹⁷, ya que si bien el post-positivismo replantea algunas de las asunciones positivistas clásicas, comparte con éstas los postulados centrales. Por otro lado, nos referiremos al *constructivismo* con la noción más amplia de *interpretativismo*, que a nuestro parecer reúne enfoques de la teoría social que van más allá de los estrictamente constructivistas¹⁸.

El paradigma *empírico-analítico*, afecto a presupuestos objetivistas en la acepción de Burrell y Morgan, asumiría la existencia de una realidad social objetiva y externa, cuyo conocimiento debe tender a la proposición de generalizaciones que trasciendan las condiciones contextuales específicas, pudiendo tomar algunas de tales generalizaciones la forma de leyes causales. Se reconoce, no obstante, que aquella realidad es sólo imperfectamente aprehensible por las ciencias sociales, dada la naturaleza compleja de la misma y, sobre todo, la limitación de los instrumentos con que se cuenta para su observación empírica. De ahí que el conocimiento científico social tienda a expresarse en términos de probabilidad antes que de causalidad universal. Desde un punto de vista epistemológico, el paradigma empírico-analítico parte de una concepción dualista en donde sujeto y objeto constituirían otras tantas entidades independientes, siendo además factible mitigar las influencias que recíprocamente puedan inferirse uno a otro. Así, los valores e intereses del investigador pueden ser controlados para evitar sesgos en los resultados de su trabajo, y, del mismo modo, el objeto vería mermada su capacidad de condiciona-

¹⁶ Cfr. Guba y Lincoln, 1994.

¹⁷ O *lógico-empírico*, expresión que prefiere, por ejemplo, León Sáez de Ybarra (1991).

¹⁸ De hecho, como afirma Schwandt, los términos *constructivismo*, *interpretativismo*, *investigación naturalística* e incluso *hermenéutica* vendrían a referir posiciones epistemológicas similares (cfr. Schwandt, 1994: 128).

miento, dado que los datos a él referidos se obtienen con instrumentos que lo distancian del analista. La metodología empírico-analítica se orienta por un principio de verificación de hipótesis que parte de la deducción de conjeturas desde un cuerpo teórico establecido para someterlas a contraste con la realidad empírica, recurriendo para ello a técnicas de investigación extensivas que procuren gran cantidad de datos, e incluso a la experimentación, una estrategia abiertamente manipulativa que crea *ex profeso* las situaciones sociales estudiadas.

El paradigma *crítico*, que agruparía corrientes bien diversas, desde el neo-marxismo o los estudios feministas hasta la denominada investigación participativa¹⁹, situaría como punto de referencia para el conocimiento social el carácter valorativo del mismo. De manera similar al objetivismo positivista, desde una perspectiva crítica se acepta la existencia de una realidad objetiva y externa a los individuos, pero se insiste, en cambio, en que tal realidad es un producto rigurosamente histórico, resultado de la precipitación, por así decir, de determinaciones de índole social, económica, política, cultural, sexual, étnica y otras. Tales determinaciones habrían cristalizado de forma que lo que los sujetos experimentan como *la realidad* por antonomasia es, de hecho, un conjunto de instituciones reificadas; esto es, vividas como si de entidades cuasi-naturales, inmutables, se tratara. La finalidad de la investigación social sería, por tanto, evidenciar ese carácter reificado de las estructuras sociales, para que, aprehendidas las condiciones que las hacen ser lo que son, adquieran los individuos conciencia de la necesidad de su transformación. Es así que la epistemología crítica asume una vinculación estrecha entre el sujeto y el objeto, y que los juicios de valor y el interés emancipador deben dirigir la actividad científica. El conocimiento se halla, en consecuencia, absolutamente transido y mediatizado por valores ideológicos, de modo que el saber científico debe servir de guía para una acción que libere a los hombres de las constricciones impuestas por lo-que-hay, por la herencia social recibida. La posición metodológica del paradigma crítico afirmaría la centralidad de la dialéctica, en donde el diálogo vendría a

¹⁹ Cfr. Guba y Lincoln, 1994.

disfrutar de una cualidad ciertamente terapéutica al facilitar el impulso transformador de la realidad a medida que los individuos se tornan conscientes de sus propias circunstancias.

Desde una perspectiva *interpretativista*, y a diferencia de lo sustentado desde las posiciones empírico-analíticas y críticas, la realidad carecería de un estatuto objetivo y externo a los actores sociales, siendo el resultado del entrecruzamiento de múltiples construcciones subjetivas arraigadas en las experiencias personales de los individuos y a menudo contrapuestas entre sí. El interpretativismo concibe la sociedad como conformada por la interacción constante de realidades diversas y fragmentadas sostenidas por los distintos grupos sociales. Es así que a la hora de definir un hecho o un objeto social pueden confluír apreciaciones bien dispares producto de puntos de vista confrontados acerca del sentido que cabe atribuirles, todo y que habitualmente se logran consensos que son, sin embargo, siempre negociables. No puede decidirse cabalmente acerca de la verdad o la falsedad reificada de las versiones de la realidad en disputa en una coyuntura o sobre un determinado fenómeno social, según se confiaría desde un paradigma crítico, pero sí es posible discernir el grado de sofisticación de cada una de esas versiones. De hecho, el interés de conocimiento que debe perseguir la ciencia social es, primero, poner de manifiesto las construcciones en que se apoyan las ideas y los actos de los individuos y los grupos, para proceder, más tarde, a refinarlas e informarlas con el fin de que sean modificadas y poder transformar de esta manera la realidad asociada a aquéllas. El interpretativismo se fundamenta así en una epistemología transaccionista, muy cercana a la de la perspectiva crítica, postulando una aproximación entre sujeto y objeto en donde el conocimiento surja precisamente en el curso de la interacción entre ambas entidades. Se rechaza, por tanto, que el científico social se halle investido de una suerte de superioridad epistémica con respecto a los objetos que estudia, pues también aquél, el científico, se incorpora a la realidad provisto de construcciones específicas susceptibles de ser desveladas, o deconstruidas, en el transcurso del proceso de investigación. Sujeto y objeto, en definitiva, se encuentran ligados por una misma condición social. De acuerdo con estas premisas, el

interpretativismo se adhiere a una metodología de inspiración hermenéutica. La actividad investigadora, en efecto, debe conducir a la comprensión de los sentidos subjetivos implicados en el contexto o situación estudiados, comparando las versiones de la realidad enfrentadas para alcanzar, junto con los actores implicados, una síntesis que supere las construcciones parciales sostenidas. Las estrategias de investigación, en consecuencia, favorecerán el acercamiento al objeto, utilizándose sobre todo la observación participante, las entrevistas en profundidad y las discusiones de grupo, las historias de vida y otros métodos cualitativos.

En conclusión, el estado actual de las ciencias sociales y humanas se caracterizaría por la coexistencia de estos tres marcos paradigmáticos cuyo concurso simultáneo es casi siempre conveniente para proponer una explicación rigurosa y afinada de los fenómenos sociales. La investigación de la comunicación de masas constituye un dominio en donde la concurrencia de esos paradigmas resulta particularmente patente, por lo que desatender esa índole multiparadigmática emprobreería nuestro entendimiento del mismo.

2.3 Perspectivas teórico-metodológicas concurrentes en el estudio de la comunicación de masas

Existe entre los analistas de la investigación comunicativa un cierto consenso a la hora de atribuir a este campo disciplinar un carácter, como decíamos, multiparadigmático, y a identificar tres grandes corrientes estructuradas que vendrían a coincidir con las descritas en el capítulo anterior¹. Algunos autores se refieren a esos paradigmas con los términos de *ciencia social*, *estudios críticos y hermenéutica*; otros, en cambio, prefieren denominarlos *estructural-funcionalista*, *marxista* e *interpretativo*. Como quiera que sea, el primero de ellos correspondería a la posición

¹ Cfr. Rosengren, 1983; Craig, 1989; Littlejohn, 1992; Fink y Gantz, 1994; y Montero, 1994.

empírico-analítica propia del estructural-funcionalismo²; el segundo a la perspectiva crítica representada por la Escuela de Frankfurt, los estudios culturales en la tradición del Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham y por la economía política de las comunicaciones de masas³; y el tercero a la aproximación interpretativista⁴. Cada uno de estos paradigmas podría ser caracterizado conforme a los criterios de demarcación sugeridos por Burrell y Morgan⁵; esto es, según sus dimensiones ontológica, epistemológica y metodológica. Ahora bien, dado que estas tendencias paradigmáticas de la investigación comunicativa se adecúan a los rasgos generales que ya hemos establecido en el capítulo anterior, vamos a ceñirnos en lo que sigue a las distintas concepciones teóricas de la comunicación de masas sostenidas por cada uno de ellos, lo que equivaldría a establecer sus presupuestos ontológicos en el ámbito que nos ocupa, y las opciones de método a que se adhieren para el estudio de los fenómenos comunicativos.

El análisis estructural-funcionalista se alimentó de los planteamientos contenidos en la obra de Talcott Parsons y Robert K. Merton⁶, que ofrecieron el marco teórico apropiado para desarrollar una estrategia de investigación orientada hacia el entendimiento de las funciones de la comunicación de masas en las sociedades modernas, con exclusiva referencia al contexto estadounidense. Encabezado por Paul F. Lazarsfeld, esta tendencia ejercería un predominio

² Cfr. Merton, 1968 (en particular la tercera parte: "La sociología del conocimiento y las comunicaciones para las masas"); Lazarsfeld y Merton, 1948; y Wright, 1959 y 1960.

³ Cfr., para cada una de estas posiciones sobre la comunicación de masas, Horkheimer y Adorno, 1944 (en particular el capítulo titulado "La industria cultural. Ilustración como engaño de masas") y Adorno, 1968; Hall, 1980a, 1980b, 1981 y 1982; y Garnham, 1979 y Golding y Murdock, 1979. Para unas interesantes revisiones generales, cfr. Hardt, 1992; y Schulman, 1993.

⁴ Cfr., por ejemplo, Altheide y Snow, 1979; Adoni y Mane, 1984; Grossi, 1983; y Lindlof, 1987.

⁵ Cfr. Burrell y Morgan, 1979.

⁶ Cfr. Parsons, 1951; y Merton, 1968. Para un panorama general de la investigación funcionalista, cfr. Saperas, 1985a y 1992.

prácticamente absoluto en los estudios comunicativos hasta los años sesenta, configurando, junto con los trabajos inspirados en la psicología de raíz conductista, la tradición conocida como *mass communication research*, a la que Gitlin calificara de *paradigma dominante*⁷.

El estudio de los fenómenos de la comunicación de masas será acometido desde la noción teórica de *función*, un concepto referido a las aportaciones que un elemento del sistema social realiza al mantenimiento del equilibrio y la integración de las estructuras de la sociedad. La aproximación funcional propugnada por esta perspectiva se efectuará a partir de la reflexión analítica, de carácter abiertamente especulativo y teórico, pero, sobre todo, de la investigación empírica. Esa centralidad concedida a la observación directa de la realidad comunicativa para elaborar las propuestas teóricas se fundamentará de hecho en dos cuestiones convenientemente teorizadas por Merton: de un lado, la legitimidad de las teorías de rango intermedio [*theories of the middle-range*]; y, de otro, la productividad de la investigación empírica para la construcción teórica. Merton viene a argumentar que la formulación de teorías generales especulativas de donde derivarían conjeturas que debieran ser contrastadas con la realidad para probar su potencial explicativo no constituía el único modo de contribuir al avance de las ideas científicas, y propone recurrir a teorizaciones fuertemente arraigadas en la observación empírica. Esas teorías, que denomina de *rango intermedio*, habrían de ser posteriormente articuladas en sistemas cada vez más completos. Además, eso ofrecería la posibilidad de segmentar objetos de investigación de naturaleza bien compleja en campos particulares y analizarlos de forma fragmentaria. Merton aduce, por otra parte, que la investigación empírica no desempeña un papel meramente subsidiario, de contrastación o verificación de hipótesis, con respecto a las teorías, sino que los resultados de la misma pueden iniciar, reformular, reorientar o esclarecer aquéllas.

La justificación mertoniana de la pertinencia del procedimiento marcado por las teorías de rango de intermedio sustentadas por la investigación empírica dispuso

⁷ Cfr. Gitlin, 1978.

la cobertura epistemológica necesaria para el despegue de la *mass communication research* estadounidense. De acuerdo con tales premisas, quedaba perfectamente acreditada la operación de descomponer el proceso de la comunicación en elementos constitutivos y analizarlos de forma particularizada. Una opción ésta que se vio facilitada por iniciativas ordenadoras como la contenida en el modelo de Harold D. Lasswell, que seccionaba la investigación comunicativa en cinco esferas: el estudio de los emisores, de los medios o canales, de los mensajes, de las audiencias y de los efectos⁸. Sin embargo, esta corriente dirigiría el grueso de sus energías hacia dos objetos de estudio: de un lado, la evaluación de la influencia atribuible a las comunicaciones de masas sobre las actitudes y los comportamientos de los individuos, en particular sobre el consumo de mercancías y la conducta política; y, de otro, el análisis de las audiencias, para escrutar su composición, gustos y expectativas con respecto a los medios de masas.

Estos intereses definidos respondían en parte, como ya adelantamos en un capítulo anterior⁹, a la adaptación de la *mass communication research* a un contexto socio-histórico, el estadounidense del segundo tercio de este siglo, en donde la consolidación del sistema comunicativo de masas alteró significativamente el funcionamiento de instituciones sociales relevantes, como la economía o la política, que precisaron entonces reubicarse atendiendo al impacto de los modernos medios de masas. Esa exigencia pudo ser satisfecha por el mundo académico, tradicionalmente adscrito en los Estados Unidos a una vocación pragmática en que suele primar la aplicabilidad inmediata de los saberes científicamente adquiridos. Los resultados de los trabajos realizados en esta línea respondieron, por tanto, a las demandas de conocimiento práctico de los sistemas político, económico y propiamente comunicativo, que financiaron en parte el esfuerzo investigador dando lugar a una estrategia general que recibiría el nombre de *investigación administrativa* [*administrative research*], sustentada en una colusión explícita entre universidad

⁸ Cfr. Lasswell, 1948; y para una presentación y discusión del mismo, Rodrigo, 1995.

⁹ Véase *supra*, capítulo 2.2.

y fuentes de financiación.

Precisamente, esos intereses de conocimiento a que se pliega el análisis comunicativo, junto con la perspectiva paradigmática de raíz positivista en que se inscribe, explican en buena medida la orientación metodológica de la *mass communication research* estadounidense. En efecto, la evaluación del impacto inmediato de las comunicaciones de masas o la composición y actitudes de las audiencias masivas requería del concurso de técnicas de investigación extensivas, capaces generar cantidades ingentes de datos referidos a muestras amplias de la población y que proporcionasen un retrato lo más fidedigno posible de los objetos abordados. Así, y en un afán abanderado por el Paul F. Lazarsfeld, la *mass communication research* elaboraría instrumentos absolutamente novedosos en el ámbito de las ciencias sociales, como los estudios de panel, por ejemplo. Otra de las opciones metodológicas características de esta tendencia, explotada en particular desde la psicología conductista de Carl I. Hovland y la Escuela de Yale¹⁰, fue la experimentación en laboratorio, encaminada principalmente a valorar la potencialidad persuasiva de las comunicaciones de masas y a aislar los factores que reforzaban o cercenaban el impacto de los mensajes sobre las actitudes y los comportamientos de los individuos. Una línea de trabajo también acomodada, sin duda, a la cualidad pragmática que presidió la primera investigación comunicativa estadounidense, propiciando a los emisores un saber útil para amoldar sus productos al efecto perseguido.

Tras el agotamiento de la *mass communication research* a finales de la década de los cincuenta¹¹, la investigación comunicativa en el marco genérico del estructural-funcionalismo se fragmentó en una diversidad de corrientes bien establecidas en la actualidad -entre ellas, las teorías de los *usos y gratificaciones*, del *establecimiento del temario* [*agenda-setting*] o del *distanciamiento de conocimientos* [*knowledge gap*]- que algunos autores reúnen bajo la etiqueta de

¹⁰ Cfr. Hovland *et al.*, 1949 y 1953.

¹¹ Cfr. Berelson, 1959; y Gans, 1972.

paradigma de las *ciencias sociales*¹². Es ésta una denominación bien significativa en términos epistemológicos, ya que remite a la inequívoca adscripción de estas tendencias de los estudios comunicativos a planteamientos teórico-metodológicos de raigambre positivista, otorgando preeminencia al razonamiento deductivo encaminado a la derivación de hipótesis y a la verificación de las mismas por medio de técnicas de observación extensivas que permiten obtener datos susceptibles de ser tratados con instrumentos estadísticos.

Las aproximaciones críticas al estudio de los fenómenos de la comunicación de masas comparten con el paradigma general en que se encuadran una pretensión por desvelar los mecanismos de dominación que operan en las sociedades contemporáneas y una confianza en el potencial emancipador de la reflexión teórica¹³. Una de las más refinadas aportaciones desde esta posición fue, sin lugar a dudas, la debida a los autores de la Escuela de Frankfurt, que acometieron la investigación comunicativa con el propósito de contribuir a una crítica de la cultura contemporánea, fuertemente marcada a su juicio por la presencia insoslayable de los medios de comunicación. El objeto privilegiado será, por tanto, el análisis de la moderna cultura de masas, para cuya aprehensión Horkheimer y Adorno propondrán el sugerente concepto de *industria cultural* y que Herbert Marcuse calificará de *cultura afirmativa*¹⁴. El diagnóstico al respecto será demoledor. En efecto, los autores de la Escuela de Frankfurt considerarán que los productos culturales difundidos por los medios de masas están confeccionados de acuerdo con patrones homogéneos y estandarizados que responden a criterios de mercado, comerciales, y cuya finalidad es facilitar el inmediato reconocimiento y aceptación por parte de un público reducido a meros agregados de audiencias pasivas. Sumidos en una

¹² Cfr., por ejemplo, Fink y Gantz, 1994. Para una presentación de esas teorías, cfr. Montero, 1994; Roda Fernández, 1989; y Saperas, 1987.

¹³ Véase a este respecto supra, capítulo 2.2.

¹⁴ Cfr. Horkheimer y Adorno, 1944; Horkheimer, 1941; los ensayos recogidos en Adorno, 1991; y Marcuse, 1965. Para una presentación general, cfr. Negt, 1980; y Saperas, 1985b.

eterna reiteración de la banalidad, tal oferta erosiona la autonomía individual en la fruición de la cultura, que va perdiendo entonces toda su capacidad liberadora, de revulsivo para hacer frente al estado de cosas dado. Limitándola a satisfacer unas expectativas casi siempre autogeneradas por ella misma, la industria cultural despoja a la cultura moderna de cualquier finalidad específica para convertirla en un instrumento más al servicio de otros intereses, económicos, políticos o ideológicos.

La investigación propiamente comunicativa de la Escuela de Frankfurt se articula, como decíamos, en el ámbito general de una crítica de la cultura contemporánea, y será este uno de los rasgos definitorios de la perspectiva epistemológica sostenida por esta tendencia, radicalmente contraria a esa desmembración de los fenómenos en componentes que caracterizara a la *mass communication research* estadounidense. Así, si ésta encontró en el argumento mertoniano de las teorías de rango intermedio la cobertura necesaria para segmentar la realidad comunicativa en sectores autónomos de investigación y proceder a la elaboración teórica a partir de la observación empírica de aquélla, la Escuela de Frankfurt rechazará cualquier posibilidad de desvincular el análisis de los fenómenos comunicativos del contexto socio-histórico global, de la *totalidad social* en términos frankfurtianos, en que aquéllos se despliegan. De tal modo, la afirmación del carácter reificador de la cultura de masas no adquirirá un sentido pleno de no ligar tal reflexión con procesos sociales de alcance amplio como, pongamos por caso, la progresiva desmovilización política de la clase obrera en las sociedades contemporáneas o la impregnación de buena parte de las esferas de la vida social por un espíritu mercantilista. Sólo en el seno de tales procesos obtiene significado la moderna cultura de masas, y sólo atendiendo a esas múltiples determinaciones puede ser interpretada la realidad con garantías de plenitud y rigor.

La Escuela de Frankfurt se opondrá también, dentro del debate epistemológico que la enfrentaría a la *mass communication research*, a lo que a su parecer constituía una suerte de fetichismo de los datos por parte de aquélla. En efecto, la adscripción positivista de la corriente entonces dominante en la investigación comunicativa exigía de manera inexcusable la fundamentación empírica de toda

proposición teórica con pretensiones de científicidad, abocándose a una especie de *producción industrial* de datos que la llevó a precipitarse en ocasiones en esa actitud contraindicada que Wright Mills tachó de *empirismo abstracto*¹⁵. Los autores de Frankfurt no negarán lo evidente, esto es, la conveniencia de un ajuste entre la realidad que se aspira a comprender y las teorías que intentan explicarla, pero se resistirán a aceptar, de un lado, que el mundo empírico debiera alzarse como supremo criterio para decidir acerca del valor heurístico de la reflexión teórica; y, de otro, que para el acceso a ese mundo empírico hubiera de consentirse indefectiblemente con técnicas de observación habilitadas para producir datos cuantificables. Lo primero, como ya apuntamos en otro lugar¹⁶, obligaría a la teoría a constreñirse a la descripción de lo-que-hay, coartando el potencial anticipatorio y emancipador que debe serle consustancial¹⁷; lo segundo, impondría un encorsetamiento cosificador a unos procesos, los sociales y también los comunicativos, de naturaleza dinámica y cambiante, irreductibles en consecuencia a la expresión de las relaciones entre los fenómenos por medio de un lenguaje castrador por formalizado¹⁸.

Otra de las tendencias críticas asentadas en la investigación comunicativa es la correspondiente a la tradición de los *estudios culturales* perfilados desde mediados de los cincuenta en el seno del Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham. El culturalismo de la Escuela de Birmingham sitúa el estudio de las comunicaciones de masas, de modo similar a los autores de Frankfurt, en el marco de una crítica de la cultura contemporánea, concebida, de un modo amplio, como el conjunto de significados y valores que surgen en una sociedad. Tales significados y valores informan las prácticas culturales cotidianas desarrolladas

¹⁵ Cfr. Wright Mills, 1959.

¹⁶ Véase *supra*, capítulo 2.2.

¹⁷ Cfr. Horkheimer, 1937.

¹⁸ El debate entre la *teoría crítica* de la Escuela de Frankfurt y la *mass communication research* estadounidense vivió uno de sus episodios más clarificadores en el curso de la polémica intelectual entablada por Theodor W. Adorno y Paul F. Lazarsfeld. Cfr. Adorno, 1968; y Lazarsfeld, 1941. Para una presentación general, cfr. Melody y Mansell, 1983; y para una evaluación, Lang, 1979.

por los individuos y los grupos y clases sociales, en un proceso que se hallaría en la época moderna fuertemente influido por la presencia de los medios de comunicación de masas¹⁹. El interés de conocimiento que persigue la investigación comunicativa desde esta aproximación es la evaluación de las funciones desempeñadas por los *mass media* en la conformación de aquellas prácticas culturales, partiendo de la idea fundamental de que el sistema comunicativo de masas se encuentra estructurado en dominación; esto es, constituye un aparato ideológico al servicio de la difusión de las ideas y puntos de vista de las clases sociales dominantes²⁰. Los estudios culturales se orientarán, por tanto, hacia el desvelamiento de los mecanismos de producción de los medios de masas, particularmente de la información periodística, y de la recepción e interpretación de los textos masivos llevada a cabo por diferentes grupos sociales, o subculturas, desde una opción metodológica que privilegiará el recurso a métodos de investigación cualitativa²¹.

La centralidad que los estudios culturales otorgaron al análisis de los significados y valores inscritos en los textos masivos para revelar la dominación ideológica ejercida por los medios fue contestada también en el ámbito británico por otra de las corrientes críticas relevantes, la *economía política* de la comunicación de masas²². Para los autores adscritos a la misma, la determinación básica que explicaba esa situación de dominio procedía de la propiedad de las empresas y de los desequilibrios en los intercambios comunicativos a escalas estatal e internacional. Así, realizar una crítica acerada de los contenidos sin poner en evidencia el condicionamiento primigenio de la posesión de los medios y del flujo de las comunicaciones suponía apuntar a un lugar distinto a aquel en donde realmente se

¹⁹ Cfr. Hall, 1980a y 1980b.

²⁰ Cfr. Hall, 1981 y 1982. Se trata, de hecho, de una idea de inspiración althusseriana, en la línea de esa concepción de los medios como *aparatos ideológicos de Estado*. Cfr. Althusser, 1970. Para una crítica de la noción de *ideología dominante*, cfr. Abercrombie *et al.*, 1980.

²¹ Barker y Beezer (1992) reúnen una colección de ensayos que exponen y valoran algunos de los trabajos más significativos de los *estudios culturales*.

²² Cfr., en particular, Golding y Murdock, 1979; y Garnham, 1979.

fraguaba la función ideológica de los medios de masas en las sociedades capitalistas contemporáneas.

La perspectiva interpretativista emerge coincidiendo con la situación de estancamiento de la investigación comunicativa en los sesenta, agotado ya el impulso de la *mass communication research* que había comandado este ámbito disciplinar durante las tres décadas anteriores. Como ya avanzamos en otra parte²³, en la pérdida de la posición predominante de que había gozado aquélla intervinieron una serie variada de circunstancias. En primer lugar, la extinción lógica de una línea de trabajo que, ocupada principalmente en la valoración de la influencia de las comunicaciones de masas, había llegado a formular el denominado *modelo de los efectos limitados*²⁴, que minimizaba el impacto de aquélla planteando la existencia de factores sociales y psíquicos que intermediaban entre los individuos y los mensajes masivos; en segundo lugar, el abandono del campo hacia finales de los cincuenta por parte de los *padres fundadores* de la tradición²⁵, Paul F. Lazarsfeld, Harold D. Lasswell, Carl I. Hovland y Kurt Lewin, este último muerto prematuramente en 1947; y, en tercer lugar, y quizá de manera determinante, la recuperación para la teoría social de tendencias teórico-metodológicas que socavaron progresivamente la autoridad apabullante ejercida por el estructural-funcionalismo desde los años treinta. Es en este contexto que irrumpen las sociologías interpretativas también en el sector de la investigación comunicativa, en donde van a desempeñar un relevante papel para la revitalización de la misma.

El interpretativismo en los estudios comunicativos se nutre de los postulados teóricos y de método procedentes de distintas corrientes de la sociología, particularmente de la socio-fenomenología, el interaccionismo simbólico y la etnometodolo-

²³ Véase *supra*, capítulo 2.1.

²⁴ Cfr. Klapper, 1960; y Chaffee y Hochheimer, 1985. Esa teoría se apoya en buena medida en los resultados empíricos obtenidos por Lazarsfeld *et al.*, 1944; y Katz y Lazarsfeld, 1955.

²⁵ Cfr. Berelson, 1959.

gía²⁶. De cualquier manera, y sea cual fuese la adscripción concreta de los autores afectos a este paradigma, podemos afirmar que todos ellos comparten un enfoque asentado en el principio heurístico de la *construcción social de la realidad*, y que sus intereses de conocimiento en este área se dirigen hacia la comprensión de los mecanismos por medio de los que las instituciones comunicativas intervienen en ese proceso. Así, articuladas en torno a este marco comprensivo, las sociologías interpretativas indagarán, de modo preeminente, en las determinaciones que explican las versiones de la realidad contenidas en los textos masivos, ya sea en la ficción y el entretenimiento, ya en la propia información periodística, insistiendo además en que tales versiones constituyen muchas veces -algo evidente en el caso de las noticias- un recurso cognitivo esencial para interacción de los sujetos sociales en su entorno cotidiano.

El interpretativismo colaborará así decisivamente en la apertura de los estudios comunicativos a dominios de investigación hasta entonces descuidados o apenas transitados por la *mass communication research*, entre los que destacan sus aportaciones al conocimiento de las prácticas productivas de los medios y las empresas de comunicación y al de la actividad desplegada por las audiencias en el curso de la recepción de los textos mediáticos. En el primero de estos campos, las sociologías interpretativas aspirarían a ofrecer un modelo general de la *mediación simbólica* de la realidad social acometida por los medios de masas, algo que se ha profundizado en lo referente a la información periodística²⁷. Los resultados de este tipo de investigación han permitido conocer, entre otros aspectos, la variedad de los factores que inciden sobre la producción informativa: las rutinas profesionales, la organización del trabajo en las redacciones, los criterios que utilizan los periodistas para decidir la noticiabilidad de los acontecimientos, las relaciones entre las fuentes

²⁶ Cfr., respectivamente, Berger y Luckmann, 1966; Blumer, 1969; y Garfinkel, 1967.

²⁷ Cfr. Adoni y Mane, 1984; y Grossi, 1983. Dado que uno de los proyectos de investigación que proponemos en esta memoria está referido a una *Evaluación crítica de las aportaciones teórico-metodológicas de las sociologías interpretativas a la investigación de la comunicación de masas*, que exponemos en el capítulo 5, remitimos allí para obtener más detalles acerca de esta perspectiva.

y los reporteros y otras. De todo ello vendría a depender, según el interpretativismo, el carácter que adquiere la realidad cuando pasa a través de los medios y deviene noticia²⁸. En cuanto a la investigación de las audiencias y la recepción, esta perspectiva ha atendido de manera preferente a las modalidades de la interpretación de los textos masivos por parte de sectores diferenciados del público y, sobre todo, a los modos en que los significados extraídos, y el mismo uso de los medios, son incorporados por las audiencias en tanto que recursos cognitivos para la interacción social²⁹.

La posición metodológica del interpretativismo en el análisis de la comunicación de masas se adecúa a los postulados de que la finalidad del esfuerzo investigador debe ser la comprensión de los significados a partir de los que actúan los sujetos sociales en las situaciones naturales en que se despliegan sus actividades cotidianas, ya sea en la producción comunicativa, ya en el encuentro con los medios y los materiales que difunden. Esta premisa, como sabemos³⁰, requiere plantear la investigación de forma que facilite el acercamiento entre el sujeto observador y el objeto observado, por lo que se desestima la utilización de técnicas extensivas y cuantitativas en beneficio de métodos intensivos que procuren informaciones cualitativas mediante el estudio de casos. La investigación interpretativista vendría a definirse por dos rasgos fundamentales³¹: de un lado, su índole *naturalística*, esto es, la prescripción de acceder directamente a los contextos en que efectivamente se desenvuelven los procesos que se pretende analizar, rechazando de categóricamente cualquier estrategia manipulativa que altere las condiciones reales en que se dan los

²⁸ La bibliografía sobre este asunto es copiosa, por lo que remitiremos tan sólo a algunas de las monografías más representativas. Cfr., así, Altheide, 1976; Tuchman, 1978; y Fishman, 1980. No toda la producción teórica en este campo se ha efectuado de acuerdo con los postulados interpretativistas, pero sí sintiendo su influencia directa. Cfr., por ejemplo, Gans, 1979; Golding y Elliott, 1979; y Schlesinger, 1978.

²⁹ Cfr. Anderson y Meyer, 1988; Lindlof, 1987; y Lull, 1988. Para una crítica de estos trabajos, cfr. Carragee, 1990; y Evans, 1990.

³⁰ Véase *supra*, capítulo 2.2.

³¹ Cfr. Blumer, 1969.

fenómenos sociales; y, de otro lado, su ambición *holística*, es decir, la voluntad de tomar en consideración todas las dimensiones implicadas en los hechos o situaciones investigados, oponiéndose al procedimiento típicamente positivista de irrumpir en el mundo empírico armado de conceptos y teorías previos a la exploración de la realidad con la intención de someter las ideas a verificación. Para el interpretativismo, una actitud tal tiende a encorsetar esa realidad en categorías prefijadas, de manera que al forzarla para que encaje en las especulaciones supuestamente teóricas elaboradas de antemano se pierde el dinamismo constitutivo de la vida social.

3 LA PROGRAMACIÓN DE LA ASIGNATURA *MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN I*

3.1 Los contenidos del programa: orientación conceptual de la asignatura

La programación de una asignatura es el resultado de un proceso razonado de toma de decisiones relativas a los dos aspectos fundamentales que conforman la estructura de la misma. De un lado, la selección de los contenidos que debe abarcar, bien entendido que se trata de dilucidar la índole y complejidad de los conocimientos que se estima necesario impartir a los estudiantes para que éstos puedan finalmente acreditar un cierto dominio de la materia objeto de la asignatura. De otro lado, la programación debe disponer también una adecuada organización interna de esos contenidos, de tal manera que la secuenciación de los temas facilite una progresiva y cabal asimilación de aquéllos y procure así el máximo provecho pedagógico posible del curso. En consecuencia, la programación de la asignatura *Métodos de investigación en comunicación I* que proponemos en las páginas que siguen pretende responder a estos dos criterios básicos: la proposición de un temario *pertinente* y su ordenación de forma *coherente*. Estamos, en ambos casos, ante criterios no absolutos, sino relativos, de modo que las opciones concretas que se adopten en virtud de los mismos dependerán, obviamente, de las características específicas del contexto al que vayan dirigidos.

Precisamente, ha sido atendiendo a los marcos socio-institucional y académico en que se ubica *Métodos de investigación en comunicación I* que hemos trazado en una primera aproximación el perfil conceptual de la asignatura; es decir, las líneas maestras que debieran orientar el contenido del temario de la misma¹. Apoyándonos en la definición incluida en el plan de estudios de la Licenciatura en Periodismo de

¹ Véase supra, capítulo 1.

la Universidad de Santiago de Compostela², hemos inferido que la docencia de *Métodos I* no debe ceñirse exclusivamente a la vertiente procedimental de la metodología científica; esto es, todos aquellos saberes que tienen por finalidad habilitar a los estudiantes para la realización de trabajos cuyos resultados obtengan los estándares exigibles al conocimiento científico, aplicados, en este caso, al estudio de los fenómenos de la comunicación de masas. En este sentido, sostuvimos que, todo y siendo un contenido primordial de la docencia de *Métodos I*, la *instrucción formal* o *instrumental* no agota en absoluto el alcance de la *formación metodológica* que habría de acreditar el alumnado. La asignatura, en efecto, debe cubrir el objetivo fundamental de capacitar a quienes la cursen para un desempeño solvente de la tarea investigadora en las diversas fases que la estructuran, pero tal aspiración sólo puede alcanzarse a condición de que no reduzcamos el significado de la competencia instrumental al mero dominio de una serie de operaciones lógicas de aplicación sucesiva, algo con lo que bastante a menudo es malequiparado el método científico. Se tratará, por tanto, de ofrecer a los estudiantes una adecuada *instrucción formal*, pero de manera que ese saber no fomente la fatal confusión de que el procedimiento científico es algo así como un recetario prolijo de maniobras cuyo seguimiento estricto conducirá a quien lo practique a incrementar el acervo del conocimiento cualificado. Es este un riesgo al que el programa que proponemos para *Métodos de investigación en comunicación I* quiere ser particularmente sensible, y por esta razón insistimos en que su evitación pasa por ubicar la enseñanza de los aspectos instrumentales en el marco de una *formación metodológica* que, orientada desde una perspectiva más ambiciosa, evite caer en la opción huera del recetario.

La alternativa a esa distorsión simplificadora requiere abordar la exposición de los procedimientos y técnicas de la investigación científica respetando, en una medida pedagógicamente sostenible, la enorme complejidad del debate desarrollado en las ciencias sociales, desde al menos finales del siglo XIX, en torno al método

² Cfr. la resolución de 4 de marzo de 1993 de la Universidad de Santiago de Compostela, publicada en el BOE del 5 de abril.

científico. En un capítulo anterior³, hemos revisado sucintamente las principales *líneas de tensión* en torno a las que se ha articulado una polémica que ha enfrentado a partidarios y críticos del denominado *monismo metodológico*; esto es, aquellos que sostienen una unidad de método consustancial a cualquier conocimiento con pretensiones de cientificidad, y quienes arguyen que, en virtud de las particulares características de su objeto de estudio, la sociedad y los hombres, las disciplinas sociales y humanas deben proceder de manera distinta a las físico-naturales. La situación actual en el campo de las ciencias sociales manifiesta, en consecuencia, una riqueza y vivacidad inusitadas, y se distingue por la coexistencia de perspectivas o paradigmas diversos y complementarios, pero contradictorios en sus presupuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos. Una coyuntura rica y vivaz, decíamos, en donde se hallan confrontadas concepciones dispares sobre la naturaleza del mundo social, sobre las cualidades que debe reunir el conocimiento científico y sobre las estrategias adecuadas para generarlo. Pues bien, este es el complejo panorama correspondiente a la parcela de la realidad, en este caso intelectual, que conforma la materia de *Métodos de investigación en comunicación I* y que la asignatura debe aprestarse a abordar, ya que de escamotear esa diversidad de posiciones y opciones en que se inscribe actualmente el ejercicio efectivo de la investigación social, y también, obviamente, del estudio de la comunicación masiva, no haríamos sino cosificar unas operaciones y técnicas que carecen en la práctica de una interpretación y ejecución unívocas. Y, peor aún, sustraeríamos a los estudiantes la posibilidad de comprender cuáles son las implicaciones de orden ontológico y epistemológico que conlleva la utilización de los procedimientos científicos en un sentido u otro. En definitiva, dar entrada a estas cuestiones en el temario de la asignatura reportará el beneficio de insertar un cierto nivel de reflexión filosófica en la actividad investigadora, de modo que ésta no quede fraudulentamente reducida, como decíamos, a un mero catálogo de maniobras que exigirían tan sólo habilidad en el manejo de instrumentos.

³ Véase supra, capítulo 2.2.

Ahora bien, todo este conjunto de conocimientos sobre el proceso de la investigación social y del debate epistemológico y metodológico que le subyace podría devenir algo meramente instrumental o altamente especulativo por falta de eso que en un capítulo precedente designamos con el término *energía*⁴. En efecto, los contenidos de la asignatura debieran facilitar a los estudiantes *oportunidades de investigación* efectivas, y eso pasa por ofrecer no sólo una serie de saberes acerca de cómo se investiga y desde qué bases filosóficas se hace, sino que requiere también estar en disposición de un conocimiento del estado actual de la disciplina con cuyos conceptos, modelos, teorías y problemas se pretende desarrollar el trabajo científico. Es casi una obviedad: el título de la asignatura a la que se refiere esta memoria docente especifica que se trata de impartir no *métodos de investigación*, en general, sino que debe hacerse de forma que habilite al alumnado para el estudio de la *comunicación*, y en concreto de la comunicación de masas. Será éste, en consecuencia, un bloque temático central en la programación que proponemos para la asignatura. Un bloque que, a nuestro parecer, debiera desplegarse en dos direcciones para favorecer, precisamente, que los estudiantes cuenten al haber cursado la materia con eso que hemos denominado *oportunidades de investigación*.

La comunicación de masas es un fenómeno complejo y multifacético cuya investigación requiere, por tanto, del concurso de la práctica totalidad de las disciplinas sociales y humanas, de la sociología, la psicología, la historia o la lingüística y la semiótica, por mencionar aquellas que agrupan buena parte de la producción teórica en el campo, pero también de la economía, el derecho, la antropología, la estética o la filosofía. Es así que debemos convenir en que la comunicación de masas constituye de hecho un objeto pluridisciplinar, sólo aprehensible de un modo cabal con las aportaciones diversas y parciales de las múltiples ramas de las ciencias sociales y humanas. Esto no quiere decir, sin embargo, que el estudio de la comunicación de masas se halle fragmentado en un grado tal que resulte imposible reconstruir tendencias y tradiciones hasta cierto

⁴ Véase supra, capítulo 1.2.

punto homogéneas y, sobre todo, dominios o ámbitos de estudio fuertes, esto es, fuertemente arraigados y consolidados, que permitan ordenar mínimamente el panorama de la investigación comunicativa. El estudio de la comunicación de masas constituiría una disciplina científica, a la que podemos referirnos con el apelativo genérico, sustentado por el uso habitualizado, de *teorías de la comunicación*⁵.

Volviendo al hilo de nuestra argumentación, consideramos que es el conocimiento de estas teorías de la comunicación el que proporcionará a los estudiantes de la asignatura de *Métodos I* la *energía* precisa para que si se deciden a accionar el mecanismo metodológico no lo hagan por el simple placer de deleitarse en la contemplación de su movimiento. En efecto, el saber instrumental o procedimental del método científico sólo resulta auténticamente valioso si quien dispone de él cuenta además con los recursos teóricos necesarios para que la investigación que realice contribuya efectivamente a paliar nuestra ignorancia acerca de algún aspecto de la realidad estudiada. Y eso requiere, obviamente, conocer el estado actual de las perspectivas concurrentes en el seno de una disciplina, de las teorías que se proponen para explicar e interpretar los fenómenos de que se ocupa, los sistemas conceptuales y categorías de análisis vigentes y, en fin, de las técnicas y estrategias de observación empírica utilizadas. Sin un cierto dominio de estas cuestiones, la práctica efectiva de la investigación científica, sobre comunicación de masas o sobre cualquier otro objeto, se degrada en una logomaquia banal e improductiva.

Es por esta razón que *Métodos de investigación en comunicación I* debiera incorporar a sus contenidos algunas nociones básicas de teorías de la comunicación, pero de acuerdo con dos criterios específicos, uno motivado por la propia lógica del planteamiento de la asignatura tal y como venimos razonándola, y otro impuesto, vale decir, por el marco académico en que se inscribe. En cuanto a lo primero, insistiremos en que la comunicación de masas es una realidad de índole socio-histórica que ha interesado, según acabamos de señalar, a las más diversas

⁵ Cfr., por ejemplo, Benito, 1982; y Saperas, 1992.

disciplinas sociales y humanas, de manera que el controvertido debate epistemológico y metodológico que ha cruzado el ejercicio de aquéllas a lo largo de este siglo se ha dejado sentir igualmente, y como no podía ser de otro modo, en la investigación comunicativa⁶. Así, la incursión en las teorías de la comunicación por parte de *Métodos I* adquirirá pertinencia si se efectúa con la intención de identificar el rastro de aquel debate en nuestro ámbito temático. Esto permitirá a los estudiantes, por una parte, acceder a un panorama ordenado, bien que simplificado por conveniencia pedagógica, de perspectivas teóricas diferenciadas en sus dimensiones ontológica, epistemológica y metodológica, con concepciones diversas, por tanto, del objeto de estudio -la comunicación de masas- y de la manera de producir un conocimiento cualificado sobre el mismo; y, por otra parte, facilitará una comprensión bien contextualizada de la investigación comunicativa al entroncarla, como partícipe y campo de disputa a un tiempo, en el marco de las polémicas paradigmáticas de las ciencias sociales y humanas.

Por lo que respecta al segundo condicionante que habrá de incidir en la aproximación a las teorías de la comunicación desde *Métodos I*, el referido al marco académico, deriva de la posición relativa de esta asignatura en el plan de estudios con respecto a la denominada, precisamente, *Teorías de la comunicación*, que se imparte en tercero; esto es, en el curso siguiente al que corresponde aquélla⁷. En consecuencia, los estudiantes profundizarán en las escuelas teóricas representativas de la investigación en comunicación *después* de haber cursado *Métodos I*. Pero siendo éste un tipo de conocimiento esencial para el adecuado desenvolvimiento de la asignatura metodológica, ésta habrá necesariamente de introducir a los estudiantes en contenidos que, en principio, son propios de *Teorías de la comunicación*. Sin embargo, *Métodos I* debe orientar su esfuerzo a poner de manifiesto la vinculación existente entre las propuestas teóricas realizadas desde los paradigmas más relevantes en el estudio de la comunicación de masas y las opciones metodológicas

⁶ Véase supra, capítulo 2.3.

⁷ Véase supra, capítulo 1.2.

que subyacen a cada una de esas tendencias de investigación. Es decir, se tratará de realizar una *lectura en clave metodológica* de las teorías de la comunicación antes que de exponer con detalle las ideas, conceptos y categorías elaborados por cada una de las perspectivas concurrentes. De esta manera, el temario de la asignatura se ajustaría a la demanda de acometer una "evaluación crítica de los diferentes métodos aplicados a la investigación de la comunicación y de los grandes estudios", tal y como figura en la definición de su cometido docente en el plan de estudios para la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Santiago de Compostela.

Esta estrategia docente de enfocar la teoría de la comunicación desde una lectura metodológica es también la que adoptaremos para desarrollar la segunda dirección en que habría de desplegarse el bloque temático dedicado a la comunicación de masas para ofrecer a los estudiantes *oportunidades de investigación* efectivas, según decíamos. La cuestión que queremos plantear a este respecto es que si ceñimos la reflexión metodológica específica de la investigación comunicativa a la exposición de los paradigmas más relevantes y articulados en el campo, estaremos procurando, quizá de modo involuntario, una visión excesivamente estática de las alternativas metodológicas en el estudio de la comunicación de masas. En efecto, si de lo que se trata es de comprender las consecuencias que para la explicación e interpretación de los fenómenos comunicativos se derivan de las posiciones de cada uno de esos paradigmas teóricos, no basta con conocer sus presupuestos ontológicos acerca de la comunicación masiva ni las opciones metodológicas que sostienen la actividad intelectual realizada en el marco general que proveen. Más allá de estas indicaciones, todo y que conforman un sustrato insoslayable, es conveniente abordar la vertiente metodológica de los estudios de la comunicación masiva con un sentido dinámico de la relación establecida entre teorías y métodos, y ello requiere, a nuestro juicio, proceder a una exploración transversal, por así decir, de la investigación de la comunicación. Una exploración transversal, aclaramos, cuya finalidad sería evaluar las aportaciones de las diversas perspectivas teórico-metodológicas al conocimiento de objetos comunicativos particulares, porque será de esta manera que podremos comprobar la productividad y las implicaciones

propias de cada uno de los paradigmas que comparten el estudio de la comunicación de masas. Los contenidos de esta parte del temario de la asignatura, según decíamos en un capítulo anterior⁸, debieran posibilitar a los estudiantes una comprensión cabal de que las teorías propuestas para explicar los fenómenos comunicativos y los métodos y técnicas utilizados en su investigación caminan enlazados en una misma trayectoria, de tal forma que el progreso teórico suele ir acompañado también de una ostensible renovación metodológica. Así, las ideas generadas desde las posiciones de un paradigma son perfectamente coherentes con las opciones de método a las que se adscribe. Sin ánimo de resultar en extremo maximalistas, podríamos afirmar incluso que el uso de ciertos métodos y técnicas de investigación tiende a conducir la teoría, vale decir, las explicaciones e interpretaciones que se ofrecen sobre un objeto de estudio, por unos senderos bien precisos, y que las nuevas propuestas teóricas exigen al mismo tiempo una modificación de los planteamientos metodológicos.

Para poner de manifiesto este vínculo sustantivo que une a teorías de la comunicación y métodos de investigación, la decisión que tomaremos, sin duda simplificadora pero pensamos que pedagógicamente productiva, será la de seleccionar dentro del campo genérico de la investigación comunicativa cuatro grandes ámbitos de estudio que han ido adquiriendo con el tiempo una cierta autonomía, especificidad y tradición, para trazar en cada uno de ellos la evolución de los planteamientos teóricos y metodológicos desde los que han sido acometidos. Esos ámbitos son los conformados por el análisis de la *producción*, de los *discursos*, de las *audiencias* y los *procesos de recepción*, y de los *efectos e influencia* de la comunicación de masas. Estas diversas esferas u objetos comunicativos han ido consolidándose mediante los aportes procedentes de distintas perspectivas y tendencias de investigación. Constituyen, por tanto, el *área de operaciones*, por así decir, en que las confrontaciones entre paradigmas cobran expresión material, y es ahí donde podemos rastrear y ejemplificar las consecuencias que para la compren-

⁸ Véase supra, capítulo 1.3.

sión de un objeto particular tienen las diferentes posiciones teórico-metodológicas que haya concitado. En definitiva, ocupándonos de cada uno de estos ámbitos de la investigación comunicativa pretendemos alcanzar dos objetivos pedagógicos dotados de un cierto valor: de un lado, insistimos, estimular en los estudiantes una consideración conjunta del progreso teórico y de la renovación metodológica, de tal forma que la evolución de las ideas científicas sobre la comunicación de masas quede justamente ligada al proceso de incorporación de procedimientos alternativos para generarlas; y, de otro lado, facilitar la práctica efectiva de la investigación sobre los fenómenos comunicativos, para lo cual, como hemos señalado en varias ocasiones, es preciso que los estudiantes conozcan con un nivel al menos básico el proceloso camino que ha conducido al estado actual de los saberes relativos a objetos y ámbitos concretos de estudio. Sólo estando en disposición de esos fundamentos es posible esperar de alguien que pueda contribuir a la tarea de continuar erigiendo el edificio del conocimiento científico sobre la realidad comunicativa. A esto nos referíamos cuando, más arriba, atribuimos a la asignatura de *Métodos I* la finalidad de ofrecer a sus estudiantes *oportunidades de investigación*.

Para finalizar este razonamiento acerca de la orientación general del contenido que proponemos para *Métodos de investigación en comunicación I*, y en parte motivado por lo que acabamos de decir, estimamos que el temario de la asignatura tendría que incluir entre sus materias la exposición de algunas de las técnicas de obtención de datos usuales en el trabajo científico. Este es, entre otros, un objetivo específicamente conferido en el plan de estudio para la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Santiago de Compostela a *Métodos de investigación en comunicación II*, asignatura continuadora de *Métodos I* que se imparte, con carácter optativo para los estudiantes, en tercer curso⁹. Pero precisamente por esa condición

⁹ El perfil conceptual concreto de *Métodos de investigación en comunicación II*, según la definición contenida en el plan de estudios mencionado, es el siguiente: "Estudio de los diferentes métodos cualitativos y cuantitativos de investigación en comunicación. Aplicación de las modernas técnicas adaptadas a los diferentes métodos. Diseño y realización de proyectos".

optativa, hemos considerado que *Métodos I* debiera introducir también algunos temas que versen sobre este aspecto de la metodología con tal de que quienes no decidan profundizar en su formación metodológica cursando *Métodos II* dispongan al menos de un conocimiento riguroso pero básico de los instrumentos de que se sirve la actividad científica para proceder a una observación cualificada de la realidad. La dificultad estriba, obviamente, en la elección de algunas de entre la variedad de las técnicas que el ejercicio de la investigación ha ido consolidando. En este sentido, el criterio que hemos adoptado ha querido ser realista y adaptarse, en parte, al particular contexto socio-institucional en que habrá de impartirse la asignatura, y en concreto al hecho incontrovertible, avalado por nuestra propia experiencia docente, de que un porcentaje elevado de los estudiantes de la misma aspiran preferentemente a ejercer la profesión periodística antes que dedicarse a la investigación científica. Ahora bien, ello no es óbice, como ya argumentamos¹⁰, para que la instrucción metodológica goce de pleno de sentido en el marco de los saberes exigibles a los futuros profesionales de la información, máxime en una coyuntura socio-histórica en que se requiere del periodista el paulatino abandono de una actitud pasiva y meramente registradora de la actualidad para devenir un activo indagador de la realidad de que se nutren sus informaciones. Esa nueva actitud *epistémica* que se va asociando al periodismo, y que recubre manifestaciones diversas -periodismo de *precisión*, de *investigación* y *especializado*-, contribuye a acercar objetivamente, sin confundirlos, los estándares demandados a la práctica periodística y a la investigación científica. Y es quizá en lo referente a las técnicas y estrategias de observación de los fenómenos empíricos donde ambas puedan confluir de una manera más provechosa. En consecuencia con estas razones, decidimos incorporar a los contenidos de *Métodos I* cuatro temas relativos a otras tantas técnicas de observación, elegidas en función de tres criterios: respetar un cierto equilibrio entre métodos cuantitativos, es decir, los que permiten la producción de datos cuantificables, y cualitativos; optar por aquellas que mejor se

¹⁰ Véase supra, capítulo 1.1.

adecúan a las tendencias actuales de investigación de la comunicación de masas; y, en fin, incluir las que resultasen más útiles para la recogida de información con finalidades periodísticas.

El resultado de la combinación de estos requisitos fue la selección de las siguientes cuatro técnicas: la *observación participante*, la *entrevista* y los *grupos de discusión*, la *encuesta* y el *análisis de contenido* en su versión cuantitativa. La *observación participante* es un método cualitativo ampliamente utilizado en la investigación comunicativa, en particular para el estudio de los procesos de producción y de recepción desde una perspectiva interpretativista. Pero constituye asimismo un valioso instrumento para el ejercicio de un periodismo *desde dentro*, es decir, planteado con el compromiso de acercarse directamente, sin la intermediación de fuentes institucionalizadas y por lo común interesadas, a la realidad cotidiana de los problemas sociales, como demostrara, en el que quizá sea el ejemplo más relevante de lo que decimos, el periodista alemán Günter Wallraff en su libro-reportaje sobre la situación de los inmigrantes de origen turco en la entonces República Federal Alemana¹¹. Más aún, y al menos por lo que hace a la sociología, el método de la observación participante fue en buena medida importado desde el mismo periodismo, y así lo acredita la peripecia biográfica de sociólogos como Robert Ezra Park, quien practicó un periodismo con esa orientación antes de devenir uno de los más brillantes representantes de la escuela sociológica de Chicago en las primeras décadas de este siglo¹².

Por lo que hace a la *entrevista* y su modalidad grupal, los *grupos de discusión*, se trata también de una técnica cualitativa de uso habitual en la investigación de las audiencias y los efectos e influencia social de la comunicación de masas y, en menor grado, en la de los procesos de producción, y cuya pertinencia para futuros profesionales de la información no merece comentario alguno por obvia. Tan sólo, eso sí, subrayar que con su inclusión aspiramos a desvanecer en lo posible esa

¹¹ Cfr. Wallraff, 1985.

¹² Cfr. Weaver y McCombs, 1980.

preocupación que, según apunta Pardinás (1984: 115), embarga a los investigadores sociales, quienes, dice, "se han quejado públicamente de que la superficialidad de algunas entrevistas periodísticas ha desacreditado la técnica". Ocupándonos de los estándares científicos que debe reunir la actividad entrevistadora, esperamos modestamente contribuir a mitigar este lamento.

En cuanto a la *encuesta*, no cabe duda de que se trata del método de investigación más ampliamente aceptado y utilizado no sólo en el estudio de la comunicación, sino en la investigación social en cualquiera de las disciplinas en que se efectúe. Es una técnica que permite obtener datos cuantificables y susceptibles de tratamiento estadístico relativos a un gran número de unidades de observación representativas de universos de población extensos, y quizá sean los resultados deparados por el empleo de la misma aquéllos con los que se hayan más familiarizados los profesionales del periodismo. Y no sólo eso, sino que probablemente no erramos si afirmamos que en la actualidad los medios de comunicación de masas son los responsables de la proliferación inusitada de empresas dedicadas al sondeo de la opinión pública, habiendo devenido, por tanto, los principales clientes de las encuestas. No será baladí, pues, introducir a los estudiantes de una Licenciatura en Periodismo en el mecanismo de la investigación social mediante encuestas.

En fin, por lo que respecta al *análisis de contenido* en su vertiente cuantitativa es la única de estas técnicas a la que difícilmente habrá de recurrir un periodista a la hora conseguir los datos necesarios para redactar sus informaciones. Pero constituye, en cambio, uno de los métodos de investigación comunicativa de mayor tradición y uso, con la particularidad, y eso es lo que lo hace ciertamente atractivo, de que la dureza y fundamento de las críticas que sobre él se han vertido desde el campo variado de las múltiples tendencias de los estudios discursivos han obligado al análisis de contenido cuantitativo a sofisticar sus procedimientos hasta convertirse en un método bien interesante y riguroso.

De todo lo argumentado hasta aquí acerca de la orientación conceptual de *Métodos de investigación en comunicación I*, orientación a la que deberá responder

el elenco de temas que habrán de impartirse en la docencia de la asignatura, inferimos que el programa de contenidos propuesto se sustenta en las siguientes ideas centrales:

1. *Instrucción formal y formación metodológica.* La asignatura tiene que cubrir el objetivo de capacitar a los estudiantes para la práctica efectiva de la investigación en comunicación de masas, lo cual exige atender de manera destacada a los aspectos procedimentales e instrumentales de la metodología científica; esto es, aquéllos relativos a la formalización rigurosa de los problemas, a la evaluación de los sistemas conceptuales útiles para construir el entramado teórico de un estudio, al diseño operativo de la investigación o al análisis de los datos y la interpretación de los resultados. No obstante, debemos evitar el riesgo de que la competencia necesaria para la realización de trabajos científicos pueda ser confundida con la mera habilidad en el manejo de un catálogo de maneras de hacer y de herramientas más o menos sofisticadas. Es por esta razón que lo que hemos denominado *instrucción formal* debe ser abordada desde la perspectiva de una *formación metodológica* más ambiciosa.

2. *El debate epistemológico y metodológico en las ciencias sociales.* Esa *formación metodológica* conveniente para evitar el riesgo de caer en el síndrome del catálogo o recetario requiere, de manera insoslayable, incorporar al temario de la asignatura la exposición de algunas nociones básicas de epistemología, esto es, de *teoría de la ciencia*, incidiendo específicamente en la controversia que en las ciencias sociales y humanas ha confrontado a posiciones y planteamientos divergentes sobre la naturaleza del objeto de estudio de aquellas disciplinas, sobre el carácter del conocimiento posible acerca de la sociedad y los hombres, y, en fin, sobre los procedimientos metodológicos adecuados para alcanzar un saber cualificado de la realidad social. Un entendimiento suficiente de las cuestiones dirimidas en el curso de esa polémica compleja y fructífera hará factible, a nuestro juicio, que los estudiantes puedan comprender, de un lado, que existen distintas formas de ejecutar

la investigación social, y que esas alternativas van ligadas a adscripciones epistemológicas y, por ende, metodológicas, diferentes; y, de otro, que adquieran una cierta sensibilidad hacia las implicaciones que se derivan de esos diversos modos de efectuar el trabajo científico.

3. *Diversidad paradigmática en la investigación de la comunicación de masas.* Lejos de ser homogéneo, o mejor monolítico, las *teorías de la comunicación* constituyen un campo disciplinar cruzado de tensiones entre paradigmas o perspectivas teórico-metodológicas en permanente controversia a propósito de la explicación e interpretación de los fenómenos comunicativos en las sociedades contemporáneas. Funcionan a modo de marcos de referencia dotados de cierta coherencia que orientan la investigación comunicativa en direcciones diversas y en ocasiones complementarias, y es desde esos ámbitos paradigmáticos que se proponen las teorías y sistemas conceptuales de que disponemos para articular una comprensión científica de la comunicación de masas. Dados sus objetivos específicos, *Métodos de investigación en comunicación I* no puede profundizar en las categorías y conceptos de las diferentes teorías de la comunicación, pero sí debe ocuparse de los fundamentos epistemológicos de los paradigmas generales de que emanan tales teorías, poniendo de manifiesto la concepción de los procesos comunicativos y las opciones de método que subyacen a cada una de aquellas perspectivas. Y es así que la incursión en el debate de las ciencias sociales y humanas a que aludíamos en el epígrafe precedente toma una pertinencia suplementaria, por cuanto es justamente el contexto de esa controversia general el que otorga sentido y explicación al pluralismo teórico-metodológico en el estudio de la comunicación de masas. De otra manera, despojaríamos a la investigación comunicativa de una de las dimensiones que dan razón de las vicisitudes de su evolución teórica y metodológica.

4. *Progreso teórico y renovación metodológica en la investigación comunicativa.* El establecimiento de un vínculo estrecho entre el progreso de las teorías de la comunicación y la renovación de los métodos constituye uno de los objetivos

definitorios del programa que proponemos. En efecto, se trata de que los estudiantes obtengan una visión dinámica de la investigación comunicativa y ofrecerles, al mismo tiempo, un riguroso estado de la cuestión de algunos de los campos de estudio consolidados por la práctica investigadora. Un entendimiento cabal de la evolución de los conocimientos teóricos sobre la comunicación de masas exige atender a múltiples factores, derivados sea de la maduración conceptual de las mismas teorías, sea de la configuración cambiante del propio fenómeno impelido por las transformaciones de la sociedad y sus instituciones comunicativas. Ahora bien, quizá no se ha insistido convenientemente en que tal evolución acostumbra a ir unida a una renovación metodológica, y que, en ocasiones, ha sido incluso la incorporación a los estudios comunicativos de métodos y técnicas de investigación procedentes de otros sectores de la actividad científica la que ha impulsado un proceso de cambio en las propuestas teóricas sobre la comunicación de masas. Como tampoco se ha subrayado con el necesario énfasis, a mi entender, la medida en que las propias teorías e interpretaciones de la realidad comunicativa son deudoras, o mejor, se hallan constreñidas, por las opciones metodológicas en que se apoya su construcción o verificación. Insistir en esa conexión inextricable, analizando para ello el desarrollo histórico de una serie de ámbitos de investigación comunicativa ejemplares, es una orientación fundamental del programa.

En definitiva, es a la consecución de estos objetivos que debe responder el temario de *Métodos de investigación en comunicación I*, cuya concreción y ordenación en una secuencia coherente de temas abordaremos bajo el próximo epígrafe.

3.2 La ordenación de los contenidos: criterios para la organización de la secuencia de los temas

El temario de *Métodos de investigación en comunicación I* deberá responder a los principios básicos acabados de precisar, y que, en tanto que ideas rectoras, articularán los contenidos de la asignatura. La ordenación interna de tal temario en una secuencia coherente de temas habrá de facilitar, como ya apuntamos al inicio del capítulo anterior, una asimilación progresiva y, sobre todo, cabal de la materia para procurar el aprovechamiento pedagógico del curso. Así, en la organización de los temas que se impartirán en la asignatura hemos creído conveniente operar a partir de dos premisas. En primer lugar, adoptaremos un criterio que podemos denominar de *precedencia lógica* entre los distintos contenidos que conforman el programa, de manera que, como parece de todo punto evidente, el movimiento docente vaya de lo general a lo específico o, mejor, de los fundamentos del edificio de la ciencia y del método científico a la efectiva aplicación de los mismos. El segundo de los criterios puede ser ilustrado con la imagen de las *capas de cebolla*; esto es, efectuar una profundización paulatina en los diversos aspectos temáticos recogidos en el programa de tal forma que, a medida que avancemos en la exposición del mismo, las cuestiones que se expliquen vayan ganando en complejidad, en el sentido de amplitud y matiz.

El programa de *Métodos de investigación en comunicación I* que proponemos, y a partir de cuya concreción vamos a mostrar el modo en que han sido plasmados estos criterios, consta de 26 temas dispuestos en cuatro partes secuenciadas según el orden que sigue:

- 1ª parte *La lógica del conocimiento científico y el debate metodológico en las ciencias sociales*
- 2ª parte *El estudio de la comunicación de masas: perspectivas teóricas y evolución metodológica de la investigación comunicativa*
- 3ª parte *El proceso de la investigación social*
- 4ª parte *Técnicas y estrategias de investigación en comunicación de masas*

Cada una de estas secciones agrupa una cantidad variable de temas, entre cuatro y ocho, hasta contabilizar un total de, como decíamos, 26 temas. Esta cifra viene en cierta medida impuesta, o indicada, por el carácter y el número de créditos asignados a *Métodos de investigación en comunicación I* en el plan de estudios para la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Santiago de Compostela. Se trata de una asignatura anual y dotada con ocho créditos, por lo que la docencia de la misma habrá de cubrir ochenta horas lectivas distribuidas, a razón de dos sesiones semanales de noventa minutos, a lo largo de 26 o 27 semanas. Parece conveniente, entonces, prever un mínimo de 26 temas, a cada uno de los cuales corresponderá, de media, tres horas de docencia teórica, y práctica en aquellos casos en que así lo requieran¹. Los temas incluidos en el programa de la asignatura, reunidos y ordenados en sus respectivas partes o bloques temáticos, son los siguientes:

Temario de la asignatura

Primera parte

LA LÓGICA DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y EL DEBATE METODOLÓGICO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

- | | |
|--------|--|
| Tema 1 | Fundamentos de la racionalidad de la ciencia |
| Tema 2 | El progreso del conocimiento científico |
| Tema 3 | La expresión de las ideas científicas |
| Tema 4 | Los criterios regulativos de la observación científica |
| Tema 5 | El debate sobre el método en las ciencias sociales |
| Tema 6 | La coexistencia de paradigmas en la investigación social |

¹ Véase al respecto la planificación de las actividades prácticas incluida en el capítulo 4.3.

Segunda parte

EL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS: PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y EVOLUCIÓN METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN COMUNICATIVA

- Tema 7 La comunicación de masas como objeto de estudio científico
- Tema 8 Perspectivas teórico-metodológicas en la investigación comunicativa (1): el estructural-funcionalismo
- Tema 9 Perspectivas teórico-metodológicas en la investigación comunicativa (2): la contribución de los estudios críticos
- Tema 10 Perspectivas teórico-metodológicas en la investigación comunicativa (3): la aproximación interpretativa
- Tema 11 El estudio de las organizaciones comunicativas y de los procesos de producción
- Tema 12 El análisis de los discursos de la comunicación de masas
- Tema 13 La investigación de las audiencias y de los procesos de recepción
- Tema 14 El estudio de los efectos y la influencia social de la comunicación masiva

Tercera parte

EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

- Tema 15 La lógica de la investigación social
- Tema 16 La definición y evaluación teórica de los problemas de investigación
- Tema 17 La formulación de las hipótesis de trabajo
- Tema 18 El diseño de la investigación (1): concepto y tipos de diseño para la investigación social empírica
- Tema 19 El diseño de la investigación (2): definición operativa de las variables y delimitación del campo de observación
- Tema 20 El diseño de la investigación (3): elección de las técnicas de observación
- Tema 21 El análisis de los datos y la interpretación de los resultados de la

investigación

- Tema 22 El informe final de la investigación: presentación de los resultados y difusión de la investigación

Cuarta parte

TÉCNICAS Y ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN DE MASAS

- Tema 23 La observación participante
Tema 24 La entrevista y los grupos de discusión
Tema 25 La encuesta
Tema 26 El análisis de contenido

Este temario que proponemos para la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I* ha sido confeccionado, en cuanto al tipo de materias que recogen los diferentes temas, con la pretensión de respetar un cierto equilibrio entre una doble dirección. Primero, entre los elementos estrictamente instrumentales de la metodología científica, eso que hemos denominado *instrucción formal*, y cuyo objetivo es capacitar a los estudiantes para la realización de trabajos que se adecúen a los requisitos de los procedimientos científicos, y todas aquellas cuestiones de índole epistemológica, referidas tanto a las ciencias sociales y humanas en general como al ámbito propio de la investigación comunicativa, que posibilitan una comprensión de aquellos procedimientos en la complejidad de sus diversas formas de aplicación. Y, segundo, guardar también una proporción justa entre los temas centrados en aspectos metodológicos genéricos, esto es, relacionados con la práctica de la investigación social desde cualquiera de las disciplinas y objetos de estudio científicos, y aquellos otros cuyo contenido verse sobre los problemas y opciones particulares de la investigación de la comunicación de masas. En consecuencia, de los 26 temas en que se explicita el programa catorce, los incluidos en las dos primeras partes, tienen una orientación epistemológica, y los doce restantes, los de las secciones tercera y cuarta, abordan los procedimientos e instrumentos científicos.

Del mismo modo, doce de los temas están dedicados específicamente a materias relativas a la metodología de la investigación comunicativa, ocho de ellos de un modo exclusivo -el segundo bloque-, y cuatro -la última parte- parcial, pues en la explicación de las técnicas y estrategias de investigación serán expuestos sus rasgos generales pero incidiremos también en su uso concreto para el estudio de los fenómenos de la comunicación de masas.

La primera parte agrupa bajo el título de *La lógica del conocimiento científico y el debate metodológico en las ciencias sociales* seis temas de carácter eminentemente epistemológico cuya finalidad consiste en introducir a los estudiantes en algunos de los rudimentos fundamentales de la teoría de la ciencia, con especial hincapié en las líneas de tensión definitorias de la disputa del método en las ciencias sociales y humanas. El desarrollo de esta parte comenzará con dos temas, "Fundamentos de la racionalidad de la ciencia" y "El progreso del conocimiento científico", en donde, respectivamente, pretendemos establecer aquellos criterios de demarcación que permiten distinguir la ciencia de otras actividades intelectuales de producción de conocimiento, y aproximarnos a algunas de las posiciones más representativas de la filosofía de la ciencia de este siglo acerca de las premisas y circunstancias bajo las que se incrementa y acumula el saber científico². Los dos temas siguientes, "La expresión de las ideas científicas" y "Los criterios regulativos de la observación científica", intentan profundizar en los aspectos constitutivos de la estructura peculiar del método de la ciencia, ya avanzada en el tema 1; a saber, los sistemas articulados de ideas y la observación rigurosa de los fenómenos, requisitos ambos para que la ciencia pueda alcanzar el objetivo de generar un conocimiento sistemático de la realidad empíricamente accesible. Estos dos temas de la primera parte incidirán, por tanto, en todos aquellos elementos que resultan necesarios para comprender los recursos nocionales (teorías, conceptos, modelos, proposiciones, explicaciones y otros) utilizados en la actividad científica y las

² Para una descripción más amplia del contenido de cada uno de los temas, véase el capítulo 3.3., en donde resumimos en forma de ítems los aspectos relevantes del temario de la asignatura.

exigencias que se imponen a la escrutación del mundo empírico cuando se lo observa con el ánimo de adquirir un saber cualificado sobre el mismo. Ya al exponer estas cuestiones habremos incorporado a la explicación alguna complejidad derivada de las controversias epistemológicas alimentadas desde las ciencias sociales, y en concreto cuando planteemos las diversas concepciones sobre las condiciones a que habría de atenerse la observación de la realidad para que sus resultados ostenten la categoría de científicos. No será sin embargo hasta el tema 5, "El debate sobre el método en las ciencias sociales", que los estudiantes podrán obtener una perspectiva general acerca de las críticas y alternativas propuestas en el marco de estas disciplinas al monismo metodológico defendido desde el pensamiento epistemológico positivista. En todo caso, el círculo cerrado de las polémicas puntuales se abrirá en el tema siguiente, "La coexistencia de paradigmas en la investigación social", que tratará de ofrecer una visión ordenada y general de las diversas perspectivas que comparten actualmente el interés por el estudio de los fenómenos sociales y humanos desde presupuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos distintos.

La segunda parte del programa reúne ocho temas en torno al enunciado genérico de *El estudio de la comunicación de masas: perspectivas teóricas y evolución metodológica de la investigación comunicativa*, y tiene el propósito de abordar con amplitud la dimensión teórico-metodológica de la comunicación de masas y poner a disposición de los estudiantes un estado de la cuestión lo más completo posible acerca de algunas de las áreas de estudio más sólidamente asentadas en el panorama actual de la investigación comunicativa, incidiendo por igual en las teorías vigentes y en los métodos utilizados en la construcción de aquéllas. Hemos creído oportuno comenzar esta segunda parte del programa con un tema, "La comunicación de masas como objeto de estudio científico", cuya intención básica es sensibilizar a los alumnos de la exigencia de explicación científica que reclaman los fenómenos de la comunicación masiva, afirmando para ello su centralidad en las sociedades contemporáneas y subrayando la complejidad consustancial a los mismos, razón ésta que permitirá comprender la diversidad de

los objetos de investigación y de las perspectivas teóricas y metodológicas concurrentes en su estudio. A explorar con cierto detenimiento esta concurrencia paradigmática dedicaremos los tres temas siguientes, enraizados en cuanto a orientación en el último de la primera parte del programa, sobre la coexistencia de paradigmas en la investigación social. En efecto, los temas 8, 9 y 10 desarrollan, respectivamente, las posiciones teóricas y las opciones metodológicas del estructural-funcionalismo, los estudios críticos y la aproximación interpretativa en el campo disciplinar de la comunicación de masas. Como ya argumentamos³, estas tres perspectivas cubren buena parte de las tendencias y líneas de investigación actuales sobre la comunicación de masas, de modo que proveen de los conceptos y las categorías habitualmente utilizados en el análisis de la comunicación. Y será en los temas sucesivos, articulados en torno a los ámbitos de investigación particulares de la *producción*, los *discursos*, las *audiencias* y *procesos de recepción* y los *efectos e influencia social* de la comunicación de masas, donde los estudiantes podrán comprobar las aportaciones específicas efectuadas desde el marco provisto por cada uno de esos paradigmas -aunque no sólo, obviamente, al no abarcar entre los tres la totalidad de la investigación comunicativa-, y, sobre todo, contarán con elementos suficientes, o al menos eso esperamos, para entender de qué modo las teorías efectivamente propuestas sobre un objeto de estudio reciben la impronta, y casi diríamos la restricción estructural, de los procedimientos, técnicas y estrategias empleadas para conocer la realidad comunicativa.

La tercera parte del programa de *Métodos de investigación en comunicación I* se despliega también a lo largo de ocho temas bajo el epígrafe de *El proceso de la investigación social*, siendo en este punto que el temario de la asignatura se introduce en los saberes de carácter estrictamente procedimental o instrumental, aquellos que habrán de facultar a los estudiantes para plantear y ejecutar de manera rigurosa y planificada un trabajo científico. Antes, sin embargo, y como preámbulo a la exposición de cada una de las fases del método científico, será necesario

³ Véase supra, capítulo 2.3.

advertir de algunas de las peculiaridades de la investigación social, algo que realizamos en el tema 15, titulado precisamente "La lógica de la investigación social". El contenido de este tema pretende reseñar, en primer lugar, las dificultades específicas que deben enfrentarse a la hora de estudiar los fenómenos sociales y humanos, derivadas, como en el caso de la propia comunicación de masas, de su complejidad intrínseca, y acrecentadas por la circunstancia, distintiva en relación a las disciplinas físico-naturales, de que la investigación social soporta un condicionante específico, al compartir el objeto de conocimiento y el sujeto cognoscente una misma naturaleza, social y humana. Es aquí, pues, donde irrumpe en toda su trascendencia la espinosa y controvertida cuestión del papel que desempeñan los valores y categorías ideológicas en el ejercicio de la investigación social. El segundo de los aspectos básicos que incluirá este tema será el de insistir en la relativización, o mejor matización, del procedimiento científico que se abordará en los temas siguientes, y en particular por lo que hace a la lógica de la estructuración del mismo en etapas acotadas, cuyo orden de sucesión dista de ser rígido y, además, se halla sometido en la práctica efectiva de la investigación a los presupuestos paradigmáticos a que se adscriba quien haga uso del método. Contando con estas advertencias preliminares, y por conveniencia pedagógica, el resto del temario de esta parte irá desggranando progresivamente cada una de las fases del proceso de la investigación social según una ordenación canónica o estándar, partiendo de la definición de un problema de estudio hasta llegar al análisis de los datos, la interpretación de los resultados y acabar con la preparación y difusión del informe final del trabajo científico.

La cuarta y última de las partes del programa, *Técnicas y estrategias de investigación en comunicación de masas*, congrega el menor número de temas, sólo cuatro, uno por cada una de las técnicas de observación de la realidad social que explicaremos con cierto detalle; a saber, la *observación participante*, la *entrevista* y los *grupos de discusión*, la *encuesta* y el *análisis de contenido*. Tras haber sido presentadas en el tema 20 -"El diseño de la investigación (3): elección de las técnicas de observación"-, el objetivo de este bloque temático es que los estudiantes

puedan disponer de un conocimiento más minucioso de algunas de las técnicas y estrategias a que se recurre asiduamente en la investigación comunicativa y que, al mismo tiempo, sean útiles para el ejercicio profesional del periodismo. Para ello, expondremos la filosofía general, por así decir, de cada una de las técnicas, evaluaremos sus inconvenientes y las críticas que ha recibido su aplicación, delimitaremos los pasos a seguir para su utilización y, en fin, señalaremos su adecuación para el estudio de la comunicación de masas y las dificultades específicas, si las hubiere, para su uso en este ámbito disciplinar.

Con una idea precisa del temario que proponemos para la asignatura, podemos ahora retomar la argumentación acerca de las razones de su ordenación interna en el punto en que la dejamos. Recordemos que creímos conveniente operar a partir de dos criterios, uno de *precedencia lógica* de los contenidos, y otro que ilustramos con la imagen de las *capas de cebolla*. Al primero de ellos, la *precedencia lógica*, responde que el conjunto de los temas se halle implícitamente estructurado en dos grandes bloques o sectores dotados de una cierta homogeneidad. El primero de ellos, conformado por las dos primeras partes del programa, *La lógica del conocimiento científico y el debate metodológico en las ciencias sociales* y *El estudio de la comunicación de masas: perspectivas teóricas y evolución metodológica de la investigación comunicativa*, agrupa los temas correspondientes a lo que podríamos denominar la vertiente *teórica* de la formación metodológica que se ofrece a los estudiantes, para distinguirlos de aquellos otros reunidos en las partes tercera y cuarta, *El proceso de la investigación social* y *Técnicas y estrategias de investigación en comunicación de masas*, que inciden en los elementos estrictamente *prácticos* o instrumentales del procedimiento científico. El orden de prelación establecido entre estas secciones procura respetar la lógica de una preparación solvente para la actividad de investigación científica. En efecto, la garantía de una aplicación consciente del método pasa por acreditar un conocimiento previo tanto de los fundamentos a partir de los que se construye el edificio de la ciencia, según decíamos al inicio de este capítulo, como, añadimos ahora, de las perspectivas

teórico-metodológicas concurrentes en el área disciplinar desde el que se ejercerá efectivamente el trabajo intelectual. Lo primero proveerá a los estudiantes de un cierto dominio de los recursos nocionales de que se sirve la ciencia para instituir saberes sistemáticos y cualificados sobre la realidad. Así, por ejemplo, parecería cuanto menos inapropiado tratar de instruirse en la valoración de teorías, conceptos y modelos científicos para elaborar un marco teórico adecuado al problema planteado en un estudio, objeto del tema 16 ("La definición y evaluación teórica de los problemas de investigación") ignorando el significado y las cualidades de lo que indica cada uno de estos términos, y es por este motivo que tales cuestiones se abordan antes, en el tema 3 ("La expresión de las ideas científicas"). O bien, haber de optar por una u otra técnica para la obtención de datos empíricos (tema 20: "El diseño de la investigación (3): elección de las técnicas de observación") desconociendo los rudimentos conceptuales de la observación científica (tema 4: "Los criterios regulativos de la observación científica"). O, en fin, pretender generar proposiciones teóricas a partir de las conclusiones de una investigación (tema 21: "El análisis de los datos y la interpretación de los resultados de la investigación") careciendo de un saber mínimo acerca de los rasgos definitorios de las explicaciones científicas (tema 3: "La expresión de las ideas científicas"). Pero es que además, enfocados con la voluntad de poner de manifiesto la diversidad de posiciones epistemológicas, y en consecuencia metodológicas, en las ciencias sociales y humanas, la materia contenida en estos temas previos a la introducción de los procedimientos científicos contribuirá a desvanecer la impresión errónea de que el método puede ser equiparado a una suerte de recetario de interpretación y uso unívocos. De esta manera, cuando en el transcurso del programa arribemos a las partes instrumentales del mismo, será más fácil e inteligible para los alumnos comprender las alternativas presentes en la ejecución de aquellos procedimientos, precisamente porque contaremos con las cauciones introducidas previamente.

Por otro lado, situando con preponderancia a los aspectos formales del método lo relativo a las opciones teórico-metodológicas en la investigación de la comunicación de masas podremos disponer en la exposición de las diferentes fases o etapas

del procedimiento científico estándar de eso que venimos denominando *energía*, y de una energía bien específica para el perfil conceptual de la asignatura. En efecto, una vez revisados los paradigmas o perspectivas coexistentes en la investigación comunicativa, así como el estado actual de las teorías y los métodos utilizados para la explicación de una serie de objetos de estudio centrales en la comunicación masiva, la ejemplificación de las distintas operaciones y decisiones que estructuran progresivamente la aplicación del método científico podrá efectuarse recurriendo a las teorías, conceptos y modelos propios del campo disciplinar de la comunicación de masas, sin necesidad, por tanto, de haber de tomar prestadas esas categorías de otras ramas del saber social. Valga, en este sentido, un ejemplo: cuando se forme a los estudiantes en la manera de actuar para construir el marco teórico de una investigación sobre, pongamos por caso, el proceso de introducción de los ordenadores y otros instrumentos informáticos en el ámbito doméstico⁴ podremos apelar a su conocimiento de teorías de la comunicación de masas que nos serían útiles para enfocar tal problema, teniendo en cuenta las implicaciones epistemológicas y metodológicas de las mismas. Así, de acudir a la teoría de los *usos y gratificaciones* adoptaríamos una perspectiva en cierta medida funcionalista y la investigación del tema probablemente nos exigiese la utilización de técnicas que provean de datos cuantificables y susceptibles de tratamiento estadístico. Por el contrario, si nos situamos en una posición interpretativista orientaríamos el estudio hacia la comprensión del modo en que esas nuevas tecnologías de la comunicación son incorporadas como recursos para la acción social por parte de los usuarios de las mismas en un contexto familiar, y a buen seguro emplearíamos otras estrategias de investigación, preferentemente la observación participante, la entrevista en profundidad o los grupos de discusión. En cualquier caso, esta manera de proceder sólo será factible si previamente los estudiantes han podido acceder a un conocimiento básico de las teorías y los métodos propios de la investigación comunicativa en algunas de las áreas de estudio más significativas.

⁴ Este un ejemplo parcialmente tomado de Laramée y Vallée, 1991: 170-175.

En cuanto al criterio de ordenación interna del temario de la asignatura que hemos denominado de *capas de cebolla*, su objetivo es lograr que los contenidos expuestos vayan adquiriendo complejidad, entendida en el sentido de amplitud y matiz, a medida que avance el desarrollo del programa. Se facilitaría así a los estudiantes una asimilación paulatina de aquellos contenidos contando con una base previa que se va ensanchando con el transcurso de los temas. Ese es el tipo de relación que hemos pretendido establecer entre el tema 1, "Fundamentos de la racionalidad de la ciencia", y el tema 2, "El progreso del conocimiento científico". Así, mientras en el primero de ellos se realiza una aproximación digamos que aproblemática o lineal a la razón científica, esto es, a las cualidades definitorias del conocimiento y del método científicos, en el segundo se problematizan estas cuestiones con la presentación de concepciones filosóficas discrepantes en cuanto al alcance de tal racionalidad y la forma en que se despliega, un tema que concluiremos, paradójicamente, con el pensamiento rupturista de Paul K. Feyerabend, quien intenta minar el lecho mismo en que descansa la proclamada racionalidad de la ciencia.

Una vinculación similar guardan los temas 3 y 4, "La expresión de las ideas científicas" y "Los criterios regulativos de la observación científica", respectivamente, con el tema 5, "El debate sobre el método en las ciencias sociales". Aquéllos exploran algunas de las nociones sustantivas en que se apoya la actividad científica (teorías, conceptos, proposiciones, modelos, explicaciones, observación) de un modo casi estrictamente descriptivo, y no será sino en el tema siguiente que podrá evidenciarse cómo la interpretación de algunos de ellos ha devenido controvertida en el campo de la ciencias sociales y humanas, permitiendo así profundizar en los mismos y, al tiempo, ofrecer una visión dinámica, polémica en ocasiones, de la metodología de la investigación social. Una fragmentación ésta que quedará matizada, o mejor, reordenada, en el tema 6, sobre "La coexistencia de paradigmas en la investigación social".

Es también ese planteamiento de las *capas de cebolla* el que une el contenido de este tema 6 con el de los temas 8, 9 y 10 de la segunda parte del programa, que

abordan, respectivamente, las perspectivas estructural-funcionalista, crítica e interpretativa en el estudio de la comunicación de masas. Así, lo que se ha explicado allí de una manera genérica acerca de los paradigmas de la investigación social, adquirirá aquí una concreción ajustada al ámbito particular de la investigación comunicativa. Las ideas un tanto abstractas relativas a las dimensiones ontológica, epistemológica y metodológica de los marcos paradigmáticos desde los que se procura el conocimiento de la sociedad y los hombres, quedarán explicitados en estos temas en referencia particular al análisis de los fenómenos comunicativos. Y lo mismo cabe decir, en fin, de la relación que liga a este bloque dedicado a las perspectivas sobre la comunicación de masas con los temas siguientes, que, al presentar estados de la cuestión acerca de cuatro campos de estudio bien consolidados en la investigación comunicativa, permitirán comprobar la productividad y la aplicación efectiva de los sistemas conceptuales y las categorías emanadas de aquellas opciones teórico-metodológicas.

En cuanto a los temas que conforman la tercera y cuarta partes del programa, la orientación que hemos seguido en su organización interna ha respondido asimismo a este criterio de complejidad, en el sentido, recordamos, de amplitud y matiz, progresiva. Así, en el tema 15, "La lógica de la investigación social", advertimos de las diferentes formas de entender y ejecutar las distintas fases que estructuran el proceso de la investigación científica según las adscripciones paradigmáticas, y en todos aquellos temas subsiguientes en que tales alternativas se manifiestan de un modo patente, en concreto en los temas 18, 19 y 20, sobre el diseño de las investigaciones, y en el tema 21, referido al análisis de los datos y la interpretación de los resultados de la investigación, insistimos en las modalidades de operación concernientes a cada una de aquellas posiciones. Evidente es, para finalizar, que los cuatro últimos temas, los reunidos en la cuarta parte, pretenden ampliar el conocimiento de algunas técnicas y estrategias para la observación empírica de los fenómenos comunicativos, que ya habrán sido introducidos a los estudiantes en un tema anterior, el 20, titulado "El diseño de la investigación (3): elección de las técnicas de observación".

3.3 El programa de la asignatura: temario y bibliografía básica

El programa que proponemos para la asignatura *Métodos de investigación en comunicación I* consta, recordamos, de 26 temas agrupados en cuatro partes. Cada uno esos temas será presentado a continuación identificando sus contenidos mediante descriptores de cierta amplitud y detalle, para atender los diversos aspectos que deberá cubrir la docencia de los mismos. Optamos por este procedimiento con la intención de determinar con la mayor precisión posible las cuestiones que serán tratadas, de modo que el temario planteado ofrezca una idea bien concreta de todas las materias que conforman el programa de la asignatura. Al final de la exposición de los distintos temas incluimos una bibliografía que hemos pretendido básica de acuerdo con tres criterios: de un lado, la brevedad, ya que reúne un número reducido de referencias, no más de cuatro o cinco por tema; de otro, la accesibilidad para los estudiantes, de tal manera que todos los títulos son, exclusivamente, textos escritos originalmente en español o en gallego -un caso-, o bien traducciones al primero de estos idiomas. No obstante, en el capítulo siguiente recogemos una extensa bibliografía complementaria para el conjunto de los temas de cada una de las partes del programa¹. El tercero de los criterios para la elaboración de esta bibliografía básica tiene que ver en parte con esta misma pretensión de accesibilidad, habiendo preferido remitir a obras de consulta general o bien a libros que brindan una panorámica general y ordenada del pensamiento de algunos autores cuyas posiciones se abordan en ciertos temas. Este es el caso, por ejemplo, del tema 2, sobre "El progreso del conocimiento científico", en donde a los estudiantes se recomienda no la lectura directa de los trabajos de Karl R. Popper, Thomas S. Kuhn, Imre Lakatos y Paul K. Feyerabend, sino la de algunos textos que resumen sus ideas epistemológicas. Será en aquella bibliografía complementaria para las diferentes partes que los alumnos podrán acceder a la referencia de alguna de las obras más significativas de estos autores.

¹ Véase infra, capítulo 3.4.

PRIMERA PARTE

LA LÓGICA DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y EL DEBATE METODOLÓGICO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Primera parte

LA LÓGICA DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y EL DEBATE METODOLÓGICO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Temario

- 1 Fundamentos de la racionalidad de la ciencia
- 2 El progreso del conocimiento científico
- 3 La expresión de las ideas científicas
- 4 Los criterios regulativos de la observación científica
- 5 El debate sobre el método en las ciencias sociales
- 6 La coexistencia de paradigmas en la investigación social

Tema 1

FUNDAMENTOS DE LA RACIONALIDAD DE LA CIENCIA

- 1.1 La formación de la racionalidad científica moderna. La voluntad de afianzamiento de la autonomía de la razón humana frente al predominio de las *autorictas* clásicas y el dogmatismo: el establecimiento de las bases para un entendimiento humano autónomo. La concepción pragmática del conocimiento: la ciencia como forma de poder.
- 1.2 La ciencia como actividad intelectual distintiva. El campo referencial de la ciencia: la realidad observable. Los presupuestos ontológicos de la ciencia: existencia objetiva y aprehensibilidad humana del mundo empírico. La finalidad del conocimiento científico: la explicación racional de la realidad observable.
- 1.3 Las cualidades del conocimiento científico. La objetividad de la ciencia: el requisito de contrastabilidad empírica y de acuerdo intersubjetivo sobre el valor de verdad de los enunciados. La sistematicidad de la ciencia: producción, expresión e incremento sistemáticos del conocimiento. La *actitud epistémica* del científico: el fomento de la cultura del discurso crítico.
- 1.4 El método científico: la trabazón entre teoría y observación empírica en la producción de conocimiento científico. La complementariedad de los razonamientos inductivo y deductivo. La relación entre la reflexión teórica y la investigación empírica: los riesgos del teoricismo y del empiricismo.
- 1.5 Precisiones terminológicas: distinción entre *método científico*, *métodos de investigación* y *técnicas de observación*.

Bibliografía básica

Bunge, Mario: *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. Barcelona: Ariel, 1985 (publicación original: 1983, segunda edición corregida).

Newton-Smith, W. H.: *La racionalidad de la ciencia*. Barcelona: Paidós, 1987 (publicación original: 1981).

Wallace, Walter L.: *La lógica de la ciencia en la sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 1976 (publicación original: 1971).

Wartofsky, Marx W.: *Introducción a la filosofía de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1973 (publicación original: 1968).

Tema 2

EL PROGRESO DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

- 2.1 El racionalismo crítico de Karl R. Popper. La crítica de Popper al empirismo lógico del Círculo de Viena. La preeminencia de la teoría sobre la experiencia empírica. Conjeturas y refutaciones: la falsación de las teorías como criterio de progreso científico.
- 2.2 La crítica de Thomas S. Kuhn a la concepción continuista y cumulativa del desarrollo de la ciencia. Rupturas y paradigmas: anomalías, crisis y revoluciones científicas. La noción de *paradigma*: la inconmensurabilidad entre paradigmas rivales. La insistencia de Kuhn en el impacto del contexto socio-histórico en la organización y desarrollo del conocimiento científico.
- 2.3 La revisión del falsacionismo popperiano: el falsacionismo *refinado* de Imre Lakatos. La concepción de las teorías científicas como estructuras organizadas: los programas de investigación. La organización interna de los programas: el *núcleo central* y el *cinturón protector*. Progreso y estancamiento de las teorías científicas: contenido empírico y potencial heurístico de los programas.
- 2.4 La crítica de la racionalidad científica: el *anarquismo* epistemológico de Paul K. Feyerabend. El rechazo de la tesis del progreso racional de la ciencia: la radical inconmensurabilidad de las teorías. *Todo vale*: el pluralismo metodológico como condición para el avance del conocimiento científico.

Bibliografía básica

Cañas Madueño, Juan Antonio y Javier Fernández Sánchez: *Metodología de las ciencias sociales*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1994.

Chalmers, Alan F.: *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. Madrid: Siglo XXI, 1984 (publicación original: 1982).

Echeverría Ezponda, Javier: *Introducción a la metodología de la ciencia. La Filosofía de la Ciencia en el siglo XX*. Barcelona: Barcanova, 1989.

Medina, Esteban: *Conocimiento y sociología de la ciencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989.

Tema 3

LA EXPRESIÓN DE LAS IDEAS CIENTÍFICAS

- 3.1 Conceptos y proposiciones. Las propiedades de los conceptos: extensión e intensidad; abstracción y concreción. La definición de los conceptos: definiciones nominales y reales. La dimensión axiológica de los conceptos científicos. Las cualidades de las proposiciones científicas: valor de verdad y contrastabilidad empírica.
- 3.2 La modelización de la realidad: la utilidad de los instrumentos heurísticos para reducir la complejidad de los fenómenos. La estructura, funciones y tipología de los modelos. Modelos y teorías: instrumentalidad y carácter apriorístico de los modelos científicos.
- 3.3 Las teorías científicas: concepciones racionales empíricamente fundamentadas con pretensiones de explicación de la realidad de referencia. Los rasgos característicos de las teorías: sistematicidad, provisionalidad y refutabilidad. La estructura proposicional de las teorías: leyes empíricas, axiomas y teoremas. Teorías nomotéticas y teorías idiográficas.
- 3.4 La explicación científica. Las características de la explicación científica: condicionalidad, indeterminación e inconclusión. Los tipos de explicación científica: causales, probables, funcionales y estructurales. Causalidad y probabilidad: leyes universales y leyes estadísticas. Explicación nomológica y comprensión hermenéutica.

Bibliografía básica

Ander-Egg, Ezequiel: *Técnicas de investigación social*. México: Editorial *El Ateneo*, 1987 (23ª edición).

Martín Serrano, Manuel: "Concepto de modelo". En: Manuel Martín Serrano *et al.*, *Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia* (pp. 91-99). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1981.

Rudner, Richard S.: *Filosofía de la Ciencia Social*. Madrid: Alianza Editorial, 1973 (publicación original: 1966).

Sierra Bravo, Restituto: *Ciencias sociales: epistemología, lógica y metodología*. Madrid: Paraninfo, 1984.

Yurén Camarena, María Teresa: *Leyes, teorías y modelos*. México: Trillas, 1975.

Tema 4

LOS CRITERIOS REGULATIVOS DE LA OBSERVACIÓN CIENTÍFICA

- 4.1 La observación científica: instrumentos y estrategias para alcanzar una experiencia cualificada y rigurosa de la realidad. La finalidad de la observación científica: la obtención sistemática y planificada de datos e informaciones para la generación de descripciones y explicaciones teóricas de la realidad.
- 4.2 Las condiciones y exigencias de la observación científica: los criterios regulativos. Las posiciones sobre la observación científica: la medición y la comprensión interactiva sujeto-objeto como alternativas epistemológicas.
- 4.3 El criterio de *confianza*: el grado de isomorfismo o correspondencia entre la realidad observada y los resultados de la observación. La validez de la medición: la evaluación de la exactitud de los instrumentos de medida. La credibilidad de la interpretación: la estrategia de diversificación de las fuentes de datos.
- 4.4 El criterio de *consistencia*: la estabilidad o persistencia de los resultados de la observación. La fiabilidad de las mediciones: la condición de inalterabilidad situacional de los instrumentos de medida. La dependencia contextual de las interpretaciones: la posibilidad de control y revisión externos de las inferencias.
- 4.5 El criterio de *neutralidad*: la independencia de los resultados de la observación con respecto al observador. La repetibilidad de la medida como garantía de objetividad. El recurso a la confirmación y contrastación intersubjetiva de las interpretaciones para la mitigación del impacto de los sesgos personales del investigador.

- 4.6 El criterio de *extrapolación*: el alcance de los resultados de la observación. Universos y muestras: el fundamento de la generalización empírica a partir de la medida. La interpretación: el rechazo de la aplicabilidad general de las inferencias relativas a un contexto espacio-temporal concreto y el establecimiento de indicaciones para la transferibilidad contextual.

Bibliografía básica

Del Rincón, Delio; Justo Arnal; Antonio Latorre; y Antoni Sans: *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson, 1995.

García Ferrando, Manuel y Ricardo Sanmartín: "La observación científica y la obtención de datos sociológicos". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 113-140). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

González Blasco, Pedro: "Medir en las ciencias sociales". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 227-285). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Guba, Egon G.: "Criterios de credibilidad en la investigación naturalista". En: José Gimeno Sacristán y Angel Pérez Gómez (eds.), *La enseñanza: su teoría y su práctica* (pp. 148-165). Madrid: Akal, 1983.

Tema 5

EL DEBATE SOBRE EL MÉTODO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

- 5.1 La fundamentación científica de las ciencias sociales y humanas. La posición del positivismo decimonónico: la concepción de los fenómenos sociales como *hechos positivos*. La adecuación de los principios metodológicos de las ciencias físico-naturales para el conocimiento de la sociedad y del hombre: empirismo, explicaciones nomológicas y control de los hechos sociales. La controversia entre monismo y pluralismo metodológicos: las principales *líneas de tensión* en la polémica.
- 5.2 Razón instrumental e *imperativo empírico*: la crítica de Horkheimer y Adorno al cientifismo positivista. La denuncia de la voluntad de dominio en la ciencia social: la cosificación del hombre y la sociedad. La falacia del sometimiento a los *hechos*: el rechazo del criterio empírico como instancia exclusiva de validación de la reflexión teórica. El interés emancipativo del conocimiento: el proyecto habermasiano de una ciencia social críticamente orientada.
- 5.3 El carácter de la teoría social. Explicación y comprensión: las concepciones nomológico-deductiva y hermenéutica de la ciencia social. El entendimiento riguroso de los fenómenos sociales e históricos: conocimiento de las causas o interpretación del sentido otorgado por los sujetos a su acción. Hechos sociales y significados intersubjetivos: el papel de la interpretación en las ciencias sociales y humanas.
- 5.4 Cuantitativismo y cualitativismo. El problema de la cuantificación en la investigación social empírica: las limitaciones a la medición objetiva de los fenómenos sociales. Los riesgos de subjetivismo en la aplicación de las técnicas cualitativas. La conveniencia del pluralismo metodológico: la complementariedad de las perspectivas cuantitativa y cualitativa para el estudio de la sociedad.

Bibliografía básica

Adorno, Theodor W.; Karl R. Popper *et al.*: *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Grijalbo, 1973 (publicación original: 1969).

Alvira Martín, Francisco: "Perspectiva cualitativa-perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 22: 53-75, 1983.

García Cotarelo, Ramón: "La explicación y la comprensión en la teoría social. El caso del método «Verstehen»", *Revista de Estudios Sociales*, 16: 65-76, 1976.

Horkheimer, Max: "Teoría tradicional y teoría crítica". En: *Teoría crítica* (pp. 223-271). Buenos Aires: Amorrortu, 1974 (publicación original: 1937).

Mardones, José María: "Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante". En: *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica* (pp. 19-57). Barcelona: Anthropos, 1991 (segunda edición).

Tema 6

LA COEXISTENCIA DE PARADIGMAS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

- 6.1 Paradigmas concurrentes en la investigación social: perspectivas empírico-analítica, crítica e interpretativista. Los criterios de demarcación: las dimensiones ontológica, epistemológica y metodológica de los paradigmas.
- 6.2 El paradigma empírico-analítico. Realismo ontológico: la premisa de exterioridad y facticidad de la realidad social. Objetivismo epistemológico: el principio del distanciamiento avalorativo entre sujeto y objeto. Preeminencia metodológica de los protocolos formales para la cuantificación de los fenómenos sociales.
- 6.3 El paradigma crítico. Realismo histórico: el carácter reificado de la realidad social. El compromiso epistemológico: la necesaria mediación valorativa y axiológica del conocimiento social. Metodología dialéctica: el interés por el desvelamiento de las contradicciones sociales y la transformación de la realidad.
- 6.4 El paradigma interpretativo. Relativismo ontológico: la postulación del carácter construido de la realidad social. Transaccionismo epistemológico: el acceso al conocimiento mediante la aproximación intersubjetiva entre sujeto y objeto. Metodología hermenéutica: la interpretación y comprensión del sentido de las interacciones sociales desde la perspectiva de los sujetos participantes.

Bibliografía básica

Beltrán, Miguel: "Cinco vías de acceso a la realidad social". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 17-47). Madrid: Alianza Editorial, 1986 (publicación original: 1985).

Castells, Manuel: "Las nuevas fronteras de la metodología sociológica". En: Manuel Castells y Emilio de Ipola, *Metodología y epistemología de las ciencias sociales* (pp. 17-85). Madrid: Ayuso, 1975.

Del Rincón, Delio; Justo Arnal; Antonio Latorre; y Antoni Sans: *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson, 1995.

Galtung, Johan: "Empirismo, criticismo y constructivismo: tres aspectos de la actividad científica". En: *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas* (pp. 133-176). Madrid: Tecnos/Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995 (publicación original: 1977).

SEGUNDA PARTE

EL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS: PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y EVOLUCIÓN METODOLÓGICA DE LA INVESTIGA- CIÓN COMUNICATIVA

Segunda parte

EL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS: PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y EVOLUCIÓN METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN COMUNICATIVA

Temario

- 7 La comunicación de masas como objeto de estudio científico
- 8 Perspectivas teórico-metodológicas en la investigación comunicativa (1): el estructural-funcionalismo
- 9 Perspectivas teórico-metodológicas en la investigación comunicativa (2): la contribución de los estudios críticos
- 10 Perspectivas teórico-metodológicas en la investigación comunicativa (3): la aproximación interpretativa
- 11 El estudio de las organizaciones comunicativas y de los procesos de producción
- 12 El análisis de los discursos de la comunicación de masas
- 13 La investigación de las audiencias y de los procesos de recepción
- 14 El estudio de los efectos y la influencia social de la comunicación masiva

Tema 7

LA COMUNICACIÓN DE MASAS COMO OBJETO DE ESTUDIO CIENTÍFICO

- 7.1 El reconocimiento del estudio de la comunicación de masas como campo específico en la investigación social. Las dificultades de la delimitación y la definición del objeto: una aproximación mediante los conceptos de *comunicación e información*.
- 7.2 Las teorías de la comunicación: la complejidad de los fenómenos comunicativos y el carácter pluridisciplinar de la investigación de la comunicación de masas. Los objetos de estudio de las disciplinas sociales interesadas en la investigación comunicativa: sociología, psicología, lingüística, semiótica, historia y otras. La conveniencia de un enfoque interdisciplinar.
- 7.3 La investigación comunicativa: ámbitos de aplicación. El estudio de los emisores: los procesos de producción de la comunicación de masas. El análisis de los discursos: el contenido de los productos masivos. La investigación de las audiencias y de la recepción: la composición y la actividad comunicativa desplegada por los públicos masivos. El estudio de la influencia y de los efectos: la incidencia de los medios en los procesos psico-sociales.
- 7.4 Las aproximaciones teórico-metodológicas concurrentes en la investigación de la comunicación de masas: introducción a las posiciones básicas del estructural-funcionalismo, las perspectivas críticas y el interpretativismo.

Bibliografía básica

Benito Jaén, Angel: *Fundamentos de Teoría General de la Información*. Madrid: Pirámide, 1982.

León Sáez de Ybarra, José Luis: "Investigación y métodos". En: Angel Benito Jaén (dir.), *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (pp. 806-822). Madrid: Ediciones Paulinas, 1991.

McQuail, Denis: *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós, 1991 (publicación original: 1987, segunda edición revisada y ampliada).

Rodrigo Alsina, Miquel: *Los modelos de la comunicación*. Madrid: Tecnos, 1995 (segunda edición ampliada).

Sánchez-Bravo Cenjor, Antonio: *Manual de estructura de la información*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1992.

Tema 8

PERSPECTIVAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN COMUNICATIVA (1): EL ESTRUCTURAL-FUNCIONALISMO

- 8.1 El análisis funcional de la comunicación de masas: la aportación del sistema comunicativo al equilibrio, integración y autorregulación de la estructura social. Los trabajos Lasswell, Merton, Lazarsfeld y Wright sobre las funciones de la comunicación masiva.
- 8.2 La orientación teórico-metodológica del funcionalismo. Las teorías de rango intermedio: la estrategia del estudio sectorializado de los componentes de los procesos sociales. La preeminencia de la investigación empírico-experimental: el uso de técnicas cuantitativas de aplicación extensiva. La *producción industrial* de datos y el riesgo de empirismo abstracto.
- 8.3 Las prioridades de la investigación funcionalista: el paradigma de Lasswell y la centralidad del análisis de los contenidos, las audiencias y los efectos de la comunicación de masas. Las aportaciones de la psicología experimental y de la sociología.
- 8.4 La *investigación administrativa*: la colusión universidad-fuentes de financiación. La adaptación del funcionalismo a las demandas de conocimiento práctico de los sistemas político, económico y comunicativo.

Bibliografía básica

Katz, Elihu: "La investigación de la comunicación desde Lazarsfeld". En: Jean-Marc Ferry, Dominique Wolton *et al.*, *El nuevo espacio público* (pp. 85-103). Barcelona: Gedisa, 1995 (publicación original: 1989).

Merton, Robert K.: *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980 (publicación original: 1968, tercera edición ampliada y revisada).

Pollack, Michael: "Paul F. Lazarsfeld, fundador de una multinacional científica". En: Fernando Álvarez Uría y Julia Varela (eds.), *Materiales de sociología crítica* (pp. 37-82). Madrid: La Piqueta, 1986 (publicación original: 1979).

Saperas, Enric: *La sociología de la comunicación en los Estados Unidos*. Barcelona: Ariel, 1985.

Wright, Charles R.: "Análisis funcional y comunicación de masas". En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 2: "Estructura, funciones y efectos" (pp. 69-90). Barcelona: Gustavo Gili, 1985 (publicación original: 1960).

Tema 9

PERSPECTIVAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN COMUNICATIVA (2): LA CONTRIBUCIÓN DE LOS ESTUDIOS CRÍTICOS

- 9.1 La aproximación de la teoría crítica a la comunicación de masas: la investigación comunicativa como crítica de la cultura. Los conceptos de *cultura afirmativa*, de Herbert Marcuse; e *industria cultural*, de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer.
- 9.2 La posición metodológica de la teoría crítica. La comprensión de los fenómenos comunicativos en el marco de la totalidad social e histórica. El fetichismo de los datos observados: crítica del reduccionismo cosificador de la cuantificación de los procesos sociales y comunicativos.
- 9.3 El debate teórico-metodológico entre la investigación social empírica y la teoría crítica. El rechazo del carácter instrumental y legitimador de la *investigación administrativa*: la función social emancipadora de una teoría críticamente orientada.
- 9.4 La perspectiva de los *estudios culturales*: la inserción de la investigación comunicativa en el marco de una crítica de las prácticas culturales contemporáneas. El desvelamiento de la dominación ideológica y del control social mediante el análisis de la producción y la interpretación de los textos masivos.
- 9.5 La aproximación metodológica de los *estudios culturales*. Texto y contexto: la concepción del sentido como práctica social. La articulación de los textos y discursos y de los procesos de recepción con sus circunstancias socio-históricas concretas.

Bibliografía básica

Adorno, Theodor W.: "Experiencias científicas en Estados Unidos". En: *Consignas* (pp. 107-140). Buenos Aires: Amorrortu, 1973.

Barker, Martin y Anne Beezer (eds.): *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Bosch, 1994 (publicación original: 1992).

Jensen, Klaus Bruhn: "Erudición humanística como ciencia cualitativa: contribuciones a la investigación sobre la comunicación de masas". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 27-56). Barcelona: Bosch, 1993 (publicación original: 1993).

Hall, Stuart: "La cultura, los medios de comunicación y el «efecto ideológico»". En: James Curran; Michael Gurevitch y Janet Woollacott (eds.), *Sociedad y comunicación de masas* (pp. 357-391). México: Fondo de Cultura Económica, 1981 (publicación original: 1981).

Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno: "La industria cultural. Ilustración como engaño de masas". En: *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* (pp. 165-212). Madrid: Editorial Trotta, 1994 (publicación original: 1944).

Tema 10

PERSPECTIVAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN COMUNICATIVA (3): LA APROXIMACIÓN INTERPRETATIVA

- 10.1 La perspectiva interpretativa: la comprensión de la comunicación de masas en el marco de los procesos de construcción de la realidad. La *mediación simbólica*: la modelación del conocimiento del entorno social. Los contenidos de los medios como *recursos* cognitivos para la interacción social.
- 10.2 Tendencias interpretativas en la investigación comunicativa: las aportaciones de la socio-fenomenología, la etnometodología y el interaccionismo simbólico al estudio de la comunicación de masas.
- 10.3 La posición teórico-metodológica del interpretativismo. La explicación teórica como comprensión contingente del proceso de construcción de la realidad. Investigación *naturalística*: el primado de los métodos cualitativos para la observación de las acciones sociales en los contextos naturales de efectua-ción.
- 10.4 Intereses de conocimiento del interpretativismo. La lógica de los medios: prácticas profesionales y versiones de la realidad. La influencia cognitiva de los medios: la interpretación e incorporación activa de los significados por parte de las audiencias.
- 10.5 Las limitaciones de la perspectiva interpretativa: la indiferencia por las condiciones generales de índole socio-histórica y cultural en que se ejercen las actividades de producción e interpretación de los textos de la comunica-ción de masiva.

Bibliografía básica

Blumer, Herbert: "La posición metodológica del interaccionismo simbólico". En: *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método* (pp. 1-44). Barcelona: Hora, 1982 (publicación original: 1969).

Caballero Romero, Juan José: "Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 56: 83-114, 1991.

Giddens, Anthony: *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1987 (publicación original: 1967).

Jankowski, Nicholas W. y Fred Wester: "La tradición cualitativa en la investigación sobre las ciencias sociales: contribuciones a la investigación sobre la comunicación de masas". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 57-97). Barcelona: Bosch, 1993 (publicación original: 1993).

Tema 11

EL ESTUDIO DE LAS ORGANIZACIONES COMUNICATIVAS Y DE LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN

- 11.1 Las causas del desarrollo tardío de la investigación sobre las organizaciones comunicativas: el desinterés de la *investigación administrativa* por el estudio de los emisores y la inadecuación de las técnicas cuantitativas de aplicación extensiva para el análisis de los procesos productivos.
- 11.2 Ámbitos de investigación: producción informativa y producción de ficción y espectáculo. La renovación de la perspectiva teórica: de la sociología de las profesiones a la sociología de las organizaciones y de la cultura. El interés por la lógica productiva en el seno de las instituciones comunicativas.
- 11.3 La influencia de la metodología en la renovación del enfoque teórico de los procesos productivos: la irrupción de la observación etnográfica prolongada en la investigación comunicativa. La productividad teórica del análisis intensivo de casos en sus contextos naturales.
- 11.4 La crítica al uso inferencial del análisis de contenido para la explicación de las prácticas profesionales. Un ejemplo paradigmático: las posiciones *estructuralista* e *interpretativista* en el estudio de la noticiabilidad de los acontecimientos.
- 11.5 El alcance limitado de la perspectiva organizacional. La economía política de la comunicación masiva: la influencia de los contextos político, económico e institucional sobre la producción comunicativa y el recurso a métodos de investigación complementarios.

Bibliografía básica

Garnham, Nicholas: "Contribución a una economía política de la comunicación de masas". En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 1: "Escuelas y autores" (pp. 108-140). Barcelona: Gustavo Gili, 1985 (publicación original: 1979).

Lang, Kurt y Gladys Engel Lang: "Estudiar los acontecimientos en sus marcos naturales". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 233-259). Barcelona: Bosch, 1993 (publicación original: 1993).

Newcomb, Horace M.: "La creación del drama televisivo". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 117-133). Barcelona: Bosch, 1993 (publicación original: 1993).

Wolf, Mauro: *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós, 1987 (publicación original: 1985).

Tuchman, Gaye: "Métodos cualitativos en el estudio de las noticias". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 99-115). Barcelona: Bosch, 1993 (publicación original: 1993).

Tema 12

EL ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS

- 12.1 El uso inicial del análisis de contenido en la investigación comunicativa: la descripción cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación. La concepción del sentido subyacente: referencialidad unívoca de los signos y significación como frecuencia de repetición de datos. La utilización de protocolos de codificación formalizados.
- 12.2 La crítica temprana de Sigfried Kracauer al análisis tradicional del contenido: la descomposición del *corpus* en unidades cuantificables y la desintegración de la textualidad. Las limitaciones a la objetividad: las distorsiones de la categorización, codificación y valoración interpretativa de los contenidos.
- 12.3 La renovación desde la semiología estructural. La doble determinación sistémica e ideológica de la significación: el sentido como producto de la estructura de relaciones en el seno de los sistemas sgnicos y del contexto socio-cultural de la comunicación.
- 12.4 El impacto de la renovación semiológica: la multiplicación de los enfoques metodológicos. Las diversas ramas del *análisis del discurso*: la contribución de la lingüística del texto y de la teoría del relato. La identificación de nuevos objetos: géneros textuales y narratividad en los productos de la comunicación de masas.
- 12.5 Maduración metodológica y apertura del estudio discursivo de la comunicación de masas. Los discursos audiovisuales: análisis de la imagen e investigación de los recursos paralingüísticos de la comunicación radiofónica.
- 12.6 Los múltiples niveles significantes de los discursos masivos: la complementariedad del análisis de contenido cuantitativo y de los diversos métodos

cualitativos en la investigación de los productos de la comunicación de masas.

Bibliografía básica

Larsen, Peter: "Análisis textual del contenido de ficción de los medios de comunicación". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 149-164). Barcelona: Bosch, 1993 (publicación original: 1993).

Pérez-Amat, Ricardo: "Análisis de contenido". En: Angel Benito Jaén (dir.), *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (pp. 71-76). Madrid: Ediciones Paulinas, 1991.

Piñuel Raigada, José Luis y Juan Antonio Gaitán Moya: *Metodología general. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social*. Madrid: Síntesis, 1995.

Pozzato, Maria Pia: "El análisis del texto y la cultura de masas en la socio-semiótica". En: Roberto Grandi, *Texto y contexto en los medios de comunicación. Análisis de la información, publicidad, entretenimiento y consumo* (pp. 183-226). Barcelona: Bosch, 1995 (publicación original: 1992).

Van Dijk, Teun A.: "El estudio interdisciplinario de las noticias y el discurso". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 135-148). Barcelona: Bosch, 1993 (publicación original: 1993).

Tema 13

LA INVESTIGACIÓN DE LAS AUDIENCIAS Y DE LOS PROCESOS DE RECEPCIÓN

- 13.1 La ruptura con el concepto de *masa* en el paradigma funcionalista. *Individuos y públicos*: la mediación de factores psíquicos y sociales en la recepción de los mensajes. La audiencia como *mercado*: el interés comercial por la composición socio-económica de los consumidores de los productos comunicativos y la publicidad.
- 13.2 La orientación metodológica de los primeros estudios sobre las audiencias: el uso de técnicas cuantitativas de aplicación extensiva y de la investigación en condiciones experimentales para la medición del cambio de actitudes y de opiniones.
- 13.3 La recuperación de la *audiencia activa*. El enfoque funcionalista de los *usos y gratificaciones*: el uso consciente de los medios para la satisfacción de necesidades. Reduccionismo teórico y exigencias de método: el uso como actividad medible. Limitaciones metodológicas: capacidad introspectiva de los encuestados y fiabilidad de la medida de la gratificación comunicativa.
- 13.4 Del uso de los medios a la recepción de los contenidos: la mirada semiótica sobre la actividad de la audiencia. La perspectiva teórico-metodológica de la semiótica inmanentista: la audiencia como *simulacro textual* y la pretensión de acceder a los procesos de interpretación desde el análisis textual.
- 13.5 De la audiencia modelo a la audiencia empírica: hacia una socio-semiótica de la recepción. El significado como producto de la interacción efectiva entre textos y receptores en contextos socio-culturales: la diversidad de las estrategias interpretativas.

- 13.6 Audiencias naturales y discursos de audiencia: la opción por el estudio de casos mediante observación etnográfica, entrevistas en profundidad y análisis cualitativo de textos. Inconvenientes metodológicos: la competencia para verbalizar las interpretaciones y la confiabilidad de los informes de las audiencias.

Bibliografía básica

Alvira Martín, Francisco: "Audiencia y medios de comunicación: problemas de metodología". En: Varios autores, *Comunicación social 1993. Tendencias* (pp. 145-152). Madrid: Fundesco, 1993.

Callejo Gallego, Javier: *La audiencia activa. El consumo televisivo: discursos y estrategias*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, 1995.

Jensen, Klaus Bruhn: "El análisis de la recepción: la comunicación de masas como producción social de significado". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 165-180). Barcelona: Bosch, 1993 (publicación original: 1993).

Katz, Elihu; Jay G. Blumler y Michael Gurevitch: "Usos y gratificaciones de la comunicación de masas". En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 2: "Estructura, funciones y efectos" (pp. 127-171). Barcelona: Gustavo Gili, 1985 (publicación original: 1974).

Murdock, Graham: "La investigación crítica y las audiencias activas", *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 10: 187-224, 1990 (publicación original: 1989).

Tema 14

EL ESTUDIO DE LOS EFECTOS Y LA INFLUENCIA SOCIAL DE LA COMUNICACIÓN MASIVA

- 14.1 El estudio de la acción de los medios sobre la audiencia en el marco de la *mass communication research*: orientación conductista e interés por la persuasión. El *efecto* como respuesta a un estímulo comunicativo. La valoración del impacto comunicativo en términos de modificación de la conducta individual: la medición del cambio de actitud y de opinión a corto plazo.
- 14.2 Las formulaciones teóricas de la sociología funcionalista y la psicología experimental: las teorías de los efectos limitados y del refuerzo. La intermediación de factores sociales y psíquicos en los procesos persuasivos: influencia personal, percepción selectiva, predisposiciones de personalidad y evitación de la disonancia cognitiva.
- 14.3 El efecto de las opciones metodológicas sobre los resultados teóricos alcanzados por la *mass communication research*: las limitaciones de los diseños experimentales de episodios comunicativos en condiciones de laboratorio y de los estudios sociológicos de campo en situaciones excepcionales de campañas intensivas de comunicación.
- 14.4 De la persuasión a la cognición: la refutación de la teoría de los efectos limitados. Del estudio de los efectos inmediatos sobre la conducta a la investigación de la influencia acumulativa de los medios sobre la disposición y distribución social del conocimiento.
- 14.5 La orientación metodológica de la perspectiva renovada sobre la influencia de los medios: el uso de técnicas de obtención sistemática de datos cuantificables para la identificación de correlaciones temporales entre los

contenidos comunicativos y las percepciones de la audiencia. Enfoques ejemplares: el *análisis del cultivo*, el efecto de *establecimiento del temario* y la teoría de la *espiral del silencio*.

- 14.6 La perspectiva interpretativa en el estudio de la influencia a largo plazo: situaciones de recepción, procesos cognitivos e incorporación de las experiencias comunicativas como recursos para la interacción social en la vida cotidiana. La utilización de técnicas intensivas de observación en contextos naturales y del análisis de casos.
- 14.7 Los retos metodológicos de la investigación de los efectos acumulativos. Los estudios longitudinales: el problema del seguimiento prolongado del consumo comunicativo y la *mortalidad* de la muestra. La complejidad de los procesos de influencia: diversidad de los factores intervinientes y dificultad para valorar la contribución específica del uso de los medios.

Bibliografía básica

Blumer, Herbert: "Sugerencias para el estudio de los efectos de los medios de comunicación de masas". En: *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método* (pp. 141-160). Barcelona: Hora, 1982 (publicación original: 1969).

Lazarsfeld, Paul F. y Herbert Menzel: "Medios de comunicación colectiva e influencia personal". En: Wilbur Schramm (ed.), *La ciencia de la comunicación humana* (pp. 113-138). Barcelona: Grijalbo, 1982 (publicación original: 1980).

Roda Fernández, Rafael: *Medios de comunicación de masas. Su influencia en la sociedad y en la cultura contemporáneas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, 1989.

Saperas, Enric: "Efectos de la comunicación social". En: Angel Benito Jaén (dir.), *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (pp. 425-435). Madrid: Ediciones Paulinas, 1991.

Wolf, Mauro: *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós, 1994 (publicación original: 1992).

TERCERA PARTE

EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Tercera parte

EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Temario

- 15 La lógica de la investigación social
- 16 La definición y evaluación teórica de los problemas de investigación
- 17 La formulación de las hipótesis de trabajo
- 18 El diseño de la investigación (1): concepto y tipos de diseño para la investigación social empírica
- 19 El diseño de la investigación (2): definición operativa de las variables y delimitación del campo de observación
- 20 El diseño de la investigación (3): elección de las técnicas de observación
- 21 El análisis de los datos y la interpretación de los resultados de la investigación
- 22 El informe final de la investigación: presentación de los resultados y difusión de la investigación

Tema 15

LA LÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

- 15.1 Las etapas del proceso de la investigación social empírica: la definición del objeto de estudio, el diseño de la investigación, el análisis de los datos y la interpretación de los resultados. Los riesgos del empiricismo: la centralidad de las fases de evaluación y construcción del marco teórico de la investigación y de valoración de sus aportaciones al conocimiento científico.
- 15.2 El proceso de la investigación social desde la perspectiva metodológica empírico-analítica: la lógica de la *verificación*. El procedimiento canónico: deducción de hipótesis, definición operativa de los conceptos, diseño para la contrastación empírica de las relaciones entre variables, obtención de datos cuantificables y análisis de los datos y generalización de los resultados mediante el uso de técnicas estadísticas.
- 15.3 El proceso de la investigación social desde la perspectiva metodológica interpretativista: la lógica del *descubrimiento*. El procedimiento exploratorio: la interacción constante entre las distintas fases de la investigación. El rechazo de las hipótesis fuertes y de la operacionalización de los conceptos. La preeminencia de la estrategia inductiva para la generación de teorías directamente fundadas en la observación empírica de la realidad.
- 15.4 Las modalidades de la investigación social. La finalidad de la investigación: básica y aplicada. El alcance de la investigación: descriptiva, explicativa y exploratoria. La orientación metodológica de la investigación: cuantitativa y cualitativa.
- 15.5 Las dificultades específicas de la investigación social. La materialidad inaprensible de los hechos sociales: las limitaciones de la medición y de la interpretación del sentido. La diversidad y variabilidad espacio-temporal de

los factores intervinientes en la causación de los fenómenos sociales: los obstáculos al establecimiento de regularidades y generalizaciones. La cuestión de la reflexividad: el impacto de la investigación social sobre su propio objeto de estudio.

- 15.6 La objetividad del conocimiento social: el problema de los valores y la discusión sobre la neutralidad valorativa de las ciencias sociales. Deontología y ética de la investigación social: las normas de conducta profesional y el rechazo de prácticas y objetivos de investigación bastardos.

Bibliografía básica

Blumer, Herbert: "La posición metodológica del interaccionismo simbólico". En: *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método* (pp. 1-44). Barcelona: Hora, 1982 (publicación original: 1969).

Del Rincón, Delio; Justo Arnal; Antonio Latorre; y Antoni Sans: *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson, 1995.

Gouldner, Alvin W.: *La sociología actual: renovación y crítica*. Madrid: Alianza Editorial, 1979 (publicación original: 1973).

Sierra Bravo, Restituto: *Ciencias sociales: epistemología, lógica y metodología*. Madrid: Paraninfo, 1984.

Tema 16

LA DEFINICIÓN Y EVALUACIÓN TEÓRICA DE LOS PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN

- 16.1 Las fuentes de los problemas de investigación: la revisión del conocimiento teórico establecido y la observación del entorno social. Las condiciones de los problemas: relevancia y factibilidad. Requisitos formales y exigencias contextuales de los problemas de investigación científica.
- 16.2 El proceso de delimitación del problema de investigación. La elección del tema: campos y dominios temáticos. La definición de la problemática asociada mediante la documentación progresiva del tema. La adopción de la perspectiva teórica general: elección de teorías, modelos y conceptos pertinentes.
- 16.3 La construcción del marco teórico y conceptual específico. La evaluación crítica de las teorías seleccionadas: determinación de las proposiciones fundamentales y su adecuación al problema de investigación. La adaptación e integración de los préstamos teóricos. La definición de los conceptos centrales de la investigación.
- 16.4 El establecimiento de los objetivos y la formulación de las cuestiones específicas de la investigación. La elección de la modalidad de investigación adecuada: exploratoria, descriptiva o explicativa.

Bibliografía básica

Ander-Egg, Ezequiel: *Técnicas de investigación social*. México: Editorial *El Ateneo*, 1987 (23ª edición).

Sierra Bravo, Restituto: *Técnicas de investigación social*. Madrid: Paraninfo, 1989 (sexta edición revisada).

Vázquez, Juan *et al.*: *Metodología da investigación científica*. Santiago de Compostela: ICE, 1990.

Visauta Vinacua, Bienvenido: *Técnicas de investigación social. I: Recogida de datos*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989.

Tema 17

LA FORMULACIÓN DE LAS HIPOTESIS DE TRABAJO

- 17.1 La definición de hipótesis. Perspectiva *epistemológica*: las hipótesis como juicios asertivos no verificados pero probables. Perspectiva *técnica*: las hipótesis como enunciados que postulan relaciones entre *variables* referidas a una *unidad de observación*. La función heurística de las hipótesis: orientación y organización del proceso de investigación.
- 17.2 Las unidades de observación: las entidades sociales objeto de investigación y fuente de los datos empíricos. Los tipos de unidades de observación: individuos, grupos e instituciones sociales y artefactos culturales.
- 17.3 La identificación de las variables pertinentes para la investigación. Las características de las variables: observabilidad, variabilidad y relacionabilidad. La clasificación de las variables según su posición en la investigación: variables dependientes e independientes. Los tipos de relación entre variables.
- 17.4 La determinación de las hipótesis: conocimiento del entorno social, dominio del campo disciplinar y deducción teórica. Los tipos de hipótesis según su estructura y su función en la investigación. Las condiciones de formulación de las hipótesis: los requisitos de forma y contenido de los enunciados hipotéticos.

Bibliografía básica

Ander-Egg, Ezequiel: *Técnicas de investigación social*. México: Editorial *El Ateneo*, 1987 (23ª edición).

Pardinas, Felipe: *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. México: Siglo XXI, 1984 (27ª edición, corregida y aumentada).

Sierra Bravo, Restituto: *Técnicas de investigación social*. Madrid: Paraninfo, 1989 (sexta edición revisada).

Visauta Vinacua, Bienvenido: *Técnicas de investigación social. I: Recogida de datos*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989.

Wallace, Walter L.: *La lógica de la ciencia en la sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 1976 (publicación original: 1971).

Tema 18

EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN (1): CONCEPTO Y TIPOS DE DISEÑO PARA LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EMPÍRICA

- 18.1 El objetivo del diseño de la investigación: la planificación del procedimiento de escrutación de la realidad empírica para la contrastación de hipótesis y la generación de proposiciones teóricas. La evaluación del diseño de investigación: los criterios de validez interna y externa.
- 18.2 Las operaciones básicas del diseño de la investigación: operacionalización de las variables, delimitación del campo de observación y elección de las técnicas e instrumentos para la obtención y el registro de los datos empíricos. Los factores intervinientes en el diseño: condiciones de realización de la investigación y número de grupos de análisis y observaciones efectuadas.
- 18.3 Los diseños no experimentales: el acceso a los objetos de investigación *sin tratamiento* previo del entorno. La finalidad descriptiva y correlacional de los diseños no experimentales. Los diseños seccionales y comparativos: el estudio de variables relativas a un grupo y la comparación entre grupos en un momento del tiempo. Los diseños longitudinales: el análisis de la evolución temporal de variables referentes a un grupo.
- 18.4 Los diseños experimentales: el acceso al objeto de investigación mediante la *intervención* sobre el entorno. La finalidad explicativa y predictiva de los diseños experimentales: la neutralización de explicaciones alternativas con el uso de *grupos de control* y la evaluación del cambio o variación con pruebas previas y posteriores a la exposición de los grupos a las variables experimentales. Las limitaciones de la experimentación para la extrapolación de los resultados al mundo real.
- 18.5 Los diseños factoriales: el análisis de la interacción entre dos o más variables

en la causación de un efecto sobre el objeto investigado. Los procedimientos para la reducción de las observaciones necesarias: los diseños de cuadrado latino y grecolatino.

- 18.6 El diseño de investigaciones no verificativas: la previsión de la unidad significativa de lugares, acciones y actores para la obtención de los datos empíricos. La garantía de accesibilidad a los escenarios de investigación. La acotación no estricta de los aspectos y elementos de interés relativos al fenómeno o situación estudiados. La selección orientativa de los sujetos observables e informantes.

Bibliografía básica

Alvira Martín, Francisco: "Diseños de investigación social: criterios operativos". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 85-107). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Del Rincón, Delio; Justo Arnal; Antonio Latorre; y Antoni Sans: *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson, 1995.

León Sáez de Ybarra, José Luis: *La investigación en publicidad. Metodologías y crítica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1988.

Mayntz, Renate; Kurt Holm y Peter Hübner: *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza Editorial, 1975 (publicación original: 1969).

Taylor, Steve J. y Robert Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós, 1987 (publicación original: 1984).

Tema 19

EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN (2): DEFINICIÓN OPERATIVA DE LAS VARIABLES Y DELIMITACIÓN DEL CAMPO DE OBSERVACIÓN

- 19.1 La definición operativa de las variables: la transformación de las variables en términos directamente observables. La formulación de indicadores, categorías e índices.
- 19.2 Los requisitos formales de la categorización de las variables: pertinencia, exhaustividad, exclusividad, independencia y coherencia. Los tipos de categorización de las variables: nominal, ordinal, de intervalo y de razón. La formación de índices: la ponderación de los indicadores.
- 19.3 La validez de la operacionalización de las variables: la completud y adecuación de la red definicional y la incidencia de las variables externas. Los tipos de variables externas y los procedimientos para su neutralización. La particular relevancia del control de las variables *perturbadoras*.
- 19.4 La delimitación del campo de observación: la acotación del espacio, del tiempo y del universo poblacional. La noción de *muestra*: parte representativa de un universo de unidades de observación. Los requisitos de la construcción de las muestras: el ideal de representatividad estadística en amplitud y composición con respecto al universo.
- 19.5 El cálculo estadístico del tamaño de la muestra. La composición de la muestra: la elección de unidades de observación por procedimientos aleatorios. Las muestras simples, estratificadas y por cuotas.

Bibliografía básica

Ander-Egg, Ezequiel: *Técnicas de investigación social*. México: Editorial El Ateneo, 1987 (23ª edición).

Mayntz, Renate; Kurt Holm y Peter Hübner: *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza Editorial, 1975 (publicación original: 1969).

Rodríguez Monge, Angel: "Una aproximación a la teoría de muestras". En: Margarita Latiesa (ed.), *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos* (pp. 227-256). Granada: Universidad de Granada, 1991.

Rodríguez Osuna, Jacinto: "La muestra: teoría y aplicación". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 287-324). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Sierra Bravo, Restituto: *Técnicas de investigación social*. Madrid: Paraninfo, 1989 (sexta edición revisada).

Tema 20

EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN (3): ELECCIÓN DE LAS TÉCNICAS DE OBSERVACIÓN

- 20.1 Criterios para la elección de las técnicas de observación. La naturaleza de la fuente de datos: técnicas directas o *vivas* e indirectas o documentales. La magnitud del objeto observado: técnicas extensivas e intensivas. La posición del investigador con respecto al objeto observado: técnicas interactivas y distantes.
- 20.2 Criterios para la distinción entre técnicas cuantitativas y técnicas cualitativas: la relación sujeto-objeto, estatuto de los instrumentos de observación y carácter de la información procurada. Las técnicas cuantitativas: distanciamiento sujeto-objeto, instrumentos autónomos y obtención de datos cuantificables. Las técnicas cualitativas: interacción sujeto-objeto, instrumentos homólogos y obtención de información no cuantificable.
- 20.3 La observación directa extensiva para la obtención de datos cuantificables: la encuesta. Las ventajas de la encuesta: amplitud del campo de observación abarcado y posibilidad de comparación entre grupos de respondentes. Las limitaciones: difuminación de matices por la recogida de información estandarizada y confianza en la capacidad introspectiva de los encuestados.
- 20.4 La observación directa intensiva para la obtención de informaciones cualitativas: la observación participante, la entrevista, los grupos de discusión y las historias de vida. Las ventajas de las técnicas cualitativas: riqueza y variedad de la información recogida y flexibilidad para alterar las estrategias previstas. Las limitaciones: adecuación para el estudio de grupos reducidos y dificultad de generalización de los resultados.

- 20.5 La observación directa intensiva para la obtención de datos cuantificables: la observación experimental. Las ventajas de los experimentos: posibilidad de control exhaustivo de variables perturbadoras y repetibilidad de observaciones en condiciones equivalentes. Las limitaciones: alteración de los contextos naturales e influencia de la situación experimental sobre los datos recogidos.
- 20.6 La observación documental. Las técnicas extensivas para la obtención de datos cuantificables: el análisis de contenido. Las diferentes tendencias del análisis discurso como técnicas intensivas para la obtención de informaciones cualitativas. Las ventajas de la observación documental: el acceso a informaciones sin necesidad de co-presencia observador-observado. Las limitaciones: interpretación y subjetividad del investigador.
- 20.7 La obtención y registro de datos cuantificables susceptibles de tratamiento estadístico. Los instrumentos de medida: rasgos generales de los cuestionarios, tests y escalas. Los procedimientos para garantizar la fiabilidad y validez de los instrumentos de medida.

Bibliografía básica

Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (eds.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis, 1994.

Del Rincón, Delio; Justo Arnal; Antonio Latorre; y Antoni Sans: *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson, 1995.

Duverger, Maurice: *Métodos en las Ciencias Sociales*. Barcelona: Ariel, 1962 (publicación original: 1961).

García Ferrando, Manuel y Ricardo Sanmartín: "La observación científica y la obtención de datos sociológicos". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 113-140). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Padua, Jorge: *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

Tema 21

EL ANÁLISIS DE LOS DATOS Y LA INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

- 21.1 El objetivo del análisis: la explicitación de las propiedades estadísticas de los datos cuantificables y la atribución de sentido a las informaciones cualitativas. Los procedimientos estadísticos para el análisis de datos: estadística descriptiva y estadística inferencial.
- 21.2 El análisis estadístico univariable: la distribución de frecuencias para la comparación de los valores de una variable. Las características de la distribución de frecuencias: medidas de tendencia central, índices de dispersión y forma de la distribución.
- 21.3 El análisis estadístico bivariable: la determinación de las pautas de variación conjunta de dos variables. El grado de correspondencia entre variables: los coeficientes de correlación y la intensidad de la asociación. La dirección de la asociación entre variables: correlaciones positivas y negativas.
- 21.4 El análisis estadístico multivariable: la determinación de las pautas de variación conjunta de tres o más variables. Las relaciones de dependencia entre variables: procedimientos para el análisis multivariable explicativo y predictivo. Las relaciones de interdependencia entre variables: procedimientos para el análisis multivariable exploratorio.
- 21.5 El análisis de los datos en la investigación cualitativa: la comprensión del sentido de las situaciones, procesos y sujetos sociales estudiados. La ordenación de los datos cualitativos: identificación de temas, elaboración de tipologías temáticas, desarrollo de conceptos sensibilizadores y proposiciones teóricas. La generación de categorías para codificación de los datos.

- 21.6 La interpretación (1): explicación y discusión de los resultados obtenidos. La interpretación de las asociaciones estadísticas entre variables y las condiciones para el establecimiento de relaciones causales. Las hipótesis no verificadas: revisión crítica de la investigación y propuesta de explicaciones alternativas. La interpretación de datos cualitativos: evaluación del fundamento empírico para sostener la plausibilidad de las interpretaciones.
- 21.7 La interpretación (2): valoración del alcance científico de los resultados obtenidos. El valor empírico de los resultados y la posibilidad de generalización. Los datos cuantitativos: validez estadística y probabilidad de generalización. Los datos cualitativos: contextualización y relativización de las interpretaciones. El valor teórico de los resultados: las aportaciones de la investigación al desarrollo del conocimiento científico.

Bibliografía básica

Alvira Martín, Francisco: "Introducción al análisis de datos". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 325-358). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Cartwright, Dorwin P.: "El análisis del material cualitativo". En: Leon Festinger y Daniel Katz (comps.), *Los métodos de investigación en las ciencias sociales* (pp. 389-432). Barcelona: Paidós, 1992 (publicación original: 1953).

García Ferrando, Manuel: *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982.

Sánchez Carrión, Juan Javier: *Manual de análisis de datos*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

Taylor, Steve J. y Robert Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós, 1987 (publicación original: 1984).

Tema 22

EL INFORME FINAL DE LA INVESTIGACIÓN: PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS Y DIFUSIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

- 22.1 La estructura canónica del informe de investigación: partes dispositiva, ejecutiva, conclusiva y de referencias. Los apéndices al cuerpo del informe: presentación completa de los datos, materiales e instrumentos utilizados en el trabajo. Las características del informe: pulcritud, precisión y exhaustividad. Las funciones del informe: dar publicidad a la investigación y facilitar su evaluación, comparación y replicación.
- 22.2 La redacción del informe de investigación: el estilo de la comunicación científica. La estructuración interna del texto: la preparación de esquemas y guiones previos. La confección de los índices: de contenidos, de materias y de autores y nombres. Las formas de remisión desde el texto a los documentos citados. El uso, ubicación y numeración de las notas del texto. El capítulo bibliográfico: organización y formas de referencia de libros, artículos y otros materiales utilizados.
- 22.3 Los recursos para la presentación de los resultados. La tabulación de los datos: reglas para la construcción de los cuadros o tablas de datos. La elaboración de representaciones gráficas de los datos. La disponibilidad de programas informáticos para la realización de tablas y gráficos.
- 22.4 La difusión del trabajo de investigación. El sentido de la publicación de los resultados: el acceso de las aportaciones de la investigación al circuito público del conocimiento científico. Oportunidades de difusión: seminarios, reuniones y congresos científicos. Lugares de publicación: revistas y colecciones editoriales especializadas en investigación comunicativa. Las condiciones de publicación: los requisitos para la aceptación de artículos y monografías.

Bibliografía básica

Comes, Prudenci: *Técnicas de expresión-1. Guía para la redacción y presentación de trabajos científicos, informes técnicos y tesinas*. Barcelona: Oikos-Tau, 1974.

Quesada Herrera, José: *Redacción y presentación del trabajo intelectual*. Madrid: Paraninfo, 1983.

Sierra Bravo, Restituto: *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. Madrid: Paraninfo, 1994 (tercera edición revisada y ampliada).

Sussams, John E.: *Cómo elaborar informes de trabajo*. Bilbao: Ediciones Deusto, 1988.

CUARTA PARTE

TÉCNICAS Y ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN DE MASAS

Cuarta parte

TÉCNICAS Y ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN DE MASAS

Temario

- 23 La observación participante
- 24 La entrevista y los grupos de discusión
- 25 La encuesta
- 26 El análisis de contenido

Tema 23

LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

- 23.1 El objetivo de la observación participante: el conocimiento de lo social mediante la comprensión del sentido otorgado a la realidad por los actores sociales. La orientación epistémica de la observación participante: inmediatez, naturalidad y flexibilidad. La situación de co-presencia de sujeto y objeto. La comprensión de la acción social en su contexto natural. La investigación como proceso abierto. Modalidades y utilidad de la observación participante.
- 23.2 Las dificultades de la observación participante. El sesgo personal: el impacto de la subjetividad del observador en la obtención e interpretación de los datos. La presencia del observador y las perturbaciones ocasionadas sobre el objeto observado. El alcance limitado de la investigación: el estudio de casos y los obstáculos a la generalización de los resultados.
- 23.3 Los procedimientos para mitigar las limitaciones de la observación participante: recurso a la intersubjetividad y a la pluralidad metodológica. La reducción de los sesgos en la obtención de los datos: diversidad de observadores y uso de la triangulación. La reducción de los sesgos en la interpretación de los datos: el concurso de investigadores ajenos y la contrastación de las inferencias con los sujetos observados.
- 23.4 La planificación de la observación participante. Definición del problema y delimitación progresiva del alcance de la investigación: la observación descriptiva, focalizada y selectiva. El establecimiento de categorías y esquemas de observación. Las condiciones de acceso al escenario de investigación. La selección de la modalidad de observación: grado de implicación del observador y de estructuración previa de la observación.

- 23.5 El registro de la información: las notas de campo. Tipos de notas de campo: el registro separado de las anotaciones descriptivas, inferenciales, metodológicas, teóricas y personales. El análisis de los datos cualitativos, la interpretación de los resultados y la redacción de los informes de investigación.
- 23.6 La observación participante en la investigación comunicativa. La aplicación preferente en el estudio de las organizaciones y los procesos de producción de la comunicación de masas y en el análisis de los procesos de recepción de las audiencias.

Bibliografía básica

Anguera Argilaga, María Teresa: *Metodología de la observación en las Ciencias Humanas*. Madrid: Cátedra, 1992 (5ª edición).

Del Rincón, Delio; Justo Arnal; Antonio Latorre; y Antoni Sans: *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson, 1995.

Mayntz, Renate; Kurt Holm y Peter Hübner: *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza Editorial, 1975 (publicación original: 1969).

Taylor, Steve J. y Robert Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós, 1987 (publicación original: 1984).

Tema 24

LA ENTREVISTA Y LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

- 24.1 La entrevista: la introspección de los sujetos como fuente de datos para la investigación social. La utilidad de la entrevista: el acceso a rasgos subjetivos no directamente observables y a perspectivas personales sobre hechos pasados. Las modalidades de entrevista: grado de estructuración y directividad, y número de participantes.
- 24.2 Las dificultades de aplicación de la entrevista. Capacidad introspectiva, competencia verbal y sinceridad de los entrevistados. La entrevista como relación interpersonal: la intervención de mecanismos reguladores relacionados con expectativas, prejuicios y asunción de roles específicos. La asimetría de la interacción comunicativa en la entrevista.
- 24.3 La planificación de la entrevista. La selección de los entrevistados: muestreos aleatorio y opinático. La organización de la entrevista: duración y escenario de la entrevista, y contenido, naturaleza y secuencia de las preguntas. La ejecución de la entrevista: la influencia del escenario, del estilo de formulación de las preguntas y del registro de la información en el desarrollo de la entrevista.
- 24.4 Los grupos de discusión como modalidad grupal de entrevista: la obtención de información en un contexto de mutua influencia entre los entrevistados. El requisito de homogeneidad y diversidad de opinión de los participantes. Los problemas de los grupos de discusión: los riesgos de acaparamiento por los sujetos dominantes y de evitación de la discrepancia. El papel de moderación y dinamización del entrevistador.

- 24.5 La aplicación de la técnica de la entrevista y los grupos de discusión en la investigación comunicativa: la utilización en el estudio cualitativo de la influencia de la comunicación de masas y de los procesos de recepción de las audiencias.

Bibliografía básica

Cannell, Charles F. y Robert L. Kahn: "La reunión de datos mediante entrevistas". En: Leon Festinger y Daniel Katz (comps.), *Los métodos de investigación en las Ciencias Sociales* (pp. 310-352). Barcelona: Paidós, 1992 (publicación original: 1953).

Del Rincón, Delio; Justo Arnal; Antonio Latorre; y Antoni Sans: *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson, 1995.

Ibáñez, Jesús: "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 489-501). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Ortí, Alfonso: "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 171-203). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Visauta Vinacua, Bienvenido: *Técnicas de investigación social. I: Recogida de datos*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989.

Tema 25

LA ENCUESTA

- 25.1 Los fundamentos de la encuesta: la posibilidad estadística de conocer la totalidad de una población por medio de una muestra representativa. Los rasgos centrales de la encuesta: aplicación extensiva y estandarización de los datos. La planificación de la encuesta: determinación de la muestra y elaboración del cuestionario.
- 25.2 Las limitaciones de la encuesta. La simplificación reductiva de la complejidad social: la sociedad como mera agregación de individuos. La estructuración previa de los datos de interés y la inflexibilidad en la recogida de información.
- 25.3 El diseño del cuestionario (1): la formulación de las preguntas. El contenido de las preguntas: cuestiones de hechos y cuestiones de opinión. El estilo de las preguntas: directas e indirectas. La forma de las preguntas: abiertas y cerradas. La categorización de las posibles respuestas: exhaustividad y exclusividad. La redacción de las preguntas: los vicios de abstrusión, ambigüedad, equívoco, tendenciosidad y desequilibrio.
- 25.4 El diseño del cuestionario (2): la ordenación de las preguntas. La estructuración en bloques temáticos homogéneos. La evitación del riesgo de *irradiación*. La ubicación de las cuestiones centrales: previsión de la atención decreciente del encuestado. El uso de las preguntas de consistencia. La contrastación de la fiabilidad y validez del cuestionario: la prueba previa para la detección de errores y distorsiones.
- 25.5 La ejecución de la encuesta. La selección y cualificación del equipo de encuestadores: las instrucciones para el control del trabajo de campo. El procesamiento de la encuesta: la codificación de la información para el

análisis estadístico de los datos.

- 25.6 El uso de la encuesta en la investigación comunicativa: el estudio de los efectos sociales de la comunicación de masas. El seguimiento continuado mediante encuesta como estrategia para el conocimiento de la influencia acumulativa de los medios de comunicación.

Bibliografía básica

Del Rincón, Delio; Justo Arnal; Antonio Latorre; y Antoni Sans: *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Dykinson, 1995.

García Ferrando, Manuel: "La encuesta". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 141-170). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

García Ferrando, Manuel: "La encuesta a debate. Límites y posibilidades". En: Margarita Latiesa (ed.), *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos* (pp. 41-52). Granada: Universidad de Granada, 1991.

López Pintor, Rafael: "El análisis de los datos de encuesta". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 359-382). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Sainz, Enrique: "El cuestionario en los sondeos de opinión". En: Margarita Latiesa (ed.), *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos* (pp. 291-309). Granada: Universidad de Granada, 1991.

Tema 26

EL ANÁLISIS DE CONTENIDO

- 26.1 Las premisas del análisis de contenido: la realización de inferencias sobre los fenómenos sociales a partir del estudio de los materiales lingüísticos. La utilidad del análisis de contenido: la clasificación y comparación de las propiedades de *corpus* textuales extensos. Las exigencias de la práctica del análisis de contenido con propósitos inferenciales: la incorporación de las condiciones contextuales de los textos.
- 26.2 Las críticas al análisis de contenido. La desintegración de la textualidad: la desmembración del texto en unidades de análisis. El concepto de significación implícito: el acceso al sentido mediante la frecuencia de aparición de los elementos de interés.
- 26.3 La planificación del análisis de contenido. La selección del *corpus* textual: composición del universo textual, elección de la unidad de muestreo y selección de la muestra. La determinación de las unidades de registro significativas para la investigación. La construcción del esquema de categorías correspondientes a las variables del estudio y la elaboración del cuestionario de análisis.
- 26.4 El control de la fiabilidad de los resultados: la evaluación del acuerdo entre codificadores. Las indicaciones para una interpretación coincidente de las categorías de contenido. La realización de inferencias: la elaboración de construcciones teóricas para justificar las inferencias relativas al contexto social efectuadas a partir de los resultados obtenidos.
- 26.5 El análisis de contenido en la investigación comunicativa. Los problemas específicos de composición del universo textual en el análisis comunicativo y la formación de las muestras. Los recursos de significación distintivos de

los textos comunicativos: los indicadores de relevancia y las características particulares de organización interna de los productos comunicativos.

Bibliografía básica

Clemente Díaz, Miguel: "El análisis de contenido como técnica de investigación de la comunicación social". En: Varios Autores, *Metodología de la investigación. La investigación en la comunicación* (pp. 61-70). Madrid: AICE, 1992.

Krippendorff, Klaus: *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós, 1990 (publicación original: 1990).

López-Aranguren, Eduardo: "El análisis de contenido". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 383-414). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Martín Algarra, Manuel: "El análisis de contenido en la investigación sobre comunicación", *Periodística*, 8: 67-74, 1995.

Martín Serrano, Manuel: *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

3.4 Bibliografía complementaria de la asignatura

La bibliografía que proponemos a continuación reúne un conjunto extenso de títulos relativos a cada una de las cuatro secciones en que se estructura el programa de *Métodos de investigación en comunicación I*, y habría de servir a los alumnos para complementar las referencias propuestas para cada uno de los temas. Como en el caso de la bibliografía básica, en ésta hemos atendido un criterio de accesibilidad para los estudiantes, de modo que buena parte los textos aquí incluidos se hallan redactados en español o son traducciones a esta lengua. Hemos procurado, así, ahorrar al lector de esta memoria docente, y a los destinatarios últimos del programa de la asignatura, la revisión de farragosos listados de libros y de artículos, obviamente centenares, escritos en otros idiomas acerca de las cuestiones que se abordan en el temario. Preferimos así decantarnos por el realismo pedagógico antes que sucumbir al huero exhibicionismo erudito o la bibliomanía desbocada.

Este requisito de contención ha sido en general observado, excepto para la segunda parte, *El estudio de la comunicación de masas: perspectivas teóricas y evolución metodológica de la investigación comunicativa*. Aquí, junto a una bibliografía complementaria que contiene textos en español y traducciones, recogemos otros publicados en lenguas extranjeras, por dos razones: en primer lugar, porque los agrupados en esta segunda parte son los temas más específicos, por así decir, de *Métodos de investigación en comunicación I*, y merecen por tanto un tratamiento también específico, con el propósito de facilitar que los estudiantes conozcan el panorama bibliográfico internacional acerca de la dimensión teórico-metodológica de la investigación comunicativa. La segunda de estas razones se refiere al hecho de que, lamentablemente, el volumen de los materiales sobre metodología de la comunicación de masas escritos originalmente en cualquiera de las lenguas oficiales en España o traducidos a las mismas es bien escaso. Abundan, en cambio, en otros contextos académicos, y de manera particular en los Estados Unidos, y de ahí que haya sido necesario ampliar las referencias para incluirlos. Sin embargo, hemos intentado proceder de acuerdo con dos requisitos: primero, que esos textos en otros

idiomas estuviesen dedicados a los métodos de investigación en comunicación de masas; y, segundo, que ofreciesen panorámicas generales sobre la evolución y el estado actual de la teoría de la comunicación y de los estudios comunicativos en general.

Primera parte

LA LÓGICA DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y EL DEBATE METODOLÓGICO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Bibliografía general complementaria

1. Libros

Bell, Daniel: *Las ciencias sociales desde la segunda guerra mundial*. Madrid: Alianza Editorial, 1984 (publicación original: 1979).

Beltrán, Miguel: *Ciencia y sociología*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1988 (segunda edición).

Beltrán, Miguel: *La realidad social*. Madrid: Tecnos, 1991.

Boudon, Raymond; Pierre de Bie; Stein Rokkan y Erinc Trist: *Corrientes de investigación en las ciencias sociales*. Volumen 1 ("Aspectos interdisciplinarios"). Madrid: Tecnos/Unesco, 1981 (publicación original: 1970).

Brown, Harold I.: *La nueva filosofía de la ciencia*. Madrid: Tecnos, 1983 (publicación original: 1977).

Brown, Robert: *La explicación en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Periferia, 1972 (publicación original: 1963).

Bunge, Mario: *Teoría y realidad*. Barcelona: Ariel, 1972 (publicación original: 1972).

Cicourel, Aaron V.: *El método y la medida en sociología*. Madrid: Editora Nacional, 1982 (publicación original: 1964).

Cohen, Morris y Ernest Nagel: *Introducción a la lógica y al método científico*. 2 volúmenes. Buenos Aires: Amorrortu, 1968 (publicación original: 1934).

Fernández Buey, Francisco: *La ilusión del método (ideas para un racionalismo bien temperado)*. Barcelona: Crítica, 1991.

Feyerabend, Paul K.: *Contra el método*. Madrid: Tecnos, 1981 (publicación original: 1975).

García Ferrando, Manuel: *Sobre el método. Problemas de investigación empírica en sociología*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979.

Giddens, Anthony y Jonathan Turner (eds.): *La teoría social, hoy*. Madrid: Alianza Editorial, 1990 (publicación original: 1987).

Gordon, Scott: *Historia y filosofía de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel, 1995 (publicación original: 1991).

Gouldner, Alvin W.: *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979 (publicación original: 1970).

Gouldner, Alvin W.: *La sociología actual: renovación y crítica*. Madrid: Alianza Editorial, 1979 (publicación original: 1973).

Habermas, Jürgen: *La lógica de las Ciencias Sociales*. Madrid: Tecnos, 1988 (publicación original: 1982).

Hempel, Carl G.: *La explicación científica. Estudios sobre la filosofía de la ciencia*. Buenos Aires: Paidós, 1979 (publicación original: 1965).

Hempel, Carl G.: *Fundamentos de la formación de conceptos en la ciencia empírica*. Madrid: Alianza Editorial, 1988 (publicación original: 1965).

Ibáñez, Jesús: *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI, 1985.

Ibáñez, Jesús: *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI, 1994.

Kuhn, Thomas S.: *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975 (publicación original: 1962).

Lakatos, Imre: *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial, 1982 (publicación original: 1978).

Lamo de Espinosa, Emilio: *La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.

Marsal, Juan Francisco: *La crisis de la sociología norteamericana*. Barcelona: Península, 1977.

Mayntz, Renate; Kurt Holm y Peter Hübner: *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza Editorial, 1975 (publicación original: 1969).

Merton, Robert K.: *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980 (publicación original: 1968, tercera edición ampliada y revisada).

Morin, Edgar: *El método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra, 1988 (publicación original: 1986).

Morin, Edgar: *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1995 (publicación original: 1990).

Mosterín, Jesús: *Conceptos y teorías en la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

Nagel, Ernest: *La estructura de la ciencia. Problemas de la lógica de la investigación científica*. Barcelona: Paidós, 1991 (publicación original: 1961).

Padilla, Hugo (ed.): *El pensamiento científico*. México: Trillas, 1990 (tercera edición).

Popper, Karl R.: *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, 1962 (publicación original: 1934).

Reyes, Román: *Terminología científico-social. Aproximación crítica*. Barcelona: Anthropos, 1988.

Rivadulla Rodríguez, Andrés: *Filosofía actual de la ciencia*. Madrid: Editora Nacional, 1984.

Russell, Bertrand: *La perspectiva científica*. Barcelona: Ariel, 1969 (publicación original: 1931).

Sorokin, Pitirim A.: *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. Madrid: Aguilar, 1964 (publicación original: 1956).

Varios autores: *Terminología científico social*. Barcelona: Anthropos, 1988.

Von Wright, Georg H.: *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 (publicación original: 1971).

Weber, Max: *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1973 (publicación original: 1922).

Wellmer, Albrecht: *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*. Barcelona: Ariel, 1979 (publicación original: 1969).

Willer, David: *La sociología científica: teoría y método*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969 (publicación original: sin fecha).

Wright Mills, C.: *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961 (publicación original: 1959).

2. Artículos y capítulos de libros

Conde, Fernando: "Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51: 91-117, 1990.

Gellner, Ernest: "El rango científico de las ciencias sociales", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 36 (4): 601-622, 1984.

Jiménez Blanco, José: "Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana", *Revista Española de Opinión Pública*, 36: 105-121, 1974.

Jiménez Blanco, José: "Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana (II)", *Revista Española de Opinión Pública*, 37: 161-178, 1974.

Jiménez Blanco, José: "Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana (III)", *Revista Española de Opinión Pública*, 39: 143-160, 1975.

Jiménez Blanco, José: "Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana (IV)", *Revista Española de Opinión Pública*, 42: 117-132, 1975.

Latiesa, Margarita: "La pluralidad metodológica: una aplicación al campo de la investigación educativa". En: Margarita Latiesa (ed.), *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos* (pp. 83-106). Granada: Universidad de Granada, 1991.

Martínez Rizo, Felipe: "La polémica sobre la cuantificación en las ciencias del hombre", *Papers. Revista de Sociologia*, 42: 13-34, 1993.

Nowak, Stefan: "Escuelas filosóficas y métodos de trabajo científicos en ciencias sociales", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 36 (4): 623-638, 1984.

Piaget, Jean: "La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias". En: Jean Piaget *et al.*, *Tendencias de la investigación en ciencias sociales* (pp. 44-120). Madrid: Alianza Editorial, 1973 (publicación original: 1970).

Ursúa, Nicanor: "Para una fundamentación de las ciencias sociales desde el punto de vista constructivista", *Estudios Filosóficos*, 34: 417-438, 1985.

Segunda parte

EL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS: PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y EVOLUCIÓN METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN COMUNICATIVA

Bibliografía general complementaria

1. Libros

Adorno, Theodor W. y Max Horkheimer: *Sociológica*. Madrid: Taurus, 1966 (publicación original: 1962).

Baggaley, Jon P. y Steven W. Duck: *Análisis del mensaje televisivo*. Barcelona: Gustavo Gili, 1979 (publicación original: 1976).

Barthes, Roland: *Elementos de semiología*. Madrid: Alberto Corazón, 1971 (publicación original: 1964).

Barthes, Roland; Algirdas Julien Greimas *et al.*: *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Ediciones Buenos Aires, 1982 (publicación original: 1966).

Benito Jaén, Angel: *La invención de la actualidad. Técnicas, usos y abusos de la información*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Benito Jaén, Angel (dir.): *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1991.

Berlo, David K.: *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*. Buenos Aires: Librería Ateneo, 1969 (publicación original: 1960).

Beth, Hanno y Harry Pross: *Introducción a la ciencia de la comunicación*. Barcelona: Anthropos, 1987 (publicación original: 1976).

Bisky, Lothar: *Crítica a la teoría burguesa de la comunicación de masas*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1982 (publicación original: sin fecha).

Blake, Reed H. y Edwin O. Haroltsen: *Una taxonomía de conceptos de comunicación*. México: Nuevomar, 1977 (publicación original: 1975).

Curran, James; Michael Gurevitch y Janet Woollacott (eds.): *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981 (publicación original: 1981).

De Fleur, Melvin L. y Sandra J. Ball-Rokeach: *Teorías de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós, 1982 (publicación original: 1982, cuarta edición ampliada y revisada).

Ferry, Jean-Marc; Dominique Wolton *et al.*: *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa, 1992 (publicación original: 1989).

Fishman, Mark: *La fabricación de la noticia*. Buenos Aires: Tres Tiempos, 1983 (publicación original: 1980).

Flichy, Patrice: *Una historia de la comunicación moderna. Espacio público y vida privada*. Barcelona: Gustavo Gili, 1993 (publicación original: 1991).

García Jiménez, Jesús: *Narrativa audiovisual*. Madrid: Cátedra, 1993.

González Requena, Jesús: *El discurso televisivo: espectáculo de la postmodernidad*. Madrid: Cátedra, 1988.

Grandi, Roberto: *Texto y contexto en los medios de comunicación. Análisis de la información, publicidad, entretenimiento y consumo*. Barcelona: Bosch, 1995 (publicación original: 1992).

Katz, Elihu y Paul F. Lazarsfeld: *La influencia personal. El individuo en el proceso de comunicación de masas*. Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1979 (publicación original: 1955).

Klapper, Joseph T.: *Efectos de las comunicaciones de masas. Poder y limitaciones de los medios modernos de difusión*. Madrid: Aguilar, 1974 (publicación original: 1960).

Lazarsfeld, Paul F.; Bernard R. Berelson y Hazel Gaudet: *El pueblo elige. Cómo decide el pueblo en una campaña electoral*. Buenos Aires: Paidós, 1962 (publicación original: 1944).

Martín Barbero, Jesús: *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili, 1987.

Martín Serrano, Manuel: *La mediación social*. Madrid: Akal, 1977.

Martín Serrano, Manuel *et al.*: *Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1981.

Martín Serrano, Manuel (comp.): *Teoría de la comunicación*. Madrid: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981.

McQuail, Denis y Sven Windhal: *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva*. Pamplona: EUNSA, 1984 (publicación original: 1981).

Moles, Abraham y Claude Zeltmann (dirs.): *La comunicación y los mass media*. Bilbao: Editorial Mensajero, 1975 (publicación original: 1971).

Montero Sánchez, María Dolores: *La información periodística y su influencia social*. Bellaterra: Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1994.

Monzón Arribas, Cándido: *La opinión pública. Teoría, concepto y método*. Madrid: Tecnos, 1987.

Moragas Spà, Miquel de: *Semiótica y comunicación de masas*. Barcelona: Península, 1976.

Moragas Spà, Miquel de: *Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981.

Moragas Spà, Miquel de (ed.): *Sociología de la comunicación de masas*. 4 volúmenes. Barcelona: Gustavo Gili, 1985 (tercera edición).

Muñoz, Blanca: *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Barcelona: Barcanova, 1989.

Orozco Gómez, Guillermo (coord.): *Hablan los televidentes. Estudios sobre la recepción en varios países*. México: Universidad Iberoamericana, 1992.

Orozco Gómez, Guillermo (coord.): *Televidencia. Perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*. México: Universidad Iberoamericana, 1994.

Parés i Maicas, Manuel: *Introducción a la comunicación social*. Barcelona: Escuela Superior de Relaciones Públicas/Promociones y Publicaciones Universitarias, 1993.

Pérez Tornero, José Manuel: *La semiótica de la publicidad*. Barcelona: Mitre, 1982.

Reardon, Kathleen K.: *La persuasión en la comunicación. Teoría y contexto*. Barcelona: Paidós, 1983 (publicación original: 1981).

Rodrigo Alsina, Miquel: *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós, 1989.

Saperas, Enric: *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona: Ariel, 1987.

Schramm, Wilbur (ed.): *La ciencia de la comunicación humana*. Barcelona: Grijalbo, 1982 (publicación original: 1963).

Tarroni, Evelina; Beatrice Barbalato *et al.*: *Comunicación de masas: perspectivas y métodos*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978 (publicación original: 1975).

Tuchman, Gaye: *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción social de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1983 (publicación original: 1978).

Valbuena, Felicísimo: *Receptores y audiencias en el proceso de la comunicación*. Madrid: Pablo del Río editor, 1976.

Van Dijk, Teun A.: *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós, 1990 (publicación original: 1988).

Varios autores: *Métodos de análisis de la prensa*. Madrid: Casa de Velázquez, 1985.

Varios autores: *Metodología de la investigación. La investigación en la comunicación*. Madrid: AICE, 1992.

Vilches Manterola, Lorenzo: *la lectura de la imagen*. Barcelona: Paidós, 1983.

Villafañé, Justo; Enrique Bustamante y Emili Prado: *Fabricar noticias. Las rutinas productivas en radio y televisión*. Barcelona: Mitre, 1987.

Wright, Charles R.: *Comunicación de masas: una perspectiva sociológica*. Barcelona: Paidós, 1980 (publicación original: 1959).

Zunzunegui, Santos: *Mirar la imagen*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1984.

2. Artículos y capítulos de libros

Arias, María Antonia; Jesús Gracia Sanz y Manuel Martín Serrano: "Los modelos de la comunicación (aplicación a sistemas particulares)". En: Manuel Martín Serrano *et al.*, *Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia* (pp. 101-116). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1981.

Arias, María Antonia; Jesús Gracia Sanz; Manuel Martín Serrano y José Luis Piñuel Raigada: "Los modelos de la comunicación (aplicación a sistemas generales)". En: Manuel Martín Serrano *et al.*, *Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia* (pp. 117-137). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1981.

Castillo Castillo, José: "Públicos". En: Angel Benito Jaén (dir.), *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (pp. 1194-1204). Madrid: Ediciones Paulinas, 1991.

Dader, José Luis: "Las provincias periodísticas de la realidad", *Comunicación y Sociedad*, 3 (1-2): 85-134, 1990.

Eco, Umberto: "¿El público perjudica a la televisión?. En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 2: "Estructura, funciones y efectos" (pp. 172-195). Barcelona: Gustavo Gili, 1985 (publicación original: 1974).

García Jiménez, Jesús: "Narrativa audiovisual". En: Angel Benito Jaén (dir.), *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (pp. 937-952). Madrid: Ediciones Paulinas, 1991.

González Molina, Gabriel: "La heterogeneidad progresiva de la recepción: una hipótesis en vías de documentación empírica", *Telos*, 28: 15-22, 1991.

González Requena, Jesús: "Lenguaje audiovisual". En: Angel Benito Jaén (dir.), *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (pp. 823-829). Madrid: Ediciones Paulinas, 1991.

Greimas, Algirdas Julien: "La semiótica y la comunicación social". En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación*. Barcelona: Gustavo Gili, 1979 (publicación original: 1970).

Guinsberg, Enrique: "¿En la búsqueda de nuevos paradigmas para el estudio de la comunicación?", *Comunicación y Sociedad*, 10-11: 51-84, 1991.

Ginsberg, Enrique: "Recuperar el estudio del receptor", *Telos*, 25: 23-37, 1991.

Jensen, Klaus Bruhn: "Plusvalía semántica: bosquejo de una teoría pragmática de la recepción de los medios", *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 10: 85-106, 1990.

Jordan, Barry: "Textos, contextos y procesos sociales", *Estudios Semióticos*, 9: 37-58, 1986.

Lasswell, Harold D.: "Estructura y función de la comunicación en la sociedad". En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 2: "Estructura, funciones y efectos" (pp. 50-68). Barcelona: Gustavo Gili, 1985 (publicación original: 1948).

Lazarsfeld, Paul F.: "La sociología". En: Jean Piaget *et al.*, *Tendencias de la investigación en ciencias sociales* (pp. 283-438). Madrid: Alianza Editorial, 1973 (publicación original: 1970).

Lazarsfeld, Paul F. y Robert K. Merton: "Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada". En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 2: "Estructura, funciones y efectos" (pp. 22-49). Barcelona: Gustavo Gili, 1985 (publicación original: 1948).

Lozano, Elizabeth: "Del sujeto cautivo a los consumidores nómádicos", *Diálogos de la comunicación*, 30: 19-25, 1991.

Lull, James: "La estructuración de las audiencias masivas", *Diálogos de la comunicación*, 32: 50-57, 1992.

Manetti, Giovanni: "Los modelos comunicativos y la relación texto-lector en la semiótica interpretativa". En: Roberto Grandi, *Texto y contexto en los medios de comunicación. Análisis de la información, publicidad, entretenimiento y consumo* (pp. 63-182). Barcelona: Bosch, 1995 (publicación original: 1992).

Martín Serrano, Manuel: "El lugar de la Teoría de la Comunicación entre las Ciencias". En: Manuel Martín Serrano *et al.*, *Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia* (pp. 49-65). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1981.

Mattelart, Michèle y Armand Mattelart: "La recepción: el retorno al sujeto", *Diálogos de la comunicación*, 30: 10-18, 1991.

Morley, David y Roger Silverstone: "La perspectiva etnográfica en los sondeos de opinión". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 181-196). Barcelona: Bosch, 1993 (publicación original: 1993).

Orozco Gómez, Guillermo: "Dialéctica de la mediación televisiva. Estructuración de estrategias de recepción por los televidentes", *Anàlisi. Quaderns de cultura i comunicació*, 15: 31-44, 1993.

Rodrigo Alsina, Miquel: "La recepción. Un ámbito para repensar la comunicación", *Estudios de Periodismo*, 2: 93-105, 1993.

Rodrigo Alsina, Miquel: "Redefiniendo el concepto de información", *Voces y Culturas*, 7: 59-76, 1995.

Saperas, Enric: "Comunicación y anticipación utópica. Contribuciones de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt a la Sociología de la Comunicación". En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 1: "Escuelas y autores" (pp. 163-178). Barcelona: Gustavo Gili, 1985.

Schudson, Michael: "Enfoques históricos a los estudios de la comunicación". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 211-228). Barcelona: Bosch, 1993 (publicación original: 1993).

Bibliografía general complementaria en otros idiomas

1. Libros

Agee, Warren K.; Edwin Emery y Philip H. Ault: *Introduction to mass communication*. Londres: Harper Collins, 1994.

Anderson, James A.: *Communication research. Issues and methods*. Nueva York: McGraw-Hill, 1987.

Anderson, James A. y Timothy P. Meyer: *Mediated communication: A social action perspective*. Newbury Park: Sage, 1988.

Berger, Arthur Asa: *Media analysis techniques*. Beverly Hills: Sage, 1982.

Berger, Arthur Asa: *Media research techniques*. Newbury Park: Sage, 1991.

Blumler, Jay G. y Elihu Katz (eds.): *The uses of mass communications. Perspectives on gratifications research*. Beverly Hills: Sage, 1974.

Bonvillain, Nancy: *Language, culture and communication. The meanings of messages*. Londres: Prentice-Hall, 1993.

Bryant, Jennings y Dolf Zillmann (eds.): *Perspectives on media effects*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates, 1986.

Bryant, Jennings y Dolf Zillmann (eds.): *Media effects. Advances in theory and research*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates, 1994.

Crowley, David y David Mitchell: *Communication theory today*. Oxford: Polity Press, 1994.

Dervin, Brenda; Lawrence Grossberg; Barbara J. O'Keefe y Ellen Wartela (eds.): *Rethinking communication. Paradigm issues*. Newbury Park: Sage, 1989.

Dervin, Brenda; Lawrence Grossberg; Barbara J. O'Keefe y Ellen Wartela (eds.): *Rethinking communication. Paradigm exemplars*. Newbury Park: Sage, 1989.

Drummond, Phillip y Richard Paterson (eds.): *Television and its audience: international research perspectives*. Londres: BFI Publishers, 1988.

Ferguson, Marjorie (ed.): *Public communication: The new imperatives. Future directions for media research*. Londres: Sage, 1990.

Frey, Lawrence; Carl H. Botan; Paul G. Friedman y Gary L. Kreps: *Investigating communication. An introduction to research methods*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1991.

Gaunt, Philip (ed.): *Beyond agendas. New directions on communication research*. Westport/Londres: Greenwood Press, 1993.

Hansen, Anders; Simon Cottle; Ralph Negrine y C. Newbold (eds.): *Methods in mass communication research*. Londres: Macmillan, 1995.

Hardt, Hanno: *Critical communication studies. Communication, history and theory in America*. Londres/Nueva York: Routledge, 1992.

Hirsch, Paul M.; Peter V. Miller y F. Gerald Kline (eds.): *Strategies for communication research*. Beverly Hills: Sage, 1977.

Hsia, H. J.: *Mass communication research methods. A step-by-step approach*. Hillsdale: Laurence Erlbaum, 1988.

Inglis, Fred: *Media theory. An introduction*. Oxford: Basil Blackwell, 1990.

Jensen, Klaus Bruhn: *Making sense of the news. Toward a theory and an empirical model of reception for the study of mass communication*. Aarhus: Aarhus University Press, 1986.

Journal of Communication: *Ferment in the field. Communication scholars address critical issues and research tasks of the discipline*. Volumen 33 (3), 1983.

Kincaid, D. Lawrence (ed.): *Communication theory. Eastern and western perspectives*. San Diego: Academic Press, 1987.

Laramée, Alain y Bernard Vallée: *La recherche en communication. Éléments de méthodologie*. Québec: Presses de l'Université du Québec y Télé-Université, 1991.

Lemert, James B.: *Criticizing the media. Empirical approaches*. Newbury Park: Sage, 1989.

Lindlof, Thomas R. (ed.): *Natural audiences. Qualitative research of media uses and effects*. Norwood: Ablex Publishing Corporation, 1987.

Littlejohn, Stephen W.: *Theories of human communication*. Belmont: Wadsworth Publishing Company, 1992 (cuarta edición).

Lusted, David: *The media studies book. A guide for teachers*. Londres/Nueva York: Routledge, 1991.

Massé, Pierrette: *Méthodes de collecte et d'analyse de données en communication*. Québec: Presses de l'Université du Québec y Télé-Université, 1992.

Meunier, Jean-Pierre y Daniel Perayam: *Introduction aux théories de la communication. Analyse sémio-pragmatique de la communication médiatique*. París: De Boeck, 1993.

Morley, David: *Television audiences and cultural studies*. Londres/Nueva York: Routledge, 1992.

Moore, Shaun: *Interpreting audiences. The ethnography of media consumption*. Londres: Sage, 1993.

Rønning, Helge y Knut Lundby (eds.): *Media and communications: readings in methodology, history and culture*. Oslo: Norwegian University Press, 1991.

Rubin, Rebecca B.; Alan M. Rubin y Linda J. Pile: *Communication research: Strategies and sources*. Belmont: Wadsworth Publishing Company, 1986.

Seiter, Ellen; Hans Borchers et al. (eds.): *Remote control. Television, audiences, and cultural power*. Londres: Routledge, 1989.

Severin, Werner J. y James W. Tankard: *Communication theories. Origins, methods, uses*. Nueva York/Londres: Longman, 1988.

Sfez, Lucien (dir.): *Dictionnaire critique de la communication*. París: Presses Universitaires de France, 1993.

Shoemaker, Pamela J. y Stephen D. Reese: *Mediating the message. Theories of influence on mass media contents*. Nueva York: Longman, 1991.

Smith, Mary John: *Contemporary communication research methods*. Belmont: Wadsworth Publishing Company, 1988.

Stempel III, Guido H. y Bruce H. Westley (eds.): *Research methods in mass communication*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1981.

Van Dijk, Teun A. (ed.): *Discourse and communication. New approaches to the analysis of mass media discourse and communication*. Berlín: Walter de Gruyter, 1985.

Varios autores: *International Encyclopedia of Communications*. 4 volúmenes. Nueva York: Oxford University Press, 1989.

Weatherly Sharp, Nancy (ed.): *Communication research. The challenge of the information age*. Syracuse: Syracuse University Press, 1988.

Wimmer, Roger D. y Joseph R. Dominik: *Mass media research. An introduction*. Belmont: Wadsworth Publishing Company, 1991 (tercera edición).

2. Artículos y capítulos de libros

Berelson, Bernard: "The state of communication research", *Public Opinion Quarterly*, 23 (1): 1-6, 1959.

Boure, Robert: "La communication á la recherche de son objet", *Cinem/Action*, 63: 17-22, 1992.

Chaffee, Steven H.: "Mass media effects. New research perspectives". En: G. Cleveland Wilhoit (ed.), *Mass Communication Review Yearbook*, volumen 1 (pp. 77-108). Beverly Hills: Sage, 1980.

Chaffee, Steven H. y Charles R. Berger: "What communication scientists do". En: Charles R. Berger y Steven H. Chaffee (eds.), *Handbook of communication science* (pp. 91-122). Newbury Park: Sage, 1987.

Chang, Briankle G.: "Deconstructing the audience: who are they and what do we know about them". En: Margaret L. McLaughlin (ed.), *Communication Yearbook*, volumen 10 (pp. 649-665). Beverly Hills: Sage, 1987.

Curran, James: "The new revisionism in mass communication research: A reappraisal", *European Journal of Communication*, 5 (2-3): 135-164, 1990.

Davis, Howard H.: "Media research: whose agenda?". En: John Eldridge (ed.), *Getting the message. News, truth and power* (pp. 34-49). Londres/Nueva York: Routledge, 1993.

Delia, Jesse G.: "Communication research: A history". En: Charles Berger y Steven Chaffee (eds.), *Handbook of communication science* (pp. 20-98). Newbury Park: Sage, 1987.

Dennis, Everette E.: "Whence we came. Discovering the history of mass communication research". En: Nancy Weatherly Sharp (ed.), *Communication research. The challenge of the information age* (pp. 3-38). Syracuse: Syracuse University Press, 1988.

Eldridge, John: "Whose illusion? whose reality? Some problems of theory and method in mass media research". En: John Eldridge (ed.), *Getting the message. News, truth and power* (pp. 331-350). Londres/Nueva York: Routledge, 1993.

Fabbri, Paolo: "Le comunicazioni di massa in Italia: sguardo semiotico e malocchio della sociologia", *Versus. Quaderni di studi semiotici*, 5: 57-109, 1973.

Farrell, Thomas B.: "Beyond science: Humanities contributions to communication theory". En: Charles R. Berger y Steven H. Chaffee (eds.), *Handbook of communication science* (pp. 123-139). Newbury Park: Sage, 1987.

Fink, Edward J. y Walter Gantz: "A content analysis of three mass communication research paradigms: Social Science, Hermeneutics, and Critical Studies". Ponencia presentada a la Conferencia Anual de la International Communication Association. Sydney, 1994.

Gitlin, Todd: "Media sociology: The dominant paradigm", *Theory and Society*, 6 (2): 205-253, 1978.

Gripsrud, Jostein: "Toward a flexible methodology in studying media meaning: *Dinasty in Norway*", *Critical Studies in Mass Communication*, 7 (2): 117-128, 1990.

Hermelin, Christian: "Quarante ans de recherches nord-américaines sur les mass media", *Cinem/Action*, 63: 25-31, 1992.

Jensen, Klaus Bruhn: "Television futures: A social action methodology for studying interpretive communities", *Critical Studies in Mass Communication*, 7 (2): 129-146, 1990.

Lang, Kurt: "The critical functions of empirical communication research: observations on German-American influences", *Media, Culture and Society*, 1 (2): 83-96, 1979.

Lang, Kurt y Gladys Engel Lang: "Method as master, or mastery over method". En: Michael Gurevitch y Mark R. Levy (ed.), *Mass Communication Review Yearbook*, volumen 5 (pp. 49-63). Beverly Hills: Sage, 1985.

Lazarsfeld, Paul F.: "Remarks on Administrative and Critical communications research", *Studies in Philosophy of Social Science*, 9 (1): 2-16, 1941.

Louis-Guerin, Christiane: "Reflexions methodologiques pour une recherche sur l'opinion publique et l'action sociale: essai de synthèse", *Criminologie*, 12 (1): 24-42, 1979.

Negt, Oskar: "Mass media: tools of domination or instruments of liberation? Aspects of the Frankfurt School's communications analysis". En: Kathleen Woodward (ed.), *The myths of information: technology and postindustrial culture* (pp. 65-87). Madison: Coda Press Incorporated, 1980.

Pauly, John J.: "A beginner's guide to doing qualitative research in mass communication", *Journalism Monographs*, 125, 1991.

Peck, Janice: "The power of media and the creation of meaning: A survey of approaches to media analysis". En: Brenda Dervin y Melvin J. Voigt (eds.), *Progress in Communication Sciences* (volumen IX, pp. 145-182). Norwood: Ablex Publishing Company, 1989.

Rogers, Everett M.: "The empirical and the critical schools of communication". En: Michael Burgoon (ed.), *Communication Yearbook*, volumen 5 (pp. 125-144). New Brunswick: Transaction Books, 1982.

Rogers, Everett M.: "Looking back, looking forward: a century of communication study". En: Philip Gaunt (ed.), *Beyond agendas. New directions on communication research* (pp. 19-40). Westport/Londres: Greenwood Press, 1993.

Rosengren, Karl Erik: "Communication research: One paradigm, or four?", *Journal of Communication*, 33 (3): 185-207, 1983.

Rositi, Franco: "La ricerca sull'informazione giornalistica: fra ipotesi macrosociologiche e problemi metodologici". En: Varios autores, *Diritto all'informazione e manipolazione televisiva* (pp. 85-128). Trieste: Istituto Internazionale di Studi sui Diritti dell'Uomo, 1981.

Schudson, Michael: "The sociology of news production", *Media, Culture and Society*, 11 (3): 263-282, 1989.

Sfez, Lucien: "Peut-on parler de science à propos de l'information et de la communication", *Quaderni*, 23: 55-65, 1994.

Towers, Wayne M.: "Lazarsfeld and Adorno in the United States. A case study in theoretical orientations". En: Brent D. Ruben (ed.), *Communication Yearbook*, volumen 1 (pp. 133-145). New Brunswick: Transaction Books, 1977.

Wolf, Mauro: "Communication research and textual analysis: Prospects and problems of theoretical convergence", *European Journal of Communication*, 3 (2): 135-149, 1988.

Tercera parte

EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Bibliografía general complementaria

1. Libros

Alcaide Inchausti, Angel: *Estadística aplicada a las ciencias sociales*. Madrid: Pirámide, 1976.

Arnau Gras, Jaime: *Métodos de investigación en las ciencias humanas*. Barcelona: Omega, 1978.

Blanchet, Alain; Rodolphe Ghiglione; Jean Massonnat y Alain Trognon: *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Narcea, 1989 (publicación original: 1987).

Boudon, Raymond: *Los métodos en Sociología*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1978 (publicación original: 1973).

Boudon, Raymond: *La lógica de lo social. Introducción al análisis sociológico*. Madrid: Rialp, 1981 (publicación original: 1979).

Boudon, Raymond y Paul F. Lazarsfeld: *Metodología de las Ciencias Sociales*. Volúmenes 1 y 2. Barcelona: Laia, 1973-1974 (publicación original: 1965-1966).

Boudon, Raymond; Paul F. Lazarsfeld y François Chazel: *Metodología de las Ciencias Sociales*. Volumen 3. Barcelona: Laia, 1975 (publicación original: 1970).

Bugeda, José: *La medida en las ciencias sociales*. Madrid: CECA, 1974.

Calot, Gérard: *Curso de estadística descriptiva*. Madrid: Paraninfo, 1970 (publicación original: 1965).

Caplow, Theodore: *La investigación sociológica*. Barcelona: Laia, 1977 (publicación original: 1970).

Campbell, Donald T. y Julian C. Stanley: *Diseños experimentales y cuasi experimentales en investigación social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1973 (publicación original: 1966).

Casa Aruta, E.: *Doscientos problemas de estadística descriptiva*. Madrid: Vicens-Vives, 1988.

Cochran, William G. y Gertrude M. Cox: *Diseños experimentales*. México: Trillas, 1990 (publicación original: 1962, segunda edición).

Cornejo Alvarez, José Manuel: *Técnicas de investigación social: el análisis de correspondencias. Teoría y práctica*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988.

Courtés, Joseph: *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Buenos Aires: Librería Hachette, 1980 (publicación original: 1976).

Currás, Emilia: *Documentación y metodología de la investigación científica*. Madrid: Paraninfo, 1985.

Domènech, Josep Maria y Maria Dolors Riba: *Una síntesis de los métodos estadísticos bivariantes*. Barcelona: Herder, 1987 (segunda edición ampliada).

Echevarría, Benito: *Estadística aplicada a las ciencias humanas. Introducción*. Barcelona: Daimon, 1982.

Festinger, Leon y Daniel Katz (comps.): *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós, 1978 (publicación original: 1953).

Galtung, Johan: *Teoría y métodos en la investigación social*. Buenos Aires: Eudeba, 1973 (publicación original: 1970).

García Ferrando, Manuel: *Sobre el método. Problemas de investigación empírica en sociología*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979.

Gibson, Quentin: *La lógica de la investigación social*. Madrid: Tecnos, 1964 (publicación original: 1960).

Gilli, Gian Antonio: *Cómo se investiga. Guía de investigación social para no especialistas*. Barcelona: Avance, 1976 (publicación original: 1971).

Grawitz, Madeleine: *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*. 2 volúmenes. Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1975 (publicación original: sin fecha).

Infante, Said I. y Guillermo P. Zárate: *Métodos estadísticos. Un enfoque multidisciplinario*. México: Trillas, 1984.

Kish, Leslie: *Diseño estadístico para la investigación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1995 (publicación original: 1987).

Lozano, Jorge; Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril: *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra, 1982.

Maingueneau, Dominique: *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Librería Hachette, 1980 (publicación original: 1976).

Manheim, Henry L.: *Investigación sociológica. Filosofía y métodos*. Barcelona: Ediciones CEAC, 1982 (publicación original: 1977).

Mateo Rivas, María José: *Estadística en investigación social*. Madrid: Paraninfo, 1989.

Martín Serrano, Manuel: *Métodos actuales de investigación social*. Madrid: Akal, 1978.

Mora y Araujo, Manuel (ed.): *El análisis de datos en investigación social*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1984.

Myrdal, Gunnar: *Objetividad en la investigación social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1970 (publicación original: 1969).

Pons, Ignacio: *Programación de la investigación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993.

Pulido San Román, Antonio: *Estadística y técnicas de investigación social*. Madrid: Pirámide, 1987 (octava edición).

Rodríguez Gabarrón, Luis y Libertad Hernández Landa: *Investigación participativa*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994.

Rodríguez Osuna, Jacinto: *Métodos de muestreo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1991.

Rodríguez Osuna, Jacinto: *Métodos de muestreo. Casos prácticos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993.

Ruiz de Olabuénaga, José I. y María Antonia Ispizua: *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1989.

Ruiz-Maya Pérez, Luis *et al.*: *Metodología estadística para el análisis de datos cualitativos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1991.

Ryan, Alan: *Metodología de las ciencias sociales*. Madrid: Editorial Euroamérica, 1973 (publicación original: 1970).

Sánchez Carrión, Juan Javier: *Análisis de tablas de contingencia. El uso de los porcentajes en la ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, 1989.

Sánchez Carrrión, Juan Javier (ed.): *Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1984.

Varios autores: *Investigación en las ciencias sociales y humanas*. Madrid: Tecnos, 1982.

Visauta Vinacua, Bienvenido: *Técnicas de investigación social. Modelos causales*. Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1986.

2. Artículos y capítulos de libros

Alvira Martín, Francisco: "Diseños de investigación". En: Margarita Latiesa (ed.), *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos* (pp. 17-39). Granada: Universidad de Granada, 1991.

Gómez Bueno, Carmuca: "Escalas: problemática subyacente". En: Margarita Latiesa (ed.), *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos* (pp. 163-186). Granada: Universidad de Granada, 1991.

González Blasco, Pedro: "Medir en las ciencias sociales". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 227-285). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Cuarta parte

TÉCNICAS Y ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN DE MASAS

Bibliografía general complementaria

1. Libros

Anguera Argilaga, María Teresa: *Manual de prácticas de observación*. México: Trillas, 1983.

Antons, Klaus: *Práctica de la dinámica de grupos. Ejercicios y técnica*. Barcelona: Herder, 1981 (publicación original: 1975).

Balán, Jorge *et al.*: *Las historias de vida en ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.

Bardin, Laurence: *Análisis de contenido*. Madrid: Akal, 1986 (publicación original: 1977).

Bruyn, Severyn T.: *La perspectiva humana en Sociología*. Buenos Aires: Amorrortu, 1972 (publicación original: 1966).

De Miguel, Jesús María: *Autobiografías*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996.

Espinet, Francesc: *Teoria dels egodocuments*. Barcelona: Llibres de l'Index, 1994.

Ghiglione, Rodolphe y Benjamin Matalon: *Encuestas sociológicas: teorías y prácticas*. México: Trillas, 1989 (publicación original: sin fecha).

Hammersley, Martyn y Paul Atkinson: *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós, 1994 (publicación original: 1983).

Hyman, Herbert H.: *Diseño y análisis de las encuestas sociales*. Buenos Aires: Amorrortu, 1971 (publicación original: 1955).

Ibáñez, Jesús: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI, 1985.

Kientz, Albert: *Para analizar los mass-media. El análisis de contenido*. Valencia: Fernando de Torres, 1974 (publicación original: 1971).

Lasso de la Vega, Javier: *Técnicas de investigación y documentación. Normas y ejercicios*. Madrid: Paraninfo, 1980 (segunda edición revisada y ampliada).

Morgan, Henry H. y John M. Cogger: *Manual del entrevistador*. Madrid: TEA Ediciones, 1977 (publicación original: 1973).

Noelle-Neumann, Elisabeth: *Encuestas en la sociedad de masas. Introducción a los métodos de la demoscopia*. Madrid: Alianza Editorial, 1970 (publicación original: 1963).

Pérez Cebrián, Fernando: *La planificación de la encuesta social*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987.

Piñuel Raigada, José Luis y Juan Antonio Gaitán Moya: *Metodología general. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social*. Madrid: Síntesis, 1995.

Pujadas Muñoz, Juan José: *Método biográfico. El uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.

Schwartz, Howard y Jerry Jacobs: *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. México: Trillas, 1984 (publicación original: sin fecha).

2. Artículos y capítulos de libros

Campbell, A. Angus y George Katona: "La encuesta por muestreo: una técnica para la investigación en ciencias sociales". En: Leon Festinger y Daniel Katz (comps.), *Los métodos de investigación en las Ciencias Sociales* (pp. 31-66). Barcelona: Paidós, 1992 (publicación original: 1953).

García Ferrando, Manuel y Ricardo Sanmartín: "La observación científica y la obtención de datos sociológicos". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 113-140). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Ibáñez, Jesús: "El grupo de discusión: fundamento metodológico y legitimación epistemológica". En: Margarita Latiesa (ed.), *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos* (pp. 53-82). Granada: Universidad de Granada, 1991.

4 PROCEDIMIENTO DOCENTE Y CRITERIOS DE EVALUACIÓN

4.1 La tensión pedagógica: planteamiento general de la docencia de la asignatura

Definida en términos estrictos, la docencia es una actividad intelectual orientada hacia una finalidad bien específica: la transmisión de un objeto de conocimiento a alguien interesado o impelido a conocerlo, siendo instruido por parte de quien pueda acreditar un saber cualificado acerca del mismo. El acto docente no es, sin embargo, un proceso límpido en que los saberes discurran sin obstáculo entre quien enseña y quien aprende, sino que se halla íntimamente atravesado, cruzado, por algo que denominaré *tensión pedagógica*. Esa tensión pedagógica se manifiesta, primero, en la necesidad que experimenta el docente de modelar o manipular el objeto de conocimiento para adecuarlo al contexto en que el aprendizaje del mismo habrá de tener lugar, previendo todos o buena parte de los factores que pudieran incidir en la recepción de las enseñanzas, y en particular las expectativas, los intereses y los ritmos de asimilación de aquellos a quienes van dirigidas. En el ámbito de la docencia institucionalizada, la ejercida en el marco del sistema educativo, esta vertiente de la tensión pedagógica es la que exige del profesorado encontrar un compromiso válido y legítimo entre la complejidad intrínseca a un campo del saber, una *materia*, y la *asignatura* en que ésta, según decíamos, queda modelada, reconducida en función de las circunstancias concretas en que habrá de impartirse al alumnado. Esa tensión se resuelve mediante la programación de la asignatura, y podrá ser mitigada, como sabemos, en la medida en que el docente consiga justificar la *pertinencia* de los contenidos que conforman el temario y la *coherencia* de su organización interna¹.

¹ Véase supra, capítulos 3.1 y 3.2.

Junto a esta componente estática, esto es, susceptible de ser atenuada *a priori*, la tensión pedagógica del acto docente presenta también una dimensión dinámica, aquella que emerge en el transcurso de la interacción cotidiana, sesión a sesión, entre los alumnos y el profesor. Cada uno de esos encuentros, y en consecuencia la globalidad de tal interacción, se estructura bajo la forma de una relación social de carácter asimétrico, en donde se produce indefectiblemente una asunción patente de roles que diferencia a los sujetos implicados en dos grupos: quien debe enseñar y quienes deben aprender. La asimetría asumida de esa relación es algo, como argumentaré a continuación a propósito de alguna alternativa ideal, ciertamente difícil de evitar en las condiciones de institucionalización en que debe efectuarse la docencia en la actualidad. Sólo hay un modo de contrarrestar en parte este aspecto de la tensión pedagógica, y la intervención básica en este sentido es el estímulo constante a la *participación* activa de los estudiantes. Es así, conduciendo el aprendizaje con la intención de convertir el encuentro entre alumnos y profesores en una situación social que se va construyendo paulatinamente con las aportaciones de unos y otros, que aquel reparto de roles asimétricos puede comenzar a diluirse en alguna medida.

Para paliar esa doble tensión que es constitutiva de la docencia quizá lo conveniente sería acercarse al ideal pedagógico socrático, de manera que utilizando como estrategia didáctica el diálogo entre sujetos hábilmente situados por el maestro en pie de igualdad, el ignaro alcance un conocimiento que ya, hace ver de nuevo el maestro, portaba aquél consigo. No me resisto a citar aquí, contraviniendo posiblemente el ritual académico de acudir sólo a fuentes de autoridad bien sancionadas, una glosa ilustrativa del pensamiento pedagógico de Sócrates incluida por Jostein Gaarder en *El mundo de Sofía*, un ejemplar cuento sobre la historia de la filosofía:

"La propia esencia de la actividad de Sócrates es que su objetivo no era enseñar a la gente. Daba más bien la impresión de que aprendía de las personas con las que hablaba. De modo que no enseñaba como cualquier maestro de escuela. No, no, él *conversaba* [...]. Se dice que la madre de

Sócrates era comadrona, y que Sócrates comparaba su propia actividad con la del «arte de parir» de la comadrona. No es la comadrona la que *pare* al niño. Simplemente está presente para ayudar durante el parto. Así, Sócrates consideraba [que] su misión [era] ayudar a las personas a «parir» la debida comprensión. Porque el verdadero conocimiento tiene que salir del interior de cada uno. No puede ser impuesto por otros. Sólo el conocimiento que llega desde dentro es el verdadero conocimiento" (en cursiva en el original)².

Los obstáculos que se interponen a la adopción del ideal socrático para planificar la docencia de una asignatura son diversos, y puede que el más apabullante de ellos sea que difícilmente uno resistiría la más mínima comparación con el maestro ateniense. Pero, al margen de chanzas obvias, lo cierto es que la actividad docente debe desempeñarse en la coyuntura actual en unas condiciones que, fruto de un proceso histórico prolongado, imponen severas limitaciones al modo en que habrá de ejercerse aquélla. Para no extendernos en este preámbulo, nos ceñiremos tan sólo a dos factores de significación capital en este contexto. De un lado, con la extensión de la obligatoriedad de la educación formal básica y el reconocimiento del derecho y la ampliación de las posibilidades materiales para recibir una formación superior, el volumen de estudiantes universitarios ha crecido exponencialmente dando lugar a ese fenómeno tan conocido de la *masificación de las aulas*. Iluso, por tanto, aspirar a una relación pedagógica en donde prime el diálogo, la conversación culta, como estrategia didáctica que procure unos resultados provechosos. De otro lado, a medida que se consolida la institucionalización de los diferentes saberes humanos, esto es, conforme prospera la eventualidad de una transmisión institucionalmente garantizada desde escuelas y facultades, el conocimiento ha tendido a fragmentarse y a hacerse cada vez más complejo, en una evolución al parecer imparable hacia la progresiva *especialización* del mismo. Y es así, en consecuencia, que enseñar, y quizá menos aún si cabe en un marco universitario, poco tiene ya que ver con esa aspiración socrática de des-velar la sabiduría que quien se cree ignorante contiene

² La cita corresponde a la página 78 de *El mundo de Sofía*, editado en Madrid por Siruela en 1994, traducción del original publicado en 1991.

en sí, como si se tratase de actuar como Michelangelo Buonarroti decía hacer ante un bloque de mármol: despojando a la pieza marmórea de la ganga sobrante para que emergiera inmaculada la figura que en ella habitaba. En adelante, la actividad docente no podrá guiarse por la voluntad de ayudar a des-cubrir lo que ya-está-ahí, sino de contribuir a in-corporar lo que todavía-no-está.

En definitiva, la situación presente en que se inscribe la docencia universitaria facilita sobremanera la irrupción de aquella tensión pedagógica que venimos argumentando. Con esta digresión inicial hemos pretendido expresar la inquietud con que enfrentamos el planteamiento general de la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I*, para advertir que dicha actividad será tanto más productiva y fructífera cuanto que logre articular una estrategia que mitigue tal tensión mediante un esfuerzo continuado para subrayar la coherencia del programa, justificar la pertinencia de sus contenidos y, en fin, provocar eficazmente la participación de los estudiantes en el desarrollo de los mismos. Estas son, pues, las premisas básicas del procedimiento docente que intentaremos poner en práctica con el objetivo de estimular una activa implicación por parte de los alumnos.

El primero de estos aspectos, la *coherencia*, ha sido ya parcialmente abordado cuando en un capítulo anterior expusimos el temario de la asignatura y adujimos las razones que nos han llevado a establecer la secuencia de los temas del modo en que proponemos³. Baste tan sólo recordar que el despliegue del temario, y por tanto la actividad docente encargada de esa tarea, responde a un criterio básico de *precedencia lógica*, precisamente para permitir a los estudiantes una adecuada progresión desde el conocimiento de los mecanismos y dispositivos generales de la ciencia hasta su aplicación efectiva en la práctica de la investigación científica sobre un objeto particular; y, por otro lado, desde las distintas opciones metodológicas concurrentes en el ámbito genérico de las ciencias sociales y humanas a la trasposición de las mismas en el campo específico de las disciplinas que convergen en el estudio de los fenómenos de la comunicación de masas. Ese doble movimiento

³ Véase supra, capítulo 3.2.

de lo general a lo particular y de lo genérico a lo específico hace que el aprendizaje se vaya edificando en cada paso sucesivo sobre unos fundamentos previamente adquiridos, de tal manera que la dirección global del proceso apunte hacia unos contenidos estrechamente vinculados en donde constantemente pueden trazarse puentes entre lo ya conocido y lo que queda por conocer. La oportunidad que tal ordenación del temario ofrece a la recapitulación, esto es, a la reactualización de materias ya explicadas, no sólo facilita la asimilación de éstas a fuer de insistencia y revisión, sino que, además, es bien probable que los propios estudiantes alcancen así una cierta conciencia de la conexión que liga los distintos contenidos de la asignatura, otorgando una significación de conjunto a las diversas partes en que se estructura.

Ahora bien, la orientación de la docencia en un sentido que recalque la trabazón coherente de los temas que se imparten no acaba aquí, con la organización interna del temario, sino que debe extenderse para poner de manifiesto en la medida de lo posible eso que podríamos denominar *consistencia curricular*; esto es, la percepción por parte de los estudiantes de las relaciones que unen a las diferentes asignaturas del currículum académico obligatorio. Uno de los objetivos de la actividad docente que desempeñemos en torno a *Métodos de investigación en comunicación I* será, por tanto, incidir en los vínculos que enlazan las materias propias de esta asignatura con las de otras, ya cursadas o venideras. Se trata, a nuestro juicio, de un proceder muy conveniente para consolidar entre el alumnado la idea de que la articulación de un plan de estudios deriva de una decisión hasta cierto punto planificada, como su nombre indica, en donde la sucesión de asignaturas responde a un razonamiento coherente desde una perspectiva pedagógica. Y para eso estimamos necesario insistir, siempre y cuando sea factible, reiteramos, en que esas diversas asignaturas no constituyen compartimentos estancos que agotan su lógica en sí mismas, sino que se abren para entablar relaciones de continuidad o precedencia con otras. En el caso de *Métodos I*, prevemos que la docencia podrá subrayar tales nexos cuando acometa, por ejemplo, la exposición de los temas relativos a los enfoques teóricos y las opciones metodológicas de la investigación

comunicativa, en donde será muy adecuado rememorar los conocimientos ya adquiridos en el marco de la asignatura de primero *Comunicación de masas y sociedad* y remitir para una ampliación de los mismos a *Teorías de la comunicación*, que obligatoriamente, dado su carácter troncal, habrán de seguir en el curso siguiente. Esas relaciones no habrán de limitarse, empero, a las asignaturas con las que *Métodos I* comparte unos contenidos de índole similar, correspondientes al ámbito genérico de la teoría y la historia de la comunicación, sino que podrán expandirse también hacia materias que los estudiantes consideran tácitamente lejanas y ajenas a la metodología científica, y en concreto todas aquéllas ocupadas en la transmisión de saberes que habilitan para el ejercicio del periodismo en cualquier de los medios de comunicación. Sin embargo, y a pesar de esa extrañeza tácita a que aludíamos, nuestra propia experiencia docente indica que resulta interesante y muy aleccionador para los alumnos mostrar el modo en que los métodos de la investigación científica congenian con los procedimientos profesionales para la obtención y elaboración de las informaciones que se imparten en las asignaturas dedicadas a la enseñanza de la redacción periodística o de los géneros especializados.

La segunda de las exigencias a que debiera plegarse la estrategia docente de una asignatura para aminorar el impacto de la tensión pedagógica constitutiva de la acción de enseñar y aprender tiene que ver, recordemos, con la justificación de la *pertinencia* de los contenidos que habrán de impartirse. Como sucediera en el caso de la coherencia, también la pertinencia de una asignatura debe valorarse tanto en sus aspectos intrínsecos, o internos, como en aquellos otros que la conectan con algo que se halla situado fuera de ella. En efecto, en un capítulo anterior⁴ hemos argumentado largamente acerca de la orientación conceptual que consideramos oportuna para *Métodos de investigación en comunicación I*, y de ahí pudimos extraer una serie de premisas fundamentales que tendríamos en cuenta para construir el temario de la asignatura. Así, recordamos, insistimos en la necesidad de que la

⁴ Véase supra, capítulo 3.1.

instrucción formal en el método científico fuese abordada desde una formación metodológica más ambiciosa que no descuidase, por ejemplo, algunas cuestiones básicas de epistemología y, sobre todo, que garantizase un dominio mínimo de las controversias habidas en el campo disciplinar de las ciencias sociales y humanas en que se inscribe la investigación comunicativa. En cuanto a ésta, estimamos ineludible que los estudiantes accediesen a un entendimiento cabal de la estrecha relación que une a las teorías y los métodos en el estudio de la comunicación de masas, de manera que una y otra dimensiones de la actividad investigadora, la teórica y la metodológica, queden reunidas en una misma comprensión. Sin dejar de ser la explicitación de tal orientación conceptual un requisito indispensable en la programación de una asignatura, debemos advertir ahora que eso permite evaluar la pertinencia de un temario *desde el punto de vista del campo del saber* que aquella programación intenta modelar impelida por el contexto académico, social y pedagógico en que habrá de producirse la transmisión de un objeto de conocimiento. Es lo que hemos denominado pertinencia intrínseca o interna.

Pero ello no agota el alcance que debemos otorgar a esta apelación a justificar la pertinencia de la asignatura, que debe extenderse hasta adquirirla *desde el punto de vista de los estudiantes*. Resuelto en parte con una programación apropiada de contenidos, tal pertinencia puede acabar de lograrse en el curso de una actividad docente que subraye las posibilidades de aprovechamiento formativo de la asignatura, o, si se quiere, la utilidad práctica, efectiva, de las enseñanzas que se ofrecen. Algo que, además, parece imperativo en una materia de las características de *Métodos de investigación en comunicación I*, pues siendo troncal y por tanto de obligado seguimiento, habrá de acoger, a diferencia de una optativa, a alumnos ciertamente motivados e interesados y a otros que simplemente tratarán de cubrir el expediente. Y es previsible que entre el alumnado prevalezcan estos últimos, dada la experiencia incuestionable de que la mayoría de los matriculados en las facultades de Ciencias de la Información persiguen una formación estrictamente técnica y profesional que les capacite para incorporarse al mercado laboral de la comunica-

ción. A esta circunstancia nos referimos en otra parte de esta memoria⁵ cuando aludíamos, empleando un término quizá no excesivamente certero, al esfuerzo por conferir a la asignatura *legitimidad*, y podemos ahora precisar que tal legitimidad podrá ser obtenida si la tarea docente es capaz de conectar los contenidos que se impartan con las expectativas reales de los estudiantes; o, mejor, si consigue ella misma estimular tales expectativas transmitiéndoles la validez de las enseñanzas que se dispensan como instrumento para desenvolverse de un modo solvente en la propia realidad en que se hallan inmersos. En definitiva, intentamos argumentar la conveniencia de que la actividad docente procure erosionar en lo posible la idea de que lo explicado en el marco de la asignatura tiene una finalidad exclusivamente académica, y que su sentido acaba, por tanto, en la obligación de atender una materia que forma parte de un plan de estudios y que habrá de ser superada para alcanzar un título universitario. En la medida en que logremos romper con esta línea de pensamiento bastante habitual entre los estudiantes, más aún, reiteramos, en asignaturas de esta índole, *Métodos de investigación en comunicación I* podrá hacerse acreedora de una motivación suplementaria por parte de quienes la cursen, motivación absolutamente necesaria para obtener esa predisposición anímica que facilite la interacción pedagógica entre alumnos y profesor.

Para la consecución de este objetivo que venimos exponiendo, muchas veces más loable que factible, pretendemos incidir en el transcurso de la docencia de *Métodos I* en dos series de cuestiones bien específicas; a saber: la importancia de acceder a un conocimiento científico de los fenómenos de la comunicación de masas, más allá de la utilidad inmediata y pragmática que ese conocimiento pueda reportar en términos de rendir una asignatura; y el provecho, personal y también profesional, que puede extraerse de la actitud epistémica que es característica de la actividad científica:

⁵ Véase supra, al final del capítulo 1.1.

1. *la relevancia social de la comunicación de masas*. El objeto de conocimiento de *Métodos de investigación en comunicación I*, es, como su nombre indica, la metodología de la investigación científica aplicada al análisis de la comunicación de masas con la finalidad de elaborar un saber cualificado acerca de la realidad comunicativa de las sociedades contemporáneas. La pertinencia de tal objeto de conocimiento radica no sólo en la existencia de un acerado interés académico, disciplinario, por su estudio, sino que viene motivado también por la significación social de la comunicación masiva, un fenómeno de presencia insistente, apabullante y, sobre todo, ubicua, que ha inducido con su paulatina consolidación profundos cambios tanto en la mentalidad de los miembros de nuestras sociedades como en el funcionamiento de algunas de sus instituciones tradicionales. Y es precisamente por esa relevancia y centralidad que la comunicación de masas muy a menudo se convierte en un tema privilegiado del debate político y social, trascendiendo la estricta preocupación académica por el mismo. Basta, por ejemplo, un episodio de criminalidad infantil o juvenil para que se desate seguidamente una viva discusión acerca del papel de los contenidos que difunden los medios de masas en la incitación a la violencia en la sociedad. Es decir, lo que sucede en el campo de la comunicación de masas es un asunto cuyo interés no queda restringido al ámbito cerrado de los especialistas que analizan tales fenómenos desde la atalaya del saber académico institucionalizado, sino que muchas veces irrumpe en la propia realidad cotidiana, en foros políticos, familiares o educativos. El estudio científico de la comunicación, y por tanto de las teorías que se proponen, no son sino intentos de ofrecer una respuesta solvente a los problemas, situaciones y demandas generadas en relación a las comunicaciones masivas. La inquietud social por el funcionamiento y la influencia de las instituciones comunicativas converge con el interés académico por disponer de un conocimiento válido sobre ese mismo objeto. Así planteada la cuestión, pensamos que los estudiantes de *Métodos I* acertarán a comprender que los contenidos que se imparten en la asignatura se asientan de una manera firme en la misma realidad que les envuelve.

2. *La conveniencia de la investigación científica de la comunicación de masas.* Si de la relevancia de la comunicación de masas podemos deducir la significación social de las propias teorías de la comunicación, en no menor medida inferiremos de ahí mismo la necesidad de proceder a un estudio científico de aquélla. Así, una de las orientaciones primordiales de la docencia de la asignatura será subrayar la importancia de procurar una explicación científica de los fenómenos comunicativos, ya que, tratándose de objetos que exceden en bastantes ocasiones el marco de los debates estrictamente disciplinarios para irrumpir como motivo de controversia política y social, la participación académica en tales controversias debe efectuarse provista de un conocimiento bien articulado científicamente que otorgue a su intervención el carácter de un saber cualificado y no espontáneo, o partidariamente interesado, sobre la realidad comunicativa. Esa insistencia en la fundamentación metodológica de la investigación de la comunicación de masas debe contribuir igualmente a que los estudiantes obtengan una visión dinámica del vínculo existente entre la perspectiva desde la que se aborda el trabajo científico, los problemas de investigación que se formulan, los resultados que se alcanzan y, en fin, los procedimientos utilizados para llevarla a cabo: entre teorías y métodos, en definitiva. Es decir, apercibirlos de que los fenómenos sociales, y tampoco la comunicación, no admiten explicaciones e interpretaciones unívocas y excluyentes, y que no todos ellos concentran el mismo grado de atención científica, por lo que será muy útil interrogarse constantemente sobre los presupuestos de partida, los intereses y la vía metodológica seguida para llegar a una proposición con pretensiones de científicidad. Será este un modo de estimular desde la docencia el desarrollo de una actitud crítica que conduzca a valorar en todas sus dimensiones las teorías de la comunicación de masas.

3. *La rentabilidad formativa de la instrucción en la metodología científica.* Precisamente, esa actitud crítica a que acabamos de aludir constituye un rasgo sustantivo de la ciencia, quizá aquél que decididamente la distingue de cualesquiera otras actividades intelectuales de producción de conocimiento. En efecto, la vocación

epistémica en que se apoya el ejercicio de la ciencia presupone que el saber científico es refutable e incompleto por definición, y que, en consecuencia, el cuerpo de conocimientos ya adquirido no debe ser aceptado de un modo irreflexivo, sino que precisa ser sometido a una continuada revisión para ponerlo a prueba e incrementarlo. Es decir, la ciencia insta al apego hacia esa *crítica altamente convencionalizada* de que habla Walter L. Wallace⁶, una disposición cuyo valor sobrepasa el ámbito particular de la investigación con fines científicos para devenir un horizonte deseable en el desempeño intelectual, con independencia del campo concreto en que se realice. Por otro lado, el rigor implícito, al menos de una forma típica, en los procedimientos marcados por el método científico, que reclaman la planificación ordenada del trabajo y la adecuada justificación de cada una de las decisiones que se van tomando en el proceso investigador, señala un camino que conduce a eso que podríamos denominar *pulcritud intelectual* que, igualmente, trasciende el área de su estricta aplicación. Todas estas virtudes no exclusivas de la ciencia pero convenientemente formalizadas y, sobre todo, exigidas para el ejercicio competente de la actividad científica deben formar parte consustancial del talante que habrían de incorporar para sí los estudiantes universitarios, más allá, reiteramos de nuevo, de la circunstancia ocasional que supone la superación de una asignatura. Proporcionar con la docencia este estímulo suplementario para la motivación de los alumnos es, si cabe, aún más inexcusable en *Métodos de investigación en comunicación I*, no sólo por su carácter eminentemente metodológico, sino porque se trata de una asignatura de primer ciclo, impartida, por tanto en el periodo inicial de la formación superior de quienes la cursen.

En definitiva, orientando la tarea docente hacia la indicación constante de cada una de las direcciones que acabamos de razonar será factible reforzar la implicación de los estudiantes en los contenidos de *Métodos I*, cuyo sentido, esperamos que adviertan, no se agota en los márgenes estrechos de las aulas universitarias sino que

⁶ Cfr. Wallace, 1971 [1976: 17-18]).

se proyecta al otro lado para irrumpir en la esfera pública de la sociedad cuando la comunicación de masas deviene tema de controversia social y política. Y que perciban, además, que buena parte de lo se explique en el contexto de la asignatura tiene una potencialidad formativa general, no ceñida, en consecuencia, al legítimo deseo de que una cifra igual o superior a 5 ocupe el casillero que le corresponda en el expediente académico.

El tercer requisito que debiera cumplir la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I*, y de hecho de cualquier otra materia, para atenuar esa tensión consustancial a la acción pedagógica que venimos reseñando es, recordamos, el referido a la *participación* efectiva de los estudiantes en la actividad propia de la asignatura. Esta es, por otro lado, la máxima aspiración del profesorado sin distinciones: conseguir cautivar a su auditorio de forma tal que el interés y motivación despertados promueva la intervención activa de los alumnos en el desenvolvimiento de una clase; y a ser posible en todas. En contra, o al menos dificultando esta aspiración suele operar, al margen de la pericia y la experiencia del docente, el hecho de que la pedagógica es, inevitablemente, una relación social que se estructura mediante un reparto y asunción de roles asimétricos: quien debe enseñar y quien debe aprender, como decíamos, algo similar, en cuanto a principio rector obviamente, a la que se produce por ejemplo en la interacción médico-paciente. El problema estriba, por tanto, en arbitrar los procedimientos didácticos, eso que algunos pedagogos denominan *estrategias de intervención*⁷, adecuados si no para provocar un intercambio fluido de roles entre docente y alumnos, sí al menos para favorecer que los encuentros entre profesor y estudiantes devengan situaciones que se construyan con las aportaciones de uno y otros.

La eventualidad de lograr una participación eficiente del alumnado en el desarrollo de una clase va a venir inducida, principalmente, por el *estilo de docencia* que adopte el profesor, una decisión que dependerá no sólo de su exclusiva voluntad sino también de algunos factores que habrá de sopesar. Sin entrar en el detalle de

⁷ Cfr. Laffitte y Ferrer, 1993: 17.

esta cuestión⁸, podemos distinguir hasta cinco estilos o estrategias didácticas cuya aplicación combinada podría ser útil para planificar la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I*. Destaca, por el uso habitual que de ella se efectúa en el ámbito universitario, la *lección magistral*, conveniente para proporcionar a los estudiantes los contenidos básicos de la asignatura y procurar la comprensión debida de aquellos aspectos que presenten una cierta complejidad.

El bajo grado de participación activa que otorga este procedimiento docente puede ser compensado dando cabida regularmente a la *discusión* entre los integrantes de la clase, pero siempre con el propósito de incitar a una reflexión conjunta sobre aspectos centrales de la asignatura y, sobre todo, utilizando para ello los conceptos y las perspectivas que se abordan en la misma. Eso no sólo potencia la asimilación de las materias, sino que además impele a la exposición pública, y en consecuencia con carácter rebatible y contrastable, de las propias opiniones y conocimientos en el marco de un debate universitario, y por tanto con pretensiones de cualificación.

Otro de los estilos docentes practicables es el estímulo del *aprendizaje por descubrimiento* que, cercano al des-velamiento socrático a que aludíamos al comienzo de este capítulo, constituye un buen recurso para que el estudiante avance en la obtención de conocimientos relacionando y dando un sentido coherente y global a contenidos que ha ido adquiriendo de un forma dispersa. Es un sistema que confiere una motivación suplementaria al alumno pero de muy lenta y dificultosa materialización en un contexto que, como el de la docencia universitaria actual, demanda resultados en un tiempo bien escaso y acotado.

La cuarta de las estrategias aconsejables es aquella que procede mediante la *extensión de la actividad*, que de no hallarnos en una argumentación referida a la docencia de estudiantes de universidad denominaríamos de *deberes en casa*. Se trata, simplemente, de aprovechar las horas no lectivas para avanzar en el proceso del aprendizaje de una materia, y que puede ser perfectamente integrada con la

⁸ Cfr. Genovard *et al.*, 1983.

discusión o el debate sobre cuestiones pertinentes para la asignatura en el marco de la clase. En nuestro caso, tal posibilidad de integración será una exigencia inexcusable en aquellas ocasiones en que esa reflexión conjunta deba versar sobre textos de lectura recomendada u obligatoria.

En fin, el último de los estilos por que puede decidirse el docente es el de la *instrucción individual*, que incluimos más por completar las opciones al alcance que por estimar factible su aplicación en las circunstancias que habrá de impartirse *Métodos de investigación en comunicación I*. Con tal orientación, la formación de un alumno discurre según su propio ritmo, de modo que el profesor va marcándole las tareas de forma ajustada a sus capacidades específicas y lo evalúa considerando sus condiciones peculiares. No es descartable que en algunos casos, y con una justificación adecuada, pueda la docencia universitaria ejercerse de manera tan excepcional, pero mientras no llegue el momento de generalizarla estamos ante una alternativa ucrónica sólo paliable mediante el uso generoso por parte de los alumnos de las horas de despacho para la atención individualizada a los estudiantes.

Siendo estos que acabamos de reseñar los procedimientos de que disponemos para la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I* debemos acometer ahora una mínima planificación del uso que podamos hacer de algunos de ellos, siempre con el objetivo de facilitar la activa participación de los estudiantes. En cuanto a tal planificación, lo más conveniente quizá sea optar por una posición intermedia entre esas dos actitudes docentes extremas que Laffitte y Ferrer⁹ califican de *técnica* y *artística*. De acuerdo con la primera, la docencia habría de fundamentarse en actividades detalladamente programadas, y cuyo seguimiento fiel por parte del profesor permitiría conseguir una alta efectividad en función de objetivos establecidos previamente. La segunda de estas perspectivas entiende que la práctica docente es escasamente determinable con antelación a su despliegue efectivo en el aula, de forma que las estrategias didácticas emanarán de una evaluación *in situ* de la propia dinámica de las clases. Es un planteamiento, por

⁹ Cfr. Laffitte y Ferrer, 1993: 34-35.

tanto, que confía en las virtudes de la intuición, la improvisación y la expresividad "más que en fórmulas algorítmicas predeterminables" (Laffitte y Ferrer, 1993: 34). La mayoría del profesorado, advierten las autoras, suele combinar ambas actitudes, aunque individualmente sus miembros pueden mostrar una querencia preferente por uno u otro de esos enfoques. Sea como fuere, la elección de los métodos docentes apropiados debe amoldarse, a nuestro juicio, a una serie de condiciones elementales: primero, que el estilo adoptado se adecúe a la índole de los contenidos a cuya docencia vaya a aplicarse, pues es de todo punto evidente que hay temas que requieren del profesor acudir a la lección magistral mientras que otros son más propicios para dar entrada a la discusión y el debate en el aula; segundo, que la decantación por un determinado sistema docente se halle motivada por su aptitud para reforzar el rendimiento pedagógico de la clase, de tal modo que el recurso al mismo no venga impuesto por el prurito ingenuo de la variación sino que responda a su capacidad para favorecer la asimilación de las materias por parte de los estudiantes; y, tercero, la estrategia docente debe adaptarse, y de manera preeminente, a un factor contextual de relevancia indudable: la cantidad de alumnos que atiendan la asignatura. Dado que *Métodos de investigación en comunicación I* tiene un carácter troncal y es, por tanto, de obligado seguimiento para todos los matriculados en la carrera universitaria en que se imparte, es previsible que los grupos sean bien numerosos, de alrededor de un centenar de estudiantes. Y esta es una circunstancia que habrá de incidir necesariamente sobre las decisiones relativas a la docencia.

Precisamente, esta situación impondrá en buena medida la *lección magistral* como procedimiento habitual en la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I*. Es un estilo docente que, como sabemos, resulta idóneo para transmitir los contenidos básicos de la asignatura, y en particular aquéllos que posean un cierto grado de dificultad o complejidad, y que ejercido observando un conjunto de indicaciones mínimas ofrece todas las garantías de eficacia pedagógi-

ca¹⁰. Sin embargo, es una estrategia que no facilita abiertamente la participación activa en el desarrollo de la clase, máxime teniendo bien presentes un par de eventualidades referidas a la actitud del alumnado en el aula, algo que avala la experiencia de cualquier docente: primero, la adopción generalizada por parte de los estudiantes de un rol pasivo en el curso de las explicaciones, concentrados como suelen estar en la toma de apuntes sobre lo que se va exponiendo; y, segundo, la absolutización de tales apuntes en tanto que instrumento del aprendizaje, lo cual conlleva una resistencia acerada a la consulta autónoma del material bibliográfico sugerido y, por tanto, una carencia de ese sustrato de conocimientos que pueden alentar una intervención al hilo del discurso del profesor. En consecuencia, estimamos conveniente planificar algunas actividades participativas que induzcan la implicación de los estudiantes en la asignatura más allá de acudir al aula y transcribir notas, cuidando eso sí, según aconsejan algunos pedagogos¹¹, de que conduzcan a una finalidad bien explícita y se hallen distribuidas en una secuencia apropiada. Atendiendo esta recomendación, planteamos tales actividades con la pretensión de efectuar un uso *táctico* y *mesurado* de las mismas. Táctico, por cuanto procuraremos utilizar esas estrategias ya al inicio del curso, en los primeros temas, con la intención de generar una dinámica de implicación desde el comienzo de aquél. En este sentido, actuamos apoyados en parte en nuestra propia experiencia acerca de la psicología del estudiante, cuya motivación e interés por los contenidos que se imparten debe ser estimulada bien al principio para *engancharlo*, por así decir, a la asignatura e impulsarlo a un seguimiento continuado de ella. En cuanto a la medida que mencionábamos, la cuestión estriba en no forzar, o mejor recargar, la demanda de tareas para no crear una tensión, un agobio dirían los estudiantes, que sería contraproducente para alcanzar los objetivos que se persiguen. Esta es una exigencia por la que habremos de velar especialmente, pues aquellas tareas requerirán siempre de una preparación previa fuera de las horas lectivas.

¹⁰ Cfr. Laffitte y Ferrer, 1993: 70; y véase infra, capítulo 4.2.

¹¹ Cfr. Laffitte y Ferrer, 1993, capítulo 4: "Estrategias de intervención".

Dada la estructura general de la programación de la asignatura, en la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I* podremos recurrir, para complementar el uso de la lección magistral, a una estrategia didáctica basada en el debate y la discusión en la clase empleando para ello dos tipos de actividades distintas: la lectura de algunos de los textos que ilustren de un modo paradigmático ciertos aspectos del temario, y, de otro lado, la realización de ejercicios para instruirse en el empleo del método científico. En efecto, recordamos, el programa de *Métodos I* que hemos propuesto consta de dos grandes bloques temáticos que reúnen cada uno de ellos dos partes diferenciadas. El primero de esos bloques tiene, por un lado, una orientación epistemológica general, en el que figuran contenidos relacionados con los criterios para la demarcación de la ciencia con respecto a otras formas de conocimiento, los elementos nocionales de que se sirve aquélla para la producción de saberes cualificados o la controversia habida en el marco de las ciencias sociales y humanas; y, de otro lado, aborda las diversas perspectivas o paradigmas que concurren en el campo de la investigación comunicativa y ofrece una panorámica teórica y metodológica sobre una serie de objetos significativos y destacados en el estudio de la comunicación de masas. El segundo de los bloques tiene la finalidad de introducir en el procedimiento de la investigación científica, en donde se detalla fase a fase el proceso, las operaciones y las técnicas de observación que deben conducir a la ejecución de trabajos cuyos resultados puedan adquirir el estatuto de un conocimiento cualificado de la realidad. Pues bien, esta disposición del temario de *Métodos de investigación en comunicación I* permite, y aconseja, que esa estrategia didáctica de la discusión pueda ser inducida, en algunos de los temas del primer bloque, mediante la lectura de textos, dada la dimensión eminentemente *teórica*, por así decir, de los contenidos del mismo, mientras que el encargo de ejercicios metodológicos proveería de una buena ocasión para estimular el debate a partir de otro objeto, precisamente la *práctica* del método científico¹². Con

¹² En el capítulo 4.2, dedicado a explicar algunos de los recursos didácticos de que dispondremos para la docencia de la asignatura exponemos la mecánica que pretendemos seguir en la lectura y discusión de ciertos textos. Por su parte, el diseño y la planificación de los ejercicios prácticos será

respecto a estas prácticas metodológicas, tan sólo resaltaremos de momento el rendimiento que pueden reportar al aprendizaje de los estudiantes, no sólo por el beneficio formativo que supone aplicar los conocimientos que se van atesorando, sino por la misma dinámica que podría generarse en el transcurso de su corrección y evaluación grupal en el marco de la clase.

Junto a estas dos actividades participativas básicas, incluiremos también una tercera de carácter transversal, esto es, utilizable en cualquier estadio del desarrollo del programa, que consistirá en la reflexión, expuesta por escrito y comentada en el aula, sobre informaciones periodísticas o artículos de divulgación que traten cuestiones de actualidad científica, relativas a disciplinas sociales o físico-naturales, para cuyo análisis sea necesario esgrimir los conceptos y las ideas que hayan ido desgranándose a lo largo del curso¹³. Este será una manera de subrayar, una vez más, la validez de la asignatura para la interpretación de asuntos que cotidianamente ocupan el tiempo y el espacio informativos de los medios de comunicación de masas.

Para finalizar este largo razonamiento sobre los planteamientos generales de la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I* quisiéramos hacer referencia a esa estrategia didáctica que los pedagogos denominan de *instrucción individual*, no para apostar candoramente por su uso, impracticable dada la previsión de que la asignatura habrá de impartirse a un grupo numeroso de alumnos, sino para insistir de nuevo en el relevante papel que a este respecto pueden desempeñar las tutorías. La tutoría, entendiendo por tal el despacho individualizado con los alumnos, constituye sin duda alguna un espacio docente privilegiado, aunque lamentablemente infravalorado por los estudiantes y por los profesores que no atienden esa obligación, ya que permite precisamente aquello de lo que la docencia universitaria suele carecer de modo endémico: la posibilidad de una relación personalizada entre profesor y alumno. Deberemos, por tanto, animar desde el

abordado en el capítulo 4.3.

¹³ Véase infra, capítulo 4.2, para la ilustración práctica de este recurso didáctico.

primer momento a los estudiantes a no desestimar el tiempo de despacho, para poder así convertirlo, efectivamente, en una prolongación de las horas lectivas en donde pueden obtener una orientación suplementaria acerca de trabajos, lecturas, dudas y cualesquiera otras inquietudes y expectativas académicas. Además, pensamos que el hecho de que vayamos a plantear la evaluación de la asignatura con una cierta componente de continuidad¹⁴ podría favorecer el aprovechamiento de este recurso.

Pero no se agota aquí el interés intrínseco de las tutorías, pues suponen además una buena oportunidad para que el profesor pueda desvelar en alguna medida la recepción que está teniendo la actividad pedagógica. La tutoría es un espacio docente privilegiado, decíamos, pero es también un mecanismo de realimentación de primer orden, y es en esos intercambios personales con los alumnos que el profesor logrará sondear el estado de opinión de la clase sobre la labor docente y ajustarla si fuese conveniente. Existen otras tácticas para alcanzar este mismo objetivo de la realimentación -revisar muestras de apuntes, valerse de charlas informales o, incluso, dedicar alguna sesión al repaso de la marcha del curso-, pero las tutorías prevalecen sobre ellas por su aptitud para reunir en una única sede la espontaneidad de la conversación interpersonal y el marco institucionalizado en que el diálogo se despliega.

4.2 Organización de las clases y recursos didácticos para la docencia

La condición abrumadoramente social de la interacción pedagógica hace que cada uno de los encuentros entre alumnos y profesor tenga algo de idiosincrático e irreducible, por lo que prever eso que predica el enunciado que encabeza este capítulo, la organización de las clases, es una aspiración vana cuando no banal. Es por este motivo que vamos a limitarnos aquí a unas indicaciones sobre el

¹⁴ Véase infra, capítulo 4.4.

procedimiento que estimamos adecuado observar con vistas a apaciguar en lo posible la ansiedad y la incertidumbre con que, al parecer de algunos pedagogos¹, los estudiantes suelen encarar el curso, en general, y cada una de sus sesiones docentes. En cuanto a lo primero, es aconsejable que ya en la clase inicial del curso académico los alumnos accedan a una información amplia acerca de la programación de la asignatura, que incluya el detalle de los planteamientos básicos de la misma, de los fines formativos que se persiguen, de los contenidos que se impartirán y, sobre todo, del rendimiento que se espera obtengan los estudiantes en cuanto a los conocimientos que deberán adquirir y el sistema por el que ese rendimiento será evaluado. Conducida por este camino, esa sesión inaugural ayudará, como decíamos, a reducir ansiedades e incertidumbres, pero puede devenir además una ocasión idónea para que el profesor empiece a propiciar la realimentación a que aludíamos al final del capítulo anterior, recibiendo las sugerencias y comentando, u orientando, las expectativas de los alumnos con respecto a la asignatura.

Pero al margen de la previsión de ese primer contacto entre los alumnos y el profesor, que sin duda debe ser aprovechado para marcar desde el principio una pauta de relaciones predispuesta al intercambio de pareceres, la planificación de cada una de las clases, y en particular aquellas en que se opte por la lección magistral, puede ajustarse a un modelo que observe al menos estas tres premisas: primero, especificar a los estudiantes los objetivos concretos que pretenden conseguirse con la clase; segundo, recordar al comienzo de cada sesión lo ya explicado en torno a un tema y resolver las dudas pendientes; y tercero, clausurar con la recapitulación y el resumen de las ideas centrales que se hayan expuesto. Actuando de esta manera podrá acentuarse la eficacia pedagógica de esas lecciones magistrales, que se verá favorecida en la medida en que utilicemos recursos didácticos tales como esquemas, transparencias y otros materiales que contribuyan a clarificar los aspectos que se aborden. En este sentido, nos proponemos iniciar no cada una de las clases, sino cada uno de los temas del programa de la asignatura

¹ Cfr. Laffitte y Ferrer, 1993: 28.

distribuyendo entre los estudiantes un documento breve, de un par de páginas, que recoja un listado de preguntas que los alumnos habrían de ser capaces de responder correctamente una vez finalizada la explicación de ese tema. De hecho, esos listados de cuestiones expresarán los objetivos de conocimiento específicos cuya consecución debieran acreditar los alumnos cuando demos por concluido el desarrollo de un tema².

La lección magistral no será, sin embargo, la única estrategia que adoptemos para la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I*, pues es un estilo que, todo y su conveniencia y rédito pedagógico, no suele facilitar la implicación de los estudiantes en la dinámica de la clase³. Así, y con el propósito de impeler la participación activa de los alumnos, decidimos introducir algunas actividades que propicien la discusión sobre asuntos que atañan a la asignatura en el marco del aula. Estas actividades se realizarán, según señalamos anteriormente, por mediación de la lectura y reflexión conjunta acerca de algunos textos designados a tal efecto por el profesor; y, de otro lado, en el marco de la corrección en grupo de los ejercicios prácticos de metodología que serán encargados del modo que detallaremos en un capítulo posterior⁴. En cuanto al debate a partir de textos escogidos, haremos un uso bien comedido de este procedimiento docente, guiados por el siguiente criterio. Cada uno de los temas cuenta, como sabemos, con una bibliografía básica, a la que se acompaña otra complementaria y general para las distintas partes en que se estructura el temario de la asignatura⁵. Esa bibliografía será de consulta voluntaria, por lo que previendo la escasa predisposición habitual entre los estudiantes para ampliar las explicaciones del profesor con el material recomendado, y teniendo

² Dado que sería prolijo transcribir aquí todos y cada uno de tales documentos, ilustraremos la forma que adquirirá ese instrumento pedagógico con un par de ejemplos incluidos en el anexo primero que figura al final de esta parte.

³ Véase supra, capítulo 4.1.

⁴ Véase infra, capítulo 4.3.

⁵ Véase supra, capítulos 3.3 y 3.4.

presente que se encuentran en la fase inicial de su formación universitaria y podría resultarles dificultoso seleccionar adecuadamente, por estas razones, decimos, dispondremos un programa obligatorio de lecturas en buena parte extraído del repertorio básico de la asignatura. En total, ese programa obligatorio constará de 26 textos, artículos científicos o capítulos de libros, concernientes no a la totalidad de los temas, sino tan sólo a los catorce agrupados en las dos primeras partes y al tema decimoquinto, introductorio a la tercera parte; es decir, los que ostentan, reiterando una terminología no excesivamente acertada, una índole *teórica* en relación a los restantes, que, de carácter más instrumental, proporcionarán en cambio los contenidos para la *práctica* metodológica⁶. La indicación de las lecturas preceptivas de los temas en que las hubiere, junto con la bibliografía básica del mismo, será incluida en el documento de cuestiones a que nos hemos referido más arriba, y que se repartirá entre los estudiantes en la sesión en que se inicie el desarrollo de cada uno de los temas.

Sin embargo, no todos esos textos cuya lectura sea exigida serán sometidos a pública discusión en clase, sino que de manera preferente propondremos aquéllos que incidan sobre alguna cuestión central para comprender la orientación de una escuela de pensamiento determinada, como, por ejemplo, el capítulo introductorio de Thomas S. Kuhn a *La estructura de las revoluciones científicas*⁷, obra que supuso la irrupción de una perspectiva histórica y sociológica en el campo de la epistemología, y de gran influencia en la teoría de la ciencia posterior; o el artículo titulado "La posición metodológica del interaccionismo simbólico", de Herbert Blumer⁸, en el que el autor marca con gran claridad la distancia que separa a los paradigmas positivista e interpretativo en la investigación social. Y aprovecharemos de manera muy particular los casos en que contemos con textos de autores distintos

⁶ En el anexo segundo a esta parte recogemos el listado completo de las lecturas obligatorias.

⁷ Cfr. Kuhn, 1962.

⁸ Cfr. Blumer, 1969.

que defiendan opciones teórico-metodológicas directa y claramente enfrentadas. Así, por ejemplo, no dudamos del interés de promover un debate que gire en torno a la disputa metodológica entre Theodor W. Adorno y Karl R. Popper partiendo de la lectura de "Sobre la lógica de las ciencias sociales", de Adorno, y "La lógica de las ciencias sociales", de Popper⁹; o bien otro en el que se confronten los puntos de vista expresados por Robert K. Merton, uno de los más eminentes teóricos del estructural-funcionalismo, en "La sociología del conocimiento y las comunicaciones para las masas", en donde compara la tradición de los estudios críticos con la de la *mass communication research*, y el ilustrador anecdótico intelectual relatado de nuevo por Adorno en "Experiencias científicas en los Estados Unidos", una visión demoledora de aquella misma *mass communication research* desde el prisma de uno de los representantes más cualificados de la teoría crítica de la sociedad¹⁰.

La discusión en torno a algunos de los textos de lectura obligatoria del curso no será el único de los recursos didácticos que con esta finalidad podamos utilizar para la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I*. En el capítulo anterior mencionamos una actividad consistente en la reflexión, comentario y deliberación en el aula sobre informaciones periodísticas o artículos de divulgación incluidos en revistas culturales o de otra índole, pero procurando siempre evitar una excesiva especialización técnica, en donde se aborden asuntos de actualidad científica, ya sea en el ámbito de las disciplinas físico-naturales o en el de las sociales y humanas. El objetivo de esta iniciativa será, principalmente, incitar a los estudiantes al uso de los conceptos e ideas que hayan ido suscitándose a lo largo de las explicaciones en clase para interpretar y comprender de una manera rigurosa las controversias y tesis diversas a que se ve conducida cotidianamente la ciencia y que aparecen recogidas por los medios de comunicación de masas. Serán ejercicios, por así decir, de tipo práctico, pues de lo que se trata es de aplicar los conocimientos adquiridos en el marco de la asignatura para dar un sentido adecuado

⁹ Cfr. Adorno, Popper *et al.*, 1969.

¹⁰ Cfr., respectivamente, Merton, 1968; y Adorno, 1968.

al contenido de esos textos periodísticos o divulgativos. Si las experiencias que realicemos por encargo explícito del profesor se revelan aceptables para el aprendizaje de los alumnos, es posible además que éstos se vean estimulados a efectuar un seguimiento periódico de este tipo de informaciones y llegar incluso a animar espontáneamente debates y discusiones sobre noticias o artículos de reciente aparición.

Para comprobar el funcionamiento de este instrumento didáctico, expondremos a continuación dos ejemplos sobre el modo de plantear y el provecho pedagógico que puede extraerse a esta actividad, uno sobre una información periodística acerca de las repercusiones de un supuesto descubrimiento en el área de la física teórica, y otro basado en un artículo en que Noam Chomsky critica ciertas tendencias biologistas en el campo de las ciencias sociales y humanas¹¹. El primero de ellos es una noticia publicada por el diario *El País* en su edición del miércoles 14 de febrero de 1996 en bajo el epígrafe *Futuro* de la sección de *Sociedad*, con el título de "Indicios de nuevas partículas elementales intrigan a los físicos de todo el mundo". En el texto se explica que un equipo de científicos habría obtenido unos resultados a partir de la observación del choque de partículas subatómicas que, de confirmarse, "abrirían la puerta a una revolución en la física", asegura el periodista. En efecto, en su estadio de desarrollo actual la física considera que el núcleo de los átomos está formado por dos elementos, neutrones y protones, compuestos a vez por unas piezas fundamentales ya indivisibles, los quarks. Esa teoría, aunque en puridad todavía no lo es, es conocida con la denominación de *modelo estándar*. Sin embargo, el equipo científico protagonista de la noticia registró en el curso de una investigación una serie de datos de los que se inferiría que los quarks cuentan con una estructura interna, es decir, que también ellos estarían formados por otras partículas de la materia más elementales aún. De verificarse, este hallazgo retaría al parecer la validez de aquel modelo estándar con que opera la física teórica, del

¹¹ En el anexo tercero que figura al final de esta parte incluimos una copia del texto de la noticia y del artículo de Chomsky.

que se dice que "no ha sufrido por ahora ninguna contradicción experimental". Pues bien, al margen de la complejidad del tema, y teniendo bien presente que no se demanda una comprensión del asunto en todos sus términos -esto es, no pretendemos evaluar si el presunto descubrimiento invalida o no aquel *modelo estándar*-, al margen de esto, decíamos, este episodio sería muy apropiado para ilustrar una serie de cuestiones relativas al procedimiento y la actitud científicos. En primer lugar, el caso pone de manifiesto la relación estrecha que existe entre las teorías y la observación directa de la realidad a la que aquella se refiere, de manera que las proposiciones teóricas sólo serán aceptadas en tanto que conocimiento con valor científico mientras no haya una prueba empírica que contradiga sus pretensiones de verdad. En este sentido, la situación de la física atómica es paradigmática, ya que incluso sus propuestas teóricas básicas reciben la denominación de *modelo estándar*, es decir, se halla todavía en una fase previa a la elaboración de una teoría bien articulada acerca de la estructura elemental de la materia, y por esta razón la actividad científica se orienta a partir de un modelo, un instrumento heurístico de rango inferior a las teorías. No en vano se dice en la información que dicho modelo estándar "tiene cosas insatisfactorias para los físicos teóricos"; insatisfactorias, se entiende, en cuanto que no proporciona una explicación completa y correcta de su objeto. El asunto que cuenta la noticia resulta idóneo además para clarificar el proceso que recibe el nombre de *serendipity*, una de las formas mediante las que la investigación empírica puede contribuir al inicio o reorientación de una teoría¹². Con tal término se designa el hallazgo de un dato inesperado, anómalo o estratégico que impulsa la renovación teórica, y a eso parece apuntar el hecho que comentamos, en donde los resultados de unas observaciones del movimiento de las partículas de la materia podría conllevar una modificación sustancial de la teoría atómica. En fin, el acontecimiento que recoge esta nota de prensa puede servirnos igualmente para subrayar esa *cultura del discurso crítico* que caracteriza el talante de los científicos

¹² Cfr. Merton, 1968. Por otra parte, algunos autores suelen traducir este término utilizando el vocablo *serendipia*, y hablan de proceso *serendípico*. Cfr. Ander-Egg, 1987: 66.

hacia su propia actividad. En efecto, la ciencia promueve una actitud epistémica fundamentada en la idea de que los conocimientos adquiridos son siempre refutables e incompletos por definición, y de ahí la conveniencia de no aceptarlos de modo irreflexivo y someterlos a una continuada revisión. La insistencia de los físicos citados en la noticia en la necesidad de contrastar los resultados obtenidos o en la dificultad de interpretar y analizar los datos, y también la carencia de una adhesión incondicional a ese modelo estándar que guía la investigación en esta parcela del saber, atestigua ese compromiso típico.

El segundo de los ejemplos con que mostraremos la productividad de esta tarea de reflexión y debate sobre asuntos científicos recogidos en informaciones periodísticas o en artículos de divulgación es un texto de Noam Chomsky que, con el título de "Infancia y coeficiente intelectual", fue incluido en el número 93 de la revista *El Viejo Topo*, correspondiente también al mes de febrero de 1996. Centrado en el ámbito de los Estados Unidos de América, Chomsky intenta desenmascarar la hipocresía subyacente a un conservadurismo político que propugna la defensa de los valores familiares tradicionales al tiempo que favorece unas condiciones sociales - laborales, mercantiles, legales y otras- que, en opinión del autor, suponen una declaración de "guerra contra los niños y las familias", y denuncia con un tono agrio y sarcástico la nueva arremetida del pensamiento biologista en el campo de las ciencias sociales y humanas. La crítica de Chomsky se despliega a propósito de la reciente publicación de una serie de libros, entre los que destaca *The Bell Curve*, de Richard Herrnstein y Charles Murray, que contienen datos acerca de la presunta relación entre el coeficiente intelectual de las personas y la etnia a la que pertenecen. No nos resistimos a transcribir aquí la glosa que hace Chomsky de las conclusiones a las que arriban estas obras, ya que resulta bien demostrativa de los derroteros por los que circula la denominada *sociobiología*:

"Se afirma que, en buena medida, el CI [coeficiente intelectual] está genéticamente determinado, lo cual conducirá a una «meritocracia hereditaria»; y, lo que resulta todavía más amenazador, que está relacionado con la raza, con los menos inteligentes reproduciéndose como

conejos y ensuciando la reserva genética. El autor de uno de los libros reseñados sugiere que quizás las madres negras no alimentan a sus hijos porque «crecieron en el cálido pero altamente imprevisible entorno de Africa». *Esto es auténtica ciencia dura [...]*" (las cursivas son agregadas).

No podrá encontrarse en esos estudios con marchamo de científicidad, arguye Chomsky, nada que correlacione el coeficiente intelectual con el estatus socio-económico de los individuos, con las oportunidades de educación de que han gozado, con las expectativas de promoción profesional y, en general, con todos aquellos factores de índole social que pudieran afectar a la capacidad intelectual de las personas, al margen de si ésta, efectivamente, puede ser medida y de los criterios utilizados para otorgar a la inteligencia de alguien un rango en una escala numérica. En definitiva, las pretensiones que albergan estos trabajos biólogos se basan, sentencia Chomsky, "en supuestos que no son reflejo de la ciencia, sino del fanatismo ideológico", de manera que, concluye, "la única cuestión interesante a plantearse acerca de la fascinación de algunos por estos temas es preguntarse al servicio de qué están, una pregunta a la que -de nuevo- no resulta demasiado difícil responder".

En la discusión en torno a este artículo de Chomsky no nos ocuparemos, obviamente, de profundizar en las posiciones de la sociobiología ni en las controversias motivadas por el empeño de medir la inteligencia de los individuos, sino que incidiremos en algo que este texto evidencia de un modo patente; a saber, la acción de los valores ideológicos sobre la actividad científica y las repercusiones sociales que pueden derivarse de aquélla. Las investigaciones denunciadas por Chomsky ofrecen una dimensión que erosionaría a los estudiantes toda idea fútil de una ciencia neutral por antonomasia, y subrayaría en cambio la eventualidad, bastante habitual por cierto, de que el conocimiento científico, o pretendidamente tal, se halle al servicio de determinadas opciones políticas y devenga un poderoso instrumento de legitimación de alternativas y decisiones refrendadas, eso sí, por el saber académico. En fin, constituiría una buena ocasión para apelar una vez más a la reponsabilidad social de la ciencia, una reclamación que no queda restringida sólo

a las disciplinas físico-naturales -son proverbiales las exigencias en este sentido a la física nuclear o a la ingeniería genética-, sino que debe extenderse también a las ciencias sociales y humanas.

El tema de la sociobiología, y en particular lo relativo al coeficiente intelectual, puede servir además para dar constancia de la influencia que sobre las teorías científicas ejerce la perspectiva paradigmática a la que se adscriben los investigadores. En efecto, adoptando una posición positivista es factible *creer* que la inteligencia es una cualidad susceptible de ser medida de acuerdo con una escala que arrojaría en forma de coeficiente, de cifra, la cantidad que de ella posee un individuo. Sin embargo, eso sólo es posible compartiendo la confianza de que los conceptos pueden ser operativizados de un modo unívoco para su estudio empírico, según denunciara, entre otros, Herbert Blumer, quien recurre precisamente a este ejemplo de la *inteligencia* para criticar la cosificación de los fenómenos implícita en ese procedimiento positivista de definir operativamente los conceptos para acceder a la realidad empírica que expresan¹³. En un nivel ya general, lo expuesto en el artículo de Chomsky incide también en algo que permitirá ilustrar un aspecto fundamental del diseño de la investigación, la previsión y el control de aquellos factores que, sin formar parte de las variables que se analizan, sí pueden en cambio afectar al objeto de estudio real, por así decir; esto es, las denominadas *variables perturbadoras*. Porque bien pareciera que una enorme variable perturbadora invalidaría las conclusiones que deparan los análisis sobre el coeficiente intelectual reseñados por Chomsky, ya que la vinculación estricta que establecen entre este parámetro y la etnia de los individuos deja al margen, e incontroladas, las condiciones socio-económicas en que aquéllos se desempeñan, y que, previsiblemente, algo podrían tener que ver con los puntajes alcanzados en esas discutibles pruebas de inteligencia.

Presentado con el comentario sucinto de estos dos textos, la noticia sobre un hallazgo inesperado en el ámbito de la física teórica y el artículo de Noam Chomsky

¹³ Cfr. Blumer, 1969: 23.

acerca de la corriente biológica en las ciencias sociales y humanas, el uso y rendimiento pedagógico que podría obtenerse de la reflexión individual y la discusión conjunta a partir de informaciones periodísticas u otros trabajos editados en revistas no especializadas en temas científicos, tan sólo nos queda ahora, para concluir este capítulo, hacer referencia a un último recurso didáctico del que podremos disponer para la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I*, los documentos de naturaleza audiovisual. No obstante, estos documentos serán utilizados de un modo muy parco, dada la probable dificultad de encontrar materiales que se adecúen estrictamente a los contenidos que se imparten en la asignatura. Contamos, sin embargo, con algunas películas que, como *Galileo* (1969), de Liliana Cavani, la propia *Galileo Galilei* (1974), dirigida por Joseph Losey, o *La herencia del viento* (1960), de Stanley Kramer, plantean episodios de conflicto entre la ciencia y la religión y que pueden ser recomendables para complementar los primeros temas del programa de *Métodos I*¹⁴. Conservamos también una copia en vídeo de *Manufacturing consens. Noam Chomsky and the media*, un largo documental en donde, entre otras muchas cosas, este intelectual estadounidense denuncia los obstáculos que se interponen a la difusión de las ideas a través de los formatos informativos (entrevistas, debates, noticiarios y otros) de los medios de comunicación. Aunque sólo tangencialmente se abordan en este trabajo asuntos relacionados con la asignatura, el discurso crítico formulado por Chomsky sobre los *mass media* puede ser aleccionador para unos estudiantes que aspiran a ser profesionales de la comunicación de masas.

¹⁴ *Galileo* y *Galileo Galilei* son películas biográficas sobre este físico y astrónomo italiano, cuyo juicio y condena en 1633 por el Santo Oficio debido a su aceptación de la teoría heliocéntrica de Nicolás Copérnico es un ejemplo paradigmático de las tensiones que enfrentaron a la Iglesia Católica con las nacientes ciencias físicas en los siglos XVI y XVII. Por su parte, *La herencia del viento* (*Inherit the wind*), viene a actualizar la experiencia galileana relatando el juicio público al que es sometido un profesor en una comunidad rural estadounidense por explicar a sus alumnos de bachillerato la teoría de la evolución de Charles Darwin, radicalmente desautorizada por las enseñanzas contenidas en la Biblia, un suceso éste que solivianta a las fuerzas vivas del pueblo. Más allá de la ilustración del conflicto entre ciencia y religión, merecería la pena ver la película sólo por la interpretación que del sarcástico y flemático abogado defensor realiza un tocayo de Darwin apellidado Laughton.

4.3 Diseño y finalidad de los ejercicios prácticos sobre metodología

Los ejercicios prácticos constituyen un instrumento pedagógico de indudable valía para una asignatura de las características de *Métodos de investigación en comunicación I*, cuyo perfil conceptual oficialmente definido establece que entre sus diversos objetos figura capacitar a los estudiantes para el "diseño y realización de pequeños proyectos"¹. Pero, además de ceñirse a esta exigencia, y según expusimos ya en un capítulo precedente², las prácticas serán, junto al programa de lecturas obligatorias, uno de los recursos básicos que utilizaremos para incitar la participación activa de los estudiantes en el desenvolvimiento de la asignatura.

Dada la estructuración propuesta para el programa de *Métodos I*, en la que podemos diferenciar dos grandes secciones, una que agrupa todos aquellos temas de índole epistemológica general o que abordan la dimensión teórico-metodológica de la investigación comunicativa, y otro, conformado por la tercera y cuarta partes, que reúne el bloque del temario dedicado específicamente a la vertiente instrumental del método científico, parece lógica la decisión de reservar las prácticas para la segunda mitad del curso, cuando se impartan las materias relativas al proceso de la investigación científica. Ahora bien, el problema estriba, a nuestro juicio, en la interpretación que debemos dar a aquel requerimiento de habilitar a los alumnos de *Métodos I* en la efectiva realización de trabajos que alcancen una cierta calidad científica. Así, podría inferirse que el objetivo apuntado demandaría de los estudiantes acreditar al final del curso, mediante la presentación de un proyecto de investigación pertinente, que han adquirido una competencia suficiente en el planteamiento, desarrollo y ejecución de las distintas operaciones metodológicas que depararían unos resultados con pretensiones de científicidad. Si esta fuese la aspiración a que remite el perfil conceptual oficialmente indicado, nos atreveríamos

¹ Así se indica en el plan de estudios para la Licenciatura en Periodismo dispuesto, recordamos, por la Universidad de Santiago de Compostela en la resolución de 4 de marzo de 1993, publicada en el BOE del 5 de abril.

² Véase *supra*, capítulo 4.1.

a calificarlo de maximalista e impracticable, ya que de un primer contacto con los procedimientos científicos, algunos de ellos bien complejos, no puede esperarse que los alumnos logren esbozar un proyecto de investigación riguroso. Y debemos tener en cuenta, además, que los estudiantes se encuentran en una fase inicial de su formación universitaria, no sólo por lo que hace a la metodología científica, sino, particularmente, en lo que respecta a aquellos saberes sobre el campo disciplinar de las teorías de la comunicación que habrían de aportar la *energía* conceptual necesaria para cualquier proyecto mínimamente fundamentado.

Es por esta razón que con las prácticas metodológicas perseguiremos una finalidad menos ambiciosa, pero, a nuestro parecer, más realista por adecuada a las condiciones específicas en que habrán de efectuarse. El propósito de las mismas continuará siendo, obviamente, garantizar una cierta aptitud de los estudiantes en el conocimiento de las cauciones y en el manejo de los instrumentos propios del método científico, pero no conducirán, o al menos no de un modo obligatorio, a la preparación de un trabajo final que contenga el plan de una investigación factible. Eso no empecerá, sin embargo, que el conjunto de los ejercicios prácticos orientados según el diseño que exponemos a continuación permita a los alumnos concluir el curso habiendo dado forma, de manera implícita, a un proyecto en ciernes.

Las prácticas que proponemos realizar en el marco de *Métodos de investigación en comunicación I* se ajustarán a tres características. En primer lugar, se tratará de tareas estrictamente individuales, de modo que los alumnos deberán presentar con una periodicidad previsiblemente semanal una prueba breve, la más extensa de ellas quizá de una o dos páginas, acerca del tema metodológico al que corresponda. Con esta decisión de que los estudiantes hagan los ejercicios prácticos individualmente y no en grupo, facilitaríamos un seguimiento personal y continuado de la actividad de cada uno de ellos, para poder así comprobar el grado en que van asimilando las materias impartidas. No cabe duda de que el trabajo grupal es un procedimiento pedagógico muy conveniente en cualquier ámbito educativo, y que resultaría especialmente aconsejable en una asignatura metodológica, dado que sólo en raras ocasiones la investigación científica deja de ser una labor de equipo. Sin embargo,

pensamos que esa labor será tanto más productiva cuanto que los miembros del grupo investigador compartan una motivación similar y, sobre todo, dispongan de al menos una formación básica, de la misma índole o complementaria, con tal de evitar eso que podríamos denominar el *efecto rémora* o de *convidado de piedra* en que podría incurrir alguno de los integrantes. Es por esta razón, porque prevemos intereses dispares en el seno del alumnado que redundarán, de un lado, en niveles diferentes de implicación con los contenidos de la asignatura, y, de otro, en ritmos de aprendizaje idiosincráticos, por lo que desestimamos, con carácter generalizado, las prácticas en grupo, ofreciendo, eso sí, la oportunidad de presentar un proyecto de investigación conjunto a aquellos equipos de estudiantes que opten por este ejercicio final de una manera voluntaria. Y, más aún, debido a que con el seguimiento personalizado de las tareas individuales será posible evaluar el rendimiento de cada uno de los alumnos por separado, animaríamos en este sentido a quienes se hallen en disposición de elaborar un trabajo lo más solvente y riguroso que sea esperable.

Las prácticas metodológicas, y esta es la segunda de las premisas en que se apoyarán, serán actividades que habrán de efectuarse fuera de las horas lectivas, según la fórmula bien tradicional de los *deberes en casa*. Lo de menos a este respecto quizá sea el beneficio que se alcance al extender el esfuerzo que reclama la asignatura más allá del tiempo semanal que tiene adjudicada su docencia (tres horas), sino el hecho de poder emplear parte de ese tiempo escaso no para la realización de las tareas encomendadas, sino para la discusión y el comentario público de los resultados que se hayan obtenido. Ya hemos recordado anteriormente que estos trabajos constituirán un recurso didáctico fundamental para estimular la participación activa de los estudiantes en el desarrollo de *Métodos de investigación en comunicación I*. Y eso será favorecido por la corrección de las prácticas en el aula, no de todas ellas, ya que sería prolijo e innecesario teniendo en cuenta el número de los alumnos matriculados y la reiteración de los problemas y errores en los distintos ejercicios, sino de aquéllas que el profesor considere representativas de las dificultades que haya detectado. Esa revisión en clase no sólo irá dirigida a

señalar incorrecciones y equívocos, sino que, además, contribuirá a la aclaración de dudas no resueltas durante las explicaciones y permitirá asimismo la recapitulación de los contenidos centrales del tema al que vaya referida la prueba encargada.

Hemos dejado para el final el que quizá sea el rasgo definitorio de la planificación de las prácticas metodológicas de la asignatura; a saber, el hecho de que todas aquéllas referidas a los temas que abordan el proceso de la investigación científica, incluidos en la tercera parte del programa, están concebidas como una única *unidad productiva*. Es decir, aunque esas prácticas darán lugar a una suma de ejercicios perfectamente autónomos, que como tales serán calificados por el profesor, todos ellos deberán estar orientados en una misma dirección para conducir, al final de la serie, a un proyecto de investigación dotado de una mínima coherencia. Así, al inicio de la sección del temario dedicada a la exposición de las distintas fases del procedimiento científico, con el tema 16, titulado "La definición y evaluación teórica de los problemas de investigación", se indicará a los estudiantes que escojan un objeto de estudio que pueda resultarles atractivo e interesante, bien entendido que será sobre este asunto específico de libre elección que habrán de desarrollarse el conjunto de las prácticas correspondientes a los temas metodológicos que sucesivamente se impartirán. Esta exigencia será administrada, obviamente, con flexibilidad para facilitar aquellas modificaciones que estén justificadas, y obedece al objetivo de que los alumnos vayan apercibiéndose, a medida que avancen las tareas, del ensamblaje progresivo de operaciones diversas propio del método científico. Y esta será una enseñanza que, a nuestro parecer, los estudiantes podrán asimilar mejor si aplican las etapas del método sobre un mismo y único problema de investigación. La selección de ese problema quedará explicitada con la presentación de la primera práctica, una vez finalizada la explicación del tema 16. Pero ya en ese momento los alumnos dispondrán del plan concreto de las pruebas siguientes, porque el tema previo, sobre "La lógica de la investigación social", contiene un ítem en el que esbozamos los procedimientos básicos del trabajo

científico, que deberán ser reproducidos en cada uno de los diferentes ejercicios³. De este modo, el resultado final se asemejará, como decíamos antes, a un proyecto de investigación en ciernes, falto quizá de precisión y de ajuste, que ha ido desplegándose de una manera progresiva, pero, sobre todo, habrá conferido a la totalidad de las prácticas ese carácter de *unidad productiva* que consideramos adecuado tenga para unos estudiantes que comienzan ahora su formación metodológica.

Conforme a la finalidad y la intención de esta vertiente práctica de *Métodos de investigación en comunicación I*, prevemos que los estudiantes deberán realizar no menos de ocho ejercicios ordenados, reiteramos, según la sucesión lógica de las fases del método científico, y cuyo contenido describimos seguidamente:

1. *Determinación de un problema de investigación.* En este trabajo los estudiantes seleccionarán un objeto de estudio que resulte pertinente en el marco de la asignatura, y con la restricción de que obligatoriamente debe ser relativo al campo disciplinar de la investigación de la comunicación de masas. Se trata, en un principio, de enunciar el problema y justificar que, efectivamente, no contraviene los requisitos formales y contextuales que permiten argüir la relevancia de la cuestión y la factibilidad de su estudio en las condiciones materiales en que habría de ejecutarse la investigación.

2. *Documentación del problema de investigación.* Una vez seleccionado, los estudiantes procederán a documentar mínimamente el objeto de estudio con el objetivo de explorar la problemática general en que se inscribe tal objeto y, en particular, acceder al conocimiento ya adquirido sobre el mismo e identificar las teorías, conceptos y modelos que podrían resultar apropiadas para construir el marco teórico de la investigación en curso. Obviamente, si tenemos en cuenta la disponibilidad de tiempo de los alumnos para la realización de este ejercicio -una

³ Véase supra, capítulo 3.3.

semana- y, sobre todo, su todavía incipiente dominio de las teorías de la comunicación de masas, no podemos pretender que logren dilucidar los diversos aspectos y dimensiones que suelen congregarse en torno a un problema ni que evalúen todas aquellas proposiciones teóricas que sean pertinentes. Así, nos contentaremos con una aproximación correcta a estos extremos y reclamaremos, eso sí, que en el ejercicio figure ya una pequeña bibliografía básica sobre el tema de la investigación, organizada en tres secciones compuesta cada una de ellas por no menos de cinco títulos referentes a obras generalistas -esto es, manuales-, libros específicos sobre el objeto de estudio y artículos también específicos extraídos de revistas científicas sobre comunicación de masas. Esto último dependerá, fundamentalmente, de la amplitud y la accesibilidad del fondo hemerográfico de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Santiago de Compostela; pero, en todo caso, aprovecharemos esta práctica para estimular entre los estudiantes la búsqueda autónoma de bibliografía y para instruirlos en el manejo de los instrumentos informáticos -terminales de ordenador, archivos en CD-ROM y otros- que facilitan estas operaciones.

3. *Establecimiento de los objetivos de la investigación.* Delimitado el problema y entrevistas las teorías y conceptos que podría ser útiles para encauzar la investigación, el tercero de los ejercicios que se agregaría a los dos precedentes consistirá en deslindar los objetivos concretos del estudio que va a realizarse. El interés de esta práctica reside en el esfuerzo que deberán efectuar los estudiantes para reducir un problema enunciado en principio de un modo amplio e intuitivo a una serie de cuestiones concretas que habrán de obtener respuesta en el transcurso del trabajo científico. Ese esfuerzo constituye, a nuestro juicio, una de las virtudes distintivas del método científico, pues obliga a disciplinar, a contener, la ambición del investigador impeliéndole a fijar con la mayor precisión de que sea capaz aquello que su estudio persigue satisfacer, y no más.

4. *La formulación de las hipótesis de trabajo.* La investigación llega con esta fase a un momento crucial, en donde no se trata ya de otorgarle un alcance -vamos a analizar esto o aquello-, sino de avanzar conjeturas acerca del comportamiento del fenómeno que va a ser investigado. Los estudiantes habrán de formular en este ejercicio no menos de cinco hipótesis en donde se establezcan las relaciones previsibles entre las variables concernidas en los objetivos de la investigación y referentes a un determinado objeto de observación; esto es, a una entidad de la realidad observable. En esta práctica se exigirá a los alumnos una estricta adecuación de las hipótesis a las características formales y epistemológicas a que éstas deben atenerse, y se insistirá en la función heurística fundamental que para el conjunto de una investigación desempeñan las mismas. En efecto, éstas indican el camino que aquélla haya de seguir en adelante, ya que el resto de las operaciones deben conducir a la comprobación de tales hipótesis.

5. *El diseño de la investigación.* El diseño de la investigación es un proceso complejo que incluye diversas operaciones: la definición operativa de las variables, la delimitación del campo de observación y la selección de las técnicas y las estrategias de investigación. En general, en el diseño debe efectuarse una planificación rigurosa del procedimiento a seguir en la escrutación de la realidad empírica, de tal modo que facilite la obtención de los datos empíricos necesarios para la verificación de las hipótesis, en su caso, y para la generación de proposiciones teóricas acerca del fenómeno estudiado. El tipo de diseño por el que se opte -experimental o no, factorial o cualitativo- dependerá de la naturaleza del problema planteado y de los objetivos que se aspire a alcanzar. La pretensión de este ejercicio será que los estudiantes pongan en relación todos estos elementos y justifiquen la elección del diseño que estiman conveniente para la investigación propuesta.

6. *La definición operativa de las variables o de la unidad significativa de observación.* Esta será la primera de las prácticas en que se acometerán las diferentes operaciones de que consta el diseño de la investigación. Llegados a este

nivel del desarrollo de los proyectos que los estudiantes van progresivamente perfeccionando, prevemos la posibilidad de que se articulen sobre orientaciones metodológicas distintas; es decir, que algunos de ellos se adscriban a una perspectiva empírico-analítica, de manera que partan de hipótesis firmes que deban ser contrastadas por medio de datos empíricos susceptibles de cuantificación y tratamiento estadístico, mientras que otros respondan a una opción interpretativista, cuyas hipótesis de trabajo sean sólo indicativas y que requieran del acceso a informaciones de carácter cualitativo. Quienes se hallen en la primera de estas circunstancias, habrán de proceder a la operacionalización de las variables contenidas en su estudio, con tal de reconducirlas a indicadores directamente observables y establecer la categorías que se estimen pertinentes. Los estudiantes que hayan elegido la segunda de estas modalidades deberán determinar la unidad significativa de observación; esto es, el conjunto de los lugares, acciones y actores en torno a los que se desenvolverá la investigación, así como los aspectos que *a priori* podrían resultar relevantes para dar cuenta de los objetivos del trabajo.

7. La delimitación del campo de observación. Generalmente, los fenómenos estudiados hacen referencia a una realidad compuesta por una cantidad variable, pero casi siempre ingente, de individuos, entendiendo por tales las entidades de una misma clase -personas, textos u otras- cuyas características o cualidades son objeto de investigación. Dada la imposibilidad práctica de obtener datos de todas y cada una de ellas, es necesario acotar el campo de observación para reducir sensiblemente el número de unidades de las que efectivamente se extraerán las informaciones. Y esto, independientemente de la perspectiva metodológica de la investigación, si bien cuando se trata de un estudio cuantitativo la operación conducente a esa delimitación del campo ostenta una cierta complejidad técnica. En este caso, debe extraerse una muestra del universo poblacional de acuerdo con la amplitud y, si se conoce, la composición de la totalidad a la que representa. Con este ejercicio, en definitiva, los estudiantes se enfrentarán al problema del muestreo y, aunque no logren realizarlo con el rigor requerido, al menos experimentarán las dificultades prácticas que deben

solventarse para la confección de las muestras. Aquellos alumnos que por haber escogido otra opción metodológica no se hallen confrontados a tal cuestión, habrán de aducir las razones -de accesibilidad, por ejemplo- por las que resuelvan centrar la observación en un escenario u otro.

8. *La selección de las técnicas y estrategias de observación.* La última de las operaciones propias del diseño de una investigación es la constituida por la elección de las técnicas y estrategias para obtener los datos empíricos necesarios bien para verificar las hipótesis, bien para comprender el fenómeno, la situación o relación sociales objeto de estudio. En esta tarea, los estudiantes efectuarán tal cosa, justificando la decisión que hayan adoptado y, sobre todo, argumentando la adecuación de la técnica o estrategia escogida para conseguir las informaciones que estimen convenientes.

Con esta práctica finalizaríamos el recorrido por las distintas fases del proceso de la investigación científica, que continúa con el análisis y la interpretación de los resultados y la redacción del informe final, etapas éstas cuya realización, obviamente, sólo es factible una vez recogidos efectivamente los datos de la investigación. Estos ejercicios, por tanto, concernirán a los temas incluidos entre el decimosexto ("La definición y evaluación teórica de los problemas de investigación") y el vigésimo ("El diseño de la investigación (3): elección de las técnicas de observación"). Sin embargo, en los cuatro últimos del temario, agrupados en la cuarta parte bajo el título de *Técnicas y estrategias de investigación en comunicación de masas*, se impartirán también contenidos susceptibles de aplicación práctica. Y será precisamente con estos temas que completaremos el programa de trabajos metodológicos, ya que nos permiten abordar un aspecto que difícilmente podríamos proponer en el marco de prácticas asignadas al tema 20 dado su carácter de introducción general a las técnicas de investigación. Nos referimos a la elaboración de los instrumentos para la observación de la realidad y la obtención de los datos

empíricos. Como se recordará⁴, los cuatro temas con que concluye el programa de la asignatura estarán dedicados a otras tantas técnicas de investigación de uso habitual en el ámbito de los estudios comunicativos, la observación participante, la entrevista y los grupos de discusión, la encuesta y el análisis de contenido. Cada uno de esos temas dará lugar al encargo de un ejercicio que consistirá en la composición del documento que deberá utilizarse para la recolección de las informaciones. Así, para la observación participante los estudiantes presentarán un protocolo de indicaciones en donde se establezca el plan orientativo de la misma; para la entrevista y los grupos de discusión, un listado de las preguntas pertinentes para indagar en un objeto de estudio por medio de la conversación o el debate entre los sujetos seleccionados; para la encuesta se encomendará el diseño de un cuestionario siguiendo los requisitos, amplios y complejos, que demanda este tipo de instrumento; y, por último, para el análisis de contenido la plantilla que recoja las variables y las categorías textuales que sean de interés. Estas prácticas contarán tan sólo con una restricción evidente: la investigación en que hayan de encuadrarse estos instrumentos versará siempre sobre algún problema relativo al fenómeno genérico de la comunicación de masas.

4.4 Criterios y procedimientos para la evaluación de los aprendizajes

La evaluación de los conocimientos adquiridos por los estudiantes sobre las materias impartidas en el marco de una asignatura es quizá la operación más delicada, por así calificarla, que deba afrontarse en la planificación de la docencia de la misma, tanto por la responsabilidad en que incurre el profesor, como, sobre todo, por la tensión implícita que para los estudiantes supone la conciencia de que el curso habrá de saldarse con una nota en uno de los casilleros de su expediente

⁴ Véase *supra*, capítulo 3.3.

académico. Conviene no obstante acometer el tema a la manera un tanto aséptica en que lo hacen los pedagogos, y admitir que, en el fondo, la evaluación no es sino un proceso por el que docente recoge y analiza información con la finalidad de formular un juicio de valor sobre la actuación y el aprendizaje de los alumnos a partir de unos criterios establecidos con antelación¹. Lo primero que nos gustaría subrayar es precisamente ese carácter procesual que debiera ostentar la actividad evaluadora, algo que exige proyectar previamente y con el mayor detalle los objetivos, las pautas generales y las técnicas que se utilizarán para contrastar el rendimiento que han obtenido del curso los estudiantes.

En el ámbito de la pedagogía suele distinguirse entre tres modalidades diversas de evaluación, diferenciadas por las funciones que desempeñarían en el planteamiento global de aquélla². Siguiendo un orden lógico, tendríamos en primer lugar la denominada *evaluación inicial*, apta para discernir el tipo y el nivel de conocimientos relacionados con el objeto de una asignatura que poseen los estudiantes al principio del curso, antes, por tanto, del comienzo efectivo de las clases, y responde a un propósito básico de *diagnóstico*. Por su parte, la *evaluación formativa* habría de desplegarse a lo largo del todo el periodo docente, permitiendo así llevar a cabo un seguimiento continuado del progreso y de las dificultades que puedan surgir conforme avanza la instrucción de los alumnos. Tiene, en consecuencia, una eficacia *orientativa*, ya que facilita el reajustamiento paulatino de la docencia según el ritmo y el grado de asimilación de los contenidos detectados. En fin, la *evaluación sumativa* es un procedimiento que se emplea para apreciar y valorar los conocimientos atesorados por los estudiantes al concluir una fase del proceso de aprendizaje, que puede coincidir con el conjunto del curso -de hecho, el examen final es paradigmático al respecto- o bien con una sección del mismo. Su fundamento es, por tanto, disponer de un *balance* general del resultado alcanzado por los alumnos al término de una etapa de su formación.

¹ Cfr. Laffitte y Ferrer, 1993: 91.

² Cfr. Laffitte y Ferrer, 1993: 94-95.

Habitualmente se recomienda un uso combinado de estas distintas modalidades, y en concreto de las evaluaciones formativa y sumativa, aunque el recurso a la primera de ellas suele venir condicionado por una serie de factores contextuales que pudieran obstaculizar su aplicación. En este sentido, quizá el impedimento más evidente sea el número de alumnos que deban ser evaluados, ya que el tamaño del grupo determina abiertamente la eventualidad de efectuar un seguimiento, mediante pruebas objetivas, de todos y cada uno de los estudiantes de un modo continuado. Sin embargo, consideramos que para la evaluación de los aprendizajes en *Métodos de investigación en comunicación I* podemos acudir también a esta modalidad formativa, con la limitación de que no cubrirá la totalidad de las materias que se impartirán en el curso sino sólo la parte del temario dedicada a la ejercitación práctica en el método científico. Es aquí, a nuestro parecer, que convendría atender de cerca la progresión de los estudiantes, ya que la estrecha interrelación entre los contenidos de esos temas impediría avanzar en la comprensión de una etapa del proceso científico a quienes no acrediten un dominio suficiente de las fases y operaciones previas.

En cuanto a la evaluación sumativa, constituye, sin duda alguna, el sistema estándar para la valoración del rendimiento de los alumnos, y en el caso de *Métodos I* nos serviremos de él al menos en dos ocasiones, una hacia mitad del curso y otra a la conclusión del mismo, con el examen final. Con esta opción procuramos amoldarnos al hecho de que *Métodos de investigación en comunicación I* es una asignatura dotada de ochenta horas lectivas, y cuya docencia abarca, por tanto, todo el año académico. En estas circunstancias, sería desaconsejable no conceder a los estudiantes la oportunidad de comprobar, por mediación de un ejercicio calificable y realizado en la situación anímica propia de un examen, el nivel de los conocimientos que hayan adquirido, al tiempo que les estaríamos impeliendo, obligando, a dar un repaso a lo ya explicado en la primera mitad de curso de manera que el esfuerzo final podrá resultar menos oneroso. Un factor que, por lo demás, favorece también esta decisión procede de la misma estructuración del programa de la asignatura, que, como sabemos, se halla implícitamente dividido en dos grandes bloques, uno

centrado en los aspectos teóricos, por así decir, relativos a la epistemología y a los aspectos metodológicos de la investigación comunicativa, y otro que atañe a la dimensión instrumental del método científico. La primera de estas secciones agrupa catorce temas, mientras que la segunda reúne los restantes doce, 26 en total. Hemos previsto en otro lado³, que el tiempo medio necesario para el desarrollo de cada uno esos temas será de dos sesiones, esto es, una semana, por lo que probablemente demos término a los contenidos de aquel primer bloque teórico hacia finales del mes de enero, justamente cuando la actividad docente queda paralizada por el comienzo del periodo de exámenes correspondiente a las asignaturas de duración cuatrimestral. Será un buen momento, en consecuencia, para evaluar los contenidos abordados hasta entonces, antes de empezar la segunda parte del curso con el temario referido al proceso de la investigación científica.

Por lo que hace, en fin, a la *evaluación inicial* no parece ser factible, o útil, para una asignatura de las características de *Métodos de investigación en comunicación I*, por cuanto apenas sí mantiene relaciones de continuidad con otras afines, y es de suponer, por tanto, que los estudiantes carecerán de una formación previa acerca de las materias que le son específicas. Tan sólo, quizá, sería provechoso dilucidar el nivel de los conocimientos de que disponen los alumnos sobre el campo disciplinar de la comunicación de masas, y en concreto de las teorías de la comunicación, un objeto éste al que se les habrá introducido en el curso precedente en la asignatura *Comunicación de masas y sociedad*, pero en el que no profundizarán sino en tercero, después de haber atendido *Métodos I*, en el ámbito de la también troncal *Teorías de la comunicación*. La evaluación inicial de este aspecto será efectuado de un modo un tanto informal, sondeando a los estudiantes en este sentido bien de forma personal con ocasión de las tutorías en el despacho del profesor, bien al conjunto del grupo cuando comencemos la explicación de la segunda parte del programa, que se ocupa de las cuestiones teórico-metodológicas de la investigación comunicativa. Sí sería, en cambio, muy conveniente proceder a

³ Véase supra, capítulo 3.2.

tal evaluación inicial en *Métodos de investigación en comunicación II*, asignatura optativa de tercero que, ésta sí, se articula en una evidente continuidad con respecto a *Métodos I*.

Una vez exploradas las posibilidades que ofrecen estos diversos sistemas para la evaluación de los contenidos de *Métodos de investigación en comunicación I*, lo cierto es que debemos insertar todas esas modalidades en el marco de una planificación de la actividad evaluadora en donde se establezcan los criterios generales por los que regirá la valoración de los aprendizajes y las técnicas concretas que se emplearán para obtener las informaciones en que habrá de fundamentarse tal valoración. Esa planificación requiere, de entrada, adoptar una serie de decisiones con respecto a los objetivos, los procedimientos y los momentos en que se materializará la evaluación del rendimiento de los estudiantes; esto es, relativas al qué, cómo y cuándo evaluar. De ahí saldrán los criterios en que se apoyará el proceso evaluador, que, de manera inexcusable, deberán conocer los estudiantes desde el mismo inicio del curso no sólo para mitigar la ansiedad que este asunto genera, sino también para que puedan apreciar y enjuiciar si la propuesta efectuada en este sentido por el profesor se aviene a las exigencias de objetividad e imparcialidad que deben guiarla. En definitiva, y atendiendo respectivamente a cada una de aquellas decisiones acerca de los objetivos, los procedimientos y los momentos, la evaluación de *Métodos de investigación en comunicación I* intentará ajustarse a las premisas de *globalidad, diversidad y continuidad* que detallamos seguidamente:

1. *Globalidad*. La evaluación debe abarcar sin excepción todos los aspectos que el profesor estime pertinente considerar para asegurarse de que los estudiantes han alcanzado satisfactoriamente los distintos objetivos planteados para la docencia. El principal de esos objetivos hace referencia, es obvio, al conocimiento de la materia propia de la asignatura. En el caso de *Métodos de investigación en comunicación I*, los alumnos deberán, de un lado, acreditar un saber suficiente sobre las cuestiones relativas a la teoría de la ciencia, la disputa epistemológica en el campo de las

ciencias sociales y humanas y las perspectivas teórico-metodológicas concurrentes en la investigación comunicativa; y, de otro, mostrar una aptitud idónea en la aplicación efectiva de las operaciones que conducen a la ejecución de trabajos adecuados a los estándares del método científico. Ahora bien, estos contenidos específicos de la asignatura deben entenderse en un sentido amplio, ya que no se tratará sólo de comprobar si las explicaciones impartidas han sido asimiladas y en qué medida, sino de evaluar también algo que está un poco más allá: a saber, la capacidad de reflexión autónoma de los estudiantes haciendo uso para ello de los conceptos y las categorías en que se haya incidido en el desarrollo de los diferentes temas. Pensamos que de este modo la evaluación adquirirá ese carácter global que perseguimos, al valorar también la competencia argumentativa de los alumnos y no sólo su habilidad para comprender, retener y exponer aquello que explica el profesor.

2. *Diversidad*. De acuerdo con esa variedad de objetivos cuya consecución por parte de los estudiantes habrá de determinarse mediante la evaluación, también los procedimientos que se arbitren con esta finalidad deberán ser diversos. Convenimos a este respecto con la recomendación de evitar en lo posible que el rendimiento académico de los alumnos sea enjuiciado a partir exclusivamente de pruebas memorísticas; esto es, de ejercicios que, en el fondo, no demanden sino demostrar las facultades retentivas de quien lo realiza. Es por este motivo que en *Métodos de investigación en comunicación I* optaremos por diversificar los sistemas de recogida de datos acerca de la formación de cada uno de los estudiantes, combinando tres tipos de instrumentos: los trabajos de reflexión, que obligan al razonamiento personal y a vincular los conceptos e ideas transmitidos; las prácticas metodológicas, encaminadas a garantizar un cierto dominio de la estrategia de la investigación científica; y, en fin, los exámenes, procurando no reducirlos, y en particular el examen final, a una mera ocasión para que los alumnos hagan valer el potencial de recuerdo que se supone ostentan.

3. *Continuidad*. El último de los criterios que gobernará la actividad evaluadora de *Métodos de investigación en comunicación I* tiene que ver con los momentos en que tal actividad será desempeñada. Es bien conveniente y aconsejable que los estudiantes no hayan de jugarse el curso en un único ejercicio final, sino ir dosificando paulatinamente las pruebas, cualquiera sea la forma que adopten - trabajos, prácticas, exámenes u otras-, con un doble propósito: primero, que los alumnos aprecien el grado de sus conocimientos a lo largo de todo el año académico para poder ajustar por sí mismos el esfuerzo que deben dedicar a la asignatura en función de los resultados que les vaya deparando; y, segundo, que el profesor cuente al concluir el curso con un conjunto de calificaciones y anotaciones que favorezca una valoración más adecuada del rendimiento de los alumnos y, sobre todo, le permita contrastar la progresión de los estudiantes en el tiempo de duración de la docencia de la asignatura. En definitiva, pretendemos que la evaluación de *Métodos I* goce de esa cierta continuidad que habrá de facilitar, tanto a los estudiantes como al profesor, saber a qué atenerse llegado el momento de decidir el nivel que corresponde a cada uno de aquéllos.

Estos criterios de globalidad, diversidad y continuidad orientarán, como decíamos, la actividad de evaluación de *Métodos de investigación en comunicación I*. Pero conviene insistir ahora, para completar el apunte que en este sentido efectuamos más arriba, en las técnicas específicas, esto es, las estrategias y los instrumentos⁴, a que recurriremos para obtener una evidencia global, objetiva y sistemática de los aprendizajes y los conocimientos adquiridos por quienes cursen la asignatura. Conforme a aquella premisa fundamental de la *diversidad* de procedimientos evaluadores, utilizaremos cinco fuentes distintas de informaciones para la evaluación de los estudiantes, que en algunos casos pueden ser, como

⁴ Utilizamos ahora estos términos según el significado pedagógico preciso que les confieren Laffitte y Ferrer (1993: 97): "Cuando hablamos de técnicas nos referimos al conjunto de procedimientos y estrategias que podemos aplicar para obtener información sobre aquello que queremos evaluar; mientras que un instrumento de evaluación es una herramienta que nos permite registrar de una manera sistemática información en un momento concreto".

veremos a continuación, seis. Esas fuentes, o técnicas, serán las siguientes:

1. *Trabajos de reflexión sobre cuestiones científicas generales.* La finalidad de estos trabajos consiste, reiteramos, en evaluar la capacidad de reflexión autónoma de los estudiantes mediante la elaboración de textos argumentativos en que se exigirá la aplicación de los conceptos, categorías e ideas que vayan desgranándose en el transcurso de cada uno de los temas. Esta prueba de razonamiento versará, como ya expusimos en un capítulo anterior⁵, sobre el contenido de noticias o reportajes periodísticos y artículos de divulgación publicados en revistas culturales que aborden asuntos relacionados con controversias o descubrimientos científicos y que pongan de manifiesto de un modo patente el funcionamiento de la ciencia y la actividad de los investigadores. Se tratará de trabajos individuales que posteriormente comentaremos en grupo en el marco de la clase para debatir el tema en cuestión desde la perspectiva de la materia impartida en la asignatura, y prevemos el encargo de no menos de dos ejercicios de esta índole, que serán calificados por el profesor.

2. *Recensión sobre uno o varios textos del programa de lecturas obligatorias.* Hemos establecido, recordamos, un programa de lecturas obligatorias en previsión, por un lado, de que los alumnos no amplíen las explicaciones del profesor con la bibliografía básica recomendada para los distintos temas, y, de otro lado, con la intención de simplificar a unos alumnos que se encuentran en la etapa inicial de su formación universitaria la tarea de seleccionar el material apropiado. Ese programa de lecturas consta de 26 textos, entre artículos científicos y capítulos de libros, que conciernen a los quince primeros temas. Pues bien, de entre esos textos, o cualesquiera otros que el propio estudiante considere adecuados para la asignatura, habrán de escoger uno para elaborar una recensión crítica del mismo relacionándolo con los contenidos globales del tema del que es lectura obligatoria, y se estimulará particularmente la recensión conjunta de dos o más textos que sean representativos

⁵ Véase supra, capítulo 4.2.

de posiciones epistemológicas confrontadas. En la evaluación de este trabajo, en el que se advertirá claramente que no sea confundido con un resumen de aquello que sostengan los autores en esos textos, se calificará la capacidad de reflexión de los alumnos, pero también, aunque en menor medida, la calidad de la redacción. Así, por ejemplo, alguien que *escriba i se espese con fayos i errores graves de hortografía* no aprobará el ejercicio todo y que su competencia argumentativa sea excelente.

3. *Prueba de retención sobre las dos primeras partes del temario.* Como ya indicamos al valorar el aprovechamiento de la evaluación sumativa, las características del temario propuesto para *Métodos de investigación en comunicación I* y la propia estructura del año académico universitario nos permitirán mediado el curso, hacia finales de enero y coincidiendo con la paralización de las clases por el inicio del periodo de exámenes de las asignaturas cuatrimestrales, nos permitirán, decíamos, la realización de una prueba, de un examen, que abarque toda la materia abordada hasta entonces, y que previsiblemente será la relativa a los catorce primeros temas. Ese conjunto de temas, como sabemos, comparten una intención teórica, por así decir, en contraposición a los doce restantes, que acometen los aspectos operativos del método científico. Pues bien, a mitad de curso y habiendo acabado previsiblemente un bloque dotado de una cierta homogeneidad y coherencia, parecería un momento adecuado para evaluar los conocimientos de los estudiantes en ese estadio del desarrollo del programa, con lo que lograríamos, además, impelerles a revisar los contenidos hasta entonces acumulados y evitar así esa experiencia típica de no repasar las anotaciones y apuntes en tanto no llegue el examen final. Será esta una prueba estrictamente de retención, que aplicaremos por mediación de un test de entre treinta y cincuenta preguntas. Este ejercicio no liberará materia, por lo que a la conclusión del curso habrá de evaluarse la totalidad de lo impartido en la asignatura.

4. *Prácticas de metodología.* La segunda sección en que podemos implícitamente dividir el temario de *Métodos I* reúne doce lecciones relativas a las distintas fases del proceso de la investigación científica, así como a algunas de las técnicas y estrategias para la observación de la realidad y la obtención de datos empíricos de uso habitual en los estudios sobre la comunicación de masas. Ya expusimos en un capítulo precedente⁶ el diseño de ese programa de prácticas sobre el método científico, que estará conformado por un total de doce ejercicios, ocho correspondientes a los temas de la tercera parte, y cuatro a los de la segunda. Aquellos ocho, recordamos, están concebidos, según el término que empleamos entonces, como una *unidad productiva*; es decir, los trabajos deberán ir encaminados al planteamiento progresivo, en función de las fases sucesivas del método, de un único proyecto de investigación. Cada una esas ocho pruebas será corregida por el profesor y comentada en clase una muestra significativa de ellas, pero no habrá más que una calificación final para el conjunto de la práctica metodológica. La razón es que estas prácticas responden a un objetivo de evaluación formativa, por lo que importan menos los resultados parciales que se vayan obteniendo que el conocimiento acreditado a su conclusión, una vez los estudiantes hayan ido rectificando los errores cometidos con la incorporación de las observaciones del profesor. En cuanto a los cuatro ejercicios restantes, en los que se encargará a los alumnos la elaboración de otros tantos instrumentos de observación científica -un protocolo de indicaciones orientativas para una observación participante, un listado de cuestiones para una entrevista y una discusión de grupo, un cuestionario para una encuesta y, en fin, una plantilla de análisis de contenido-, serán revisados y comentados en clase, pero no obtendrán calificación, algo que, a nuestro parecer, desaconseja tanto la complejidad propia de esos instrumentos como el escaso tiempo de que dispondrán los alumnos para que esa tarea alcance el rigor necesario.

⁶ Véase supra, capítulo 4.3.

5. *Proyecto de investigación optativo.* Todo y que la serie de las prácticas metodológicas parciales habrían de conducir a la planificación de una investigación científica factible, lo cierto es que se tratará de proyectos de estudio en ciernes, carentes todavía de la precisión y de los ajustes que serían convenientes si hubiese de llevarse a cabo la ejecución efectiva del mismo. No obstante, ofreceremos la posibilidad de que aquellos estudiantes que cuenten con el suficiente interés por presentar un proyecto de investigación bien trabajado, lo hagan integrando grupos de no más de cuatro o cinco miembros. En este sentido, como ya adelantamos, animaríamos incluso la formación de tales grupos entre los alumnos que vayan mostrando una motivación por la asignatura y un rendimiento notable, extremo éste que podremos comprobar en virtud del seguimiento continuado de los ejercicios metodológicos.

6. *Examen final.* El examen final constituye el procedimiento de evaluación sumativa por excelencia, y de ahí que haya de reunir el conjunto de las características que parcialmente contiene cada una de las técnicas que acabamos de describir: valoración de las capacidades de retención y de reflexión; alcance teórico y práctico; y, en fin, comprobación del efectivo cumplimiento del programa de lecturas obligatorias. Siendo así, plantearemos el examen final de *Métodos de investigación en comunicación I* como un estricto compendio tanto de los contenidos como de las distintos sistemas de evaluación que hayamos utilizado a lo largo de todo el curso. Ese examen estará estructurado en cuatro partes autónomas, calificables de manera independiente⁷.

La primera de ellas, una prueba de retención, será un cuestionario que constará de treinta enunciados sobre los que los estudiantes habrán de decidir su veracidad o falsedad, según la modalidad habitual de los tests. La segunda y tercera partes tendrán, en cambio, una finalidad argumentativa. La segunda contendrá dos bloques que agrupan, cada uno ellos, otras tantas cuestiones de índole general, de entre las

⁷ En el anexo cuarto de esta parte presentamos un modelo de examen final para la asignatura.

que los alumnos escogerán dos, una por bloque, para desarrollarlas con cierta amplitud, exigiendo, eso así, que *redacten* la exposición efectuada. Parecería éste un requerimiento banal de no haber experimentado el hecho de que, por no advertir a los estudiantes al respecto, muchos de los ejercicios finales acaben siendo un muestrario de esquemas confeccionados en una turbamulta de llaves, flechas y asteriscos, o que, en el mejor de los casos, se hallen expresados en ese estilo telegráfico y exangüe con que suelen tomarse los apuntes. Por su lado, en la tercera parte los alumnos deberán escribir un breve comentario de un fragmento de uno de los textos que figuran en el programa de lecturas del curso, precisamente para inducir a los estudiantes a respetar el carácter obligatorio que ostenta ese programa. La cuarta y última, en definitiva, incluirá cinco problemas prácticos, también de breve contestación, relacionados con los instrumentos, las técnicas y las operaciones del método científico, que los estudiantes habrán de resolver para apreciar así el grado de instrucción metodológica hayan adquirido.

Por lo que hace a la calificación de este examen, cada una de las cuatro partes, como dijimos, será puntuada específicamente conforme a la escala tradicional de 0 a 10, pero la nota final no corresponderá a la media aritmética de las logradas en los diferentes ejercicios, sino que se efectuará a partir de un procedimiento de ponderación de acuerdo con el siguiente criterio: un punto para la prueba de retención, el cuestionario o test; cuatro para la exposición argumentada de las dos preguntas de la segunda parte; tres para la reflexión y comentario del texto obligatorio; y, en fin, dos para los problemas prácticos. El cálculo efectivo de la nota final según este sistema es relativamente sencillo: se trata tan sólo de multiplicar las calificaciones de cada una de las partes por la cifra que tenga asignada en el índice de ponderación y dividir el resultado entre diez, la suma total de las cifras de ese índice, equivalente a la nota máxima que puede obtenerse. Veamos un ejemplo: supongamos que un estudiante consigue un 4 en el test, un 7 en las preguntas para argumentar, un 9 en el comentario del texto y un 6 en los ejercicios prácticos. Aplicando el baremo ponderado, las puntuaciones serían, respectivamente, 4, 28, 27 y 12; en total, 71. La nota de ese examen final sería, por

tanto, un 7,1. De no seguir esa ponderación, las puntuaciones habrían sumado 26, y la media aritmética 6,5. De esta manera pretendemos, básicamente, premiar el esfuerzo de argumentación y reflexión que exigen la segunda, tercera y cuarta partes del examen, por encima del de retención y recuerdo propio del cuestionario de preguntas con opciones de respuesta prefijadas.

En cuanto a la calificación final del curso estimamos conveniente guiarnos también por este mismo procedimiento. En efecto, con la del último examen los alumnos dispondrán de cinco notas, y en algunos casos, en el de quienes hayan presentado un proyecto de investigación en grupo, de seis, que serán reunidas en un único índice de ponderación según las puntuaciones siguientes: el examen final, cinco puntos; los ejercicios prácticos, dos puntos; la recensión sobre textos elegidos de entre el programa de lecturas obligatorias, un punto y medio; los comentarios sobre cuestiones de actualidad científica, un punto; y el test de mediado el curso sobre las dos primeras partes del temario, medio punto. La nota del proyecto final optativo, en fin, contribuirá a decidir las situaciones liminares, previsiblemente las de aquellos estudiantes que, habiendo realizado ese trabajo, se encuentren entre el notable y el sobresaliente o que puedan aspirar incluso a una matrícula de honor en la asignatura. Todos estos criterios serán puestos en conocimiento de los alumnos desde el mismo inicio de las clases, y su finalidad no es otra que la de garantizar en la medida en que eso es posible la objetividad e imparcialidad del proceso evaluador de *Métodos de investigación en comunicación I*.

Anexos

1. Documentos orientadores de los objetivos de conocimiento de los temas contenidos en el programa: dos ejemplos

Al inicio de cada uno de los temas del programa de la asignatura repartiremos entre los estudiantes un documento que contendrá un listado de preguntas que habrían de ser capaces de contestar adecuadamente una vez finalizado el desarrollo del tema de que se trate, junto con la bibliografía básica y las lecturas obligatorias, si las hubiere. Ese conjunto de cuestiones indican de algún modo los objetivos de conocimiento que deberán alcanzarse cuando hayamos concluido la exposición de un tema. A continuación presentamos dos ejemplos, escogidos aleatoriamente, de la forma que adquirirá este instrumento didáctico.

Tema 1

FUNDAMENTOS DE LA RACIONALIDAD DE LA CIENCIA

1. ¿Qué nueva actitud epistémica promueve el humanismo renacentista para hacer frente al predominio en el campo del saber de las *autorictas* clásicas y el dogmatismo?
2. ¿En qué consiste la concepción pragmática del conocimiento que caracteriza el *ethos* de la racionalidad científica moderna?
3. ¿Qué aportó el procedimiento de investigación iniciado por Galileo Galilei a la conformación de esa racionalidad científica?
4. ¿Cuáles son los límites del *campo referencial* de la ciencia en tanto que actividad intelectual distintiva? ¿Qué presupuestos ontológicos subyacen a la delimitación de tal campo?
5. Una de las aspiraciones del conocimiento científico es su pretensión de objetividad. ¿De qué modo definiríamos esta cualidad?
6. Sólo puede atribuirse a un enunciado una cualidad objetiva si lo que en él se predica ha sido constratado efectivamente con la realidad a la se refiere. ¿Por qué no es aceptable esta afirmación?
7. ¿De qué modo se manifiesta la pretensión de sistematicidad del conocimiento científico?
8. ¿Qué rasgos nos permiten caracterizar la actitud epistémica promovida por la ciencia? ¿A qué nos referimos cuando hablamos de la *cultura del discurso crítico*?

9. El conjunto de procedimientos reunidos en el denominado *método científico* se fundamenta en la trabazón de dos elementos constitutivos básicos. ¿Cuáles son?
10. ¿Qué expresamos con los conceptos de *deducción* e *inducción*? ¿Por qué motivo podemos considerar que se trata de formas de razonamiento complementarias para la producción del conocimiento científico?
11. ¿Qué relación debe existir entre la teoría y la investigación empírica de la realidad? ¿Qué riesgos, en este sentido, deben evitarse en el curso de la actividad científica?
12. ¿De qué modo podemos discernir el significado de los términos *método científico*, *métodos de investigación* y *técnicas de observación*?

Bibliografía básica

Bunge, Mario: *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. Barcelona: Ariel, 1985 (publicación original: 1983, segunda edición corregida).

Newton-Smith, W. H.: *La racionalidad de la ciencia*. Barcelona: Paidós, 1987 (publicación original: 1981).

Wallace, Walter L.: *La lógica de la ciencia en la sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 1976 (publicación original: 1971).

Wartofsky, Marx W.: *Introducción a la filosofía de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1973 (publicación original: 1968).

Lecturas obligatorias

Bunge, Mario: *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. Barcelona: Ariel, 1985. Capítulo 1: "El enfoque científico".

Wallace, Walter L.: *La lógica de la ciencia en la sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 1976. Capítulo 1: "Introducción".

Tema 19

EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN (2): DEFINICIÓN OPERATIVA DE LAS VARIABLES Y DELIMITACIÓN DEL CAMPO DE OBSERVACIÓN

1. ¿Por qué resulta necesario proceder a la definición operativa de las variables y a la delimitación del campo de observación en el diseño de una investigación empírica?
2. ¿En qué consiste el proceso de operativización de las variables? ¿Qué significado tienen los términos *indicador*, *categoría* e *índice*?
3. ¿Qué requisitos formales debe cumplir la categorización de las variables para su correcto funcionamiento en la investigación? ¿De qué modos diferentes pueden categorizarse las variables?
5. ¿Por qué motivo es conveniente en ocasiones proceder a la formación de índices? ¿Cómo se elaboran los índices?
6. ¿De qué depende la validez de la definición operativa de las variables? ¿Por qué es absolutamente necesario procurar que tal definición adquiera un estándar de validez?
7. ¿Qué es una variable externa y por qué se requiere su neutralización? ¿Por qué es particularmente exigible el control de las variables *perturbadoras*?
8. ¿Qué significa delimitar el campo de observación de una investigación empírica? ¿Qué es una *muestra* y qué requisitos debe cumplir?
9. ¿Qué combinación de parámetros es necesario tener en cuenta para el cálculo estadístico del tamaño de una muestra?

10. ¿Mediante qué procedimientos distintos podemos obtener la composición de una muestra? ¿A qué nos referimos con los conceptos de muestras *simples*, *estratificadas* y *por cuotas*?

Bibliografía básica

Ander-Egg, Ezequiel: *Técnicas de investigación social*. México: Editorial *El Ateneo*, 1987 (23ª edición).

Mayntz, Renate; Kurt Holm y Peter Hübner: *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza Editorial, 1975 (publicación original: 1969).

Rodríguez Monge, Angel: "Una aproximación a la teoría de muestras". En: Margarita Latiesa (ed.), *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos* (pp. 227-256). Granada: Universidad de Granada, 1991.

Rodríguez Osuna, Jacinto: "La muestra: teoría y aplicación". En: Manuel García Ferrando; Jesús Ibáñez y Francisco Alvira Martín (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 287-324). Madrid: Alianza Editorial, 1986.

Sierra Bravo, Restituto: *Técnicas de investigación social*. Madrid: Paraninfo, 1989 (sexta edición revisada).

2. Programa obligatorio de lecturas de curso

Con tal de asegurar que los estudiantes de *Métodos de investigación en comunicación I* hayan consultado una bibliografía metodológica mínima e indispensable al finalizar el curso, dispondremos un programa obligatorio de lecturas que incluye 26 textos referidos a contenidos que se imparten en los quince primeros temas del programa. El número de esos textos oscila entre uno y tres por tema, habiendo procurado exigir un mayor esfuerzo en aquéllos en que abordamos cuestiones relativas a la investigación de la comunicación de masas, que reúnen alrededor de la tercera parte de esas lecturas obligatorias, 16 de las 26 totales.

Tema 1

FUNDAMENTOS DE LA RACIONALIDAD DE LA CIENCIA

Bunge, Mario: *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. Barcelona: Ariel, 1985. Capítulo 1: "El enfoque científico".

Wallace, Walter L.: *La lógica de la ciencia en la sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 1976. Capítulo 1: "Introducción".

Tema 2

EL PROGRESO DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Kuhn, Thomas S.: *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975. Capítulo 1: "Introducción: un papel para la historia".

Tema 3

LA EXPRESIÓN DE LAS IDEAS CIENTÍFICAS

Rudner, Richard S.: *Filosofía de la Ciencia Social*. Madrid: Alianza, 1973. Capítulo 2: "La construcción de la teoría social".

Tema 4

LOS CRITERIOS REGULATIVOS DE LA OBSERVACIÓN CIENTÍFICA

Cicourel, Aaron V.: *El método y la medida en sociología*. Madrid: Editora Nacional, 1982. Capítulo 1: "La medida y las matemáticas".

Tema 5

EL DEBATE SOBRE EL MÉTODO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Adorno, Theodor W.: "Sobre la lógica de las ciencias sociales". En: Theodor W. Adorno; Karl R. Popper *et al.*: *La disputa del positivismo en la sociología alemana* (pp. 121-138). Barcelona: Grijalbo, 1973.

Popper, Karl R.: "La lógica de las ciencias sociales". En: Theodor W. Adorno; Karl R. Popper *et al.*: *La disputa del positivismo en la sociología alemana* (pp. 101-119). Barcelona: Grijalbo, 1973.

Tema 6

LA COEXISTENCIA DE PARADIGMAS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Galtung, Johan: "Empirismo, criticismo y constructivismo: tres aspectos de la actividad científica". En: *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas* (pp. 133-176). Madrid: Tecnos/Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.

Tema 7

LA COMUNICACIÓN DE MASAS COMO OBJETO DE ESTUDIO CIENTÍFICO

León Sáez de Ybarra, José Luis: "Investigación y métodos". En: Angel Benito Jaén (comp.), *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (pp. 806-822) Madrid: Ediciones Paulinas, 1991.

Tema 8

PERSPECTIVAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN COMUNICATIVA (1): EL ESTRUCTURAL-FUNCIONALISMO

Merton, Robert K.: *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980. Introducción a la tercera parte: "La sociología del conocimiento y las comunicaciones para las masas".

Wright, Charles R.: "Análisis funcional y comunicación de masas". En: Miquel de Moragas (comp.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 2: "Estructura, funciones y efectos" (pp. 69-90). Barcelona: Gustavo Gili, 1985.

Tema 9

PERSPECTIVAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN COMUNICATIVA (2): LA CONTRIBUCIÓN DE LOS ESTUDIOS CRÍTICOS

Adorno, Theodor W.: "Experiencias científicas en los Estados Unidos". En: *Consignas* (pp. 107-140). Buenos Aires: Amorrortu, 1973.

Hall, Stuart: "La cultura, los medios de comunicación y el «efecto ideológico»". En: James Curran; Michael Gurevitch y Janet Woollacott (eds.), *Sociedad y comunicación de masas* (pp. 357-391). México: Fondo de Cultura Económica, 1981.

Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno: "La industria cultural. Ilustración como engaño de masas". En: *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* (pp. 165-212). Madrid: Editorial Trotta, 1994.

Tema 10

PERSPECTIVAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN COMUNICATIVA (3): LA APROXIMACIÓN INTERPRETATIVA

Giddens, Anthony: *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1987. Capítulo 1: "Algunas escuelas de la teoría social y la filosofía".

Jankowski, Nicholas W. y Fred Wester: "La tradición cualitativa en la investigación sobre las ciencias sociales: contribuciones a la investigación sobre la comunicación de masas". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 57-97). Barcelona: Bosch, 1993.

Tema 11

EL ESTUDIO DE LAS ORGANIZACIONES COMUNICATIVAS Y DE LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN

Lang, Kurt y Gladys Engel Lang: "Estudiar los acontecimientos en sus marcos naturales". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 233-259). Barcelona: Bosch, 1993.

Wolf, Mauro: *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós, 1987. Capítulo 3.2: "Los estudios de los emisores: desde el «gatekeeper» al «newsmaking»".

Tema 12

EL ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS

Larsen, Peter: "Análisis textual del contenido de ficción de los medios de comunicación". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 149-164). Barcelona: Bosch, 1993.

Piñuel Raigada, José Luis y Juan Antonio Gaitán Moya: *Metodología general. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social*. Madrid: Síntesis, 1995. Capítulo 7.1: "La interpretación y el análisis de contenido"; y capítulo 7.2: "El análisis de contenido y su interpretación".

Tema 13

LA INVESTIGACIÓN DE LAS AUDIENCIAS Y DE LOS PROCESOS DE RECEPCIÓN

Jensen, Klaus Bruhn: "El análisis de la recepción: la comunicación de masas como producción social de significado". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 165-180). Barcelona: Bosch, 1993.

Katz, Elihu; Jay G. Blumler y Michael Gurevitch: "Usos y gratificaciones de la comunicación de masas". En: Miquel de Moragas (comp.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 2: "Estructura, funciones y efectos" (pp. 127-171). Barcelona: Gustavo Gili, 1985.

Tema 14

EL ESTUDIO DE LOS EFECTOS Y LA INFLUENCIA SOCIAL DE LA COMUNICACIÓN MASIVA

Saperas, Enric: "Efectos de la comunicación social". En: Angel Benito Jaén (comp.), *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (pp. 425-435). Madrid: Ediciones Paulinas, 1991.

Wolf, Mauro: *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós, 1994. Tercera parte ("Los efectos en el tiempo"), capítulo 2.4: "Los aspectos metodológicos".

Tema 15

LA LÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Blumer, Herbert: *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora, 1982. Capítulo 1: "La posición metodológica del interaccionismo simbólico".

Gouldner, Alvin W.: *La sociología actual: renovación y crítica*. Madrid: Alianza Editorial, 1979. Primera parte ("Críticas de sociología"), capítulo 2: "El sociólogo como partidario: la sociología y el Estado Benefactor".

3. Textos para ejercicios de reflexión y debate sobre cuestiones de actualidad científica: dos ejemplos

Uno de los recursos didácticos que utilizaremos para estimular entre los estudiantes la aplicación de los conceptos e ideas que se imparten en la asignatura para interpretar asuntos relativos a la ciencia será la realización de reflexiones individuales, y su posterior discusión en el ámbito de la clase, a partir de informaciones periodísticas o artículos de divulgación en que se aborden cuestiones científicas de estricta actualidad. En un capítulo anterior¹, hemos mostrado el uso y el provecho pedagógico que obtendríamos de este instrumento pedagógico comentando una noticia referida a un hallazgo que podría modificar algunas de las concepciones establecidas en el campo de la física teórica, y un artículo en que Noam Chomsky denuncia la nueva vitalidad de las tendencias biologistas en las ciencias sociales y humanas. A continuación incluimos una copia de ambos textos.

¹ Véase supra, capítulo 4.2.

FUTURO

Viene de la página anterior

8. Red IRIS. Red de comunicaciones considerada imprescindible, al servicio de los organismos españoles de investigación. Ofrece posibilidades de acceso a un ordenador vectorial para supercomputación.

9. Sala blanca. En el Centro Nacional de Microelectrónica, en Barcelona, permite el desarrollo de proyectos hasta la fase de verificación, en el rango de las tecnologías intermedias. Recientemente se ha constituido una sociedad junto con un grupo de empresas españolas para su explotación.

10. Centro Astronómico Hispano Alemán de Galar Alto. En Almería. Instalación conjunta de la sociedad Max-Planck alemana y del OAN.

11. Instituto de Astrofísica de Canarias (IAC). Con observatorios en Tenerife y La Palma, es la instalación astronómica europea más potente del hemisferio norte. Tiene telescopios europeos que comparten los servicios generales del instituto.

12. Instituto de Radioastronomía Milimétrica (IRAM). Creado por instituciones francesas, alemanas y españolas, es el centro más importante del mundo en su campo, con instalaciones en Alemania y España (Pico Veleta en Granada).

13. Plataforma solar de Almería. Instalación conjunta de instituciones alemanas y españolas, apoyada por la UE y el mayor centro europeo para aplicaciones de la energía solar.

14. Agencia Europea del Espacio (ESA). Coordina la cooperación de 14 países europeos. La política de justo retorno industrial ha permitido, hasta ahora, mantener una actividad estable del sector espacial español. Sede central en París. Instalación en Villafranca del Castillo (Madrid).

15. Laboratorio Europeo de Física de Partículas (CERN). En Ginebra (Suiza). Cooperación europea en experimentación en física de altas energías. Laboratorio de excelencia y centro de referencia mundial en su área. Tanto el retorno industrial como la cifra de personal español no tienen niveles satisfactorios.

16. Laboratorio Europeo de Biología Molecular (EMBL). En Heidelberg (Alemania). Colaboración europea, considerado el tercer laboratorio del mundo en ese área. Aceptables retornos y participación de personal español pero no de empresas españolas en el desarrollo de instrumentos.

17. Laboratorio Europeo de Radiación Sincrotrón (ESRF). En Grenoble (Francia). Incluye un acelerador de electrones para generar radiación sincrotrón. El índice de éxito de las propuestas españolas es relativamente bajo. Se piensa en construir una línea de luz española para mejorar la experiencia de los investigadores españoles en este campo.

18. Instituto M. v. Laue-P. Langevin (ILL). En Grenoble (Francia). España participa como asociado científico. Cuenta con un reactor para experimentos de difusión de neutrones que está a punto de volver a funcionar. Los científicos españoles lo usan poco.

FÍSICA ► ALTAS ENERGÍAS

Indicios de nuevas partículas elementales intrigan a los físicos de todo el mundo

A. RIVERA / M. R. E.,
Baltimore / Madrid

Los físicos consideran que los quarks, las partículas que forman los protones y neutrones de los núcleos atómicos, son elementales, que no están compuestas de piezas más elementales aun. Pero recientemente, William Carither, portavoz del equipo que encontró el quark top, ha dicho: "Este es precisamente el tipo de efecto que se vería si los quarks no fueran partículas fundamentales sino que tuvieran algún tipo de estructura interna". Se refiere a unos resultados obtenidos por este equipo, denominado CDF, del laboratorio Fermilab (junto a Chicago), los cuales, si se confirmasen, casi seguro que abrirían la puerta a una revolución en la física.

De momento los científicos guardan cautela. Uno de ellos y muy cualificado, Leon Lederman, premio Nobel y ex director del Fermilab, fue muy cauto en Baltimore, durante la reciente asamblea anual de la AAAS, al decir escuetamente a este periódico: "Hay gran controversia dentro del equipo sobre este tema. Es muy peligroso hablar de ello puesto que yo no pertenezco al equipo".

Modelo estándar

CDF, integrado por 444 científicos, descubrió hace dos años el quark top, el sexto y último miembro previsto de la familia de partículas elementales. La revista *Science*, que informa sobre el tema, recuerda que ese hallazgo fue un espaldarazo para el modelo estándar, la teoría que explica las partículas elementales y sus interacciones. Ahora, si resultase que los quarks no son tan elementales y que están compuestas de algo más pequeño aún, el mismo grupo CDF estaría retando a la teoría.

Teresa Rodrigo, investigadora española miembro del equipo, indica que los datos obtenidos son muy complicados de analizar y que otras veces los datos conflictivos se han explicado por otros aspectos, estadísticos o no. Pero esta científica no excluye que exista otra física más allá del modelo estándar y recuerda que lo que pasa ahora es que están realizando experimentos en rangos mayores de energía y durante mucho tiempo, con lo que se dispone de muchísimos más datos.

El problema es que el modelo estándar no ha sufrido por ahora ninguna contradicción experimental, aunque tiene cosas insatisfactorias para los físicos teóricos. "Es demasiado pronto para concluir que el modelo estándar está en serio peligro", coinciden Carither y el investigador del CERN Guido Altarelli.

En el acelerador Tevatron de Fermilab se hacen chocar haces de protones y de antiprotones acelerados hasta casi la velocidad de la luz y a veces chocan directamente los quarks de unos y otros produciendo unos jets (chorros) de partículas.

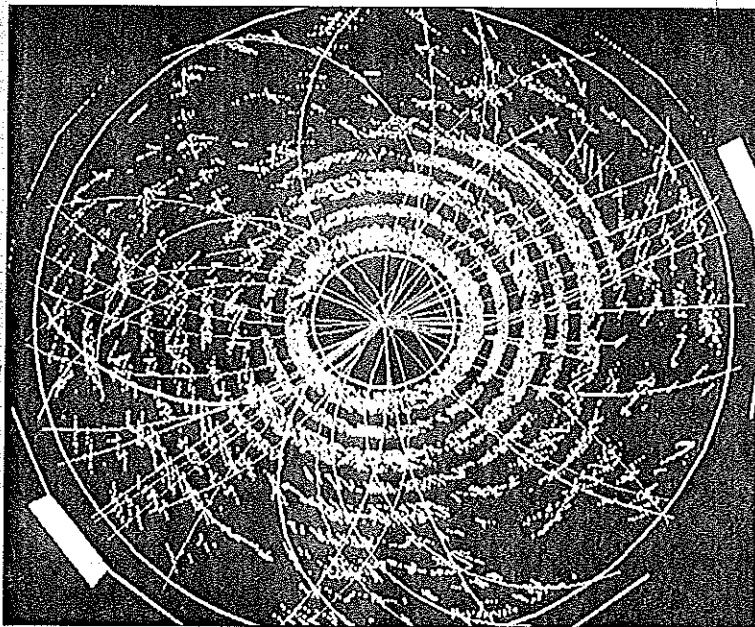
Impactos

Los físicos estudian los efectos de estos impactos y las inesperadas características de unos cuantos de esos choques entre quarks registrados a lo largo de un año han inducido a los miembros de CDF a considerar la posibilidad de que dichas partículas tengan estructura interna. Han enviado sus conclusiones a la revista *Physical Review Letters*, donde todavía no se han publicado. Estas mismas características indicaron en

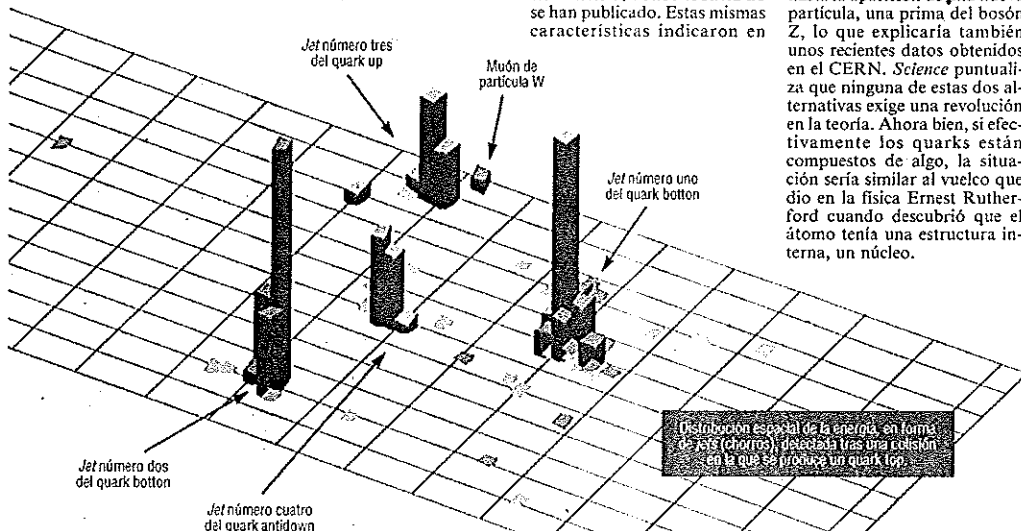
otros casos anteriores la existencia de partículas elementales, después confirmada.

Antes de que cunda el pánico, o la pasión por lo imprevisto tan propia de los científicos, los físicos están buscando explicaciones alternativas a tan atrevida interpretación de los resultados obtenidos. Pudiera ser que los datos o su análisis sean incorrectos, pero Giorgio Belletini, el otro líder de CDF, explica en *Science* que a la vista de los datos emprendieron una exhaustiva caza de errores sin resultado.

Si se descarta el error experimental, las explicaciones alternativas van desde errores menores en las predicciones del modelo estándar respecto al comportamiento de los quarks, hasta la aparición de una nueva partícula, una prima del bosón Z, lo que explicaría también unos recientes datos obtenidos en el CERN. *Science* puntualiza que ninguna de estas dos alternativas exige una revolución en la teoría. Ahora bien, si efectivamente los quarks están compuestos de algo, la situación sería similar al vuelco que dio en la física Ernest Rutherford cuando descubrió que el átomo tenía una estructura interna, un núcleo.



El círculo muestra una imagen generada por ordenador de la firma electrónica de un quark top. Los rastros de las partículas producidas por la colisión de otras emergen del centro.



Para nuestros líderes ideológicos la igualdad y el crecimiento económico están en conflicto. Estamos obligados a elegir entre uno y otro y nuestra opción por el crecimiento —siguiendo las enseñanzas de nuestro héroe Adam Smith— tiene la desgraciada consecuencia de crear desigualdad, aunque en el fondo todos ganen con el aumento de riqueza. Sin embargo, ello no es exactamente así; la teoría presenta algunos problemas. Uno de ellos es que la igualdad es un factor que contribuye significativamente al crecimiento, como incluso el Banco Mundial confiesa, a pesar de su dedicación a las políticas anti-igualitarias. Y otro es que el modelo que los dirigentes estadounidenses han impuesto en el extranjero, y que se esfuerzan por duplicar aquí en la medida de lo posible, ha conducido a la extrema miseria y al empobrecimiento constante, aun habiendo realizado exhaustivos “experimentos” —es este un efecto bastante lógico de los “experimentos” dirigidos por los señores durante siglos—. El tercer problema es que el héroe cuyo sepulcro veneramos habría quedado horrorizado ante este argumento. Pensador precapitalista con raíces en la Ilustración, Smith basó su teoría sobre los mercados en la creencia de que en “perfecta libertad” se produciría una tendencia natural hacia la igualdad, condición necesaria para el funcionamiento eficaz del mercado. No es posible afirmar que su razonamiento haya sido refutado empíricamente, dado el extremo alejamiento entre el “capitalismo realmente existente” y la libertad, tal y como era entendida por el liberalismo clásico.

Derechos de los niños

Una expresión simbólica del desastre que la elección acarreo para las familias es el destino que tuvo el Convenio Internacional sobre los Derechos de los niños, adoptado por las

Naciones Unidas en noviembre de 1989: fue ratificado por 162 países, pero no por Estados Unidos —aunque, en honor a la verdad, deberíamos añadir que el espíritu del conservadurismo contemporáneo es católico—.

Hace una década, la Organización Mundial de la Salud condenó, con 188 votos a favor y uno en contra, la agresiva estrategia de mercado utilizada por la sociedad Nestlé para introducir sus productos infantiles en el Tercer Mundo. Como era de esperar, dado el probable peaje en enfermedades y muerte infantiles, la Casa Blanca de Reagan emitió el único voto en contra, liderando el camino de la noble causa del capitalismo de libre mercado y de los valores familiares.

Otra expresión simbólica de las repercusiones sobre la familia puede verse en la nueva línea de tarjetas de felicitación Hallmark. En una de ellas, que debe colocarse por la mañana bajo la caja de cereales del desayuno, puede leerse: “Que pases un día super en la escuela”. Otra, para colocar en la almohada por la noche, dice: “Desearía estar aquí para arroparte”. Los padres no están en casa: ese es el efecto del “espíritu anti-familia y anti-niños” engendra-

do por el “conservadurismo” de doble filo.

En cierta medida, el desastre actual que ha recaído en las familias y los niños es consecuencia directa de la disminución de los salarios. Para buena parte de la población, tanto el padre como la madre tienen que trabajar de 50 a 60 horas sema-

La elección a favor del crecimiento económico en detrimento de la igualdad comporta también a escala familiar la falta de atención a los niños y por tanto una vulneración de sus derechos. El trato que reciben es el principal responsable del desarrollo de sus capacidades intelectuales y no un presunto coeficiente intelectual hereditario

Infancia y Coeficiente Intelectual

■ *Noam Chomsky*



semanales sólo para poder satisfacer sus necesidades. Y la eliminación de las "rigideces del mercado" significa que o trabajas horas extraordinarias a salarios más bajos o puedes ver a tus hijos pasando hambre —por supuesto, en nuestra sociedad libre, todo ello es voluntario—. No es preciso ser un genio para predecir las consecuencias, y las estadísticas las muestran. El economista de la Universidad de Stanford Victor Fuchs estima que, entre 1960 y 1986, los niños estadounidenses perdieron de 10 a 12 horas del tiempo que les dedicaban sus padres por semana. El tiempo total de relación con ellos disminuyó un 40 por ciento en la pasada generación, lo que condujo tanto al deterioro de la relación entre padres e hijos como al de la identidad y los valores familiares, al aumento de la confianza en la televisión para la vigilancia de los niños, al crecimiento del número de "hijos de madres trabajadoras" con problemas de alcoholismo infantil, consumo de drogas y criminalidad, a la violencia de y contra los niños, y a otros efectos obvios en la salud, la educación y la capacidad para participar en una sociedad democrática. Si es que ésta sobrevive.



Desatención en los partos

La guerra conservadora contra los niños y las familias está adoptando un semblante todavía más amargo con la reducción de las ayudas gubernamentales a los hogares con bajos ingresos, que han disminuido un 80 por ciento en términos reales de 1979 a 1989, convirtiéndose en "la principal causa de una grave crisis de la vivienda, que en la actualidad se ex-

tiende por todo el país", como observa Hewlett. Los EEUU son también un caso raro entre las sociedades desarrolladas al no proporcionar asistencia sanitaria a las madres: casi la mitad de las 40.000 muertes infantiles que se producen antes

del primer año de vida se atribuyen a la carencia de una adecuada asistencia prenatal, más difícil de conseguir en la actualidad que en 1975. Los EEUU "son únicos en su ausencia de asistencia en los partos", continúa Hewlett, razón por la cual los índices de mortalidad infantil son mucho más bajos en cualquier otro país. Los derechos y los beneficios para los padres trabajadores, una vez nacido el niño, siguen estando severamente restringidos en comparación con los de otras naciones ricas. Aproximadamente el 30 por ciento de los bebés estadounidenses y el 20 por ciento de los británicos "están desposeídos de ese precioso tiempo", que la mayoría de los especialistas da por sentado es "el mínimo período de

tiempo adecuado para que un padre se vincule con su hijo recién nacido". La ausencia de protección laboral tras el parto es, "en buena medida, la razón por la cual las mujeres trabajadoras de los Estados Unidos pierden del 13 al 20 por ciento de su poder adquisitivo después de haber dado a luz a su primer hijo"; esto supone una catástrofe para muchos padres en

una época en que los salarios, los ahorros y la seguridad disminuyen, y las demandas de trabajo son cada vez más onerosas. La asistencia diaria y los programas preescolares son también mínimos comparados con los estándares.

Secuestro legal

Pero no cabe duda de que las cosas van a mejorar ahora que el Señor Valores Familiares está al mando. Gingrich es partidario de autorizar que el Estado secuestre a los hijos del indigno pobre para meterlos en orfanatos, pero dijo que "reafirmará la importancia que para él tiene la vida familiar" creando un comité que incluirá a hijos y cónyuges de algunos miembros de la Cámara "para diseñar un programa legislativo más compatible con la vida familiar".

Algunas de las consecuencias de la guerra contra los niños y las familias reciben una enorme atención, en el sentido más informativo del término. Cuando se aproximaban las elecciones de 1994, los principales periódicos fueron prodigando su atención hacia algunos libros de reciente publicación acerca del coeficiente intelectual (CI) y los resultados académicos. En el suplemento literario semanal, el New York Times dedicó un inusualmente extenso artículo de portada a varios libros sobre este tema, en especial a *The Bell Curve*, de Richard Herrnstein y Charles Murray, un libro que "está siendo seriamente comparado" con *El origen de las especies* de Darwin, proclamó jadeante un crítico de la revista *Forbes*. El escritor científico Malcolm Browne hizo la reseña del Times, y empezó advirtiendo que un "gobierno o una sociedad que se obstina en barrer sus temas problemáticos bajo la alfombra debe hacerlo asumiendo el riesgo". No se menciona ni el estudio de la UNICEF (tampoco he visto que se mencione en otros artículos) ni ningún otro de los numerosos estudios que tratan de la guerra contra los niños y las familias, guerra que se libra bajo el estandarte del conservadurismo y los valores familiares.

Así pues, ¿cuál es la cuestión que ignoramos asumiendo el riesgo? Resulta ser bastante restringida. Se afirma que, en buena medida, el CI está genéticamente determinado, lo cual conducirá a una "meritocracia hereditaria"; y, lo que resulta todavía más amenazador, que está relacionado con la raza, con los menos inteligentes reproduciéndose como conejos y ensuciando la reserva genética. El autor de uno de los libros reseñados sugiere que quizás las madres negras no alimentan a sus hijos porque "crecieron en el cálido pero altamente imprevisible entorno de África". Esto es auténtica ciencia dura, que ignoramos asumiendo el riesgo. Pero podemos —de hecho debemos— ignorar las políticas basadas en mercados libres para los pobres y protección estatal para los ricos —el hecho, por ejemplo, de que en la ciudad donde se publican dichos artículos, la más rica del mundo, el 40 por ciento de

los niños vive actualmente por debajo del límite de la pobreza, con muy poca esperanza de escapar de la miseria y la indigencia—. ¿Podría tener esto algo que ver con las mediciones del CI y los resultados académicos, o con las demás consecuencias de la guerra contra los niños y las familias estudiadas en muchos artículos que no se mencionan? Podemos ignorar fácilmente tales preguntas: se trata de una decisión natural de los ricos y de los poderosos, que discuten entre sí buscando justificar tanto la guerra de clases que están librando como sus efectos humanos.

La intensidad del esfuerzo por dar credibilidad a las conclusiones presentadas, especialmente por parte de aquellos que afirman estar consternados por ellas, es un fenómeno curioso. Los editores del Times Book Review, sin duda liberales comprometidos en su mayoría, seleccionaron tres libros científicos en su lista anual de los "Mejores Libros" para 1994, todos ellos dedicados a una única ciencia. Comunicaron que la selección fue tan obvia que apenas hubo disputas. "La ciencia es, en términos generales, biología evolutiva o, más concretamente sociobiología, la cual, una vez ha entrado en tu cerebro, puede darte un buen susto en lo que a genética se refiere". Lo que "te asusta" es la sociobiología humana, no el estudio de las moléculas complejas ni el de las hormigas, ámbitos sobre los que de hecho la ciencia tiene algo que decir.

Sociobiología humana

Uno de los textos seleccionados es un libro de memorias de Edward Wilson, "uno de los fundadores de la sociobiología" con "su libro inaugural de 1975, *Sociobiology*" —que posee un material interesante sobre organismos simples y termina con algunas páginas en las que se especula al respecto de la sociobiología humana—. En realidad, ese campo fue fundado 85 años antes por el destacado pensador anarquista Peter Kropotkin, también un científico naturalista, con un trabajo inaugural que condujo a la publicación, en 1902, de su clásico *Ayuda mutua: un factor de evolución*. Sus estudios criticaban las conclusiones que el conocido darwinista T.H. Huxley había sacado de "la lucha por la existencia". Huxley nunca le respondió públicamente, aunque en privado escribió que la eminente obra publicada por Kropotkin era "muy interesante e importante". Las especulaciones darwinistas de Kropotkin sobre el posible papel que la cooperación tiene en la evolución, con sus implicaciones para la organización social anarquista, siguen siendo una sólida aportación a la sociobiología humana tal y como hoy en día se estudia. Pero, por alguna razón, esta obra no entró en el "canon"; resulta fácil imaginar por qué.

El segundo libro seleccionado por los editores es *Moral Animal*, de Robert Wright, quien se apoya en la "ciencia de la psicología evolutiva" para intentar demostrar que "el origen

de la moralidad humana es genético". La tesis general es capaz de sorprender a todo aquel que crea que el hombre no puede diferenciarse ni de las piedras ni de los pájaros. Algunas versiones concretas de esta tesis podrían ser interesantes e importantes, aunque lo que la psicología evolutiva tiene que decir al respecto de toda sustancia difícilmente llegaría a "asustar" a cualquier lector racional.

El libro más revelador seleccionado por los editores es el que colocan en primer lugar: *Lenguaje Instinct*, de Steven Pinker, "que parece condenar la idea liberal de que la conducta humana puede mejorarse si se mejoran la cultura y el entorno"; esta conclusión es realmente asombrosa. ¿En qué lugar del texto se "condena la idea liberal" de que la cultura y el entorno influyen en la conducta? El libro ofrece ejemplos que secundan la tesis de que la capacidad de lenguaje humano parece ser en esencia una propiedad de la especie, sorprendentemente independiente de otras capacidades cognitivas, y en muy gran medida una posesión humana común. En cuanto al uso de esas capacidades humanas aparentemente comunes, nada se sabe más allá de los factores del entorno (hablas inglés, japonés, etc.). Difícilmente se puede poner en duda que tales factores conducen también a impresionantes diferencias en cuanto a la capacidad de hacer uso de las capacidades de que estamos genéticamente dotados, aunque, de nuevo, nadie en su sano juicio se sorprendería de que se descubriese algún factor genético que permitiera diferenciarme de un poeta, de un violinista, de un físico cuántico, de un mecánico de coches o de cualquier otro individuo con habilidades de las que yo carezco. Desgraciadamente, los críticos no nos explican cómo han sacado sus conclusiones de una obra que no ofrece el menor signo de apoyarlas, y que de hecho las socava hasta el extremo de poder afirmar que no se ha entendido nada.

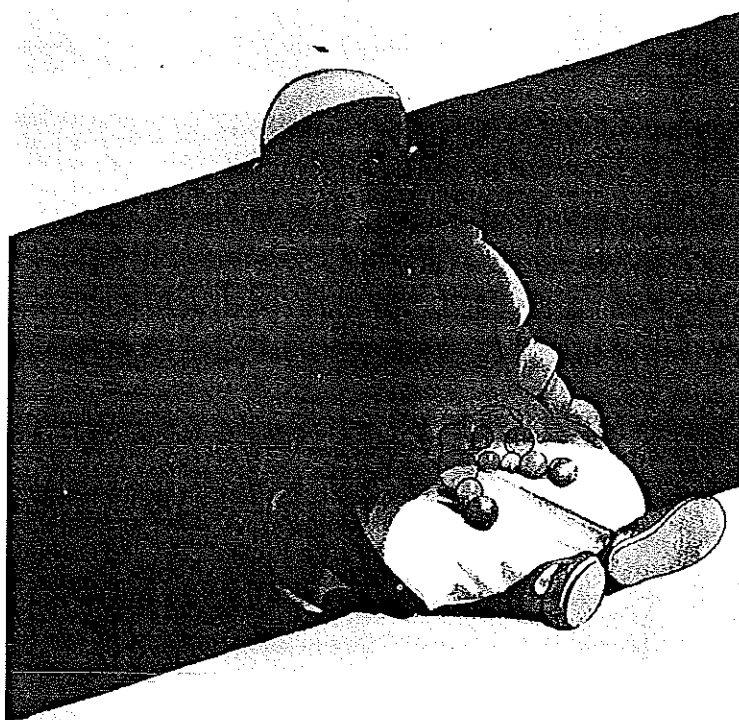
Esquema darwinista

También es curiosa la manera como los críticos tratan de apoyar sus construcciones imaginarias. Según ellos, el libro "reúne datos de muchos campos —que incluyen la neurociencia cognitiva, la psicología del desarrollo y la logopedia— para demostrar que las raíces del lenguaje están en nuestros genes", lo que de nuevo sorprenderá mucho a todo aquel que creyera que el hombre no se podía diferenciar ni de las pie-

dras ni de los pájaros. El autor coloca esta conclusión "con firmeza... dentro del esquema darwinista de la selección natural", la cual no tiene nada que decir al respecto: tan sólo intenta sacar de la teoría alguna conclusión sobre el lenguaje. Los demás temas mencionados, en especial la psicología del desarrollo, ofrecen su aportación, pero los datos, como deja claro el libro, proceden en su mayor parte de los lingüistas. No obstante, para los propósitos ideológicos de que se dispone, esto carece de la brillantez idónea.

Apenas es necesario volver a comentar la tergiversación y las falacias básicas de la obra que trata sobre los CI, que ignoramos "asumiendo

el riesgo", expuestas hace años y vueltas ahora a desempolvar con nuevos objetivos —que elogian siempre el valor de los autores que se alinean con los poderosos y "rompen la censura" impuesta por los extremistas radicales que controlan las universidades y la prensa—. Aún aceptando toda conclusión fáctica para la que se reclama algún viso de evidencia, no se sigue de ello nada de interés, excepto en lo que respecta a supuestos que no son reflejo de la ciencia, sino del fanatismo ideológico. Concretamente, ni siquiera se discute el tema de la "meritocracia", a menos que admitamos el supuesto implícito de que existe algo "meritorio" en la serie concreta de rasgos, quizás parcialmente heredados (aunque no se sabe nada



relevante al respecto), que otorga poder y prestigio en determinadas condiciones sociales: en algunas sociedades, una tendencia a la tortura y al crimen; en las nuestras, cierta combinación de codicia, cinismo, servilismo y subordinación, ausencia de curiosidad y de independencia intelectual, despreocupación egoísta por los demás y quién sabe qué otras cosas, como reflejan bastante vivamente las distribuciones de ingresos y las contribuciones a la sociedad en su extremo más alto.

Aparte de estas trivialidades, un hallazgo sorprendente de los estudios reseñados es lo pobremente que se correlaciona el CI con el estatus socioeconómico, consecuencia acaso del hecho de que está diseñado para medir el éxito académico, algo que probablemente sólo se correlaciona de manera débil con todo aquello que conduce a la riqueza y a los privilegios en las condiciones concretas de una sociedad capitalista. Si se estudiaran los factores reales, sería posible diseñar mejores mediciones.

Una conclusión extraída es que el CI es hereditario; según el autor del *The Bell Curve*, Charles Murray, hereditario en un 60 por ciento, lo que significa que "el 60 por ciento del CI de cualquier persona" es "hereditario". La afirmación de Murray no tiene sentido, pero presumiblemente está tratando de sugerir la idea de que el 60 por ciento del CI de un individuo concreto está determinado por los genes. Muchos otros han llegado a esta misma conclusión basándose en un error elemental que ha sido señalado por Robert Wright, entre otros, en repetidas ocasiones. Wright observa con acierto que un rasgo puede ser en buena medida hereditario sin componente genético (signifique eso lo que signifique, no es una idea clara en biología). Tomando prestado un ejemplo de Ned Block, "hace años, cuando sólo las mujeres llevaban pendientes, el carácter hereditario de llevar pendientes era muy elevado, porque las diferencias entre que una persona llevara o no pendientes se debían a una diferencia cromosómica, XX frente al XY". Nadie ha sugerido todavía que llevar pendientes, o corbata, esté "en nuestros genes", ineludible destino en el que el entorno no puede influir "condenando la idea liberal".

Racismo

El caso de las diferencias entre grupos no es tan acusado como para que pudiera resultar de importancia en una sociedad que fuese realmente no racista. Consideremos el famoso 15 por ciento de déficit en los CI de los negros, resultado de cierta interacción entre la herencia genética y el entorno. La ciencia no tiene conocimiento alguno al respecto de los factores genéticos que podrían considerarse implicados. Sobre el entorno se tienen bastantes conocimientos, en especial sobre los efectos de los entornos adversos o incentivos desde la etapa prenatal en adelante. A falta de cualquier información de interés sobre los desconocidos factores genéticos, o de cualquier forma sería de medir cómo dichos factores (en el

caso de que existieran y pudiesen conocerse) podrían interactuar con las condiciones del entorno, las pruebas presentadas en *The Bell Curve* son totalmente compatibles con la conclusión de que el CI de los negros es 15 puntos superior al CI de los blancos, o cualquier otra cifra que se prefiera, basándose en prejuicios ideológicos. Además, aun aceptando todas las afirmaciones fácticas, nada se concluye acerca de las tendencias sociales a largo plazo, a menos que asumamos que el estado natural de una persona es vegetar, salvo en el caso de que sea dirigida mediante recompensas materiales transmisibles.

De este modo, los grandes temores de Malcolm Browne quedan fácilmente aliviados. Supongamos de nuevo que admitimos los más ominosos datos que éste evoca al respecto del descenso del CI, de los resultados y de sus causas. El problema tiene una fácil solución: basta con traer aquí a millones de campesinos chinos que han tenido que abandonar el campo debido a las "reformas" y reducir drásticamente los ingresos de Browne, y los de sus amigos y socios, asegurándose de privar a sus hijas de oportunidades y educación; al mismo tiempo, colocamos a las madres negras en los altos rascacielos de Manhattan y les garantizamos todas las ventajas. Entonces, la afluencia asiática aumentará el nivel del CI; y, como demuestran investigaciones muy serias, muy probablemente el índice de fertilidad de los negros descenderá, mientras que el de los hijos de periodistas de élite, profesores de psicología de Harvard y socios del American Enterprise Institute aumentará rápidamente. El problema queda resuelto; no hay nada que temer.

Los investigadores médicos, al comentar el conocidísimo dato de que "el desarrollo del cerebro está muy influido por la calidad de la alimentación y de la educación que reciben los bebés y los niños", advierten, entre otros efectos de los "entornos adversos" que, en la primera etapa de la vida, pueden provocar "defectos permanentes en la memoria y el aprendizaje". Apenas se comprende el nivel y carácter de tales efectos, pero existen demasiados ejemplos ilustrativos. La FAO prevé que "la próxima generación de Nicaragua será más baja, más débil y menos inteligente que la población actual", según informa la Comisión Oxford para la Lucha contra el Hambre. ¿Se trata de una súbita enfermedad genética? ¿O de los efectos de las políticas que diseñan las personas con distribución salarial más alta, y que imponen las más altas pautas intelectuales y morales de la "meritocracia"? Ambas son cuestiones que no podemos ignorar fácilmente.

La única cuestión interesante a plantearse acerca de la fascinación de algunos por estos temas es preguntarse al servicio de qué están, una pregunta a la que —de nuevo— no resulta demasiado difícil responder ■

Traducción de David Cifuentes

4. Modelo para el examen final de la asignatura

El examen final de *Métodos de investigación en comunicación I* constituirá el instrumento para realizar la evaluación sumativa de los conocimientos adquiridos por los estudiantes a lo largo del curso. No será la única de las pruebas en que se fundamentará la valoración definitiva del rendimiento académico de los alumnos¹, pero está diseñado con la pretensión de que sea una suerte de compendio tanto de los contenidos generales que se hayan impartido, teóricos y prácticos, como de los diversos procedimientos, retentivos y argumentativos, utilizados durante el curso en la actividad evaluadora. Es por estas razones que el examen final constará de cuatro partes: un cuestionario de treinta enunciados de los que habrá de decidirse su veracidad o falsedad; dos bloques con otras tantas preguntas generales de entre las que los estudiantes deberán escoger y desarrollar dos, una de cada bloque; una reflexión sobre un fragmento de uno de los textos que figuran en el programa de lecturas obligatorias; y, en fin, una última sección que incluirá cinco problemas prácticos de metodología para resolver. A continuación presentamos un modelo de tal examen final.

¹ Véase supra, capítulo 4.4.

Facultad de Ciencias de la Información
Universidad de Santiago de Compostela

Métodos de investigación en comunicación I

Examen final

Aclaraciones previas

1. El examen consta de cuatro partes que serán calificadas independientemente de 0 a 10. La nota final del examen será el resultado de un cálculo en el que las puntuaciones de cada una de partes ponderarán del siguiente modo: el test, 0,5 puntos; las preguntas para desarrollar, 4 puntos; el comentario del texto, 4 puntos; y los problemas prácticos, 1,5 puntos. Todas las partes deben responderse, aunque sea parcialmente. *De lo contrario, el ejercicio en cuestión no será calificado.*
2. En el test que figura en la primera parte, las preguntas contestadas correctamente sumarán un punto; las incorrectas, restarán un punto. Las que se dejen en blanco, ni sumarán ni restarán.
3. De los dos bloques de preguntas que contiene la segunda parte, deberán escogerse dos de ellas, una de cada bloque. Las repuestas habrán de desarrollarse y argumentarse convenientemente, a ser posible evitando los estilos de expresión telegráficos.
4. El comentario del texto debe ser también convenientemente argumentado. No se trata de resumir el contenido del escrito, sino de entresacar y reflexionar críticamente sobre la posición del autor con respecto al tema que aborda.
5. Los problemas metodológicos prácticos deben ser resueltos con brevedad, yendo al grano y no perdiéndose por las ramas.

I. Escoge de entre las opciones que se ofrecen la respuesta que consideres acertada o apropiada para cada una de las siguientes cuestiones:

1. Para que el conocimiento que genera sea tenido por objetivo, la ciencia requiere que los enunciados científicos estén efectivamente contrastados con el objeto al que se refieren.

2. Una de las tesis centrales del pensamiento de Thomas S. Kuhn es que la ciencia progresa de un modo lineal y lógico, en donde las teorías se suceden a medida que son continuamente perfeccionadas.

3. Imre Lakatos considera que los programas de investigación se caracterizan por contener una heurística negativa, de manera que los presupuestos básicos del mismo, su núcleo central, no pueden ser rechazados por los investigadores.

4. Los conceptos científicos se hallan libres valores axiológicos, ya que ello depende la objetividad e imparcialidad de la ciencia.

5. Un conjunto de proposiciones articuladas puede ser calificada de *teoría científica* sólo si logra establecer las leyes universales que son la causa de un determinado fenómeno.

6. Desde una perspectiva interpretativa, se rechaza la posibilidad de proceder a la generalización empírica de las observaciones de la realidad, y tan sólo se ofrecen indicaciones precisas que faciliten la transferibilidad de los resultados.

7. El uso de técnicas de observación cuantitativas y cualitativas para obtener datos empíricos sobre la realidad estudiada es perfectamente combinable en el marco de una única investigación.

8. El paradigma crítico en las ciencias sociales y humanas postula una actitud de objetivismo epistemológico; esto es, se apoya en la premisa de que el principio del distanciamiento avalorativo entre sujeto y objeto permite una crítica objetiva.
9. La pluridisciplinariedad característica de la investigación comunicativa ha resultado inconveniente para el conocimiento de los fenómenos de la comunicación de masas, dado que la diversidad de perspectivas ha redundado en la carencia de un conocimiento coherente.
10. El estructural-funcionalismo revitalizó el uso de los métodos y técnicas de investigación cualitativas para el estudio de la comunicación de masas.
11. Los autores de la Escuela de Frankfurt criticaron el reduccionismo cosificador que suponía la pretensión de cuantificar los fenómenos sociales, en general, y comunicativos, en particular.
12. La escuela británica de los *estudios culturales* considera que el sistema actual de la comunicación de masas contribuye a la dominación ideológica mediante una producción simbólica puesta al servicio de intereses de clase.
13. La perspectiva interpretativa en el estudio de la comunicación de masas ha constituido la corriente dominante en este ámbito, y a ella nos referimos cuando hablamos de *investigación administrativa*.
14. La irrupción de los métodos de observación etnográfica en la investigación comunicativa contribuyó a la renovación del estudio de los procesos de producción de la comunicación, al permitir atesorar una gran cantidad de datos cuantificables sobre este objeto.

15. El análisis de contenido tradicional partía de una concepción subyacente del sentido según la cual los signos poseen una referencialidad unívoca y la significación es accesible contabilizando la frecuencia de repetición de las categorías analizadas.

16. La teoría de los *usos y gratificaciones* reactualizó la noción de *actividad de la audiencia*, y recurre a técnicas cualitativas, como la observación participante, para indagar en el modo en que el público satisface ciertas necesidades con el uso de los medios.

17. Las investigaciones desarrolladas en el marco del paradigma estructural-funcionalista llevaron a la proposición de la teoría de los efectos limitados y del refuerzo.

18. La diversidad y variabilidad espacio-temporal de los factores que inciden sobre los fenómenos sociales constituyen un obstáculo para establecer regularidades y generalizaciones acerca de ellos.

19. La revisión de las teorías existentes acerca de un fenómeno suele ser una fuente de nuevos problemas de investigación, ya que esas teorías albergan un conocimiento limitado y susceptible de ser erróneo.

20. *Los malos profesores deben ser expulsados de la universidad porque son los responsables del deplorable estado de la enseñanza universitaria.* Se trata de una hipótesis correctamente formulada.

21. Los diseños experimentales pretenden evaluar la influencia de una o más variables sobre otra, u otras, bajo condiciones artificiales; esto es, provocadas por el investigador.

22. Las variables externas a una investigación pueden ser obviadas, por cuanto no forman parte del objeto preciso que se estudia.

23. Las muestras deben respetar siempre, y de una manera inexcusable, las características de tamaño y composición del universo poblacional al que representan; de lo contrario, la investigación no será válida.

24. Las técnicas cualitativas para la observación de la realidad se fundamentan en las siguientes premisas: distanciamiento sujeto-objeto, utilización de instrumentos homólogos y obtención de informaciones no cuantificables.

25. El hallazgo de una correlación estadística entre dos variables, una independiente y otra dependiente, nos permite inferir la existencia de una relación causal entre ellas, de modo que el factor expresado por la primera de esas variables será la causa de la eventualidad a que se refiere la segunda.

26. La publicación del informe de una investigación tiene una doble finalidad: la adquisición de prestigio por parte del investigador y el acceso de los resultados de la misma al ámbito público para que puedan ser valorados por la comunidad científica y la sociedad en general.

27. La observación participante es una estrategia de investigación adecuada para el estudio de casos, dado su carácter intensivo.

28. Las entrevistas realizadas con la finalidad de obtener información en el marco de un trabajo científico deben estar siempre perfectamente estructuradas, para evitar así las divagaciones del interlocutor.

29. En la categorización de las respuestas a las preguntas contenidas en un cuestionario para una encuesta, debemos observar dos requisitos: exhaustividad e inclusividad.

30. La evaluación del grado de acuerdo entre los codificadores es una exigencia del análisis de contenido que, de no atenderse, invalidaría los resultados de su aplicación.

II. Elige dos cuestiones, una de cada bloque, y desarrolla la respuesta.

Bloque 1

1. Caracteriza la posición teórica y metodológica del estructural-funcionalismo en el ámbito de la investigación comunicativa.
2. Explica el sentido en que han evolucionado las teorías y los métodos de investigación en los estudios sobre las audiencias y los procesos de recepción de la comunicación de masas.

Bloque 2

3. Señala y argumenta las principales cuestiones que se han dirimido en el curso del debate epistemológico en las ciencias sociales y humanas.
4. Distingue las diversas técnicas y estrategias para la observación empírica de la realidad en el marco de una investigación científica y especifica los criterios en que debe basarse su elección.

III. Comenta el siguiente texto

Fragmento del artículo de Theodor W. Adorno "Experiencias científicas en los Estados Unidos", publicado en la colección de ensayos reunidos en su libro *Consignas* en 1968.

El Princeton Radio Research Project tenía su centro, no en Princeton ni en Nueva York, sino en Newark, Nueva Jersey; provisionalmente funcionaba en una cervecería abandonada. Cuando viajé allá, a través del túnel bajo el Hudson, el lugar se me antojó semejante al paisaje kafkiano de Oklahoma. No negaré que me atrajo la desenvoltura de la elección del sitio, tan inimaginable según las costumbres académicas europeas. Por el contrario, mis primeras impresiones acerca de las investigaciones en curso fueron desconcertantes. Empujado por Lazarsfeld pasé de habitación en habitación y me entretuve con los codirectores; escuché expresiones como «Likes and Dislikes Study», «Success or Failure of a Programme» y cosas parecidas que para mí al principio significaban hartos poco. Pero entendí lo suficiente como para darme cuenta de que se trataba de la recolección de datos, de los temas de la planificación en el campo de los medios de comunicación de masas, en beneficio, sea de la industria inmediatamente, sea de los asesores culturales y gremios semejantes. Por primera vez tropezaba con la *administrative research* (investigación administrativa): hoy ya no recuerdo si fue Lazarsfeld quien acuñó este concepto, o si fui yo en mi extrañeza sobre un tipo de ciencia orientado directamente en sentido práctico, cosa para mí insólita.

En todo caso, Lazarsfeld presentó más tarde esta distinción entre tal *administrative research* y la investigación social crítica, tal como la concebía nuestro Instituto, en un tratado que servía de introducción al cuaderno especial dedicado a la «Investigación sobre la comunicación» de nuestros *Studies in Philosophy and Social Science*, de 1941. Por supuesto que, en el marco del Princeton Project, no había espacio para la investigación social crítica. La *charter* del proyecto, que provenía de la Rockefeller Foundation, estipulaba expresamente que las investigaciones debían cumplirse en el marco del sistema de radio comercial establecido en Estados Unidos. Ello implicaba que todo podía ser objeto de análisis menos este sistema mismo, sus supuestos sociales y económicos y sus consecuencias socioculturales. No puedo decir que me haya atendido estrictamente a esa *charter*. De ningún modo me inducía en esa dirección mi apetencia por la crítica a cualquier precio, poco apropiada para quien, antes que nada, debía familiarizarse con el denominado «clima cultural». Más bien me inquietaba un problema metodológico fundamental (entendida la palabra método en su sentido europeo de crítica del conocimiento, antes que en el norteamericano según el cual *methodology* significa, poco más o menos, técnicas prácticas de investigación). Estaba totalmente decidido a internarme en la famosa *other side of the fence*, es decir, a estudiar las reacciones de los oyentes, y todavía recuerdo cómo me alegré y cuánto aprendí cuando, por propia iniciativa y según mi orientación, realicé una serie de entrevistas de lo más informales y asistemáticas. Desde mi primera juventud me produjo desagrado el pensar según normas establecidas de antemano.

IV. Resuelve los problemas metodológicos prácticos que exponemos a continuación:

1. *El nivel de desarrollo de la sociedad civil de un Estado es un factor que influye en el dinamismo de su sistema de comunicación pública.* Dada esta hipótesis, en que establecemos una relación entre las variables *sociedad civil* y *sistema comunicativo*, ¿de qué modo deberíamos operativizar la primera de ellas con tal de proceder a su observación empírica?

2. En el marco de una encuesta para conocer la valoración que merecen a los estudiantes de una facultad de Ciencias de la Información los medios de comunicación españoles, planteamos en el cuestionario, de un modo sucesivo, estas dos preguntas: *¿Piensa usted que el trabajo de la prensa estadounidense durante el caso Watergate constituye un modelo todavía vigente?* y *En líneas generales, ¿está usted de acuerdo con la actuación de los medios de comunicación españoles en el caso GAL?* ¿Qué problemas de validez pueden derivarse de esta ordenación de las preguntas?

3. Proponemos realizar un estudio que compare los procesos de formación de la opinión pública en una sociedad cuyo sistema informativo responda al modelo de la *prensa de partido* y otro en que lo haga al de la *prensa profesional*. ¿Se adecúa este planteamiento a los requisitos a que deben atenderse los problemas de investigación? ¿Por qué?

4. Obtenidos los resultados de una investigación acerca del proceso de incorporación de las innovaciones tecnológicas en el campo de la comunicación a la vida cotidiana, concluimos que los hombres tienden a adoptar tales innovaciones con mayor rapidez que las mujeres, e interpretamos este dato aduciendo el impacto probable de las *predisposiciones de personalidad* que caracterizarían a uno y otro sexo, siendo los hombres más proclives a la novedad y las mujeres más cautas y

reflexivas. ¿Se trataría de una interpretación correcta? ¿A qué condiciones debiera haberse ajustado el diseño de la investigación para poder aceptar esa conclusión?

5. Los niños de etnia gitana tienden a manifestar, en mayor proporción que los no gitanos, comportamientos agresivos tras su exposición a programas de televisión con contenido violento. ¿Es aceptable esta hipótesis? ¿Por qué?

5 EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

5.1 Introducción: la orientación general del proyecto investigador

La tarea investigadora que nos proponemos llevar a cabo de manera inmediata, y que se concreta en los dos proyectos que presentamos en los capítulos siguientes, pretende adecuarse a una orientación general que queremos sustentada en los criterios de *coherencia*, *oportunidad* y *diversidad*. Resulta conveniente, pensamos, que el conjunto de tales proyectos esté concebido de forma tal que, en primer lugar, entronquen con aquellos intereses de conocimiento que nos han ocupado en nuestra actividad investigadora; que permitan, en segundo lugar, realizar una cierta aportación, por modesta que sea, al contexto académico de referencia, en este caso el de la investigación comunicativa en España; y, en fin, que respondan a planteamientos diferentes, tanto por lo que hace a su finalidad como en lo relativo a los métodos de trabajo que requieran. He aquí esbozadas, en definitiva, aquellas premisas de *coherencia*, *oportunidad* y *diversidad* en que buscamos sustentar nuestro proyecto investigador.

Para apreciar el modo que éste se aviene al primero de esos criterios, el de *coherencia*, debiéramos trazar las líneas básicas por las que ha discurrido nuestra trayectoria investigadora, y que constituyen los intereses de conocimiento fundamentales, como decíamos, de este candidato. Desde nuestros primeros trabajos en el campo la investigación comunicativa no hemos descuidado un objeto de estudio, el de los medios de comunicación y los problemas sociales, que, si bien un momento inicial acometimos de un modo meramente descriptivo, conforme fue avanzando nuestra preparación acabó fraguando en una inclinación teórica y metodológica por una perspectiva interpretativa como marco para el análisis de los fenómenos de la comunicación de masas. En efecto, en el periodo en disfrutamos de una de las becas de formación de personal investigador del Ministerio de

Educación y Ciencia, de 1987 a 1990, tuvimos ocasión de tomar parte, entre 1987 y 1988, en un equipo de la Fundación Empresa y Ciencia de Barcelona encabezado por los doctores José Manuel Pérez Tornero y Pere Oriol Costa i Badia encargado de la realización de un estudio sobre la información relativa al tema *droga* en Televisión Española. Esa fue la primera incursión en el ámbito genérico de los medios de comunicación y los problemas sociales, de donde saldría el informe personal que nos proporcionaría la tesina de doctorado, entonces ya conocida con la denominación crudamente administrativa de *trabajo de nueve créditos*¹.

Ese interés tuvo su continuación con la tesis doctoral, un análisis del proceso de construcción de la crisis social y sanitaria del SIDA en tres semanarios españoles de información general -*Cambio 16*, *Tiempo de Hoy* e *Interviú*-, mediante un análisis de contenido cuantitativo aplicado a todas las informaciones sobre el tema publicadas por estas revistas durante once años, desde 1982, en que emerge públicamente la enfermedad, hasta 1992². Y ese interés llega hasta la actualidad con nuestra participación en el trabajo que sobre *Minorías étnicas y conflictos raciales en la prensa europea* está llevando a cabo un equipo dirigido por el Dr. Miquel Rodrigo Alsina, y del que formamos parte desde su constitución en septiembre de 1992³. Esta investigación, que se encuentra ahora en su fase final, de análisis e interpretación de los datos, tiene por objetivo caracterizar el discurso periodístico informativo sobre las minorías étnicas y los conflictos raciales en ocho diarios de élite europeos -*Le Monde* y *Le Figaro*, de Francia; *La Repubblica* e *Il Corriere della Sera*, de Italia; *The Times* y *The Guardian*, de Gran Bretaña; y, en fin, *El País* y *ABC*, de España-, utilizando también el análisis de contenido cuantitativo de una muestra de las informaciones publicadas al respecto por esos periódicos en los años

¹ Cfr. Martínez Nicolás, 1988.

² Cfr. Martínez Nicolás, 1994a y 1994b.

³ Este proyecto recibió una subvención en la convocatoria de 1992 del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT), con el número de referencia PS92-0049.

1994 y 1995, pero profundizando al mismo tiempo en algunos episodios de conflicto significativos -por ejemplo, el caso de los disturbios de Ceuta en octubre de 1995- con el empleo de técnicas cualitativas de análisis discursivo.

Como antes apuntamos, a medida que nuestra formación fue adquiriendo una mínima solidez pudimos ir articulando esa preocupación académica por los medios de comunicación y los problemas sociales con una perspectiva teórica y metodológica adecuada y necesaria para que el esfuerzo investigador obtuviese una cierta productividad y dirección, algo que sucedió con la elaboración de la tesis doctoral. En efecto, en su fundamentación teórica, esta investigación recurrió, de un lado, a la teoría socio-semiótica de la discursividad social; y, de otro, a los planteamientos de la sociología de los problemas sociales de adscripción *construccionista*, ofreciendo así la oportunidad de conectar de una manera pertinente nuestra inquietud por el tema de los problemas sociales con una tendencia teórico-metodológica, el construccionismo o interpretativismo, perfectamente establecida en el área disciplinar de la comunicación masiva. En adelante, buena parte de nuestra tarea investigadora se ha ido encaminando en esas dos direcciones: de un lado, la comprensión del papel de los medios de masas en los procesos de construcción de los problemas sociales; y, de otro, el conocimiento de las aportaciones de las sociologías interpretativas a la teoría y los métodos de la investigación comunicativa. El resultado de este trabajo tiene todavía una escasa presencia en cuanto a publicaciones⁴, pero ha centrado nuestra actividad docente en tanto que profesor de doctorado en las facultades de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona y de Ciencias de la Información de la Universidad de Santiago de Compostela. Así, en aquélla impartimos en el curso 1994-1995 el seminario *Medios de comunicación y problemas sociales: aproximación a la perspectiva construccionista*, y en ésta el titulado *Los procesos de comunicación pública en las sociedades modernas: definición de la perspectiva interpretativa*, en el año académico 1995-

⁴ Cfr., no obstante, Martínez Nicolás, 1995.

1996⁵.

La adopción de los problemas sociales como objeto de estudio privilegiado para centrar en torno al mismo parte de nuestra tarea investigadora sobre la comunicación de masas obedece a dos razones, una que podríamos calificar de estrictamente *teórica* y otra que tiene que ver con la *utilidad práctica* o, mejor, con las posibilidades de intervención social que procuran al trabajo académico, lo que algunos autores denominan *investigación-acción*. Por lo que respecta a lo primero, habiendo optado por reflexionar sobre la comunicación masiva desde un paradigma interpretativista, nuestros intereses básicos de conocimiento se orientan hacia el entendimiento de la participación de los medios de masas en los procesos de construcción social de la realidad, indagando particularmente en los mecanismos que conforman la lógica de la información periodística en las sociedades contemporáneas. Y es aquí donde se inserta nuestra atención hacia los problemas sociales, que han devenido para nosotros un ámbito de investigación apropiado para poder analizar empíricamente las aportaciones de los *mass media* a aquellos procesos de construcción de la realidad. En efecto, desde esta perspectiva se rechaza que los problemas sociales correspondan a condiciones objetivamente perniciosas y se enfatiza, en cambio, el análisis de la acción social en el curso de la cual se define el sentido de las mismas y quedan públicamente establecidas en tanto que condiciones problematizadas⁶. Ahora bien, la sociología ha tendido a descuidar el papel de los medios de comunicación en estas situaciones, que a nuestro parecer consistiría en facilitar la conversión de tales condiciones problematizadas en *temas de la comunicación pública*, favoreciendo así su irrupción en el espacio público y

⁵ El objeto de este último seminario, tendrá, en principio, su continuidad lógica el próximo año académico, 1996-1997, también en ambas facultades, estando previsto que sus programas de doctorado oferten, respectivamente, las asignaturas *Aportaciones de las sociologías interpretativas a las teorías de la comunicación de masas* y *La investigación de las audiencias masivas: métodos y técnicas para el análisis de la recepción de la comunicación de masas*. Mientras que en el primero pretendemos realizar una valoración general de las contribuciones del interpretativismo a la investigación comunicativa, en segundo nos centraremos en el área particular del estudio de las audiencias y de los procesos de recepción.

⁶ Cfr., por ejemplo, Schneider, 1985.

la generación a su alrededor de controversias sociales y, en fin, de decisiones políticas⁷. Este es, por consiguiente, el alcance teórico de nuestra inclinación por las relaciones entre los medios de masas y los problemas sociales, en donde éstos constituyen un campo ejemplar para comprobar la fecundidad de la perspectiva interpretativista en la investigación comunicativa.

Pero esta inquietud ostenta también una vertiente, como señalábamos, de utilidad práctica, por así decir, que parte de la constatación de que los problemas sociales no son, obviamente, un mero asunto académico, sino que se instalan en la esfera pública de nuestras sociedades provocando discusiones y polémicas entre afectados, activistas y decisores políticos. En el curso de esas situaciones, la actividad informativa que desarrollan los medios de comunicación es sometida a un escrutinio riguroso por parte quienes participan en esos procesos, pero habitualmente tales evaluaciones suelen hallarse sesgadas por intereses partidarios y no ofrecen una sólida base para comprender válidamente el papel de los medios. Y es así que desde un marco universitario puede proporcionarse, mediante una investigación guiada por criterios científicos, un conocimiento si no objetivo sí al menos cualificado, sobre las cuestiones que atañan a los medios de comunicación, de tal manera que el propio trabajo académico trascienda el ámbito ceñidamente disciplinar para proyectarse también a la esfera social, implicándose directamente en las controversias socio-políticas. Por otro lado, es esta, precisamente, una de las ambiciones de la docencia de *Métodos de investigación en comunicación I*, según argumentamos en un capítulo precedente⁸: insistir a los estudiantes en la necesidad de proveer de una explicación científica a los fenómenos comunicativos con el objetivo de poder intervenir en el debate social sobre aquellos asuntos en donde haya de apreciarse la actuación de los medios apoyados en un conocimiento científicamente solvente, bien diferenciado de las opiniones espontáneas y de los juicios partidistas.

En definitiva, las líneas fundamentales que han orientado la tarea investigadora

⁷ Cfr. Martínez Nicolás, 1995.

⁸ Véase *supra*, capítulo 4.1.

de este candidato pueden resumirse en la opción por una perspectiva teórica interpretativista para el estudio de la participación de los medios de comunicación de masas en los procesos de construcción social de la realidad, tomando como ejemplares para el análisis empírico algunos problemas sociales. A este objeto de conocimiento se ha agregado recientemente otro, vinculado a la metodología de la investigación comunicativa, desde que comenzamos a impartir esta materia en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, y que ya ha deparado algunos resultados por lo que hace a la publicación de trabajos⁹. Pues bien, los dos proyectos de investigación que presentamos en los capítulos siguientes están planteados en consonancia con las inquietudes que han marcado nuestra trayectoria, ajustándose, por tanto, a esa premisa de *coherencia* que mencionábamos al comienzo. El primero de esos proyectos, sin orden de prelación alguno, tiene por título *Evaluación crítica de las aportaciones teórico-metodológicas de las sociologías interpretativas a la investigación de la comunicación de masas*, y se adecúa al interés que venimos mostrando por profundizar en la perspectiva del paradigma interpretativo para el estudio de los fenómenos de la comunicación masiva. El segundo, denominado *La producción del discurso informativo sobre las minorías étnicas y la inmigración extracomunitaria en la prensa europea de élite*, se articula en estricta continuidad con la investigación que sobre *Minorías étnicas y conflictos raciales en la prensa europea* estamos realizando en la actualidad, y prolonga nuestra preocupación académica por los problemas sociales y los medios de comunicación.

Ambos proyectos responden, además, o al menos esa es nuestra intención, a un criterio de *oportunidad*, en el sentido de que supongan una contribución, aunque sea modesta, al contexto académico inmediato de los mismos; esto es, el de la

⁹ Cfr. Martínez Nicolás, 1996; y Rodrigo y Martínez Nicolás, 1996. En esta misma línea podríamos encuadrar la asignatura de doctorado antes mencionada que sobre *La investigación de las audiencias masivas: métodos y técnicas para el análisis de la recepción de la comunicación de masas* probablemente impartiremos en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Santiago de Compostela en el curso 1996-1997; y la titulada *Metodología de la investigación social*, para ese mismo curso y en la Facultad de Ciencias de la Comunicación Blanquerna de la Universidad Ramon Llull, de Barcelona.

investigación comunicativa en España. En cuanto al primero de ellos, el que tiene por objetivo valorar las aportaciones teórico-metodológicas de las sociologías interpretativas al campo disciplinar de la comunicación de masas, no puede afirmarse con rigor que ésta sea una cuestión absolutamente descuidada por los investigadores españoles ni tampoco por los responsables de las colecciones editoriales especializadas, ya que contamos de hecho con trabajos y traducciones de autores que se han acercado a esta corriente de la investigación comunicativa¹⁰. Sin embargo, estimamos que tales aproximaciones ostentan, por un lado, un carácter parcial en un doble sentido: primero, porque se centran principalmente en los resultados de los estudios sobre las prácticas informativas, y sólo algunas de ellas, muy pocas, inciden, por ejemplo, en los obtenidos en el análisis de las audiencias, la recepción y la influencia social de la comunicación de masas; y, segundo, porque exponen bien los aspectos teóricos, bien los metodológicos, de este paradigma, pero sin acometer el esfuerzo de conjugarlos. De otro lado, habitualmente aquellos trabajos suelen tener una finalidad descriptiva, y no de evaluación crítica de los sistemas conceptuales y las opciones de método en que se apoya esta tendencia. Es por estas razones que consideramos oportuno un proyecto de investigación de las características del propuesto, que ofrezca, de manera monográfica y crítica, una panorámica global de la perspectiva teórica y metodológica del interpretativismo en la investigación de la comunicación de masas.

El segundo de los proyectos, el dedicado a la producción del discurso informativo sobre las minorías étnicas y la inmigración extracomunitaria, sí puede contribuir, en cambio, a paliar lo que consideramos un cierto déficit en la tradición investigadora sobre la comunicación en España, por lo que hace tanto a su objeto como a los instrumentos metodológicos que habrán de utilizarse. En efecto, los temas del tratamiento dispensado por los medios de masas a las minorías étnicas, los conflictos raciales y la inmigración, y el conexo de la comunicación intercultural,

¹⁰ A título de mero ejemplo, y sin ánimo de exhaustividad, podríamos remitir a Montero, 1994; Rodrigo, 1989; Saperas, 1985a, 1987 y 1992; y, entre los autores extranjeros traducidos, Wolf, 1985 y 1992; y los contenidos en Jensen y Jankowski, 1993.

han recibido una escasa atención por parte de los investigadores españoles o aquí afincados, y no ha sido hasta recientemente que comienzan a proliferar las publicaciones sobre tales materias¹¹. Esta situación constituye un acicate suplementario para emprender aquel proyecto, pero es sin duda el otro de los propósitos contenidos en el mismo, el del análisis de las prácticas periodísticas efectivas, lo que le concede, pensamos, una pertinencia evidente en nuestro contexto. El estudio de los procesos de la producción informativa constituye un campo prácticamente intransitado por la investigación comunicativa española, todo y que disponemos de la traducción de algunas de las obras paradigmáticas en este área, e incluso de alguna muy meritoria monografía doméstica¹². Como quiera que sea, transcurridas casi tres décadas desde la entrada en funcionamiento de las primeras facultades de Ciencias de la Información, circunstancia que contribuyó sin duda a revitalizar el interés académico en España por los fenómenos de la comunicación de masas¹³, lo cierto es que la aportación de nuestros investigadores al conocimiento de las rutinas profesionales y, en general, de los factores que influyen sobre la producción informativa de los *mass media* ha sido bien escasa. En buena medida, esto obedece, a mi parecer, a las propias dificultades del objeto de estudio en cuestión, que suele requerir del recurso a estrategias de investigación cualitativas que, como la observación participante, son de complicada ejecución -no por la presunta incompetencia del investigador, sino por las obstáculos para el acceso a las empresas y las redacciones periodísticas- y cuyo uso, sobre todo, carece de la necesaria tradición y experiencia en nuestro ámbito universitario dada la parquedad de los

¹¹ La bibliografía que tenemos registrada sobre este asunto es reciente y se reduce a unas pocas referencias: Bodas Barea y Dragoevich, 1994; Buisef, 1994; Pérez Babot, 1994; Rodrigo, 1996a y 1996b; y Santamaría, 1993. Al interés que ponen de manifiesto estas publicaciones habría que añadir, obviamente, la propia actividad investigadora desplegada por el equipo encabezado por el Dr. Miquel Rodrigo Alsina, y del que forma parte este candidato, en torno al proyecto *Minorías étnicas y conflictos raciales en la prensa europea*, al que ya hemos aludido.

¹² Por lo que hace a los trabajos foráneos traducidos al castellano, cfr., por ejemplo, Tuchman, 1978; y Fishman, 1980. En cuanto a las investigaciones realizadas sobre este objeto por autores españoles, pienso que la única de una cierta envergadura continúa siendo la de Villafañé *et al.*, 1987.

¹³ Véase en este sentido *supra*, capítulo 1.1.

trabajos empíricos diseñados con la exigencia de emplear tales técnicas para la recogida de datos. En definitiva, todas estas razones aducidas nos permiten atribuir la cualidad de oportuno al segundo de los proyectos que presentamos, *La producción del discurso informativo sobre las minorías étnicas y la inmigración extracomunitaria en la prensa europea de élite*, en el que pretendemos conocer las condiciones que inciden en la elaboración de la información periodística sobre este referente social integrando procedimientos metodológicos cuantitativos y cualitativos para proceder a la observación empírica de esas prácticas productivas.

Junto a los de *coherencia* y *oportunidad*, el tercero de los criterios en que descansan las propuestas de este candidato es ya de índole estrictamente interna, y tiene que ver con la vocación de *diversidad* del proyecto investigador, en el sentido de que se atengan a planteamientos distintos en cuanto a su finalidad y a los métodos de trabajo que precisan. Así, hemos procurado combinar, por una parte, la investigación teórica con la empírica; y, por otra, la tarea rigurosamente individual con la actividad investigadora en equipo. De este modo, el primero de esos proyectos, el titulado *Evaluación crítica de las aportaciones teórico-metodológicas de las sociologías interpretativas a la investigación de la comunicación de masas*, tendrá un carácter de exploración eminentemente teórica al tratarse de una incursión en las teorías y las metodologías de la comunicación de masas, y no en el de los fenómenos positivos relacionados con ella. Es decir, indaga un objeto *disciplinar* y no *fenoménico*. El segundo, *La producción del discurso informativo sobre las minorías étnicas y la inmigración extracomunitaria en la prensa europea de élite*, es, en cambio, una investigación con una fuerte componente empírica, por cuanto el conocimiento de las determinaciones que pesan sobre la producción informativa demanda la obtención de datos reales, por así decir, mediante la escrutación efectiva de la actividad y de los factores que inciden sobre las prácticas periodísticas. Esa voluntad de diversidad quedará manifiesta en este estudio, además, y como acabamos de señalar, con la utilización de instrumentos metodológicos de variada naturaleza, cuantitativos y cualitativos, para recabar la información necesaria. Sin embargo, quizá el rasgo peculiar de este proyecto resida en que su ejecución

obligará a un trabajo en equipo, ya que, a diferencia del anterior, un único investigador se vería imposibilitado para afrontar con solvencia el esfuerzo que reclama, tanto para la acumulación de los datos cuanto, asimismo, para el análisis de aquéllos que sean susceptibles de un tratamiento estadístico.

En definitiva, nuestro proyecto investigador responde a una orientación general fundamentada en estas premisas de *coherencia, oportunidad y diversidad*. En los capítulos que siguen desarrollamos el contenido de las propuestas que forman parte de ese proyecto según un esquema en el que abordaremos, sucesivamente, el problema planteado, la justificación del interés del tema, las líneas fundamentales del marco teórico en que se sustenta el estudio, la delimitación de los objetivos concretos, la formulación de las hipótesis de trabajo, el diseño operativo de la investigación y, en fin, una bibliografía básica comentada, que no superará un número de entre diez y quince títulos. Un esquema éste que, no obstante, se adecúa particularmente a la exposición de las fases a acometer en la investigación empírica, la referente a la producción del discurso informativo sobre las minorías étnicas y la inmigración extracomunitaria, y que sufrirá alguna modificación en el caso de aquella otra relativa a las aportaciones teórico-metodológicas de las sociologías interpretativas al estudio de la comunicación de masas.

5.2 Evaluación crítica de las aportaciones teórico-metodológicas de las sociologías interpretativas a la investigación de la comunicación de masas

En los años finales de la década de los sesenta fueron publicadas tres obras seminales que contribuyeron decisivamente a renovar el panorama de la teoría social, inaugurando lo que en adelante se conocería con el término de *sociologías interpretativas*¹. Nos referimos, por orden de aparición, a *La construcción social de*

¹ Cfr. Giddens, 1967. Véase también lo que comentamos sobre este tema en el capítulo 2.1.

la realidad (1966), de Peter L. Berger y Thomas Luckmann; *Studies in ethnomethodology* (1967), de Harold Garfinkel; y *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método* (1969), de Herbert Blumer. La principal virtud de estos trabajos radicó en la posibilidad que ofrecieron de revitalizar algunas de las tradiciones teóricas y metodológicas de la sociología que en buena medida habían quedado soterradas con el paso del tiempo por el abrumador predominio en la disciplina del paradigma estructural-funcionalista elaborado, fundamentalmente, por Talcott Parsons y Robert K. Merton². Aquellas propuestas, en efecto, entroncaban directamente con corrientes sociológicas que, como el interaccionismo simbólico y, en general, la filosofía pragmatista de la Escuela de Chicago, habían disfrutado de un prestigio académico cierto en las universidades americanas durante el primer tercio del siglo XX³, o que se habían desarrollado de forma tímida gracias al esfuerzo prácticamente aislado de algunos autores, como sucediera con la socio-fenomenología proyectada por Alfred Schütz⁴.

A pesar de la diversidad de las tendencias congregadas en el campo de las sociologías interpretativas (la etnometodología, el interaccionismo simbólico y la socio-fenomenología), que han generado sus propios sistemas conceptuales y abordado problemáticas específicas, todas ellas coinciden en su rechazo a algunos de los presupuestos básicos del estructural-funcionalismo en cuanto a la explicación de la acción social organizada y la constitución de las estructuras sociales. En breve, aquel vendría a entender la sociedad en términos de un sistema trascendente a los individuos concretos compuesto por instituciones, normas, valores, roles y expectativas internalizadas, y que vendría a imponerse, por así decir, a los sujetos en tanto que estructura objetiva para el desempeño de la acción social. Frente a esta intelección, las sociologías interpretativas subrayan la cualidad formativa de la

² Cfr. Parsons, 1951; y Merton, 1968.

³ Cfr. Bulmer, 1984; y Alexander, 1987.

⁴ Cfr. Schütz, 1932; y Schütz y Luckmann, 1973.

propia acción social, de modo que las estructuras sociales serían el resultado de un proceso continuado, e inconcluso por definición, en el curso del cual los actores participantes confieren sentido a los objetos, fenómenos y situaciones en que se ven implicados cotidianamente. La realidad social se constituye como producto de esa actividad de significarla, no teniendo, en consecuencia, un carácter preexistente y normativo para la interacción social. En definitiva, mientras que el estructural-funcionalismo opera teóricamente a partir de un principio heurístico cercano al *determinismo social*, las sociologías interpretativas se adhieren, genéricamente, al postulado de la *construcción social* de la realidad.

Las diferencias en las posiciones teóricas de estas escuelas conlleva también la adscripción a planteamientos metodológicos distintos. Atribuyendo una centralidad explicativa a la objetividad del sistema social, el estructural-funcionalismo sostendrá que los fenómenos de la sociedad son accesibles a la observación en el mismo grado en que lo son los hechos de la naturaleza y partiendo de las mismas premisas metodológicas. Así, la investigación empírica en esta línea privilegiará la utilización de técnicas cuantitativas extensivas; esto es, aquéllas que permiten obtener un número ingente de datos susceptibles de ser cuantificados y sometidos a tratamiento estadístico. Por el contrario, para las sociologías interpretativas los estudios empíricos deben orientarse no hacia la acumulación de informaciones, sino hacia la comprensión de los sentidos desplegados por los actores sociales en el transcurso de sus interacciones en los contextos en que efectivamente se dan. Por tanto, optarán por una aproximación metódica al análisis de la sociedad donde primará el acercamiento intersubjetivo entre el observador y los sujetos observados antes que esa distancia que, a juicio del estructural-funcionalismo, garantizaría la consecución de un conocimiento científico; esto es, objetivo.

1. *Planteamiento del problema de investigación*

La emergencia de las sociologías interpretativas a finales de los años sesenta contribuyó, como decíamos al comienzo, a una fructífera renovación de la teoría social, y su influencia fue irradiando progresivamente hacia los distintos dominios

de la investigación sociológica. Esta renovación afectó de una manera particular al campo disciplinar de la comunicación de masas, sumido en ese momento en una situación letárgica por el evidente agostamiento de la *mass communication research*, que había sido nutrida por los sistemas conceptuales y las opciones metodológicas del estructural-funcionalismo. El proyecto que presentamos pretende, como sabemos, indagar en la contribución de esas sociologías interpretativas a la teoría y a los métodos de la comunicación de masas. En efecto, conforme fueron consolidándose y obteniendo aceptación científica, estas perspectivas aceleraron de una manera decisiva la reactivación, primero en Estados Unidos y algo más tarde en Europa, de la investigación comunicativa, caracterizada a partir de entonces por una diversidad de aproximaciones teóricas y metodológicas en permanente debate y con un prestigio académico equivalente. Así, los trabajos adscritos a la socio-fenomenología, el interaccionismo simbólico y la etnometodológica integran en la actualidad un ingente cuerpo de conocimientos sobre la comunicación de masas, que requeriría, sin embargo, de una cierta sistematización y, sobre todo, de una evaluación crítica.

2. Justificación del interés del tema

Las aportaciones de las sociologías interpretativas acostumbran a ser presentadas con una vitola de innovación en el panorama de los estudios comunicativos, y ello, al menos, por dos razones: en primer lugar, porque constituyeron una alternativa, dotada de rigor teórico, a la tradición clásica de la *mass communication research*, a la que no en vano Gitlin calificara de *paradigma dominante*⁵; y, en segundo lugar, porque traían consigo, en adecuación a sus postulados, unas opciones metodológicas que entonces contaban con escaso seguimiento en la investigación comunicativa. De hecho, si las tendencias reunidas bajo aquella denominación pudieron participar activamente en esa renovación de los estudios sobre la comunicación de masas a que antes aludíamos fue, en buena medida, porque los conceptos teóricos y los métodos de trabajo que comportaban permitieron explorar objetos que hasta entonces habían

⁵ Cfr. Gitlin, 1978.

permanecido fuera del alcance de la investigación científica. Así, por ejemplo, ámbitos ahora tan reconocidos como la indagación sobre los dinámicas productivas de las empresas de comunicación, ya dedicadas al entretenimiento y la ficción, ya a la información periodística, o sobre los procesos de recepción e interpretación de los textos comunicativos, emergieron impulsados por el empuje de esta corriente de investigación. Como quiera que sea, el interpretativismo es en estos momentos una de las perspectivas teórico-metodológicas más relevantes para la explicación de los fenómenos comunicativos de las sociedades contemporáneas, razón que bastaría para justificar la conveniencia de profundizar en su contribución a este respecto.

Un motivo adicional, como ya quedó recogido en el capítulo introductorio, es el hecho de que no disponemos todavía en nuestro contexto académico más inmediato de una síntesis global de la producción teórica y metodológica del interpretativismo en la investigación de la comunicación de masas, que ha sido presentado de un modo parcial y, sobre todo, descriptivo. En este sentido, el proyecto que proponemos se propone ordenar tales aportaciones identificando los objetos de estudio que conforman los intereses de conocimiento de esta tendencia sociológica aplicada a la comunicación de masas, para entresacar y discutir sus conceptos fundamentales y el uso efectivo que realiza de las estrategias metodológicas que adopta.

3. Marco teórico de la investigación

Desde un punto de vista teórico, el interpretativismo se adhiere a un *modelo de comprensión* de las funciones sociales desempeñadas por los medios de comunicación de masas sustentado, en general, en la premisa heurística de la *construcción social de la realidad*⁶. Así, el esfuerzo investigador se orienta hacia la indagación de los mecanismos y los procedimientos mediante los que las instituciones comunicativas y los productos que elaboran intervienen en ese proceso por el que los sujetos generan las estructuras sociales en cuyo marco despliegan cotidianamente

⁶ Cfr. Berger y Luckmann, 1966; y Adoni y Mane, 1984.

sus relaciones. Concebida tal construcción de la realidad como un proceso de asignación de sentido a las situaciones particulares y al contexto social amplio, el interpretativismo ha tendido a privilegiar dos grandes dominios de estudio: de un lado, las prácticas de producción de la comunicación masiva, y de manera especial las de la información periodística; y, de otro, la interacción entre los medios de masas y sus audiencias. En el primer ámbito, se ha tratado de erosionar cualquier idea de una realidad representada fielmente en los productos comunicativos para poner de manifiesto, por contra, las determinaciones de índoles diversas que explican cómo los acontecimientos son contruidos en virtud de las condiciones en que se ejerce el trabajo informativo. El segundo, por su parte, ha operado en torno a la noción de *actividad de la audiencia*, centrando la atención en el modo en que los públicos se apropian de los contenidos de los textos masivos e incorporan los significados extraídos y la propia utilización de los medios en tanto que recursos para la acción social.

En cuanto a las opciones metodológicas, el interpretativismo parte de una actitud epistémica sustentada en la necesidad de preservar, por así decir, las circunstancias concretas en donde acaecen los fenómenos comunicativos que se analizan, lo que ha llevado al empleo de métodos que posibiliten una investigación a la vez *naturalística* y *holística*. Es decir, por un lado, que permitan acceder a los sujetos de estudio en sus propios contextos para comprender, ubicados en esas situaciones naturales, lo que aquéllos piensan y hacen, y las justificaciones e interpretaciones que ofrecen acerca de sus actividades. Ello exige, como ya hemos comentado, el uso de técnicas y estrategias que faciliten la aproximación entre el observador y lo observado, tales como la observación participante, la entrevistas en profundidad y los grupos de discusión. El carácter holístico de la investigación es consustancial al rechazo de las formas del razonamiento deductivo; esto es, de aquellos planteamientos que requieren proceder mediante la deducción de hipótesis que habrán de ser verificadas empíricamente en el curso del trabajo. Desde la perspectiva interpretativista, esto implica acercarse al mundo empírico armado con unos prejuicios o previsiones inconvenientes, ya que cercena la cantidad de

información que puede obtenerse con la exploración, en todas sus dimensiones -de ahí el calificativo *holístico*- de la realidad que va a ser investigada⁷.

Así delineadas las posiciones teórica y metodológica de las sociologías interpretativas en el campo disciplinar de la comunicación de masas, en este marco teórico vamos a ensayar una primera ordenación de los resultados alcanzados por esta tendencia en la investigación comunicativa. En el estudio de la producción de la comunicación, y en particular en el de la información periodística, que ha sido, con diferencia, el más frecuentado por estos autores, partiríamos en nuestro trabajo del modelo de *mediación simbólica* propuesto por Giorgio Grossi⁸, considerando que este concepto resume de manera adecuada la intervención de los *mass media*, y en concreto de los productos informativos, en el proceso de construcción social de la realidad. El autor italiano establece cuatro niveles de mediación ejercidos por la información de masas: la *atención* a los acontecimientos, la *tipificación* de los mismos, el otorgamiento de *relevancia* y la conformación de *universos simbólicos*. Guiados por este esquema podríamos ordenar las aportaciones efectuadas a este ámbito de investigación por el interpretativismo. Así, a nuestro parecer, y antes de profundizar en la cuestión, el grueso de los resultados deparados por esta tendencia se concentra en los mecanismos referidos a los dos primeros niveles de mediación, la atención y la tipificación. A ellos correspondería el conocimiento atesorado acerca de las decisiones periodísticas sobre la noticiabilidad de los acontecimientos, la generación de la trama de la facticidad social, el impacto de las rutinas profesionales y de las exigencias de la organización del trabajo, y, en definitiva de todos aquellos factores que afectan a la imagen de la realidad que resulta de los criterios y condicionantes de la producción informativa⁹. Algunas investigaciones apuntan, también, al tercero de esos niveles de mediación, aquel en que los *mass media*

⁷ Cfr., por ejemplo, Blumer, 1969.

⁸ Cfr. Grossi, 1983 y 1985.

⁹ Cfr., por ejemplo, Altheide, 1976; Fishman, 1980; Lester, 1980; Molotch y Lester, 1974 y 1975; y Tuchman, 1978.

devienen instituciones sociales capaces de inspirar con sus contenidos, y con su mera existencia, el universo simbólico general de una sociedad¹⁰.

Sin embargo, la contribución del interpretativismo, y en concreto por lo que hace al cuerpo teórico relativo a los primeros niveles de la mediación simbólica según aquel modelo de Grossi, ha sido criticada arguyendo, principalmente, dos razones: en primer lugar, que el énfasis puesto por estos autores en las rutinas productivas y en los requerimientos organizativos del trabajo periodístico como explicación de las versiones de la realidad ofrecidas por los medios adolece de un enfoque microsociológico, dejando fuera de la reflexión teórica y del estudio empírico las determinaciones procedentes de la propiedad de los medios y los intereses económicos, culturales o ideológicos a que responden¹¹; y, en segundo lugar, que se atienen a un punto de vista excesivamente media-céntrico, desatendiendo las estrategias de las fuentes para influir, y presionar en algunos casos, sobre los medios de comunicación con la finalidad de obtener un tratamiento informativo acorde con sus expectativas¹². Junto a estas apreciaciones, por nuestra parte aduciremos el escaso interés, precisamente ligado a ese enfoque microsociológico señalado por algunos autores, mostrado por esta corriente por el tercero de los niveles de la mediación simbólica, aquel en que, dice Grossi, se atribuye relevancia a los acontecimientos y que conduce, a nuestro juicio, a la participación de los medios de masas en los procesos sociales de formación de los temas de la comunicación pública, en donde podríamos incluir también los trabajos sobre la tematización¹³. En efecto, el interpretativismo suele ceñirse en la investigación de la producción periodística a los factores que inciden en la conversión de los hechos en acontecimientos noticiables, pero no trasciende ese marco para abordar la

¹⁰ Cfr., por ejemplo, Altheide, 1985; Altheide y Snow, 1979, 1988 y 1991; y Meyrowitz, 1985.

¹¹ Cfr. Curran, 1990; y Schudson, 1989.

¹² Cfr. Schlesinger, 1990.

¹³ Cfr. Cobb y Elder, 1972; Lang y Lang, 1981 y 1983; y Martínez Nicolás, 1995. Sobre el concepto de tematización, Agostini, 1984; Marletti, 1982 y 1985; y, para una presentación general, Badia, 1992.

generación de los temas, algo que ya no se reduce estrictamente al modo en que un suceso deviene noticia, sino que precisa del análisis de la cobertura informativa continuada en torno a una cuestión.

En cuanto al estudio de las audiencias y de la recepción comunicativa, las aportaciones de las sociologías interpretativas deben enmarcarse en la renovación general que a comienzos de la década de los setenta se produjo en la concepción de la influencia social de los medios de masas. En efecto, las investigaciones efectuadas desde las posiciones de la *mass communication research* de inspiración estructural-funcionalista habían conducido a la formulación de lo que se conocería como *modelo de los efectos limitados*, según el cual el impacto de los contenidos de la comunicación de masas sobre las actitudes y los comportamientos del público quedaría restringido por la acción de una gran diversidad de elementos intermedios¹⁴. Así, la propia estructuración interna de los mensajes, los factores cognitivos de la atención y la memorización selectivas o las predisposiciones de personalidad y las expectativas de los individuos condicionarían las posibilidades de influencia de los medios de masas. La superación del estadio terminal a que parecía abocada la investigación con la aceptación generalizada de aquel modelo pudo efectuarse por dos vías teóricas: de un lado, la reorientación de los estudios hacia la influencia de los medios sobre los conocimientos a largo plazo, contraviniendo la centralidad de que había disfrutado hasta ese momento el análisis de los efectos inmediatos sobre las actitudes y la conductas¹⁵; y, de otro, la profundización en el precepto de que las audiencias constituyen un sujeto activo en el proceso de la comunicación de masas, que daría lugar a la tradición de los *usos y gratificaciones*¹⁶.

Es en este contexto, en definitiva, que se incardinan los trabajos acometidos

¹⁴ Cfr. Klapper, 1960.

¹⁵ Cfr. Roda Fernández, 1989; y Saperas, 1987 y 1991.

¹⁶ Cfr., por ejemplo, Katz *et al.*, 1974; y para una visión general de su evolución, Montero Sánchez, 1994.

desde una perspectiva interpretativista que, sin embargo, abordarán esa noción de audiencias activas en un sentido diferente al del gratificacionismo, y explorarán la influencia cognitiva de la comunicación de masas indagando en la apropiación contextual de los medios y sus contenidos por parte del público. En este sentido, aquellos trabajos se apoyan en dos premisas fundamentales: primero, que los textos, cualesquiera de ellos y también los difundidos por los *mass media*, tienen una naturaleza intrínsecamente polisémica, y que el significado de los mismos se genera en el curso de la interpretación que los sujetos les confieren; y, segundo, que tales interpretaciones no son idiosincráticas, ya que las audiencias suelen agregarse en grupos diferenciados en sus capacidades semióticas y sus intereses sociales, conformando aquello a lo que estos autores se refieren con el término de *comunidades interpretativas*¹⁷. Los objetivos de investigación trazados por esta concepción teórica se dirigen hacia la comprensión de la variedad de las estrategias de interpretación de las audiencias y las circunstancias contextuales que explicarían la diversidad de las mismas y, sobre todo, hacia el estudio de los modos en que los resultados de esa actividad semiótica son efectivamente incorporados por los individuos en tanto que recursos para la acción, de manera que a ciertas prácticas sociales corresponderían determinados *géneros de interpretación*¹⁸.

En la valoración de las contribuciones de las sociologías interpretativas a la investigación de las audiencias y la recepción comunicativa se insiste de forma particular en tres supuestas deficiencias¹⁹. Primero, el postulado del carácter abierto y polisémico de los textos masivos, que lleva a indefectiblemente a relativizar de un modo inadecuado el poder que atesoran los productores en el proceso de la comunicación de masas, en un momento, además, en que se argumenta sobre los

¹⁷ Cfr. Lindlof, 1988; y Lindlof y Meyer, 1987; y para una panorámica general de sobre este tipo de investigación comunicativa, el conjunto de estudios contenidos en Lindlof, 1987; y Lull, 1988. En español contamos con una traducción de este último autor en Lull, 1992; y con las revisiones de Jensen, 1993; y Montero Sánchez, 1994.

¹⁸ Cfr. Anderson y Meyer, 1988.

¹⁹ Cfr., por ejemplo, Carragee, 1990; Evans, 1990; y Grandi, 1992.

límites de la interpretación²⁰. El absoluto descuido de la instancia emisora, de los intereses e ideologías inscritos en los mensajes que difunden, apartaría a esta corriente de cualquier posibilidad de erigir una crítica certera de los fenómenos comunicativos en las sociedades contemporáneas. En segundo lugar, se aduce que una de las nociones centrales de esta tendencia, el de *comunidades interpretativas*, adolece de una indefinición patente, motivada por las dificultades para dilucidar la formación de las mismas y, sobre todo, para articularla con otros agregados sociológicos, tales como la clase social, los grupos de edad, las etnicidades o los géneros sexuales, que, en principio, podrían conducir a expectativas diferenciadas con respecto a los medios de masas y sus productos. Los autores interpretativistas habrían perseguido mediante aquella noción introducir una variable social -la idea de *comunidad*- para explicar la actividad discursiva -la índole *interpretativa* de esas comunidades-, pero no habrían conseguido todavía articular ambas dimensiones, sociológica y semiótica. Ahí radica, sin duda, el reto para la viabilidad y potencialidad heurística de este concepto, pues, como bien apunta Jensen, "la pregunta clave para cualquier trabajo futuro tanto teórico como empírico sobre la audiencia sea quizá ¿de qué modo la *diferencia discursiva* puede convertirse en *diferencia social*?"²¹. En fin, la tercera de las imputaciones a las posiciones interpretativistas en el estudio de las audiencias y la recepción se vierte a propósito del uso que efectivamente realizan de las metodologías cualitativas para la investigación empírica a las que esta tendencia se adhiere, en teoría. Desde este paradigma epistemológico suele recurrirse a técnicas y estrategias como la observación participante, las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión, pero la puesta en práctica de las mismas no logra satisfacer las exigencias que se imponen a su utilización en las disciplinas en donde se fraguaron, y en concreto en la antropología.

En conclusión, el que acabamos de exponer pretende ser el marco teórico del

²⁰ Cfr. Eco, 1990.

²¹ Jensen, 1993: 180. La cursiva es añadida.

proyecto de investigación que aquí proponemos acerca de las aportaciones de las sociologías interpretativas al estudio de la comunicación de masas. De hecho, más que un marco teórico en el sentido estricto de término, hemos querido dilucidar el planteamiento general del trabajo, procediendo a una primera aproximación que ordene las cuestiones relevantes y nos facilite fijar los objetivos concretos del mismo.

4. Objetivos específicos de la investigación

De acuerdo con la orientación general precisada en el apartado anterior, los objetivos específicos que atenderá esta investigación serán los siguientes:

- 1º Identificar las premisas teóricas de las sociologías interpretativas, dilucidando los conceptos fundamentales que promueven para la explicación de la acción y las estructuras sociales.
- 2º Valorar la contribución de las tendencias interpretativistas -la socio-fenomenología, el interaccionismo simbólico y la etnometodología- a la teoría social, insistiendo en la especificidad de sus postulados en relación al estructural-funcionalismo.
- 3º Examinar el concepto de *construcción social de la realidad*, que constituye, a nuestro parecer, el principio heurístico en que se apoya el interpretativismo en la investigación comunicativa, habiéndolo adoptado en tanto que *modelo de comprensión* de la función social de los medios de comunicación de masas en las sociedades modernas contemporáneas.
- 4º Determinar con precisión los intereses de conocimiento de las sociologías interpretativas en el campo disciplinar de la comunicación de masas y ordenar de manera sistemática sus resultados teóricos y conceptuales.

5º Trabajar el concepto de *mediación simbólica* de la realidad, que plantearemos como marco general para evaluar las aportaciones del interpretativismo al estudio de la producción comunicativa, y en concreto las contenidas en aquellos trabajos dedicados al análisis de los factores que inciden en la construcción de la realidad en la información periodística.

6º Apreciar las limitaciones a que conduce el enfoque excesivamente microsociológico del interpretativismo en el análisis de las prácticas productivas de los medios de masas, centrándonos en los aspectos ya comentados por la crítica académica.

7º Proponer la conveniencia de abordar desde las posiciones del interpretativismo la investigación de los procesos de formación de los temas de la comunicación pública, con el objeto de trascender la dimensión estricta del acontecimiento noticiable como nivel empírico a partir del que estudiar la participación de los medios en la construcción social de la realidad.

8º Discernir la perspectiva de las sociologías interpretativas en el análisis de las audiencias y de los procesos de recepción, fijando aquellas ideas en que se fundamenta la originalidad de sus puntos de vista teóricos en este dominio de la investigación comunicativa y diferenciándolas de las restantes tradiciones concurrentes en este ámbito.

9º Incidir en particular en la noción de *comunidades interpretativas*, para verificar algunas de las críticas con respecto a la incapacidad de tal concepto para articular apropiadamente las dimensiones social y semiótica de las prácticas interpretativas de las audiencias.

10º Evaluar el uso efectivo de las técnicas y estrategias de observación cualitativas por parte de los autores adheridos al interpretativismo, profundizando en los aspectos metodológicos de algunos de los trabajos representativos de esta corriente.

11º Realizar una valoración general del grado en que las sociologías interpretativas contribuyeron, y si continúan haciéndolo, a la renovación de la investigación comunicativa, señalando sus aportaciones y deficiencias e indicando posibles alternativas para su desarrollo.

5. Bibliografía básica comentada

Adoni, Hanna y Sherrill Mane: "Media and the social construction of reality. Toward an integration of theory and research". *Communication Research*, 6 (1): 323-340, 1984.

La autoras presentan en este artículo un marco general para la integración de la teoría y la investigación empírica sobre el papel desempeñado por los medios de comunicación de masas en la construcción social de la realidad. Para ello, proponen proceder evaluando sistemáticamente las interacciones entre tres tipos de realidades: la realidad *objetiva*, la realidad *simbólica* y la realidad *subjetiva*.

Altheide, David L. y Robert P. Snow: "Toward a theory of mediation". En: James A. Anderson (ed.), *Communication Yearbook*, volumen 11 (pp. 194-223). Londres: Sage, 1988.

Altheide y Snow realizan en este texto un primer esbozo de una *teoría de la mediación* articulada en torno al concepto de *formato*, concibiendo los medios de masas en tanto que *formas sociales de comunicación*; esto es, instituciones que actúan según una lógica específica de presentación e interpretación de la realidad, y que denominan *lógica de los medios (media logic)*.

Anderson, James A. y Timothy P. Meyer: *Mediated communication: A social action perspective*. Newbury Park: Sage, 1988.

Partiendo de un punto de vista interaccionista sobre la acción social, los autores defienden la tesis de que la relación entre los medios y las audiencias debe estudiarse en el marco de las prácticas de la vida cotidiana, en donde los contenidos y el propio uso de los medios son *incorporados* en tanto que recursos para las

interacciones.

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968 (publicación original: 1966).

Trabajo seminal en el marco de la socio-fenomenología, en esta obra deudora de las aportaciones de Alfred Schütz, Berger y Luckmann delinean un sistema conceptual básico para concebir las estructuras sociales como resultado de un proceso de objetivación de las tipificaciones con las que actúan los sujetos que, tras alcanzar cierto grado de institucionalización y legitimación, son internalizadas por los individuos en el transcurso de su socialización.

Blumer, Herbert: "La posición metodológica del interaccionismo simbólico". En: *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método* (pp. 1-44). Barcelona: Hora, 1982 (publicación original: 1969).

En este trabajo, que contribuyó de manera determinante a la revitalización de esta corriente del pensamiento sociológico a finales de los años sesenta, Blumer presenta los postulados centrales del interaccionismo simbólico, desarrollando las nociones de *acto y reflexividad*, de George Herbert Mead, para llegar a una concepción de la sociedad como producto de la interpretación y negociación recíproca del sentido de la acción por parte de los sujetos sociales interactuantes.

Carragee, Kevin M.: "Interpretive media study and interpretive social science", *Critical Studies in Mass Communication*, 7 (2): 81-96, 1990.

Carragee define las principales influencias teóricas sobre la perspectiva interpretativa en la investigación de la comunicación de masas y presenta críticamente los principales conceptos que propone. El autor insiste, particularmente, en el concepto de *comunidades interpretativas* utilizado para explicar la actividad de la audiencia, y en las consecuencias que se derivan de la asunción extrema de la polisemia de los textos masivos.

Evans, William A.: "The interpretive turn in media research: innovation, iteration or illusion", *Critical Studies in Mass Communication*, 7 (2): 147-168, 1990.

En la misma línea que el anterior, Evans rechaza que el interpretativismo haya impelido una renovación significativa en el campo de la investigación de la comunicación de masas. Comparando esta tendencia con la de los *usos y gratificaciones*, sostiene que la noción de actividad de audiencia en una y otra son similares, y que se articulan, por tanto, en continuidad y no en ruptura. Es especialmente interesante la crítica de Evans al uso de las metodologías cualitativas efectuado por los autores adheridos a esta corriente.

Giddens, Anthony: *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1987 (publicación original: 1967).

En este temprano trabajo acerca de las entonces incipientes sociologías interpretativas, Giddens se apercibe de la renovación que está experimentando la teoría social con la recuperación de autores y perspectivas marginadas del paradigma estructural-funcionalista dominante, y realiza una crítica de las limitaciones de las mismas, ligada, principalmente, a los riesgos de relativismo teórico y subjetivismo metodológico.

Grossi, Giorgio: "Livelli de mediazione simbolica nell'informazione di massa". En: Marino Livolsi (ed.), *Sociologia dei processi culturali* (pp. 223-236). Milán: Franco Angeli, 1983.

Grossi esboza en este artículo un modelo para la comprensión de la mediación simbólica operada sobre la realidad por la información periodística. Ese modelo incluye cuatro niveles en los que, a medida que se profundiza, se hace más determinante el papel mediador de las instituciones informativas al ganar en autonomía: *atención* a determinados acontecimientos, *tipificación* de los mismos, otorgamiento de *relevancia* y establecimiento de *universos simbólicos*.

Grossi, Giorgio: "Professionalità giornalistica e costruzione sociale della realtà", *Problemi dell'informazione*, 10 (3): 375-388, 1985.

El autor sostiene que las definiciones de la realidad procuradas por la información de los medios debe ser tenidas propiamente por *objetivaciones*, ya que son elaboradas por una práctica profesional, el periodismo, institucionalizada y legitimada socialmente para ofrecer versiones públicamente relevantes de la realidad. Grossi advierte, no obstante, contra el equívoco de una *sobrerrealización* de la realidad por parte de los medios, e insiste en que esas versiones mediáticas constituyen una más de las accesibles por parte de los actores sociales.

Lang, Gladys Engel y Kurt Lang: *The battle for public opinion. The President, the press, and the polls during Watergate*. Nueva York: Columbia University Press, 1983.

Este trabajo contiene un estudio pionero en la investigación de los procesos de construcción de la agenda pública, en donde se toma como ejemplo el del *caso Watergate*. Los autores analizan detalladamente cómo un asunto que podría no haber dejado de ser un episodio anecdótico relacionado con un robo intrascendente en unas oficinas del Partido Demócrata estadounidense acabó deviniendo un tema público de primera magnitud mediante la interacción entre la actitud del entonces presidente Richard Nixon, los medios de masas y los institutos encargados de sondear a la opinión pública.

Lindlof, Thomas R.: "Media audiences as interpretive communities". En: James A. Anderson (ed.), *Communication Yearbook*, volumen 11 (pp. 81-107). Newbury Park: Sage, 1988.

Lindlof sostiene, apoyado en el constructo teórico de *comunidad interpretativa*, que el sentido de la comunicación mediada emerge en aquellas esfera de la vida en las que la acción social requiere de la aplicación práctica del contenido o de la tecnología de los medios. Esa interpretación de los mensajes o del propio uso de los medios suele hallarse regido por las premisas instituidas en el seno de un grupo

social, que puede ser entonces caracterizado en tanto que *comunidad interpretativa*.

Lindlof, Thomas R. y Timothy P. Meyer: "Mediated communications as ways of seeing, acting and constructing culture: the tools and foundations of qualitative research". En: Thomas R. Lindlof (ed.), *Natural audiences. Qualitative research of media uses and effects* (pp. 1-30). Norwood: Ablex Publishing Corporation, 1987. Se trata de un artículo programático en el que Lindlof y Meyer establecen algunos de los campos en que debería concentrarse la investigación interpretativista sobre las audiencias y los procesos de recepción: el uso de los medios en tanto que marcos para la comprensión de su propia realidad cotidiana; la comunicación mediada como constitutiva de la interacción y las relaciones sociales; y, en fin, las utilizaciones diferenciales de los medios en función de la subcultura de pertenencia.

Schütz, Alfred: *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós, 1972 (publicación original: 1932).

Con la pretensión de articular el pensamiento fenomenológico de Edmund Husserl, carente de alcance social, y el sociológico de Max Weber, falto de una conceptualización apropiada del sentido, Schütz establece en este trabajo seminal las premisas para una sociología comprensiva que supere las deficiencias de la weberiana. El autor alemán parte de la constitución del significado subjetivo de la acción para un individuo hasta llegar a la formación de las tipificaciones con las que actúa, que, una vez transmitidas y compartidas, constituyen el recurso cognitivo fundamental para la acción social.

Tuchman, Gaye: *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción social de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1983 (publicación original: 1978).

Es una investigación bien representativa de la aplicación de los algunos de los conceptos propios de las sociologías interpretativas al estudio de la comunicación de masas, en concreto a los procesos de la producción informativa. Tuchman propone entender las noticias como el resultado de las tipificaciones que realizan los

periodistas sobre la realidad, lo que lleva a generar una serie de rutinas de actuación orientadas a domeñar el espacio y el tiempo para asegurarse el flujo continuado de acontecimientos accesibles que precisa la actividad periodística.

5.3 La producción del discurso informativo sobre las minorías étnicas y la inmigración extracomunitaria en la prensa europea de élite

La segunda de las propuestas que conforman nuestro proyecto investigador responde a una doble motivación, conforme a esas orientaciones generales de coherencia y oportunidad que adujimos en el capítulo introductorio a esta sección. Pretende, en primer lugar, articularse en una estricta continuidad con el trabajo, actualmente en la fase final de su ejecución, que sobre *Minorías étnicas y conflictos raciales en la prensa europea* realiza un equipo de la Universidad Autónoma de Barcelona dirigido por el Dr. Miquel Rodrigo Alsina, y en el que se halla integrado desde el comienzo este candidato. El objeto de esta investigación, recordamos, consiste en analizar el discurso periodístico informativo sobre las minorías étnicas y los conflictos raciales en ocho diarios de élite europeos -*Le Monde* y *Le Figaro*, de Francia; *La Repubblica* e *Il Corriere della Sera*, de Italia; *The Times* y *The Guardian*, de Gran Bretaña; y *El País* y *ABC*, de España. El proyecto que aquí presentamos procura, de un lado, aprovechar el caudal de conocimientos que ha deparado este estudio previo; y, sobre todo, complementar los resultados del mismo indagando en el proceso productivo de la información periodística referida a las minorías étnicas y la inmigración extracomunitaria; esto es, la protagonizada por personas que ingresan, o aspiran a hacerlo, en los países de la Unión Europea¹. La investigación está planteada con el propósito de que constituya una profundización

¹ Más abajo, cuando exponamos el problema de investigación que se aborda en este proyecto, justificaremos debidamente las modificaciones introducidas en cuanto al objeto discursivo, habiendo optado por ampliarlo al de la *inmigración extracomunitaria*.

lógica de la precedente, ya que, una vez conocidos los rasgos definitorios del discurso periodístico sobre este referente social, consideramos que ahora resultaría conveniente explorar las prácticas y los procedimientos de decisión en el seno de las redacciones de los medios, algo que, a nuestro juicio, ofrecería una explicación de los sesgos y opciones particulares evidenciados en los contenidos informativos. Se trataría, en consecuencia, de abandonar la dimensión propiamente discursiva para retrotraernos al nivel contextual de las condiciones y los factores que afectan a la producción de la información periodística².

Y es precisamente el objetivo de abordar los procesos de producción periodística el que confiere una cierta oportunidad a este proyecto, ya que, según argumentamos más arriba³, se trata de un campo prácticamente yermo en nuestro ámbito académico, descuidado por la investigación comunicativa en España. Las razones aducidas entonces, reiteramos, apuntan a dos circunstancias explicativas: de un lado, la complejidad intrínseca a este dominio de las rutinas productivas por las dificultades de acceso a los medios que habitualmente hay que afrontar; y, de otro, el hecho de que este tipo de trabajos suele exigir el uso de estrategias cualitativas que, como la observación participante, cuentan aquí con una escasa tradición todavía. Es así, en definitiva, que el proyecto que esbozamos seguidamente podría contribuir al fomento de esta línea de investigación y de la utilización de esas técnicas e instrumentos metodológicos en el marco de los estudios sobre los fenómenos de la comunicación de masas en España.

1. Planteamiento del problema de investigación

La investigación a que va destinada este proyecto tiene por objeto conocer los

² Dada la continuidad estricta entre este proyecto y el dedicado al estudio del discurso informativo sobre las minorías étnicas y los conflictos raciales en la prensa europea de élite, finalmente se ha optado por solicitar una nueva subvención, que ya obtuvo este último, del Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT) en la convocatoria de 1995, para la realización de un trabajo cuyo equipo estaría ahora encabezado por el propio Dr. Rodrigo Alsina y este candidato.

³ Véase *supra*, capítulo 5.1.

procedimientos y factores que inciden en la producción de la información periodística relativa a las minorías étnicas y la inmigración extracomunitaria en la prensa europea, centrándonos en aquellos medios de comunicación que disponen de una mayor capacidad de influencia social y política, los denominados *diarios de élite*⁴. Partimos de la constatación de que la inmigración procedente de países extracomunitarios está deviniendo uno de los fenómenos más peculiares y, por razones diversas, con mayor potencial desestabilizador, de los Estados actualmente integrados en la Unión Europea⁵. El incremento de esos flujos migratorios en este final de siglo está generando un progresivo auge demográfico de la población inmigrada, muy a menudo establecida en tanto que minorías étnicas, que conduce a la paulatina constitución de sociedades multiculturales en un territorio, la Europa occidental, nacida y estructurada bajo la idea unificadora del Estado-Nación política y culturalmente homogéneo. De ahí que las modernas migraciones estén empujando a estos Estados a una crisis política y cultural que irrumpe cotidianamente en forma de conflictos de diversa intensidad y que desde hace unos años ha comenzado a manifestarse de manera tan incipiente como preocupante.

En la gestión de esa crisis, y junto a las instituciones políticas y las organizaciones que articulan la sociedad civil, corresponde un papel destacado a los medios de comunicación de masas, entidades que desempeñan una función primordial en la estructuración del *entorno simbólico* de las sociedades contemporáneas. Los diarios de élite adquieren una relevancia particular en este sentido, ya que ostentan, como decíamos, un indudable potencial para intervenir en los procesos de toma de decisiones políticas y en la formación de la opinión pública. El conocimiento de los mecanismos en que se apoya la producción informativa de estos medios puede permitirnos desvelar, en cierta medida, los modos de actuación de una de las instituciones culturales determinantes en la construcción social del fenómeno de las

⁴ Más abajo, en el apartado sobre el *marco teórico* del trabajo definiremos este concepto, y en el sexto, dedicado al *diseño de la investigación*, justificaremos la elección de los diarios europeos que componen la muestra para este estudio.

⁵ Cfr. Parlamento Europeo, 1991; Temprano, 1990; y Contreras, 1994.

minorías étnicas y la inmigración en la Unión Europea.

Con respecto a la investigación a la que ésta quiere ligarse en una continuidad lógica, la relativa a *Minorías étnicas y conflictos raciales en la prensa europea*, el proyecto que ahora desarrollamos introduce una pequeña modificación en cuanto al referente social del discurso periodístico cuya producción proponemos analizar. En efecto, mientras aquella remite al fenómeno social de las *minorías étnicas*, la aquí delineada incorpora también el expresado por el término genérico de *inmigración extracomunitaria*. Este cambio obedece, de un lado, a los obstáculos que encontramos en aquel trabajo para delimitar el alcance preciso del concepto de *minoría étnica*; y, de otro, a la necesidad, ya entonces experimentada, de operar con una noción cuyo campo semántico abarcase también situaciones que, sin amoldarse estrictamente al significado recogido por aquel concepto, debían ser incluidos en el objeto de estudio que nos planteábamos. Así, decidimos caracterizar las minorías étnicas a partir de los atributos de *desplazamiento, diferencia y ausencia de poder*, procediendo a entender por tales a aquellos grupos *desplazados* de una sociedad de origen con la intención de radicarse, temporal o definitivamente, en una sociedad de llegada, aportando rasgos culturales y/o somáticos *diferentes* a los de la población mayoritaria y que ocupan una posición de *no-dominio* en aquellas sociedades de llegada. Esta definición se adecuaba perfectamente a la realidad de algunas comunidades minoritarias europeas, como pudieran ser los turcos en Alemania, los indios en Gran Bretaña, los árabes en Francia, los moluqueños en los Países Bajos, y de forma parcial, porque no comparten con las restantes la cualidad de desplazadas, a la de minorías tan arraigadas en los países europeos como los gitanos y los judíos. Sin embargo, tornaba difícil encuadrar en este marco los casos de aquellas personas o grupos provenientes de los países del Este europeo -polacos, checos, rumanos, albaneses y otros- y, sobre todo, latinoamericanos de filiación europea, en quienes la diferencia somática con respecto a la mayoría de la población de las sociedades de llegada es inexistente y la cultural escasa. Por los motivos que acabamos de exponer, este proyecto continúa aludiendo a las *minorías étnicas* pero lo hace también a la *inmigración extracomunitaria* en general, se consideren o no quienes

recurren a ella miembros de minorías étnicas en una acepción rígida.

2. Justificación del interés y utilidad práctica del tema

Teniendo presente esa función central que los diarios de élite cumplen en el forjamiento del ambiente simbólico de las sociedades contemporáneas y en la conformación de la opinión pública y la decisión política, estimamos que el conocimiento de los mecanismos de la producción informativa y de los factores que la explican es un objeto de interés intrínseco. Si además, como aquí se pretende, investigamos el funcionamiento de ese mecanismo cuando se despliega para cubrir un referente social, cultural y políticamente tan sensible como el de las minorías étnicas y la inmigración, este interés queda reforzado, a nuestro juicio, por la necesidad de disponer de unos saberes que permitan a los periodistas modificar, si fuese preciso, sus propias prácticas para adecuarlas a las exigencias de una información rigurosa y tolerante.

La indudable relevancia que están adquiriendo a finales de este siglo los fenómenos de la inmigración, la diversidad étnica de los territorios y la constitución paulatina de unas sociedades multiculturales en los países de la Unión Europea ha impelido a una paulatina sensibilización social y política acerca de esta problemática variada en su fenomenología y, por tanto, compleja en su gestión. Los medios de comunicación de masas, instituciones particularmente atentas a los cambios que acaecen en su entorno socio-cultural, van reaccionando, a nuestro parecer, lentamente y con una cierta desorientación ante la irrupción de estos asuntos. La consecuencia, puesta de manifiesto por numerosas investigaciones sobre los discursos informativos⁶, es que los profesionales de los medios tienden a abordar este tema desde una visión que subraya, casi exclusivamente, el supuesto carácter conflictivo de la presencia de las minorías y los inmigrantes en las sociedades occidentales. Unos estereotipos estos que van calando de un modo progresivo entre

⁶ Cfr., por ejemplo, Marletti, 1989 y 1991; Santamaría, 1993; Van Dijk, 1991 y 1993; y Bodas Barea y Dragoevich, 1994, en especial las contribuciones incluidas en la cuarta parte, agrupadas bajo el título de "Los emigrantes árabes. Xenofobia y racismo en la prensa europea".

la ciudadanía y alimenta un clima de opinión desfavorable, cuando no directamente hostil, a los grupos minoritarios.

Admitiendo su responsabilidad en esta coyuntura, las mismas organizaciones profesionales, y también la Unión Europea, han efectuado en los últimos años recomendaciones para facilitar que la información evite sesgos racistas y discriminatorios. Sin embargo, el escaso grado de compromiso efectivamente asumido por los medios en el seguimiento de tales códigos deontológicos revela las dificultades a la hora de interiorizar estas pautas de conducta profesional. La explicación de la distancia que separa la práctica periodística cotidiana de esos códigos formales requiere, a nuestro entender, estudiar internamente los procedimientos de una producción informativa condicionada por una gran variedad de factores de índole diversa, desde los criterios que habitualmente utilizan los periodistas para decidir qué y cómo es noticia hasta los valores socio-culturales que integran el ideario de las empresas de comunicación. De esta manera, podremos acceder a un conocimiento que resulta conveniente para no malgastar esfuerzos en la sugerencia de principios deontológicos que el mismo ejercicio profesional torna hueros apenas sí instituidos.

La investigación aquí esbozada aspira también a iluminar un espacio todavía excesivamente oscuro en el marco de los estudios sobre el tratamiento de las minorías étnicas y la inmigración en los medios de masas: precisamente, el de la dinámica de la producción informativa sobre este fenómeno social. En efecto, en la actualidad contamos de un buen número de trabajos sobre los contenidos de la información, relativos a una gran variedad de países y ámbitos culturales, pero no disponemos, o no al menos en una proporción similar a la del discurso, de un saber amplio y detallado acerca de los procesos productivos a los que, en definitiva, responden aquellos discursos y que explicarían las opciones y perspectivas inscritas en los relatos periodísticos. Es, además, como ya apuntamos antes, un tipo de investigación bastante inusual en el contexto académico español, sin duda por las dificultades derivadas del celo con que toda organización, y también los medios de masas, protege sus mecanismos de producción y de decisión. En cualquier caso, es esta una razón que confiere a nuestro proyecto un interés suplementario.

En cuanto a la utilidad práctica de este trabajo, pensamos que las conclusiones que se obtengan en el mismo podrán contribuir a proponer una serie de pautas para la elaboración de las informaciones sobre las minorías étnicas y la inmigración extracomunitaria en un sentido apropiado a los objetivos de tolerancia, respeto y antirracismo que debieran perseguir unas sociedades democráticas abocadas a una realidad multicultural. Esos criterios podrían conformar un código deontológico de alcance europeo que, por un lado, parta en la formulación de sus recomendaciones de una apreciación realista de los factores que intervienen en el ejercicio de la profesión periodística; y, de otro, sintetice las aportaciones que hasta el momento han sido realizadas en distintos foros tanto estatales (las asociaciones profesionales de los diferentes países, por ejemplo) como de la misma Unión Europea.

3. Marco teórico de la investigación

El problema general que planteamos en este proyecto consiste, recordamos, en conocer los procedimientos y los factores condicionantes de la producción de la información periodística sobre las minorías étnicas y la inmigración en los diarios de élite de la Unión Europea. Antes de adentrarnos en el desarrollo del marco teórico de la investigación, quizá debamos definir el concepto de *diario de élite*, que agrupa a aquel sector de la prensa de donde extraeremos la muestra para la obtención de los datos que precisamos en este estudio. Con tal término aludimos a aquellos medios de comunicación, generalmente impresos, caracterizados por el rigor y la credibilidad de sus contenidos, que disfrutan de grandes tiradas y, a menudo, de una difusión transnacional, y que distinguen netamente entre información y opinión. Algunos de éstos suelen recibir además el calificativo de *diarios de referencia dominante*, debido a su probada capacidad para influir en la agenda temática tanto del sistema político como del comunicativo -esto es, en la agenda del resto de los medios-, al tiempo que inducen significativamente a la formación de la opinión pública. Ese potencial para orientar la atención pública, política e informativa en torno a determinados temas de actualidad es, en consecuencia, el

rasgo que define por antonomasia a estos diarios de referencia dominante⁷.

En cuanto al marco teórico concreto de este proyecto que presentamos, siendo su objeto el estudio de los procesos de la producción informativa, habremos de recurrir necesariamente al conjunto de los conocimientos acumulados en ese dominio de la investigación comunicativa conocido con el término inglés de *newsmaking*. El volumen de las aportaciones a este campo es ingente, aunque contamos con algunos buenos trabajos de síntesis que nos permitirán identificar los diferentes factores que inciden en la dinámica productiva de las redacciones periodísticas⁸. Así, los elementos que debiéramos tomar en consideración para abordar el análisis de aquéllos serían los siguientes:

1. Los *factores biográficos*. No es éste uno de los ámbitos más explorados por la investigación de la producción periodística, pero algunos trabajos han concluido que en ocasiones la explicación de la relevancia y el tratamiento informativo otorgado a un tema por parte de los medios de masas reside en las experiencias personales, vale decir, en la propia trayectoria biográfica, de los periodistas, en particular las de aquellos que ostentan una cierta potestad en las decisiones editoriales. Por ejemplo, en la fase inicial de la crisis del SIDA en los Estados Unidos, a comienzos de la década de los ochenta, cuando prácticamente ningún medio de comunicación, a excepción de la prensa *gay*, había incorporado este asunto a su agenda temática permanente, uno de los más importantes semanarios del país comenzó a atenderlo regularmente por iniciativa de un redactor que había perdido una persona allegada a causa de la enfermedad⁹. Puede que, efectivamente, no sea más que una anécdota, pero una exploración en torno a lo que revela podría elevarla a la condición de categoría.

⁷ Cfr. a este respecto Vidal Beneyto, 1986; y Livolsi, 1984.

⁸ Cfr, por ejemplo, Montero, 1994; Rodrigo, 1989; Shoemaker y Reese, 1991; y Wolf, 1985.

⁹ Cfr. Kinsella, 1989.

2. *Las rutinas de la producción informativa.* Se trata, sin duda, de la faceta de la actividad periodística más extensamente estudiada, y donde proliferan las cuestiones que resultarían de interés para nuestra propia investigación. Este trabajo se centrará, sin embargo, en tres de ellas. En primer lugar, en la evaluación de los *criterios de noticiabilidad*, o *valores-noticia*, una serie de juicios tácitamente utilizados por los periodistas para decidir si, y en qué medida, un hecho merece devenir acontecimiento público mediante su inclusión en el producto informativo que elaboran. El empleo de tales criterios facilita a los profesionales la tarea cotidiana de seleccionar, valorar y jerarquizar aquellos eventos de los que se tiene conocimiento en las redacciones¹⁰. El segundo de los aspectos que tendremos en cuenta será el de la relación de los periodistas con las *fuentes informativas*, ya que de la elección de las mismas y del crédito que se les confiera depende en buen grado la perspectiva que finalmente asuman los acontecimientos relatados. La investigación sobre este particular ha mostrado en repetidas ocasiones la tendencia a confiar de una manera rutinaria en las versiones de los hechos ofrecidas por funcionarios oficiales y, en general, por aquellos sujetos que gozan de una posición de poder en la sociedad. Algunos autores señalan incluso que ese procedimiento lleva a la consolidación de lo que llaman *zares de la información*, personas a quienes los periodistas atribuyen el carácter de expertas en un tema y de las que se efectúa un uso recurrente para conseguir declaraciones y puntos de vista¹¹. El último de los elementos en que incidiremos está vinculado también a los *valores-noticia*, pero le concedemos una importancia especial para la explicación de la producción informativa acerca de los problemas sociales. Es un factor que denominamos *significatividad*¹², y que definimos como un juicio de valor periodístico acerca del impacto que una condición o acontecimiento tiene o podría tener sobre los sectores de la población

¹⁰ Cfr., por ejemplo, Galtung y Ruge, 1965; Gans, 1979; Rositi, 1981; Borrat, 1989; y Rodrigo, 1989.

¹¹ Cfr. Quarantelli, 1989.

¹² Cfr. Martínez Nicolás, 1994a y 1995.

que constituyen su audiencia habitual. A medida que los profesionales advierten que una situación dada puede interesar o preocupar a tales sectores, ésta alcanzará la cualidad de significativa y obtendrá una cobertura informativa relevante en espacio, continuada en el tiempo y rigurosa o apropiada en su contenido.

3. Los *factores organizacionales*. Podemos distinguir dos tipos de factores vinculados a la organización que pueden afectar a la producción informativa. De un lado, los relativos al funcionamiento interno de las redacciones, y a este respecto nos ocuparemos en nuestra investigación, sobre todo, de la asignación de recursos humanos, esto es, de reporteros, al seguimiento de la actualidad periodística. La atención se centrará sobre todo en la disponibilidad de redactores especializados, con la intención de averiguar los temas que los medios privilegian y a los que dedican, por tanto, periodistas específicamente preparados, para confrontarlos con aquellos otros que no reciben sino una cobertura rutinaria. De otro lado, el segundo de los factores organizacionales que atenderemos será el de las relaciones entre la propiedad de la empresa periodística y el ámbito redaccional, indagando sobre la existencia o no de *idearios formales* para orientar el tratamiento informativo de ciertas cuestiones y el papel que cumplen los *mecanismos reguladores* para la resolución de conflictos entre una y otra instancia, sean estos mecanismos internos - los estatutos de la redacción, los sindicatos de periodistas u otros- o externos -por ejemplo, las recomendaciones emanadas de los colegios o asociaciones profesionales de periodistas- a las empresas.

4. El *contexto social*. Por contexto social entendemos el conjunto de las entidades con las que los medios de comunicación se ven impelidos a entablar vínculos en razón de su actividad informativa o motivados por otros intereses de la empresa periodística, y que podrían condicionar la información. Nos referimos, por ejemplo, a las relaciones de los medios con los grupos de presión u otras organizaciones e instituciones sociales que, en muchas ocasiones, devienen sujetos de los acontecimientos que aquéllos difunden públicamente.

5. El *contexto cultural*. El cultural es un contexto vaporoso, por así decir. Con este término aludimos a eso que podríamos denominar el *espíritu de la época* o, de modo menos trascendente, los *valores dominantes* en un momento histórico dado. Tales valores impregnan los contenidos de los medios de comunicación, y su presencia, difícil no obstante de percibir, puede contribuir a explicar algunas de las opciones y perspectivas adoptadas por los periodistas para elaborar sus informaciones sobre los fenómenos sociales.

En definitiva, con la investigación de los elementos apuntados podremos dilucidar algunos de los factores que influyen en la dinámica de la producción de la información sobre las minorías étnicas y la inmigración en los diarios de élite europeos, y ello en los tres niveles en que se apoyan, a nuestro parecer, los procesos y las decisiones en este sentido; a saber, el de la propiedad y la gestión de las empresas; el del equipo de dirección de las redacciones; y el de los periodistas de base, redactores y reporteros. A estos cabría añadir un cuarto, de índole transversal, conformado por las figuras mediadoras o reguladoras de los conflictos internos - sindicato de redactores, Defensor de los Lectores u otros. Los dos primeros niveles constituyen las instancias que marcan el ideario del medio de comunicación y en donde se decide la orientación editorial, los temas cuyo seguimiento privilegia y las líneas generales del tratamiento informativo que debe dispensarse a las diferentes cuestiones. En el tercer nivel, el del cuerpo de redactores, esas directrices generales adquieren una materialización práctica, efectiva, pero añade otras determinaciones, generadas, por ejemplo, en la relación de los periodistas con las fuentes de información y las experiencias y vivencias personales de los reporteros.

En consecuencia con lo que acabamos de exponer, las variables centrales con que operaremos para investigar los factores que condicionan la producción informativa sobre las minorías étnicas y la inmigración en los diarios de élite europeos serán las siguientes:

1. La disponibilidad o no de redactores especializados en el seguimiento informativo de los hechos y acontecimientos relativos a las minorías y la inmigración.
2. La presencia o no de miembros de minorías étnicas en las plantillas de los diarios de élite, y el poder decisorio que ostentan en función de su posición jerárquica.
3. El valor informativo que estos medios atribuyen, con carácter general, al tema de minorías y la inmigración.
4. Las ideas, juicios y valores a que se adscriben los propietarios, directivos y redactores de los diarios analizados acerca del fenómeno social de la inmigración, las minorías y la sociedad multicultural.
5. La existencia o no de un sesgo etnocéntrico -eurocéntrico, en este caso- en las opiniones de aquellos tres sujetos, que, de existir, les llevaría a sostener posiciones desde las que se reclama la integración de las minorías y los inmigrantes antes que la defensa y promoción del valor del mestizaje cultural.
6. El grado de identificación de los periodistas de base con el ideario, formal o implícito, que sobre estos asuntos pueda sustentarse desde la dirección de los medios en que ejercen profesionalmente. Asimismo, su compromiso para con los códigos deontológicos que contienen recomendaciones sobre el tratamiento informativo de tales temas.
7. La organización de la recogida de informaciones por parte de los reporteros, incidiendo de modo particular en la relación que establezcan con sus fuentes de información.
8. La vivencia o no de situaciones o experiencias que hayan permitido a quienes trabajan en los medios, cualquiera que sea el lugar jerárquico que ocupen en los

mismos, acercarse personalmente, esto es, al margen de sus tareas profesionales, a los problemas de las minorías étnicas y los inmigrantes.

4. Objetivos específicos de la investigación

De acuerdo con la pretensión de investigar los procesos de la producción informativa en los diarios de élite europeos, y en función del marco teórico que acabamos de pergeñar, los objetivos específicos de este proyecto pueden concretarse, sin orden de prelación alguno, en los que exponemos a continuación:

1º Conocer el modo en que se organiza el seno de las redacciones de los medios analizados la producción informativa sobre las minorías étnicas y la inmigración extracomunitaria. Nos interesará, en particular, saber si existen o no redactores especializados en el seguimiento de este tema o si, por el contrario, tiende a efectuarse una cobertura rutinaria del mismo.

2º Estudiar el proceso de toma de decisiones profesionales acerca del tratamiento que debe dispensarse a los hechos relacionados con las minorías, la inmigración y los conflictos raciales. Atenderemos, de manera especial, a aquéllas referidas a la valoración de la relevancia de los acontecimientos, a la asignación de sección dentro del diario y de redactores dentro de las secciones y a la difusión o no de opinión editorial.

3º Determinar la pertenencia étnica del personal que trabaja en los diarios europeos seleccionados, en los tres niveles de la empresa periodística que pueden influir en la orientación informativa; a saber, propiedad y gestión, equipo de dirección redaccional y cuerpo de redactores.

4º Examinar los valores, ideas y juicios que los miembros de esos diarios, en los tres niveles antes mencionados, tienen acerca de la inmigración, las minorías étnicas y la transformación hacia la multiculturalidad de las sociedades en que ejercen su

tarea informativa. Probablemente este ideario personal influye decisivamente en la tarea profesional.

5º Complementariamente, averiguar si existe o no un *ideario de empresa* referente a las minorías y la inmigración que eventualmente pueda o deba ser asumido en los niveles estrictamente periodísticos, esto es, en el ámbito de la redacción, de la organización informativa.

6º Apreciar, mediante la realización de historias de vida de aquellos redactores especializados en esta problemática social, la influencia que las experiencias y vivencias personales puedan tener en el tratamiento informativo de los temas étnicos y de inmigración.

7º Analizar la práctica periodística concreta de los redactores encargados de cubrir los acontecimientos sobre las minorías étnicas y la inmigración. Se insistirá de modo específico en la relación establecida con las fuentes de información en que habitualmente confían, indagando en las posibilidades conferidas a las minorías y los inmigrantes para devenir fuentes informativas y en la existencia o no de *zares de la información*, esto es, miembros de instituciones oficiales o expertos reconocidos que son utilizados como recurso rutinario para obtener datos.

8º Considerar la imagen que los periodistas tienen de su público lector habitual o potencial, para evaluar de qué manera los contenidos de la información sobre las minorías étnicas y la inmigración se adecúa a aquello que quienes elaboran los relatos periodísticos consideran significativo, digno de interés o de preocupación, para ese lectorado imaginado o supuesto.

9º Discernir el funcionamiento de los mecanismos reguladores internos, si es que existen, en caso de que surja un conflicto de interpretación o de valores en el seno de las redacciones, atendiendo particularmente a lo dispuesto en los Estatutos de la

Redacción y a la potestad atribuida a la figura del Defensor del Lector.

10º En este mismo sentido, analizar los códigos deontológicos que, impulsados por los propios periodistas o emanados de las instituciones europeas -Unión Europea y Consejo de Europa, entre otros-, incluyen recomendaciones para la elaboración de las informaciones periodísticas sobre minorías étnicas, la inmigración y los conflictos raciales.

11º Comprobar la asunción de esas recomendaciones por parte de los profesionales, el juicio que las mismas les merecen y la percepción que tienen de su labor informativa en este ámbito.

12º Comparar lo dispuesto en esos códigos deontológicos con el discurso informativo efectivamente producido por los diarios de élite europeos.

5. Hipótesis de trabajo

En consonancia con estos objetivos concretos de la investigación que proponemos en este proyecto, las hipótesis de trabajo de que partimos, adecuadas en buena medida a cada uno de aquéllos, son éstas:

1ª Los asuntos relativos a las minorías étnicas, la inmigración y los conflictos raciales no han adquirido todavía en los diarios europeos de élite el estatuto suficiente como para disponer de un cuerpo de redactores especializados en el seguimiento sistemático de los mismos. Es por esta razón que suele efectuarse una *cobertura rutinaria*, esto es, impelida por la irrupción de acontecimientos inesperados, y no una *cobertura temática*, que indicaría un interés permanente de los diarios por atender este fenómeno social.

2ª Probablemente, los diarios de aquellos países en donde se da una mayor presencia de minorías e inmigrantes, y por consiguiente, una mayor conflictividad

asociada (Gran Bretaña, Francia y Alemania) tengan un comportamiento diferente en cuanto a la disponibilidad de periodistas especializados en estos temas.

3ª Quienes en los diarios deciden el valor informativo que cabe asignar a los hechos relacionados con las minorías étnicas y los inmigrantes tienden a primar aquéllos que comporten una cierta carga de negatividad, por su carácter violento o conflictivo.

4ª Raramente los acontecimientos ligados a las minorías y los inmigrantes reciben el tratamiento de noticia política o económica, y suelen ser incluidos en los temarios de las secciones de sociedad, en donde el perfil político o económico de un problema, si lo tiene, queda, cuanto menos, diluido.

5ª La transformación hacia la multiculturalidad que están experimentando las sociedades europeas occidentales, y en particular las de los Estados de la Unión Europea, no es, en general, un objeto de reflexión permanente para los diarios de élite, y así quedará reflejado en las escasas propuestas para el debate social y político promovidas desde estas organizaciones periodísticas.

6ª Las plantillas de los diarios seleccionados acogen un número escaso de personas de origen étnico distinto al de la mayoría de la población de los países en que esos periódicos se editan. Además, conforme se asciende en el nivel jerárquico en el seno de una empresa informativa, y, por tanto, a medida que aumenta la capacidad de decisión profesional, menor presencia de personas pertenecientes a minorías étnicas o inmigrantes.

7ª Previsiblemente, los miembros de estos diarios, sea en los ámbitos de la propiedad y la gestión, de la responsabilidad editorial o de la redacción, reproducen el clima de opinión generalizado en las sociedades de la Unión Europea acerca de la inmigración, las minorías étnicas y la sociedad multicultural. Se tratará, con

probabilidad, de un discurso no abierta e inequívocamente tolerante, sino cruzado de contradicciones y matices discriminatorios. Como quiera que sea, sostendrán valores y actitudes de índole marcadamente etnocéntrico -eurocéntrico-, más proclive a la integración de las minorías y los inmigrantes que al mestizaje cultural.

8ª Es posible que las empresas editoras de los diarios escogidos carezcan de un ideario formal acerca de la problemática generada por la emergencia de sociedades multiculturales, pero no es improbable que, sin ostentar tal carácter formal, los valores y juicios sustentados por los niveles directivos, ya sea en la organización o en la redacción, marquen el tratamiento informativo que se dispensa a esos temas.

9ª Las vivencias que personalmente hayan atesorado los periodistas en su eventual relación con miembros de minorías étnicas o con poblaciones inmigradas influirán de un modo decisivo en la perspectiva que adopten a la hora de informar sobre hechos protagonizados por aquéllos.

10ª Los reporteros encargados de cubrir de forma habitual estos temas habrán establecido una red de fuentes de información en donde predominarán organismos gubernamentales o no gubernamentales que gozan de confiabilidad y reconocimiento periodístico y social. En todo caso, existen dificultades, que la investigación debe revelar, para el acceso de las minorías étnicas y los inmigrantes a la cualidad de fuentes informativas.

11ª Los propietarios, directivos y redactores de los diarios de élite estudiados deciden y escriben en función de la imagen que tienen de su público lector habitual, y enfocan las informaciones en atención a sus exigencias. Es por ello que la información se plantea conforme a los intereses y preocupaciones de ese cuerpo de lectores, descuidando los que son específicos de las minorías étnicas y los inmigrantes concernidos genéricamente por los hechos que se relatan. Una información, en definitiva, que es *cognitivamente útil* para el resto de la sociedad,

pero no tanto para los grupos minoritarios y la población inmigrada.

12^a Cuando surgen conflictos internos en la redacción motivados por la valoración de un acontecimiento o por la orientación de un tratamiento informativo, acaba por imponerse la línea definida por la dirección del diario y la propiedad de la empresa. Las oportunidades de negociación entre los reporteros y el equipo directivo son limitadas.

13^a Los códigos deontológicos suscritos por las organizaciones periodísticas para difundir una información tolerante y no discriminatoria no son efectivamente seguidos por los profesionales de los medios, todo y que suelen proclamar su reconocimiento hacia las recomendaciones que contienen.

14^a Los periodistas tenderán a justificar esa contradicción arguyendo que las disposiciones recogidas en esos códigos se avienen mal con los condicionantes prácticos que deben afrontar en el ejercicio cotidiano de su trabajo.

6. *Diseño de la investigación*

En el diseño de la investigación procederemos, sucesivamente, a delimitar el *campo de observación* del estudio, a decidir y justificar el uso que haremos de las *técnicas y estrategias* para la obtención de los datos y, en fin, a indicar el *plan de trabajo* para la ejecución efectiva del proyecto.

En cuanto a la primera de estas cuestiones, nuestro *campo de observación* viene inducido en parte por el propio de la investigación precedente sobre *Minorías étnicas y conflictos raciales en la prensa europea* de la que ésta supone una continuación lógica, orientándose ahora hacia el conocimiento de los procesos de la producción informativa. Como ya sucediera en aquélla, el ámbito genérico de la prensa europea ha quedado reducido a un sector específico de la misma, los denominados *diarios de élite, de calidad o de referencia dominante*, un subgrupo de relevancia indudable dada, reiteramos, la capacidad de estos medios para influir

sobre las decisiones políticas y la formación de la opinión pública. Ahora bien, a diferencia de aquel trabajo, decidimos ampliar la muestra de ocho a diez periódicos de esta índole editados en cinco países europeos, Alemania, España, Francia, Gran Bretaña e Italia. Esta elección viene motivada, en primer lugar, por el hecho de que se trata de aquellos Estados que conforman el núcleo central de la Unión Europea, los de mayor potencial demográfico y económico, por lo que, en consecuencia, ostentan en general un peso político determinante. Y, en segundo lugar, son países especialmente significativos por lo que hace al fenómeno social de las minorías étnicas y la inmigración, bien por ser territorios en donde se asientan comunidades minoritarias importantes -los casos de Alemania, Francia y Gran Bretaña-, bien porque su condición geográfica periférica en la Unión Europea -España, Italia y la propia Alemania- les ha conferido una cualidad fronteriza con respecto a las zonas de procedencia de la inmigración, particularmente África y la Europa oriental.

En la selección de los diarios de élite hemos procurado atenernos a un principio de diversidad de tendencias socio-políticas, según el esquema clásico de *progresismo* y *conservadurismo*. Así, y mencionando en primer lugar los considerados progresistas, los diez periódicos incluidos en la muestra analizada en este estudio serán los siguientes: *Süddeutsche Zeitung* y *Frankfurter Allgemeine*, de Alemania; *El País* y *ABC*, de España; *Le Monde* y *Le Figaro*, de Francia; *La Repubblica* e *Il Corriere della Sera*, de Italia; y *The Guardian* y *The Times*, de Gran Bretaña.

La complejidad de la dinámica de la producción de la información periodística, así como de la variedad de los factores que la condicionan nos obligará a recurrir a distintas *técnicas* y *estrategias* de observación:

1. *Encuesta*. Utilizaremos encuestas, empleando cuestionarios de estructura mixta (con preguntas abiertas y de respuesta por opciones), para obtener dos tipos de datos: de un lado, los relativos al modo en que se hallan organizadas las redacciones para cubrir los asuntos relacionados con las minorías étnicas y la inmigración, y a

la composición étnica de las mismas; y, por otro, aquellos referidos a los valores y juicios sobre la inmigración, las minorías y la sociedad multicultural sostenidos por los miembros de los diarios de élite analizados, así como a la imagen que tienen de su lectorado habitual o potencial.

2. *Entrevistas en profundidad.* Es una técnica imprescindible para conocer el proceso de toma de decisiones acerca del valor-noticia que se otorga a los hechos ligados a las minorías étnicas y la inmigración, así como el tipo de tratamiento que se les dispensa, los dispositivos de regulación de los conflictos surgidos por la existencia de criterios discrepantes en la cobertura informativa o la relación de los periodistas con sus fuentes de información. En el marco de esta investigación será particularmente necesaria para la elaboración de las historias de vida de aquellos redactores que se hayan especializado en el seguimiento de estas temáticas.

3. *Observación participante.* Es una técnica muy útil en este tipo de trabajos empíricos, pero de difícil práctica por la protección que las organizaciones, y también las empresas periodísticas, ejercen sobre sus mecanismos productivos y de decisión. Ciertamente, buena parte de los datos que con su aplicación se conseguirían pueden ser recogidos con un riguroso planteamiento de las entrevistas en profundidad. De todos modos, sondearemos la posibilidad de que algunos de los miembros del equipo de investigación puedan acceder a las redacciones en tanto que observadores científicos de la tarea cotidiana de los profesionales para realizar *estudios de casos* específicos, por ejemplo con ocasión de episodios conflictivos en donde el conjunto de determinaciones que inciden sobre la producción informativa probablemente adquieran mayor evidencia.

En cuanto al análisis de los datos, el contenido de las entrevistas y de las recomendaciones de los códigos deontológicos disponibles se efectuará con los procedimientos propios del análisis de la argumentación. Por su parte, aquellos obtenidos a través de las encuestas y que sean susceptibles de cuantificación serán

tratados con el programa estadístico Statistical Package for Social Sciences (SPSS).

El *plan de trabajo* para la ejecución de este proyecto de investigación se estructura en cuatro fases, de duración variable, que se prolongarán a lo largo de no menos de tres años, siempre en función de la disponibilidad de tiempo de los integrantes del equipo. Las tareas a realizar en cada una de esas etapas serán las siguientes:

1ª fase

Se efectuará la recopilación de los códigos deontológicos sobre el tratamiento informativo de las minorías étnicas y la inmigración que hayan sido aprobados por los colegios profesionales u organizaciones afines de los cinco países en que se editan los diez diarios de la muestra; las normativas internas al respecto, si existen, de cada uno de esos medios; y las recomendaciones emanadas de las instituciones europeas -de la propia Unión Europea o del Consejo de Europa, y otras. Se procederá asimismo a la selección de la bibliografía pertinente y a la preparación del marco teórico de la investigación.

* Duración aproximada: seis meses.

2ª fase

En esta fase elaboraremos de forma detallada el diseño de la investigación, confeccionando los cuestionarios para las encuestas y las orientaciones preliminares para las entrevistas en profundidad y la observación participante. Comenzaremos también las gestiones pertinentes ante la propiedad y la dirección de los diarios incluidos acerca de la posibilidad de llevar a cabo las estancias para reunir informaciones mediante la observación participante.

* Duración aproximada: seis meses.

3ª fase

Será la etapa dedicada a la obtención de los datos necesarios para contrastar nuestras hipótesis a partir de las encuestas, las entrevistas en profundidad y la observación participante.

* Duración aproximada: doce meses.

4ª fase

En esta fase realizaremos el análisis de los datos de la encuesta, de los contenidos de las entrevistas y de las informaciones adquiridas con la observación participante. Posteriormente, se interpretarán los resultados, formularán las conclusiones y redactará el informe final de la investigación.

* Duración aproximada: doce meses.

7. Bibliografía básica comentada

Anguera Argilaga, María Teresa: *Metodología de la observación en las Ciencias Humanas*. Madrid: Cátedra, 1992 (5ª edición).

El de Argilaga es uno de los manuales clásicos sobre las técnicas de observación en las ciencias sociales, con particular atención a las estrategias participantes. Su lectura será conveniente para introducir a los miembros del equipo en esta metodología.

Contreras, Jesús (comp.): *Los retos de la inmigración. Racismo y pluriculturalidad*. Madrid: Talasa, 1994.

Es una colección de ensayos que abordan la tendencia hacia la multiculturalidad en las sociedades europeas occidentales. Ofrece un marco de referencia general para orientar uno de los aspectos fundamentales de nuestra investigación: el, por así decir, *pensamiento periodístico europeo* acerca de estas cuestiones.

Krauss, Sidney; Dennis Davis; Gladys Engel Lang y Kurt Lang: "Critical events analysis". En: Steven H. Chaffee (ed.), *Political communication: issues and strategies for research* (pp. 195-216). Beverly Hills (California): Sage, 1975.

Trabajo de carácter metodológico que justifica la validez heurística y el procedimiento apropiado de la estrategia del estudio de casos en el campo de la comunicación de masas. Nos será útil para la organización del análisis del tratamiento informativo de episodios conflictivos relacionados con las minorías étnicas y la inmigración.

Lakoff, George y Mark Johnson: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1991 (publicación original: 1980).

Los autores sostienen que el conocimiento cotidiano, a partir del que estructuramos nuestras acciones y pensamientos, es de naturaleza fundamentalmente metafórica. Partiendo de estos presupuestos podremos acceder a los valores, juicios e ideas contenidos en los discursos de los periodistas acerca de las minorías, la inmigración y la multiculturalidad.

Marletti, Carlo: *Extracomunitari. Dall'immaginario collettivo al vissuto quotidiano del razzismo*. Verifica Qualitativa dei Programmi Trasmessi, nº 106. Roma: Nuova Edizione RAI (ERI), 1991.

Marletti concluye en este trabajo que una de las causas de la perpetuación de los prejuicios raciales es la distancia que separa lo imaginado con lo vivido, a lo que contribuiría la televisión, tanto en los programas de ficción y entretenimiento como en los informativos. Los resultados de este estudio nos servirán para indagar en el parecer de los periodistas acerca de las consecuencias de su trabajo.

Parlamento Europeo: *Comisión de investigación del racismo y la xenofobia. Informe sobre las conclusiones*. Ponente: Glyn Ford. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1991.

Sin duda, este es el documento más relevante emanado de las instituciones

comunitarias acerca de la situación del racismo y la xenofobia en todos los países de la Unión Europea. Contiene una crítica agria del tratamiento informativo dispensado a las minorías étnicas y los inmigrantes, y algunas recomendaciones para paliar los sesgos de la información.

Pujadas Muñoz, Juan José: *Método biográfico. El uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.

Es un texto introductorio a las técnicas y procedimientos propios de este método, insistiendo en sus distintas modalidades en función del diseño de la investigación. Será provechoso para la elaboración de las historias de vida de los periodistas especializados en el seguimiento de los temas relacionados con las minorías y la inmigración.

Shoemaker, Pamela J. y Stephen D. Reese: *Mediating the message. Theories of influence on mass media contents*. Nueva York: Longman, 1991.

Este libro contiene un valioso estado de la cuestión sobre el conjunto de factores que inciden en la producción de los contenidos de los medios de comunicación, y en particular de la información periodística. Recoge y ordena temáticamente los resultados de centenares de investigaciones empíricas sobre este objeto.

Taylor, Steve J. y Robert Bogdan: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós, 1987 (publicación original: 1984).

Una de las obras clásicas acerca de los métodos cualitativos de la investigación social. Atiende en especial a la observación participante y en la entrevista en profundidad, dedicando bastante atención también al proceso de interpretación de los datos y a la redacción de las conclusiones.

Temprano, Emilio: *La caverna racial europea*. Madrid: Cátedra, 1990.

Es un trabajo dedicado a la exposición del contexto histórico de las ideas raciales en diversos países de Europa (Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia y Portugal), con particular énfasis en el caso de España. Dado que cubre todos aquellos Estados en que se editan los diarios de élite que componen la muestra de esta investigación, nos permitirá contar con una información histórica imprescindible para ubicar el *pensamiento periodístico* de estos países.

Tuchman, Gaye: *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción social de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1983 (publicación original: 1978).

Un estudio clásico acerca de la dinámica de la producción informativa, que contiene algunos de los conceptos -tipificación, trama de facticidad- fundamentales para comprender las rutinas profesionales. Efectuado con el recurso a la observación participante, su planteamiento e indicaciones metodológicas puede ofrecernos un buen modelo para nuestra propia investigación.

Van Dijk, Teun A.: *Racism and the press*. Londres/Nueva York: Routledge, 1991. Este trabajo contiene un análisis discursivo de la información sobre las minorías étnicas en la prensa británica y holandesa durante la década de los ochenta, en donde se constata una tendencia de estos medios a tratar a las minorías en términos de *problema* cuando no de *amenaza* al asociarlas con la inmigración, el crimen, la violencia y la discriminación. Será útil para confrontar a los periodistas con los resultados de su trabajo.

Villafañé, Justo; Enrique Bustamante y Emili Prado: *Fabricar noticias. Las rutinas productivas en radio y televisión*. Barcelona: Mitre, 1987.

Una de las escasas, si no la única, monografía realizada por autores españoles acerca de los procesos de la producción informativa, centrada en las rutinas en la radio y la televisión. Como en el caso del trabajo de Tuchman, el planteamiento de esta investigación podrá servir de guía para la ejecución de este proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

Abercrombie, Nicholas; Stephen Hill y Bryan S. Turner

1980 *La tesis de la ideología dominante*. Madrid: Siglo XXI, 1987.

Adoni, Hanna y Sherrill Mane

1984 "Media and the social construction of reality. Toward an integration of theory and research". *Communication Research*, 6 (1): 323-340.

Adorno, Theodor W.

1968 "Experiencias científicas en los Estados Unidos". En: *Consignas* (pp. 107-140). Buenos Aires: Amorrortu, 1973.

1991 *The cultural industry. Selected essays on mass culture*. Londres: Routledge.

Adorno, Theodor W.; Karl R. Popper *et al.*

1969 *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Grijalbo, 1973.

Agostini, Angelo

1984 "La tematizzazione: selezione e memoria dell'informazione giornalistica", *Problemi dell'informazione*, 9 (4): 531-560.

Aguinaga López, Enrique de

1991 "Enseñanza de la información". En: Angel Benito Jaén (dir.), *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (pp. 479-491). Madrid: Ediciones Paulinas.

Alexander, Jeffrey C.

- 1987 *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*. Barcelona: Gedisa, 1992.

Altheide, David L.

- 1976 *Creating reality. How TV news distorts events*. Beverly Hills: Sage.
1985 *Media power*. Beverly Hills: Sage.

Altheide, David L. y Robert P. Snow

- 1979 *Media logic*. Londres/Beverly Hills: Sage.
1988 "Toward a theory of mediation". En: James A. Anderson (ed.), *Communication Yearbook*, volumen 11 (pp. 194-223). Londres: Sage.
1991 *Media worlds in the postjournalism era*. Nueva York: Aldine de Gruyter.

Althusser, Louis

- 1970 *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.

Alvira Martín, Francisco

- 1983 "Perspectiva cualitativa-perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 22: 53-75.

Ander-Egg, Ezequiel

- 1987 *Técnicas de investigación social*. México: Editorial El Ateneo (23ª edición).

Anderson, James A. y Timothy P. Meyer

- 1988 *Mediated communication: A social action perspective*. Newbury Park: Sage.

Bacon, Francis

- 1620 *La gran restauración*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.

Badia, Lluís

- 1992 *De la persuasió a la tematització. Introducció a la comunicació política moderna*. Barcelona: Pòrtic.

Barker, Martin y Anne Beezer (eds.)

- 1992 *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Bosch, 1994.

Beltrán, Miguel

- 1988 *Ciencia y sociología*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (segunda edición).

Benito Jaén, Angel

- 1982 *Fundamentos de Teoría General de la Información*. Madrid: Pirámide.
1984 "La Comunicología en las Ciencias de la Información", *Revista de Ciencias de la Información*, 1: 15-38.

Berelson, Bernad

- 1959 "The state of communication research", *Public Opinion Quarterly*, 23 (1): 1-6.

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann

- 1966 *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.

Blumer, Herbert

- 1969 *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora, 1982.

Bodas Barea, José y Adriana Dragoevich (eds.)

- 1994 *El Mundo árabe y su imagen en los medios*. Madrid: Editorial Comunica.

Borrat, Héctor

- 1989 *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
1990 "El debat entre professionalistes i comunicòlegs", *Annals del Periodisme Català*, 16: 54-63.
1993 "Hacia una teoría de la especialización periodística", *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 15: 79-84.

Buisef, Dris

- 1994 "Medios de comunicación y visiones del Magreb. La percepción Norte/Sur en la prensa española", *Voces y Culturas*, 6 (1): 11-22.

Bulmer, Martin

- 1984 *The Chicago School of Sociology. Institutionalization, diversity, and the rise of sociological research*. Chicago: The University of Chicago Press.

Burrell, Gibson y Gareth Morgan

- 1979 *Sociological paradigms and organisational analysis. Elements of the sociology of corporate life*. Hants: Gower Publishing Company.

Caffarel, Carmen; Milagros Domínguez y Vicente Romano

- 1989 "El estado de la investigación de comunicación en España (1978-1987)", *Cuadernos de Investigación en Comunicación*, 3: 45-57.

Carragee, Kevin M.

- 1990 "Interpretive media study and interpretive social science", *Critical Studies in Mass Communication*, 7 (2): 81-96.

Chaffee, Steven H. y John L. Hochheimer

- 1985 "The beginnings of political communication research in the United States. Origins of the «Limited Effects» Model". En: Michael Gurevitch y Mark R. Levy (eds.), *Mass Communication Review Yearbook*, volumen 5 (pp. 75-104). Beverly Hills: Sage.

Charon, Jean-Marie

- 1990 "Quelle formation pour quels journalistes?", *Médiaspouvoirs*, 17: 115-124.

Cicourel, Aaron V.

- 1964 *El método y la medida en sociología*. Madrid: Editora Nacional, 1982.

Cobb, Roger W. y Charles D. Elder

- 1972 *Participación en política americana. La dinámica de la estructuración de la agenda*. México: Noema editores, 1986.

Contreras, Jesús (comp.)

- 1994 *Los retos de la inmigración. Racismo y pluriculturalidad*. Madrid: Talasa.

Craig, Robert T.

- 1989 "Communication as a practical discipline". En: Brenda Dervin; Lawrence Grossberg; Barbara J. O'Keefe y Ellen Wartela (eds.), *Rethinking communication: Paradigm issues* (pp. 97-122). Newbury Park: Sage.

Curran, James

- 1990 "The new revisionism in mass communication research: A reappraisal", *European Journal of Communication*, 5 (2-3): 135-164.

Dader, José Luis y Pedro Gómez Fernández

- 1993 "«Periodismo de precisión»: una nueva metodología para transformar el periodismo", *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 15: 99-116.

Eco, Umberto

- 1990 *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen, 1992.

Estruch, Joan

- 1992 "El conflicte quantitatiu/qualitatiu: un fals problema". En: Varios autores, *Tècniques qualitatives en ciències socials* (pp. 7-16). Barcelona: Societat Catalana de Sociologia (Institut d'Estudis Catalans).

Evans, William A.

- 1990 "The interpretive turn in media research: innovation, iteration or illusion", *Critical Studies in Mass Communication*, 7 (2): 147-168.

Fernández del Moral, Javier y Francisco Esteve Ramírez

- 1993 *Fundamentos de la información periodística especializada*. Madrid: Síntesis.

Fink, Edward J. y Walter Gantz

- 1994 "A content analysis of three communication research paradigms: Social Science, Hermeneutics, and Critical Studies". Ponencia presentada a la Conferencia Anual de la International Communication Association. Sydney (Australia).

Fishman, Mark

- 1980 *La fabricación de la noticia*. Buenos Aires: Tres Tiempos, 1983.

Gabás, Raúl

- 1980 *Jürgen Habermas: dominio técnico y comunidad lingüística*. Barcelona: Ariel.

Galtung, Johan y Mari Holmboe Ruge

- 1965 "The structure of foreign news. The presentation of the Congo, Cuba and Cyprus crises in four foreign newspapers". En: Jeremy Tunstall (ed.), *Media sociology. A reader* (pp. 259-298). Londres: Constable, 1970.

Gans, Herbert J.

- 1972 "The famine in American mass-communications research: Comments on Hirsch, Tuchman, and Gecas", *American Journal of Sociology*, 77 (4): 697-705.
- 1979 *Deciding what's news. A study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*. Nueva York: Pantheon Books.

García Cotarelo, Ramón

- 1976 "La explicación y la comprensión en la teoría social. El caso del método «Verstehen»", *Revista de Estudios Sociales*, 16: 65-76.

García Ferrando, Manuel

- 1979 *Sobre el método. Problemas de investigación empírica en sociología*.
Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Garfinkel, Harold

- 1967 *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

Garnham, Nicholas

- 1979 "Contribución a una economía política de la comunicación de masas".
En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*.
Volumen 1: "Escuelas y autores" (pp. 108-140). Barcelona: Gustavo
Gili, 1985.

Genovard, Cándido; Concepción Gotzens y Josep Montané

- 1983 *Psicología de la educación. Una nueva perspectiva interdisciplinaria*.
Barcelona: Ediciones CEAC.

Giddens, Anthony

- 1967 *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las
sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.

Gitlin, Todd

- 1978 "Media sociology: The dominant paradigm", *Theory and Society*, 6 (2):
205-253.

Golding, Peter y Philip Elliott

- 1979 *Making the news*. Londres: Longman.

Golding, Peter y Graham Murdock

- 1979 "Ideology and the mass media: The question of determination". En: Michèle Barret; Philip Corrigan; Annette Kuhn y Janet Wolf (eds.), *Ideology and Cultural Reproduction* (pp. 198-224). Nueva York: Saint Martin's Press.

Grandi, Roberto

- 1992 *Texto y contexto en los medios de comunicación. Análisis de la información, publicidad, entretenimiento y consumo*. Barcelona: Bosch, 1995.

Grossi, Giorgio

- 1983 "Livelli de mediazione simbolica nell'informazione di massa". En: Marino Livolsi (ed.), *Sociologia dei processi culturali* (pp. 223-236). Milán: Franco Angeli.
- 1985 "Professionalità giornalistica e costruzione sociale della realtà", *Problemi dell'informazione*, 10 (3): 375-388.

Guba, Egon G. e Yvonna S. Lincoln

- 1994 "Competing paradigms in qualitative research". En: Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105-117). Thousand Oaks: Sage.

Habermas, Jürgen

- 1963 "Apéndice a una controversia: teoría analítica de la ciencia y dialéctica". En: *La lógica de las Ciencias Sociales* (pp. 21-44). Madrid: Tecnos, 1988.
- 1964 "Una polémica: contra un racionalismo disminuido en términos positivistas". En: *La lógica de las Ciencias Sociales* (pp. 45-70). Madrid: Tecnos, 1988.

- 1967 "Un informe bibliográfico: la lógica de las ciencias sociales". En: *La lógica de las Ciencias Sociales* (pp. 81-275). Madrid: Tecnos, 1988.
- 1968 *Conocimiento e interés*. Madrid: Tecnos, 1982.

Hall, Stuart

- 1980a "Introduction to media studies at the Centre". En: Stuart Hall; Dorothy Hobson; Andrew Lowe y Paul Willis (eds.), *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies 1972-1979* (pp. 117-121). Londres: Hutchinson.
- 1980b "Cultural studies: two paradigms", *Media, Culture and Society*, 2 (1): 57-72.
- 1981 "La cultura, los medios de comunicación y el «efecto ideológico»". En: James Curran; Michael Gurevitch y Janet Woollacott (eds.), *Sociedad y comunicación de masas* (pp. 357-391). México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- 1982 "The rediscovery of «ideology»: return to the repressed in media studies". En: Michael Gurevitch; Tony Bennett; James Curran y Janet Woollacott (eds.), *Culture, Society, and the Media* (pp. 56-90). Londres: Routledge.

Hardt, Hanno

- 1992 *Critical communication studies. Communication, history and theory in America*. Londres/Nueva York: Routledge.

Horkheimer, Max

- 1937 "Teoría tradicional y teoría crítica". En: *Teoría crítica* (pp. 223-271). Buenos Aires: Amorrortu, 1974.
- 1941 "Art and mass culture", *Studies in Philosophy and Social Science*, 9 (2): 290-304.

Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno

- 1944 *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Editorial Trotta, 1994.

Hovland, Carl I.; Arthur A. Lumsdaine y F. D. Sheffield

- 1949 *Experiments on mass communication*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Hovland, Carl I.; Irving L. Janis y Harold H. Kelley

- 1953 *Communication and persuasion. Psychological studies of opinion change*. New Haven: Yale University Press.

Idoyaga, José

- 1990 "Communication sociale et enseignement universitaire en Espagne", *Médiaspouvoirs*, 17: 109-114.

Innerarity, Daniel

- 1985 *Praxis e intersubjetividad. La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Pamplona: Eunsa.

Jensen, Klaus Bruhn

- 1993 "Erudición humanística como ciencia cualitativa: contribuciones a la investigación sobre la comunicación de masas". En: Klaus Bruhn Jensen y Nicholas W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas* (pp. 27-56). Barcelona: Bosch.

Jensen, Klaus Bruhn y Nicholas W. Jankowski (eds.)

- 1993 *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona: Bosch.

Jiménez Blanco, José

- 1974a "Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana", *Revista Española de Opinión Pública*, 36: 105-121.
- 1974b "Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana (II)", *Revista Española de Opinión Pública*, 37: 161-178.
- 1975a "Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana (III)", *Revista Española de Opinión Pública*, 39: 143-160.
- 1975b "Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana (IV)", *Revista Española de Opinión Pública*, 42: 117-132.

Katz, Elihu y Paul F. Lazarsfeld

- 1955 *La influencia personal. El individuo en el proceso de comunicación de masas*. Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1979.

Katz, Elihu; Jay G. Blumler y Michael Gurevitch

- 1974 "Usos y gratificaciones de la comunicación de masas". En: Miquel de Moragas (comp.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 2: "Estructura, funciones y efectos" (pp. 127-171). Barcelona: Gustavo Gili, 1985.

Kinsella, James

- 1989 *Covering the plague. AIDS and the American media*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Klapper, Joseph T.

- 1960 *Efectos de las comunicaciones de masas. Poder y limitaciones de los medios modernos de difusión*. Madrid: Aguilar, 1974.

Kuhn, Thomas S.

- 1962 *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

Laffitte i Figueras, Rosa Maria y Virginia Ferrer i Cerveró

- 1993 *La planificació de la docència universitària*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

Lang, Kurt

- 1979 "The critical functions of empirical communication research: observations on German-American influences", *Media, Culture and Society*, 1 (2): 83-96.

Lang, Gladys Engel y Kurt Lang

- 1981 "Watergate. An exploration of the agenda-building process". En: G. Cleveland Wilhoit y Harold DeBock (eds.), *Mass Communication Review Yearbook*, volumen 2 (pp. 447-468). Newbury Park: Sage.
- 1983 *The battle for public opinion. The President, the press, and the polls during Watergate*. Nueva York: Columbia University Press.

Laramée, Alain y Bernard Vallée

- 1991 *La recherche en communication. Éléments de méthodologie*. Québec: Presses de l'Université du Québec.

Lasswell, Harold D.

- 1948 "Estructura y función de la comunicación en la sociedad". En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 2: "Estructura, funciones y efectos" (pp. 50-68). Barcelona: Gustavo Gili, 1985.

Lazarsfeld, Paul F.

- 1941 "Remarks on Administrative and Critical communications research",
Studies in Philosophy and Social Science, 9 (1): 2-16.

Lazarsfeld, Paul F. y Robert K. Merton

- 1948 "Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada".
En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*.
Volumen 2: "Estructura, funciones y efectos" (pp. 22-49). Barcelona:
Gustavo Gili, 1985.

Lazarsfeld, Paul F.; Bernard R. Berelson y Hazel Gaudet

- 1944 *El pueblo elige. Cómo decide el pueblo en una campaña electoral*.
Buenos Aires: Paidós, 1962.

Le Bon, Gustave

- 1895 *Psicología de las masas*. Madrid: Morata, 1983.

León Sáez de Ybarra, José Luis

- 1991 "Investigación y métodos". En: Angel Benito Jaén (dir.), *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (pp. 806-822) Madrid: Ediciones Paulinas.

Lester, Marilyn

- 1980 "Generating newsworthiness: the interpretive construction of public events", *American Sociological Review*, 45 (6): 984-994.

Lindlof, Thomas R.

- 1988 "Media audiences as interpretive communities". En: James A. Anderson (ed.), *Communication Yearbook*, volumen 11 (pp. 81-107). Newbury Park: Sage.

Lindlof, Thomas R. (ed.)

- 1987 *Natural audiences. Qualitative research of media uses and effects*. Norwood: Ablex Publishing Corporation.

Lindlof, Thomas R. y Timothy P. Meyer

- 1987 "Mediated communications as ways of seeing, acting and constructing culture: the tools and foundations of qualitative research". En: Thomas R. Lindlof (ed.), *Natural audiences. Qualitative research of media uses and effects* (pp. 1-30). Norwood: Ablex Publishing Corporation.

Littlejohn, Stephen W.

- 1992 *Theories of human communication*. Belmont: Wadsworth Publishing Company (cuarta edición).

Livolsi, Marino (ed.)

- 1984 *La fabbrica delle notizie. Una ricerca sul «Corriere della Sera» e «La Repubblica»*. Milán: Franco Angeli.

Lull, James

- 1992 "La estructuración de las audiencias masivas", *Diálogos de la comunicación*, 32: 50-57.

Lull, James (ed.)

- 1988 *World families watch television*. Beverly Hills: Sage.

Marcuse, Herbert

- 1965 "Notas para una nueva definición de la cultura". En: *Ensayos sobre política y cultura* (pp. 87-123). Barcelona: Ariel, 1970.

Mardones, José María

- 1991 "Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante". En: *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica* (pp. 19-57). Barcelona: Anthropos (segunda edición).

Marletti, Carlo

- 1982 "L'informazione tematizzata. Nuove tecnologie della comunicazione e trasformazione dei modelli giornalistici". En: Filippo Barbano (ed.), *Nuove tecnologie: sociologia ed informazione quotidiana* (pp. 163-225). Milán: Franco Angeli editore.
- 1985 *Prima e dopo. Tematizzazione e comunicazione politica*. Dati per la Verifica dei Programmi Trasmessi (VPT), nº 68. Roma: Edizioni RAI.
- 1989 *Immigrati extracomunitari e razzismo nei programmi televisivi*. Verifica Qualitativa dei Programmi Trasmessi. Roma: RAI.
- 1991 *Extracomunitari. Dall'immaginario collettivo al vissuto quotidiano del razzismo*. Verifica Qualitativa dei Programmi Trasmessi, nº 106. Roma: Nuova Edizione RAI (ERI).

Martínez Nicolás, Manuel

- 1988 *La tematización del fenómeno de las drogas en los programas informativos de la televisión. Estudio sobre el tratamiento del tema «droga» en la información diaria y no-diaria de TVE y TV3*. Tesina de doctorado. Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- 1994a *La construcción de la crisis del SIDA en la información periodística. Análisis del discurso informativo sobre el SIDA en Cambio 16, Tiempo de Hoy e Interviú (1982-1992)*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona.

- 1994b "La información periodística en la crisis del SIDA. Algunos temas de interés para la investigación comunicativa", *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 16: 89-105, 1994.
- 1995 "Insignificantes minorías. La mediación de la *significatividad* en la cobertura periodística de los problemas vinculados a las minorías socio-culturales". En: *Actas del Congreso Comunicación na periferia atlántica*. Santiago de Compostela: Edicións Lea (en prensa).
- 1996 "El estudio de los discursos periodísticos: una aproximación metodológica desde la teoría de la discursividad social", *Trípode*, 2 (en prensa).

Martínez Rizo, Felipe

- 1993 "La polémica sobre la cuantificación en las ciencias del hombre", *Papers. Revista de Sociologia*, 42: 13-34.

McCarthy, Thomas A.

- 1978 *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos, 1987.

Melody, William H. y Robin E. Mansell

- 1983 "The debate over Critical vs. Administrative research: circularity or challenge", *Journal of Communication*, 33 (3): 103-116.

Merton, Robert K.

- 1968 *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980 (tercera edición ampliada y revisada).

Meyrowitz, Joshua

- 1985 *No sense of place. The impact of electronic media on social behavior*. Nueva York: Oxford University Press.

Molotch, Harvey y Marilyn Lester

- 1974 "News as purposive behavior: on the strategic use of routine events, accidents, and scandals", *American Sociological Review*, 39 (1): 101-112.
- 1975 "Accidental news: the Great Oil Spill as local occurrence and national event", *American Journal of Sociology*, 81 (2): 235-260.

Montero Sánchez, María Dolores

- 1994 *La información periodística y su influencia social*. Bellaterra: Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Moragas, Miquel de

- 1988 "Los estudios sobre comunicación y nuevas tecnologías en España", *Cuadernos de Investigación en Comunicación*, 1: 11-19.

Mory, Pierre y Hugh Stephenson

- 1991 *La formation au journalism en Europe*. París: Éditions du Centre de Formation et de Perfectionnement des Journalistes (CFPJ).

Negt, Oskar

- 1980 "Mass media: tools of domination or instruments of liberation? Aspects of the Frankfurt School's communications analysis". En: Kathleen Woodward (ed.), *The myths of information: technology and postindustrial culture* (pp. 65-87). Madison: Coda Press Incorporated.

Noelle-Neumann, Elisabeth

- 1973 "Return to the concept of powerful mass media". En: H. Eguchi y K. Sata (eds.), *Studies in Broadcasting. An International Annual of Broadcasting Science* (volumen 9, pp. 67-112). Tokio: The Nippon Hoso Kyokai.

- 1979 "La influenza dei media", *Problemi dell'informazione*, 4 (3): 433-453.
- 1983 "The effect of media on media effects research", *Journal of communication*, 33 (3): 157-165.

Ortega y Gasset, José

- 1929 *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1980 (tercera reimpresión).

Pardinas, Felipe

- 1984 *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. México: Siglo XXI (27ª edición, corregida y aumentada).

Parlamento Europeo

- 1991 *Comisión de investigación del racismo y la xenofobia. Informe sobre las conclusiones*. Ponente: Glyn Ford. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

Parsons, Talcott

- 1951 *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

Pérez Babot, Carmen (ed.)

- 1994 *La aldea Babel. Medios de comunicación y relaciones Norte-Sur*. Barcelona: Deriva Editorial.

Piaget, Jean

- 1970 "La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias". En: Jean Piaget *et al.*, *Tendencias de la investigación en ciencias sociales* (pp. 44-120). Madrid: Alianza Editorial, 1973.

Piñuel Raigada, José Luis y Juan Antonio Gaitán Moya

- 1995 *Metodología general. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social*. Madrid: Síntesis.

Popper, Karl R.

- 1934 *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, 1962.

Quarantelli, E. L.

- 1989 "The social science study of disasters and mass communication". En: Lynne Masel Walters; Lee Wilkins y Tim Walters (eds.), *Bad tidings: communication and catastrophe* (pp. 1-19). Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.

Revista de Ciencias de la Información

- 1988 *Facultad de Ciencias de la Información. Investigación y docencia*. Número extraordinario.

Roda Fernández, Rafael

- 1989 *Medios de comunicación de masas. Su influencia en la sociedad y en la cultura contemporáneas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI.

Rodrigo Alsina, Miquel

- 1989 *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
1995 *Los modelos de la comunicación*. Madrid: Tecnos (segunda edición ampliada).
1996a "La información como comunicación intercultural mediada", *Reflexiones*, 45: 17-28.
1996b "Els estudis de comunicació intercultural", *Dcidob*, 56: 10-12.

Rodrigo Alsina, Miquel y Manuel Martínez Nicolás

- 1996 "Dificultats metodològiques de les investigacions transnacionals", *Treballs de comunicació* (en prensa).

Rosengren, Karl Erik

- 1983 "Communication research: One paradigm, or four?", *Journal of Communication*, 33 (3): 185-207.

Rositi, Franco

- 1981 "La ricerca sull'informazione giornalistica: fra ipotesi macrosociologiche e problemi metodologici". En: Varios autores, *Diritto all'informazione e manipolazione televisiva* (pp. 85-128). Trieste: Istituto Internazionale di Studi sui Diritti dell'Uomo.

Santamaría, Enrique

- 1993 "(Re)presentación de una presencia. La «inmigración» en y a través de la prensa diaria", *Archipiélago*, 12: 65-72.

Saperas, Enric

- 1985a *La sociología de la comunicación en los Estados Unidos*. Barcelona: Ariel.
- 1985b "Comunicación y anticipación utópica. Contribuciones de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt a la Sociología de la Comunicación". En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 1: "Escuelas y autores" (pp. 163-178). Barcelona: Gustavo Gili.
- 1987 *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona: Ariel.
- 1991 "Efectos de la comunicación social". En: Angel Benito Jaén (comp.), *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación* (pp. 425-435). Madrid: Ediciones Paulinas.

1992 *Introducció a les teories de la comunicació*. Barcelona: Pòrtic.

Schlesinger, Philip

1978 *Putting "reality" together*. BBC news. Londres: Constable.

1990 "Rethinking the sociology of journalism: source strategies and the limits of media-centrism". En: Marjorie Ferguson (ed.), *Public communication: the new imperatives. Future directions for media research* (pp. 61-83). Londres: Sage.

Schneider, Joseph W.

1985 "Social problems theory: the constructionist view". En: Ralph H. Turner y James F. Short Jr. (eds.), *Annual Review of Sociology*, volumen 11 (pp. 209-229). Palo Alto: Annual Reviews.

Schudson, Michael

1989 "The sociology of news production", *Media, Culture and Society*, 11 (3): 263-282.

Schulman, Norma

1993 "Conditions of their own making: An intellectual history of the Centre for Contemporary Cultural Studies at the University of Birmingham", *Canadian Journal of Communication*, 18 (1): 51-73.

Schütz, Alfred

1932 *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós, 1972.

Schütz, Alfred y Thomas Luckmann

1973 *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu, 1977.

Schwandt, Thomas A.

- 1994 "Constructivist, interpretivist approaches to human inquiry". En: Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 118-137). Thousand Oaks: Sage.

Shoemaker, Pamela J. y Stephen D. Reese

- 1991 *Mediating the message. Theories of influence on mass media contents*. Nueva York: Longman.

Sierra Bravo, Restituto

- 1984 *Ciencias sociales: epistemología, lógica y metodología*. Madrid: Paraninfo.

Sorokin, Pitirim A.

- 1956 *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. Madrid: Aguilar, 1964.

Tankard, James W.

- 1976 "Reporting and scientific method". En: Maxwell E. McCombs; Donald L. Shaw y David Grey (eds.), *Handbook of reporting methods* (pp. 42-77). Boston/Londres: Houghton Mifflin Company.

Tarde, Gabriel

- 1901 *La opinión y la multitud*. Madrid: Taurus, 1986.

Temprano, Emilio

- 1990 *La caverna racial europea*. Madrid: Cátedra.

Tuchman, Gaye

- 1978 *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción social de la realidad* Barcelona: Gustavo Gili, 1983.

Tuñón, Amparo

- 1993 "L'especialització en periodisme: un canvi de paradigma", *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 15: 85-98.

Van Dijk, Teun A.

- 1991 *Racism and the press*. Londres/Nueva York: Routledge.
1993 *Elite discourse and racism*. Londres: Sage.

Vidal Beneyto, José

- 1986 "El espacio público de referencia dominante". En: Gérard Imbert y José Vidal Beneyto (eds.), *El País o la referencia dominante* (pp. 17-24). Barcelona: Mitre.

Villafañé, Justo; Enrique Bustamante y Emili Prado

- 1987 *Fabricar noticias. Las rutinas productivas en radio y televisión*. Barcelona: Mitre.

Wallace, Walter L.

- 1971 *La lógica de la ciencia en la sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 1976.

Wallraff, Günter

- 1985 *Cabeza de turco. Abajo del todo*. Barcelona: Anagrama, 1987.

Weaver, David H. y Maxwell E. McCombs

- 1980 "Journalism and Social Science: A new relationship?", *Public Opinion Quarterly*, 44 (4): 477-494.

Wolf, Mauro

- 1985 *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós, 1987.
- 1992 *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós, 1994.

Wright, Charles R.

- 1959 *Comunicación de masas: una perspectiva sociológica*. Barcelona: Paidós, 1980.
- 1960 "Análisis funcional y comunicación de masas". En: Miquel de Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*. Volumen 2: "Estructura, funciones y efectos" (pp. 69-90). Barcelona: Gustavo Gili, 1985.

Wright Mills, C.

- 1959 *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.

